



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Aracena y Picos de Aroche



GASTRONOMÍA



CASTILLOS Y FORTALEZAS

DEHESA



CERDO IBÉRICO



CASTAÑAR



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

**GUÍA OFICIAL DEL PARQUE NATURAL
SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE**



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Aracena y Picos de Aroche



Reserva de la Biosfera



CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía. Colección Cornicabra

Proyecto editorial: Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Raquel Díaz Bernal, Joaquín Hernández de la Obra, Juan Luis González Pérez y Marcelo Martín Gugliemino

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche

Dirección Técnica:

Ramón Pardo de Donlebún Quijano

Textos:

Manuel Rodríguez. Arunda Comunicación SL

Isabel Alguacil. Agencia de Medio Ambiente y Agua

Coordinación:

Raquel Díaz Bernal

Antonio San Román Vidal

Colaboración:

Antonio José López Fernández. Director. Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche

Israel Fernández Santos. Técnico. Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche **Maquetación:**

Antonio J. de la Cerda. Arunda Comunicación SL

Javier Sierra. Arunda Comunicación SL

Cartografía:

Javier Sierra. Arunda Comunicación SL

Ilustraciones:

Francisco José Hernández Fernández, Juan Varela Simó, Carmen López Muñoz, Jorge Chacón Lora, Carlos Manzano Arrondo y Jesús García Osorno

Fotografías:

Antonio J. de la Cerda, Pepe Nieto, Santiago Macarro Carballar, Jesús González Cordero Ceballos, Israel Fernández Santos, Juan M. Campos Carrasco, Isabel Alguacil Herrero, Juan Arcadio Martínez Camúñez, Carlos Vázquez Gómez, Juan Luis González, Pérez, Carlos Javier García Carballo, Paisajes de Andalucía, Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, Montserrat Ganado Abad, Baldomero Moreno-Arroyo, Federación Andaluza de Montañismo (FAM), Juan José Martín, Germán Matas, Patxi Serveto Aguiló, Maximiliano Pérez, Juan Miguel Ramos, Eva María Ramos Domínguez, E, Hernández Pacheco, Diego García, Juan Carlos Hernández Almaraz, Santiago Gil, Emilio R. Beneyto, Francisco Viruez Venegas, Paisajes Aéreos S.L, Eva María Ramos Domínguez, Juan Miguel Ramos Martín

Agradecimientos:

DOP Jamón de Huelva, GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Ismael Méndez Zarza, Manolo Campos, Eduardo Romero, Joaquín del Val y Nieves Medina Rosales

Editorial Almuzara:

Director editorial: Antonio E. Cuesta López

www.editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Hecho e impreso en España – Made and printed in Spain

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2012

© Editorial Almuzara, S.L., 2012

Primera edición: Pendiente

Reservados todos los derechos. "No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright"

Celebramos con agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que sienten el parque como su hogar y mantienen con el espacio y sus gentes una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Cinco rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, espacio de escarpadas sierras, valles y cumbres.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!





11	<i>Una introducción al parque natural</i>
37	<i>Ruta 1. La cultura del agua</i>
61	<i>Ruta 2. La dehesa, el bosque humanizado</i>
107	<i>Ruta 3. Frontera abierta</i>
131	<i>Ruta 4. La magia del castañar</i>
155	<i>Ruta 5. Geología y paisaje</i>
173	<i>Información práctica</i>
174	<i>Más cerca que nunca</i>
175	<i>Para sacarle todo el jugo al viaje</i>
178	<i>Para los más aventureros</i>
179	<i>Pateando el parque</i>
180	<i>Senderos de gran recorrido (GR)</i>
181	<i>Dónde alojarse</i>
182	<i>El placer de comer forma parte de la visita</i>
184	<i>Un mosaico de grandes acontecimientos</i>
187	<i>Programa de visitas a espacios naturales de Andalucía</i>
187	<i>Otras direcciones y teléfonos de interés</i>
190	<i>Bibliografía</i>
191	<i>Callejeros</i>
206	<i>Mapa topográfico</i>
216	<i>Senderos</i>





INTRODUCCIÓN

*Sierra de Aracena y
Picos de Aroche*





Una introducción al parque natural



Zona hortícola

La pureza y frescor de su aire, el agua refrescante de sus fuentes y manantiales, la extensa gama cromática de sus bosques, el olor de sus fértiles huertas, el sabor de su rica gastronomía, la tranquilidad de sus calles o las maravillosas vistas panorámicas desde sus castillos y fortalezas son algunos de los muchos placeres que regala el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche a sus visitantes.

Ubicado al norte de la provincia de Huelva y formando parte de un conjunto de cadenas montañosas denominada Sierra Morena, este parque alberga

un paisaje modelado respetuosamente durante siglos por la mano de sus habitantes en el que se esconde una gran variedad de flora, fauna, tradiciones, patrimonio cultural y etnográfico que convierten a este rincón en uno de los grandes tesoros de la Andalucía interior.

Sus 186.827 hectáreas repartidas entre 28 municipios y 33 aldeas son frontera natural con la provincia de Badajoz al norte, con el Andévalo y la Cuenca Minera onubenses al sur, la sierra Norte de Sevilla al este y el Alentejo portugués al oeste. Esta privilegiada posición ha permitido la relación y el intercambio comercial y cultural durante siglos, un hecho que ha caracterizado la personalidad de sus habitantes.

Este parque natural, declarado como tal el 18 de julio de 1989, cuenta con una extensión que lo convierte en el segundo mayor espacio protegido de Andalucía, tras el Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, así como uno de los mayores de toda España.

Pero la comarca serrana engloba una mayor superficie que la que este parque natural acoge en su seno. En total, 300.775 hectáreas para un conjunto de 29 municipios en los que se conservan formas de vida difíciles de encontrar en las grandes urbes y heredadas del paso de diferentes pueblos a lo largo de su historia.



El perfecto equilibrio entre la naturaleza y el hombre es el principal responsable de la imagen del parque natural que conocemos hoy. Este extenso territorio, ocupado tradicionalmente por un bosque mediterráneo de encinas, alcornoques, quejigos y robles, evolucionó desde que el hombre comenzó a explotar sus riquezas minerales y forestales hace miles de años. Así, el paisaje actual está constituido por grandes masas de encinas, alcornoques y quejigos, almas de la dehesa junto a castaños, bosques de ribera, que aprovechan los múltiples arroyos y ríos que cruzan su territorio, madroños, jaras, lentiscos, romeros y otras variadas especies forestales.

Elas dan abrigo a una fauna que presume de un extenso abanico de aves rapaces, como el buitre negro o el águila imperial ibérica, u otras en peligro de extinción, como la cigüeña negra, que conviven en perfecta armonía con las labores agrícolas y ganaderas, medio de vida para muchas familias de la comarca. De hecho, la dehesa ofrece múltiples posibilidades económicas a sus cuidadores, entre las que destaca principalmente la cría del cerdo ibérico, uno de los baluartes económicos de estos pueblos y principal embajador de su sabrosa gastronomía, presidida por el exquisito jamón ibérico.

Si de algo puede presumir este espacio protegido es de la variedad de paisajes y rincones que visitar y en los que perderse. Senderos a través de



Cigüeña negra

cotas que nos ofrecen relieves ondulados y cubiertos totalmente por un manto verde forestal. Recorridos acompañados de la frescura de las aguas de alguno de los ríos que surcan el territorio. O incluso paseos entre ejemplares milenarios de encinas, alcornoques y, por supuesto, castaños, uno de los emblemas de esta tierra.

Cada estación del año ofrece algo distinto en la sierra. Cada una tiene su encanto y sus múltiples posibilidades para ver y hacer. El paisaje se combina con un legado histórico y patrimonial que aglutina una quincena de localidades cuyo casco histórico está catalogado como Bien de Interés Cultural. Si a esto unimos una exquisita gastronomía en la que se funden los derivados del cerdo ibérico con frescas verduras y hortalizas de las huertas locales, y con las sabrosas setas que se recolectan durante el otoño y la





Formaciones calcáreas del interior de la Gruta de las Maravillas, en Aracena

primavera, el resultado de la fórmula no puede ser otro que uno de los destinos más completos para su visita y disfrute.

Conozcámoslo un poco mejor.

Geología y clima

El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche es el límite meridional de la Meseta Central y nexo natural de la depresión del Guadalquivir con el resto de la Península Ibérica. Este espacio protegido está inscrito en el Macizo Ibérico, en la zona de Ossa – Morena, donde predominan rocas metamórficas muy erosionadas, con afloramientos de mármoles, calizas y dolomías del Cámbrico, que han sufrido una intensa deformación y estructuración, con grandes pliegues y fallas. En estos afloramientos se han desarrollado algunas formas kársticas de singular belleza, como es el caso de la Gruta de las Maravillas y otras como lapiaces, dolomías y travertinos (Peña de Arias Montano, en Alájar).

El parque está conformado por dos alineaciones montañosas situadas al norte y al sur y divididas por una depresión central en la que podemos encontrar las cuencas del río Múrtigas y Rivera de Huelva. El topónimo de este último

caudal es una derivación reciente de su nombre originario, Rivera de Uerba. Aunque ambos términos son correctos, en esta guía nos referiremos a él como Rivera de Huelva [→ 36].

Las formaciones montañosas están dispuestas preferentemente en dirección noroeste – sureste, con pendientes moderadamente abruptas que aumentan en altitud desde la periferia hacia el centro. La dureza de los materiales ha condicionado el relieve actual de la comarca, con predominio de rocas ácidas y granitos en las cotas más elevadas (Peñas de Aroche, zona de Santa Olalla o Sierra del Castaño, entre otras), mientras que el efecto erosivo de los caudales ha dado lugar a un paisaje flexionado, no quebrado del territorio, con perfiles suavizados.

La mayor parte de la comarca está situada entre los 200 y 700 metros de altitud, con cotas más bajas en el valle del Chanza y Odiel, mientras que las cimas más altas están situadas en las sierras de Aracena, de Tentudía y del Viento. El techo del parque se halla en la cumbre de los Bonales (1.040 metros), en el término de Arroyomolinos de León, justo en el límite provincial y autonómico con Badajoz y Extremadura res-

pectivamente. Asimismo, en el centro del parque hay dos cotas destacadas, como el cerro del Castaño (962 metros) y el de San Cristóbal (917 metros), en los términos de Castaño del Robledo y Almonaster la Real respectivamente.

Los suelos se presentan en general pobres y algo ácidos. Las zonas de menor relieve y los valles son los más fértiles, ocupados por destacadas áreas de huertas, símbolo de muchas localidades, mientras que los de mayor altura son más pobres y se destinan principalmente a labores ganaderas y forestales. Estas características naturales han condicionado la ocupación de la sierra desde la prehistoria hasta nuestros días.

Los numerosos caudales que discurren a lo largo y ancho de todo el parque natural están divididos en tres cuencas hidrográficas. En la margen occidental, el río Múrtigas y Rivera del Chanza llevan sus aguas hasta el río Guadiana. Por su parte, la zona oriental cuenta con los cauces de Rivera del Cala y de Huelva, que tributan al río Guadalquivir, mientras que los pequeños cauces del sur ceden sus aguas al río Odiel.



Cascada en Peña de Arias Montano

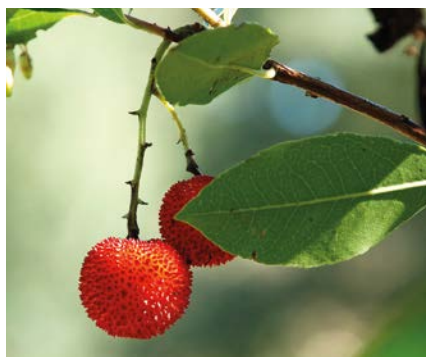


Vegetación de ribera en el río Múrtigas

Generalmente son cursos que sufren importantes oscilaciones durante el año por la alta tasa pluviométrica que registra la sierra de Aracena y Picos de Aroche. De hecho, su riqueza hídrica cuenta también con una importante presencia subterránea dividida en dos áreas: la que va de Aroche a Zufre (previo paso por Galaroza y Fuenteheridos) y la que discurre entre Cañaveral de León y Santa Olalla del Cala.

La particular disposición geográfica de la sierra se convierte en una de las primeras barreras que deben franquear las nubes cargadas provenientes del cercano océano Atlántico. De esta forma, la tasa media anual de precipitaciones registrada es superior a los 700 mm (en algunas localidades, como Alájar, se pueden rebasar incluso los 1.000 mm/año), un dato que explica la profusa vegetación de la que disfrutaron áreas como la zona entre Cortegana y Aracena. Así, en el centro del parque, encontramos especies más exigentes en precipitación, humedad y frío, como castañares, alcornoques, quejigos dispersos o robles melojos, entre otros.

Esta situación es la detonante de un microclima propio, derivado del mediterráneo, y muy característico en esta



Fruto del madroño

comarca frente al resto de Sierra Morena y de dos grandes zonas dentro del parque natural: una central y otra periférica. La central, conformada por el macizo entre Cortegana y Aracena, presenta valores más altos de humedad y más bajos en temperatura. Aquí se alcanzan con facilidad tasas pluviométricas superiores a los 1.000 mm de media anual. La zona periférica, y concéntrica a la anterior, se caracteriza por temperaturas más elevadas y precipitaciones menos abundantes, que rondan los 700 mm/año.

En líneas generales, las precipitaciones se concentran en invierno, con una temperatura media de entre 7,5° y 12° C. Los veranos son secos y cálidos, con medias situadas entre 20° y 27° C. Todos estos condicionantes y diferentes características por áreas geográficas han marcado, junto con el desarrollo del suelo, la vegetación dominante, así como también a sus vecinos y sus costumbres.

Diversidad natural

La dirección noreste – sureste de sus formaciones montañosas condiciona la vegetación existente y también la fauna que habita en ella.

Así en la franja norte del parque, en el tramo que va de Encinasola a Santa Olla del Cala, abundan dehesas puras, conformadas por especies del género *Quercus*, como encinas (*Quercus ilex*) y alcornoques (*Quercus suber*), prin-

cialmente. En la sierra también se localizan algunas manchas de quejigo (*Quercus faginea*) y menos rodales de rebollo (*Quercus pyrenaica*).

El matorral está formado por especies propias del bosque mediterráneo como el madroño (*Arbutus unedo*), el lentisco (*Pistacia lentiscos*), el romero (*Romarinus officinalis*), el brezo (*Erica arborea*), la jara pringosa (*Cistus ladanifer*) y el cantueso (*Lavandula spanyana*), entre otras muchas. El estrato herbáceo lo constituye un pastizal efímero, cuya producción se concentra en primavera y otoño, integrado por gramíneas (*phalaris*, *lolium*, etc.) y leguminosas (*trifolium*, *medicago*, etc.).

El macizo central, con las mayores precipitaciones registradas en todo el parque, es el territorio del alcornoque, que comparte protagonismo con el castaño (*Castanea sativa*), especie introducida en la sierra durante el periodo de la Repoblación (siglos XIII y XIV) en detrimento del roble rebollo y el propio alcornoque, y que se ha convertido en el símbolo de este espacio protegido [→ 130].

El resto de terrenos forestales está ocupados por bosques de pinos (*Pinus pinea* y *pinaster*) y eucaliptos (*Eucalyptus globulus*), especies alóctonas introducidas en el pasado siglo XX, distribuidas de forma irregular y destinadas al aprovechamiento de la madera y su trans-



Roble melojo

formación en pasta de papel, aunque con importantes impactos para el suelo, en el caso del segundo. Los términos de Aroche, Zufre y Santa Olalla presentan los ejemplos más destacados.

Además, hay que citar la gran diversidad de plantas, tanto en abundancia de especies como en importancia. Existe más de medio centenar de especies endémicas de la Península o compartidas con el norte de África, responsables, en gran parte, de la explosión de colorido primaveral que viste los campos de la sierra.

Toda esta abundante riqueza forestal ha convertido al Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, junto a sus vecinos de Sierra Norte de Sevilla y Sierra de Hornachuelos, en Córdoba, en un gigantesco corredor ecológico en Sierra Morena occidental. El manejo que durante siglos han llevado a cabo generaciones de vecinos ha garantizado la conexión de estos espacios protegidos en beneficio de una fauna que vive en perfecta armonía con el medio natural.

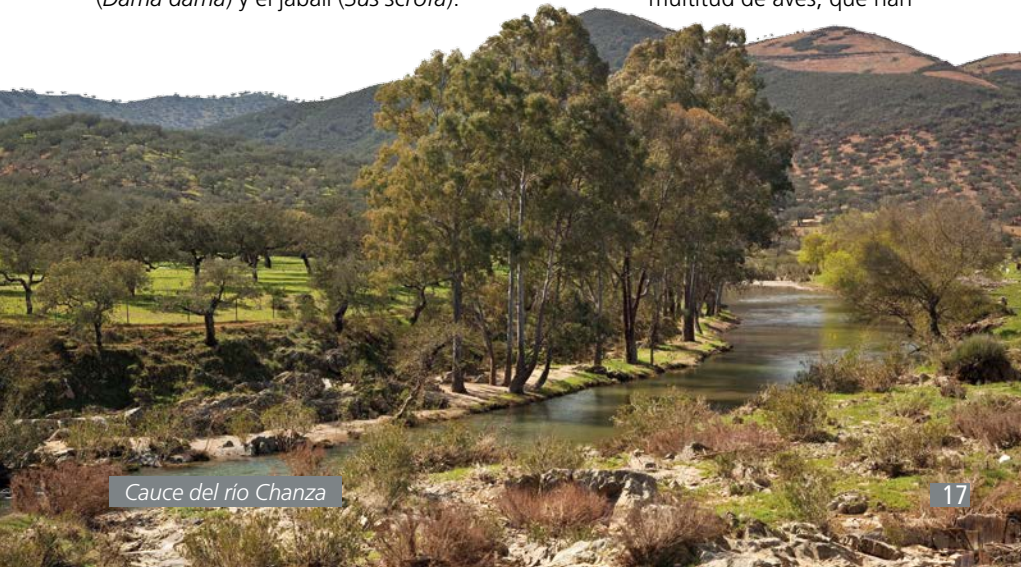
El gato montés (*Felis silvestris*), la garduña (*Martes foina*), la gineta (*Genetta genetta*), el meloncillo (*Herpestes ichneumon*) o el turón (*Mustela putorius*), entre otros mamíferos, han convertido el parque en su casa, al igual que especies de gran valor cinegético como el ciervo (*Cervus elaphus*), el gamo (*Dama dama*) y el jabalí (*Sus scrofa*).



Gato montés

Asimismo, la calidad de las aguas de sus riveras y arroyos es aprovechada por la nutria (*Lutra lutra*), el jarabugo (*Anaecypris hispanica*), el sábalo (*Alosa alosa*), el calandino (*Squalius pyrenaicus*), la colmilleja (*Cobitis taenia*) o la pardilla (*Chondrostoma lemmingii*), entre otras muchas. Junto a ellas, los embalses de Aracena y Zufre son espacio idóneo para la práctica de la pesca deportiva con diversas especies de barbo (*Barbus comizo*) y carpas (*Cyprinus carpio*). También es esencial el estado de sus aguas para la presencia de una importante colonia de anfibios, con el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*), la salamandra (*Salamandra salamandra*), la rana de San Antonio (*Hyla arborea*) o el sapo partero ibérico (*Alytes cisternasii*), entre otros. Esta amplia biodiversidad asociada a los cursos fluviales del parque posibilitó su consideración como 'Aguas Importantes para la Ictofauna Indígena Europea'

La riqueza faunística del parque no termina aquí. La frondosidad de sus dehesas y castaños son aprovechadas por multitud de aves, que han





Castaño

hecho de este espacio uno de los mejores rincones de Andalucía para la observación de todo tipo de especies. No en vano, el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche está catalogado como Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA) por la Unión Europea, con un total de 189 registradas en su territorio.

Especies en peligro de extinción como la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), buitre negro (*Aegypius monachus*), milano real (*Milvus milvus*) o águila pescadora (*Pandion haliaetus*) son habituales y reproductoras en el parque. Junto a ellas, multitud de aves de diferente porte surcan los limpios cielos de este espacio y rompen con su trino el silencio que reina en el campo.

Rapaces como águila real (*Aquila chrysaetos*), milano negro (*Milvus migrans*), azor (*Accipiter gentilis*) o búho real (*Bubo bubo*) comparten espacio con otras especies singulares como abejaruco (*Merops apiaster*), perdiz (*Alectoris rufa*), abubilla (*Upupa epops*) o pico picapinos (*Dendrocopos major*).

También podemos aprovechar un recorrido por los cursos fluviales para contemplar el somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*), garza real (*Ardea cine-*

rea), martín pescador (*Alcedo apphis*), pato real (*Anas platyrhynchos*) o rui-señor (*Luscinia megarhynchos*).

Un simple paseo a pie por los castaños de Fuenteheridos a Castaño del Robledo, por el río Múrtigas en Galarzo o por la carretera entre Aroche y Encinasola (atravesando La Contienda) nos permitirá admirar la vida de multitud de especies que convierten este espacio protegido en un verdadero paraíso para los amantes de la ornitología.

La dehesa, rica y variada

El paisaje del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche está ajustado a una serie de ecosistemas que han condicionado la vida de sus habitantes durante siglos. La dehesa es el principal hábitat de esta comarca [→ 60], un sistema de uso de la tierra con visos eminentemente agroganaderos creado por la mano del hombre durante siglos, con una transformación del monte mediterráneo que ocupaba, originariamente, toda Sierra Morena.

El progresivo aclarado del monte y el cuidado por sus especies arbóreas (enci-



Garza real

nas, alcornoques y quejigos, principalmente) para diferentes aprovechamientos dio vida a un sistema que hoy integra cultivos, labores selvícolas (podas y descorches, limpiezas de monte) y aprovechamientos ganaderos, con el cerdo ibérico como principal protagonista junto al ganado ovino y bovino.

Así, la dehesa es el marco idóneo para la cría y engorde del cerdo ibérico, que recorre el campo en un régimen de semi-libertad y necesita de las bellotas de encinas, alcornoques y quejigos para conferir el sabor particular a sus derivados. La extracción del corcho del alcornoque es también una importante fuente de ingresos, así como la miel que las abejas elaboran pacientemente con la multitud de flores de la primavera.

Otros recursos de la dehesa de gran valía lo conforman las múltiples variedades de setas comestibles que se reparten por la comarca, principalmente en espacios de dehesa y castañar. El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche es uno de los rincones más importantes para el mundo de la micología en toda la Península Ibérica, con más de 500 especies diferentes de hongos catalogadas (no todas comesti-



Ejemplar de tana (Amanita caesarea)

bles), todo un atractivo para multitud de visitantes que recorren cada año sus caminos en busca de estas exquisitas culinarias o simplemente recorren los bares y restaurantes en los que se suelen servir distintos platos elaborados.

Asimismo, la riqueza de especies cinegéticas en el parque al abrigo de la dehesa es también un atractivo idóneo para la práctica de la caza deportiva, una actividad que reúne a multitud de aficionados de España y el extranjero en las diferentes monterías organizadas durante el invierno.

Y no sólo hablamos de un espacio físico de aprovechamiento económico, habla-



Dehesa joven de encinas



Grupo de ciervos

mos de un medio natural en el que el hombre ha interactuado de forma mani-

fiesta hasta el punto de crearse toda una cultura popular en torno a la dehesa, respetuosa con su mantenimiento, y transmitida de generación en generación. De hecho, la dehesa contribuye al mantenimiento de la población en el medio rural como generadora de empleo (en muchos casos especializado) y riqueza vinculada también a la transformación de sus productos, una solución sostenible para muchas zonas rurales.

No es de extrañar que las dehesas de Sierra Morena estén catalogadas como Reserva de la Biosfera por la Unesco, un marchio de calidad y respeto con el medio que avala la riqueza y necesi-

Encina y alcornoque, los señores de la dehesa

La encina y el alcornoque, junto con otros *Quercus*, son los representantes vegetales más característicos del monte mediterráneo. Cada uno tiene preferencias distintas a la hora de elegir un lugar donde asentarse. El alcornoque, por ejemplo, es más exigente en cuanto a humedad que la encina y prefiere suelos silíceos (ácidos), lo que afecta también a los arbustos que lo acompañan. En la sierra es habitual ver encinas en zonas bajas, con suelos más accesibles, mientras que los alcornoques están presentes en suelos pedregosos y accidentados, donde son explotados únicamente para el preciado corcho que cubre su tronco.

El manejo e intervención que el hombre ha hecho sobre la dehesa y, concretamente, sobre estas dos especies ha conseguido que hoy en día convivan de forma armoniosa junto a otras especies arbóreas y arbustivas. No en vano, sus preciadas bellotas son un alimento de gran valía para el ganado, especialmente el porcino, así como también fue importante ingrediente en la dieta básica de muchas familias siglos atrás. Ambos la producen, pero en el alcornoque siempre es amarga, por lo que ha sido desplazado para este fin en detrimento de la encina.

La selección de la bellota en los ejemplares de encina se viene haciendo desde tiempos ancestrales tanto para la montanera (periodo de engorde del cerdo ibérico exclusivamente con bellotas y pastos naturales), como para consumo humano. De hecho, la figura del 'manijero' es esencial en el engorde del cerdo ibérico, ya que es la persona encargada de 'varear' las encinas para que caigan sus bellotas y sean consumidas por las piaras de cerdos ibéricos. Este 'vareo' se realiza de forma selectiva, en función de la calidad de la bellota y de su estado de maduración.



dad de preservar sus condiciones actuales para las generaciones futuras.

Este ecosistema es el más representativo del parque por su extensión (30 por ciento del total) y está compuesto principalmente por un estrato arbustivo con densidad y rasgos diferentes según las zonas, como se comentó al inicio de este capítulo.

Su conformación y conservación es uno de los mayores logros del sistema agrario, basado en un aumento del aprovechamiento del monte bajo aplicando medidas sensatas, respetuosas y sostenibles siglos antes de que estos vocablos fuesen tan usuales como ahora.

La formación de una dehesa es gradual y requiere, a grandes rasgos, dos fases muy delimitadas. En la primera es necesario un aclareo de los bosques densos, de forma que se permita la entrada directa de los rayos solares que hacen posible una vida vegetal distinta y más productiva. La segunda fase requiere del control de la vegetación leñosa y la estabilización del pastizal, de forma que se regule la invasión de especies no deseables y se protejan las más beneficiosas.

Aquí se integran los usos agrícolas (cereales y pastos), ganaderos y forestales (corcho, leña, carbón, hongos, caza y miel) en un paisaje tradicional creado por el ser humano para su beneficio, en colaboración con la naturaleza.

La dehesa entró en decadencia en los años 60 del pasado siglo XX por la epidemia de peste porcina africana, que paralizó la industria de la carne e hizo emigrar a la población en busca de trabajo. Se sustituyeron las especies arbóreas autóctonas por otras maderables (pino y eucalipto). Se introdujo el ganado vacuno, granjas avícolas y se desarrolló el aprovechamiento cinegético. Una vez erradicada la enfermedad, en 1995, se creó la denominación de origen protegida Jamón Huelva que, junto al valor del



Explotación agropecuaria

El mejor acompañante en el monte mediterráneo

El quejigo no suele originar bosques puros en estas tierras. En las dehesas de la sierra de Aracena y Picos de Aroche acompaña a encinas y alcornoques, aunque en número reducido y, sobre todo, en umbrías, barrancos y próximos a cursos de agua intermitentes.

Los quejigos eran especies dominantes en determinadas áreas de la sierra antes de ser reemplazados por encinas, alcornoques y castaños, de los que se obtiene mayor rentabilidad económica.

Es una especie que se encuentra a caballo entre robledales, alcornocales y encinares, y es capaz de convivir con todos ellos. En las zonas más elevadas sustituye a la encina y en los valles umbríos, con suelos desarrollados, se entremezcla con alcornoques.

Su fruto, la bellota de corto pedúnculo, es más temprano que el de la encina, lo que supone un importante beneficio en el proceso de engorde del ganado, ya que aporta un extra durante la montanera.



cerdo ibérico para la montanera, ayudó a la consideración de la dehesa como garantía para la conservación de ambos.

El castañar, un símbolo del parque

La dehesa es el emblema de este parque natural aunque no el único. El castaño forma parte del símbolo oficial de

este espacio protegido y su fruto, la castaña, es también un embajador de esta tierra por todo el mundo. La mancha de castaños que se extiende por la zona central de la comarca, la más húmeda, ocupa alrededor de unas 3.000 hectáreas que se han convertido en un espacio de aprovechamiento agrícola (recogida de castaña) así como también de

Para diferenciarlos

Encina. La hoja de la encina es de un verde ceniciento o mate. Esta especie resulta muy reconocible en primavera por su floración, que le confiere al árbol un color más amarillento, lo que popularmente se denomina 'candelillas'.

Sus ramas, troncos y resistentes hojas crean en su seno una cavidad que casi no deja escapar el agua, algo que necesita para pasar el largo y caluroso verano de estas tierras.

Alcornoque. El alcornoque es sobre todo reconocible por su tronco de inconfundible corteza corchosa gris blanquecina, si no ha sido descorchado. En este caso, es liso y de un color rojizo intenso. Su copa es de un verde claro brillante.

Quejigo. Suele tener las hojas lobuladas, más blanquecinas en verano y pardas en otoño, incluso se le llegan a caer parcialmente. Además, su bellota es de pedúnculo corto.

Es frecuente que tenga agallas de color marrón en el tronco, una especie de nuez provocada por la picadura de un insecto que aprovecha para dejar sus huevos protegidos en el interior.

"Estábamos allí tres personas y un alcornoque, pero confieso que pensé y sigo pensando que éramos ante todo, cuatro personas de buena voluntad".

Joaquín Vieira Natividade. 'Subericultura', primer tratado sobre el alcornoque.



Encina



Alcornoque



Quejigo



Ejemplares de castaños centenarios tras perder sus hojas

gran valor ecológico y atractivo paisajístico. No en vano, sólo la serranía de Ronda y la sierra de Aracena acogen este cultivo en Andalucía [→ 130].

Los siglos XIII y XIV trajeron consigo la llegada de colonos procedentes del norte peninsular, gallegos y leoneses principalmente. El castaño era una especie desconocida en esta tierra, ocupada principalmente por encinas, alcornoques y con una importante presencia de robles. La introducción del castaño fue en detrimento de este último, que hoy día sigue presente en algunas zonas, pero de forma testimonial.

Al igual que ocurre con la dehesa, el castaño no sólo es un espacio natural que convive con el hombre en este rincón de Sierra Morena. Toda una serie de lazos, vínculos personales e incluso una cultura popular gira en torno a este árbol y a su fruto, compañero del otoño e invierno en cada celebración al abrigo de una buena chimenea. Fiestas como los Rehiletos demuestran la vinculación del ser humano con el árbol [→ 145].

Su fruto fue sustento económico y alimenticio en épocas de carestía y hoy día sigue siendo un complemento para las rentas más bajas. Aún así, no está

exento de dificultades por el abandono progresivo al que se están viendo abocados los castaños por la crisis del sector así como el perjuicio económico para los propietarios que supone muchos visitantes recolecten las castañas como un recuerdo más de la sierra.

La riqueza hídrica de la que se beneficia también el castaño es el elemento indispensable para otro de los ecosistemas más valiosos del parque: los bosques de ribera.

La extensa red fluvial que cruza toda la comarca ha dado pie a la existencia de una profusa y variada vegetación en torno a los cauces, beneficiados tanto por la elevada tasa pluviométrica que se registra como por los propios manantiales subterráneos de los que se nutre.



Cuadrilla de apañadoras de castañas



El río Múrtigas, a su paso Encinasola

Juncos (*Schoenoplectum lacustris*), espadañas (*Typha spp.*), cañaverales (*Arundo donax*), sauces (*Salix purpurea*), alisos (*Alnus glutinosa*), chopos (*Populus nigra*), álamos (*Populus alba*) o adelfas (*Nerium oleander*), entre otras muchas especies, son los encargados de dar vida a las riberas del Múrtigas, la de Huelva, del Cala, del Chanza, de Linares o a la de Montemayor.

Los bosques en galería que conforman se transforman en espacios sombríos por las copas de los árboles, que incluso llegan a unirse en un espacio de gran valía ecológica. La simbiosis entre el agua que fluye y las especies vegetales que se nutren de ella es tal, que sería difícil pensar en la existencia de la una sin la otra. De hecho, las riberas del Chanza, la del Múrtigas, de Jabugo y Dundun (Cortelazor la Real) están incluidas dentro del Inventario de Riberas Sobresalientes de Andalucía.

Un recorrido por su historia

La Sierra de Aracena y Picos de Aroche ha sido tierra de paso y de litigios. De actividad minera, agrícola y ganadera. De asentamiento de diferentes culturas que han dejado su sello particular en sus pueblos y su gente. Estos ras-

gos históricos heredados siguen presentes en todos y cada uno de sus pueblos, que conservan con esmero sus tradiciones e historia milenaria, esencial para comprender su día a día.

Desde la prehistoria, la riqueza mineral en oro, plata y cobre, fundamentalmente, ha sido uno de los principales atractivos para el asentamiento de distintos pueblos. Los primeros testimonios de la ocupación humana de los que se tienen constancia se remontan al Paleolítico Superior (con un hueso grabado hallado en la Cueva de La Mora, en Jabugo) y al Neolítico, a partir del IV milenio a. C., cuando peque-



Puente sobre el Sillo, en Encinasola

Figuras de protección y marcas de calidad del parque

Parque Natural: son áreas naturales, poco transformadas por la explotación u ocupación humana que, en razón de la belleza de sus paisajes, la representatividad de sus ecosistemas o la singularidad de su flora, de su fauna o de sus formaciones geomorfológicas, poseen unos valores ecológicos, estéticos, educativos y científicos cuya conservación merece una atención preferente.

La declaración de un espacio como parque natural se hace por Decreto del Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía.

Reserva de la Biosfera: esta figura de protección, amparada por la UNESCO, engloba a las 'Dehesas de Sierra Morena', el espacio natural más extenso de España. Dentro de su territorio se encuentran los parques naturales Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Sierra Norte de Sevilla y Sierra de Hornachuelos en Córdoba.

Red Natura 2000: La Red Natura 2000 fue creada mediante la Directiva 92/43/CEE del Consejo, relativa a la conservación de hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres (Directiva Hábitats) y es un conjunto de espacios de alto valor ecológico a nivel de la Unión Europea, que tiene por objeto garantizar la supervivencia a largo plazo de los hábitats y especies de la Unión Europea que presenten más valor y con más amenazas. Esta normativa está compuesta por:

Zona Especial de Conservación: un lugar de importancia comunitaria designado por los Estados miembros mediante un acto reglamentario, administrativo y/o contractual, en el cual se apliquen las medidas de conservación necesarias para el mantenimiento o el restablecimiento, en un estado de conservación favorable, de los hábitats naturales y/o de las poblaciones de las especies para las cuales se haya designado el lugar.

Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA): la rica comunidad de rapaces y

la presencia de la cigüeña negra en el parque natural, entre otras muchas especies, hizo que este espacio fuese declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), tras la aplicación de la directiva comunitaria 74/409/CEE, de 2 de abril, relativa a la protección de aves silvestres.

Carta Europea de Turismo Sostenible: es una etiqueta de calidad que busca el desarrollo del turismo sostenible en espacios naturales protegidos y concede la Federación de Espacios Naturales Protegidos de Europa, Euro-parc. Este documento obliga a los gestores de los espacios protegidos y a las empresas del sector turístico que porten su distintivo a definir sus estrategias de forma participada y con sostenibilidad. Asimismo, propicia el desarrollo del sector turístico con pautas comunes de sostenibilidad en los territorios adheridos a la Carta, sostenibilidad entendida con criterios ecológicos, socioculturales y económicos.

ISO 14001: es una norma aceptada internacionalmente que establece cómo implementar un sistema de gestión medioambiental (SGM) eficaz. La norma se ha concebido para gestionar el delicado equilibrio entre el mantenimiento de la rentabilidad y la reducción del impacto medioambiental. Con el compromiso de toda la organización, permite lograr ambos objetivos. La gestión de las actuaciones en las oficinas del parque está acogido y certificado por esta norma.

Marca Parque Natural de Andalucía. Es una marca de calidad promovida por la **Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente** de la Junta de Andalucía con un doble objetivo

- Compartir con la población y las empresas implantadas en los espacios naturales protegidos los beneficios de una valorización del territorio, mediante refuerzo de su identidad y el apoyo a iniciativas empresariales acordes con los principios del desarrollo sostenible.
- Ofrecer al visitante unos productos y servicios diferenciados, asociados a los valores medioambientales de los parques, que potencien la imagen de un producto natural, artesanal y auténtico.



Restos del poblado de Castañuelo (Edad del Hierro)

ñas comunidades se asentaron en las cavidades de roca existentes y comenzaron a desarrollar una economía productora de base agrícola y ganadera.

La Edad del Bronce (alrededor del 1500 a. C.) trajo consigo un notable crecimiento demográfico, tal y como queda reflejado en el incremento de enterramientos de este periodo. Esta población más numerosa habría permitido probablemente una economía más diversificada, aunque el principal atractivo para el asentamiento de nuevas poblaciones era la minería, y, en segundo lugar, la riqueza agrícola que proporcionaban sus tierras. De hecho, hay constatados contactos con pueblos fenicios durante toda la Edad del Hierro para el aprovisionamiento metalúrgico.

En el siglo I a. C. los romanos ocupan este territorio, la denominada Baeturia Céltica. La vega del Chanza es uno de sus emplazamientos predilectos, así como los asentamientos de Arucci y Turóbriga (en el término municipal de Aroche). Este último se ha convertido hoy día en el mejor espacio para conocer la presencia romana en la comarca. Esta civilización también aprovechó la riqueza minera del territorio, lo que trajo consigo la configuración de una red viaria cuyos trazados se siguen conservando en su mayoría.

No existen muchos datos de la etapa visigoda, que dio paso a la ocupación islámica de toda la sierra de Aracena y Picos de Aroche. Diversos topónimos (Alájar o Almonaster, entre otros muchos) y un rico patrimonio cultural, agrícola y gastronómico dejan constancia de este último periodo. De hecho, esta etapa musulmana acogió la construcción de numerosas fortalezas al abrigo de las que se desarrollaron núcleos de población como Aracena, Aroche o Zufre, entre otros, que se vieron beneficiados por el incremento demográfico vivido.

Curiosamente, estas construcciones defensivas fueron el germen posterior sobre el que se levantó la denominada Banda Gallega [→ 106]. Eso no



Fortaleza de Santa Olalla del Cala

sería hasta finales del siglo XIII. Antes, en 1230, la Orden del Hospital y los Caballeros de San Juan ocuparon estas tierras para el Reino de Portugal. Este hecho marca el origen del carácter fronterizo de la zona, como límite del Reino de Sevilla frente a Portugal, y de numerosas disputas durante los siglos posteriores.

Fue el rey Alfonso X quien reclamó la propiedad de las tierras más allá del Guadiana (lo que serían actualmente las poblaciones de Moura y Serpa). Este litigio, conocido como el Pleito del Algarve se resolvió con la firma del Tratado de Badajoz en 1267, que marcó la línea de la frontera en torno al río Guadiana.

También jugó un papel fundamental en la Reconquista la Orden de Santiago, que rendía pleitesía al Reino de León. Sus conquistas llegaron hasta el sur de Badajoz y los pueblos del norte de la actual sierra. De hecho, Arroyomolinos y Cañaverl conservan el apellido de León como reminiscencia de esta etapa junto a otras poblaciones pacenses como Fuentes, Calera o Segura.

Si hay un personaje esencial en la conquista castellana de este territorio fue el rey Sancho IV, quién impulsó la construcción de varios castillos (Cala, Santa Olalla, Cumbres Mayores y Cortegana)

Sancho IV, el Bravo

Sancho IV, apodado el Bravo, tenaz y luchador, fue rey en contra de la voluntad de su padre Alfonso X el Sabio; éste prefería como sucesor tras la muerte de su primogénito Fernando, a su nieto, el Infante Don Alfonso de la Cerda. Sancho IV tenía muchos seguidores que lo querían como rey, pero también existieron muchos detractores que preferían al infante. Esto trajo constantes desencuentros por alcanzar y mantener el poder. Sin embargo, el rey Sancho IV no permitió que esta difícil situación afectara a la estrategia planteada para defender la frontera del reino de Sevilla, entonces dentro del reino de Castilla y actual frontera con Extremadura y Portugal. Su táctica se basó en la construcción de castillos para la defensa de Sevilla, sobre antiguas fortalezas y castillos andalusíes formando un cinturón defensivo muy sólido conocido como la Banda Gallega. Estaba compuesto por tres arcos geográficos. El primero, conformado por los castillos de Aroche, Encinasola, Cumbres de San Bartolomé, Torres (también en Cumbres de San Bartolomé) y Cumbres Mayores. El segundo frente estaba formado por el de Cortegana, el de Almonaster la Real y el de Aracena, mientras que el tercer arco de defensa tenía a las plazas de Cala, Santa Olalla del Cala y Zufre como puntos fuertes.





Travertino de la Peña de Arias Montano, en Alájar

y la reconstrucción de otros preexistentes de época islámica (Aroche, Arcena, Almonaster la Real, y Zufre). Estas nuevas fortalezas conformarían la anteriormente citada Banda Gallega, un sistema defensivo para frenar los ataques tanto del Reino de Portugal como también de órdenes como la de Santiago.

En 1297 se fija la frontera entre los ríos Chanza y Guadiana con una particularidad, se conservó una franja de territorio comunal para uso de Aroche y la villa portuguesa de Moura. Esta solución iba a traer nuevos conflictos sobre la titularidad y aprovechamientos de la conocida Contienda, hasta que a comienzos del siglo XX se repartió definitivamente entre ambas poblaciones y también Encinasola.

La conquista del territorio de la sierra para el Reino de Sevilla trajo consigo la expulsión de buena parte de sus habitantes anteriores. Así, se hizo necesaria la llegada de pobladores del norte

peninsular para explotar estos nuevos territorios. Gallegos y leoneses, principalmente, convivieron con la población mudéjar y algunas comunidades judías (hasta su expulsión definitiva en 1492). Este desarrollo demográfico giró en torno a los nuevos castillos, así como también junto a las riberas y los cruces de caminos, punto de partida primitivo para la mayoría de poblaciones actuales.

En el siglo XVI, la tranquilidad reina en la sierra. Los aprovechamientos agrícolas y ganaderos comienzan a transformar el monte mediterráneo en lo que hoy conocemos como la dehesa y se vive un periodo de desarrollo donde la cultura y el arte tienen un amplio espacio. A finales de esta centuria, Benito Arias Montano (confesor y hombre de confianza de Felipe II) encuentra en la sierra su refugio, más concretamente en la Peña de Alájar que hoy lleva su nombre. Desde allí estimula el desarrollo de la cultura en la sierra, donde crea una

Cátedra de Latinidad para el estudio de los jóvenes, con sede en Aracena.

La sierra se abre hacia Portugal durante el reinado de Felipe II (que aún bajo su mando ambos reinos) y hacia América, de ahí la presencia notable de riquezas de indianos, cedidas en muchos casos a iglesias y conventos. La bonanza económica acoge las peticiones de emancipación administrativa de numerosas aldeas, que se irán sucediendo durante etapas posteriores. Sin embargo, en el siglo XVII la sierra entra en declive con duras epidemias y nuevas guerras con Portugal que acarrearán no sólo inestabilidad social, sino también una mayor presión fiscal para la población. En este siglo, la comarca se encuentra en manos del Conde Duque de Olivares, valido de Felipe IV, figura más sobresaliente de una etapa difícil que duraría hasta bien entrado el siglo XVIII.

El crecimiento de la población trajo consigo un aumento de la demanda de bienes de primera necesidad. Esta situación dio pie a un incremento de la actividad económica, con una explotación más eficiente del campo, mejor gestión de la dehesa y del cerdo ibérico, así como también un desarrollo notable de los oficios artesanales, con gran arraigo hasta la actualidad.

Esta etapa acogió la privatización de la posesión de la tierra, lo que influyó en la aparición de las clases sociales. En el primer escalón, los hidalgos y grandes ganaderos de Aracena y Aroche. En el siguiente, artesanos y comerciantes. Y por último, los campesinos y los constructores de edificios e iglesias. El siglo XIX empieza con la Guerra de Independencia entre 1808 y 1812, que en la sierra de Aracena fue especialmente cruenta.

En 1833, con la nueva ordenación administrativa de España, se crea la provincia de Huelva, en la que queda enclavada esta sierra, pese a las reticencias de algunas localidades de la franja norte, más afines a la región de Extremadura. A par-

tir de entonces, Aracena se convierte en cabecera comarcal y administrativa.

La abolición del régimen señorial dio pie al asentamiento de nuevas clases dirigentes, que se hacen con terrenos y propiedades gracias a las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, tras lo que queda el minifundio como la forma de propiedad más habitual en el centro del parque.

El siglo XIX es también la antesala del florecimiento industrial en esta comarca. La minería vuelve a resurgir, esta vez en puntos del sur de Cortegana, Almonaster la Real o Cala, entre otros. Asimismo, la riqueza corchera de los alcornoques se canaliza en las numerosas fábricas presentes en Higuera de la Sierra o Cortegana y también se origina el embrión del actual sector cárnico en puntos clave como Jabugo o Cumbres Mayores. Todos ellos se beneficiaron de la construcción del ferrocarril entre Huelva y Zafra (1889), un hito que supuso una apertura al tradicional aislamiento que había vivido esta zona geográfica.



Mina de San Telmo



Fachada del Casino de Arias Montano

Esta etapa es el momento de apogeo de una burguesía local que se manifiesta en la arquitectura modernista y señorial, presente hoy día en todas las localidades. La encarnación más clara de ello la encontramos en la figura de Francisco Javier Sánchez – Dalp, aristócrata nombrado marqués de Aracena por el rey Alfonso XIII, que fue el más constante promotor que nunca tuvo Aracena y que impulsó la construcción de numerosos edificios de estilo regionalista de la mano de Aníbal González, arquitecto sevillano, principal referente del regionalismo andaluz del siglo XX [→ 141].

El siglo XX está fuertemente marcado por la emigración, consecuencia de la ausencia de planificación durante la época de bonanza y de la falta de competitividad de las actividades primarias. Esta situación provocó la marcha de miles de vecinos a zonas más industrializadas del país e incluso del extranjero, lo que mermó notablemente la vida de sus pueblos.

A este malestar general en la vida rural se suma el estallido de la Guerra Civil (1936 – 1939), que castiga severamente a la comarca. La pérdida de patrimo-

nio religioso y de edificios de culto pasto de las llamas se vio respondida con una atroz represión y persecución por parte de las tropas rebeldes, que establecieron un sistema de castigo para acabar con cualquier refugiado en la sierra.

La carestía de la posguerra acentuó aún más el fenómeno de la emigración, sobre todo hacia las ciudades. A mitad del siglo se cerraron las primeras minas y sobreviene la crisis del cerdo por efecto de la peste porcina africana, ya hoy erradicada. Esta situación económica marcó el devenir de la comarca, que en las últimas décadas del siglo XX vio mejorada notablemente su situación general. La revalorización de los productos de la dehesa, unido a la puesta en valor del turismo medioambiental y a la producción ecológica ha abierto nuevas vías de desarrollo económico y social a sus vecinos y a las futuras generaciones.

Arquitectura popular

Su dilatada historia ha permitido que los pueblos de la sierra de Aracena y Picos de Aroche conserven, en muchos casos, intactas las señas de identidad primitivas. Calles estrechas y empedradas, casas bajas y encaladas coronadas por teja árabe y espacios públicos inscritos en la particular orografía del territorio son algunas de las características de esta comarca. El cuidado celo con el que se han conservado ha permitido que hoy día se pueda disfrutar de una quincena de cascos urbanos catalogados como Bien de Interés Cultural en un corto recorrido geográfico, un privilegio que denota la riqueza arquitectónica que se ofrece al visitante.

Los pueblos de la sierra regalan su blancura en medio del verde de la naturaleza que envuelve a todo el paisaje. Los distintos recorridos que les ofrecemos en las siguientes páginas no dejan atrás un sencillo paseo por las calles y plazas en las que encontraremos viviendas modestas y palaciegas, igle-

sias, plazas, fuentes, lavaderos, callejuelas o rincones que nos trasportan al pasado, además de un sinfín de detalles que despertarán nuestra curiosidad.

Pero los pueblos no son sólo interesantes por su fisonomía y arquitectura sino también por su gente, una pieza fundamental en la pervivencia de la cultura, las tradiciones, la artesanía o la gastronomía, ejes de una oferta turística que ha hecho de este rincón onubense uno de los destinos más completos de la Andalucía interior.

El periodo barroco (siglo XVIII principalmente) influyó poderosamente en la arquitectura popular serrana. Por aquel entonces, la bonanza económica en el campo permitió la edificación de viviendas en las que se aunaban las necesidades básicas y la funcionalidad de cara al trabajo agrícola.

Aquí se combinan estilos clásicos y barrocos simplificados, mezclados con elementos propios de las viviendas del norte, influencia de los repobladores leoneses y gallegos (piedra, cubiertas con grandes aleros, sótanos y semisótanos), y los típicamente andaluces: como la cal y la teja. Esta acertada mezcla pervive en numerosos lugares aunque, en muchos casos, se ha visto amenazada por reformas o simplemente por el abandono.

Aparecieron así las bodegas y 'doblaos' (áticos) en los que se daba cabida a productos propios de esta tierra, como jamones, chacinas, aceite, frutas u hortalizas. A éstos se unió un elemento arquitectónico de gran vistosidad y que hoy día se conserva con majestuosidad en algunas viviendas de Fuenteheeridos, Los Marines o Valdelarco, entre otros puntos: los corredores o solanas.

Las solanas son espacios techados orientados al sur y comunicados en una parte con un patio, calle y otro espacio abierto, lo que permite la entrada de luz y ventilación a otras dependencias de la casa. Asimismo, las solanas han servido siempre como espacio para el secado de productos de la huerta. Pese a no ser una construcción exclusiva de este parque, existen numerosos ejemplos repartidos por todo el espacio protegido que merecen un breve recorrido.

El siglo XIX, y la pujanza económica del desarrollo industrial del corcho, la minería y los derivados cárnicos, acogió la gran etapa para la planificación de los espacios públicos y las casas señoriales, presentes en la mayoría de localidades. Aunque todavía perviven las típicas viviendas barrocas (unas modestas, y otras notables y palaciegas), la mayoría del case-río que observamos en la actualidad es de esta época y posterior. Eso sí, elemen-





Modelado de piezas cerámicas en un alfar de Cortegana

tos comunes a todas son la utilización de la piedra y la mampostería, la cubierta con teja árabe, las ventanas pequeñas y casi siempre adornadas o geminadas y rejas con frecuencia muy trabajadas.

Artesanía y tradiciones

Este respeto y cuidado por el patrimonio arquitectónico que se ha vivido históricamente en todos los pueblos de la sierra es también extrapolable a otras manifestaciones artísticas y populares. La artesanía, por ejemplo está estrechamente ligada a la vida diaria en el parque. Todos sus pueblos acogen multitud de tesoros que manos anónimas labraron a lo largo de siglos de historia. La interrelación de las personas y su medio natural ha permitido el arraigo de distintas labores que guardan estrecha relación con las actividades agrícolas y ganaderas a partir de las que se ha dado forma a una práctica capaz de conseguir auténticas obras de arte.

Actividades como la talla en madera (actividad eminentemente pastoril en sus orígenes), la propia artesanía de la madera de los carpinteros de Galaroza o el vínculo de la cerámica con raíces árabes en pueblos como Cortegana y su jas-

peado de 'engobes' naturales, comparten protagonismo con los trabajos en piel de la importante colonia de artesanos de la aldea de El Calabacino (Alájar) o las fraguas de las que siguen saliendo piezas artísticas para la construcción e incluso las populares romanas, cuya elaboración se mantienen viva en Cortegana.

A ellos podemos unir las manos primorosas de numerosas mujeres que siguen trabajando el arte del bordado y otras manifestaciones textiles, así como también la importante labor del empedrado decorativo, pieza fundamental no sólo en calles y plazas de la sierra, sino también en muchas viviendas, que hacen de estas alfombras pétreas parte indisoluble de sus vidas.

El fiel cuidado de las tradiciones que se conserva en esta comarca abarca también a un importante número de celebraciones festivas cargadas de simbolismo y acervo etnográfico. Danzas rituales como las que se celebran en Hinojales (primeros días de mayo), Cumbres Mayores (fiestividad del Corpus Christi y romería del Lunes de Albillo) o la Danza del Pandero de Encinasola son algunos de los principales atractivos de la comarca, así como celebraciones singulares como la Cabal-

gata de Reyes Magos de Higuera de la Sierra, cuyos vecinos escenifican distintos pasajes bíblicos con gran realismo y plasticidad en la fría noche del 5 de enero, o las Cruces de Mayo de Almonaster la Real, en las que todavía se puede disfrutar del típico traje de serrana.

Fiestas ligadas a la naturaleza, como los rehiletos [→ 145] y su fusión del castaño y el fuego purificador, romerías en parajes que rebosan colorido durante la primavera, eventos que rememoran el pasado medieval o islámico de sus pueblos (Cortegana y Almonaster la Real, respectivamente) e incluso fusionadas a la rica gastronomía: como el jamón, las setas, el queso artesano, a dulces típicos como el piñonate o frutas como el melocotón... todo tiene cabida en un dilatado calendario festivo que ha ido sumando nuevas propuestas en todas y cada una de las localidades, una oferta de gran atractivo para el visitante durante los doce meses del año.



Muchas de estas celebraciones festivas son el origen de otro de los tesoros que los pueblos del parque conservan: su patrimonio oral. De nuevo aquí aflora la herencia de la Repoblación y también de la Mesta y los pastores del norte que traían su ganado a pastar al sur. Esta mezcla de vocablos de la zona del Bierzo (León), Zamora, Salamanca, Cantabria, Asturias y la Galicia interior, fundidos con influencias de la cercana Portugal y Extremadura, y sumados al aislamiento geográfico que ha tenido la comarca durante siglos, ha dado lugar a un léxico peculiar con vocablos poco usuales en otros puntos de Andalucía.

No se extrañe si durante su visita alguien le dice que algo es 'chiquenino' (pequeño), que está 'abecerrao' (acalorado) o que es un 'vencejo' (perezoso). 'Bujío' (choza o habitación oscura), 'abombao' (atontado), 'tabardo' (cazadora, prenda de abrigo), 'zafarse' (escaparse) o 'cuchifarrá' (cuchillada de grandes dimensiones) son algunas de las muchas y originales palabras que todavía se utilizan en el día a día por estos pueblos.

El patrimonio oral en la sierra cuenta con varios exponentes de gran riqueza etnológica a través del folclore popular. Almonaster la Real y Encinasola son los dos epicentros de esta tradición, fuertemente






marcada por la influencia del fandango. De hecho, Almonaster conserva varios tipos de fandango en su término municipal, un caso único en la provincia de Huelva en la que este palo del flamenco es santo y seña.

Junto a estas manifestaciones folclóricas de transmisión oral hay otras en muchos pueblos de la sie-

rra de Aracena y Picos de Aroche que merecen especial mención. En Aroche, por ejemplo, todavía se conserva su baile típico: la jota, de clara influencia extremeña y con letra propia en la que el amor y el paisaje arocheño son protagonistas. También perviven las Coplas de los Quintos, canciones que los jóvenes entonaban durante los festejos que marcaban su paso al ya extinto Servicio Militar Obligatorio, o las de los Campanilleros, grupos de hombres y mujeres, provistos de guitarras y otros instrumentos que recorren las calles de Aracena y Galaroza durante las madrugadas de octubre cantando sus letras populares.



Una introducción al parque natural

-  **Ruta 1**
La cultura del agua. [→ 37]
-  **Ruta 2**
La dehesa, el bosque humanizado. [→ 61]
-  **Ruta 3**
Frontera abierta. [→ 107]
-  **Ruta 4**
La magia del castañaer. [→ 131]
-  **Ruta 5**
Geología y paisaje. [→ 155]



Una visita segura y responsable

Complicidad en la conservación

De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. Recorrerlas con sosiego es una premisa excelente para disfrutar de todas estas rutas.

El fuego es uno de los enemigos del bosque y quizá el punto de mayor fragilidad que muestra el entorno natural. Existen zonas y formas de encender un fuego para cocinar, para calentarnos o reflexionar, que en verano están aún más restringidas.

Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo. os ayudará en lo personal y también eliminará riesgos innecesarios.

Nuestra experiencia personal va asociada, aún sin quererlo, con la generación de residuos; hay un lugar adecuado para ellos a lo largo de nuestro viaje.

Hay normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia entre nosotros, la naturaleza, los recursos culturales y los habitantes del parque. No podemos caer en la tentación de llevarnos flores, frutos o minerales. Los pobladores locales suelen ser una generosa e interesante fuente de información.

Mantengamos a nuestro perro muy cerca de nosotros y controlado.

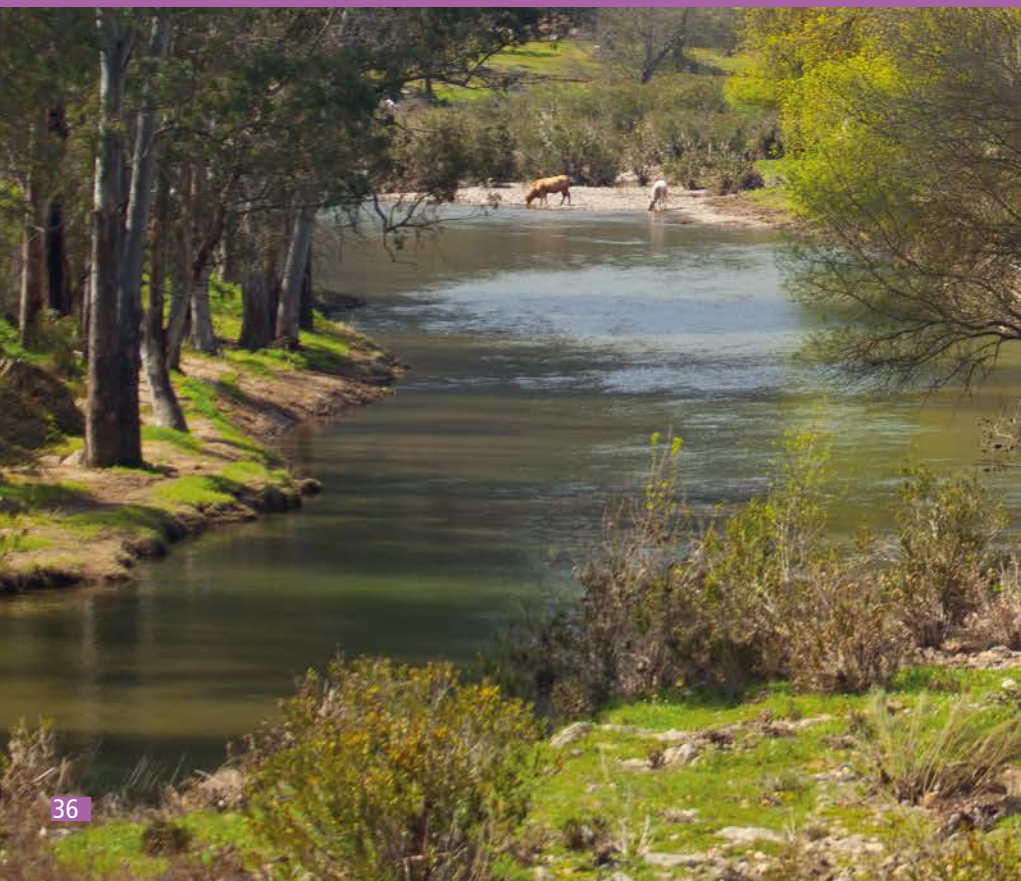
Es mejor no alejarse y respetar el trazado de los senderos. Un atajo sin garantías puede hacer que nos perdamos e incluso poner en compromiso nuestra seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.





“Numerosos cauces surcan el territorio y el subsuelo de Sierra de Aracena y Picos de Aroche, una influencia esencial para comprender el paisaje y a su gente”





RUTA 1

La cultura del agua





Ruta 1: La cultura del agua

Ríos, arroyos, barrancos y numerosos saltos de agua recorren el territorio del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. La influencia del agua en esta comarca es tal que incluso ha forjado por sí sola toda una cultura popular cristalizada en su día a día. La arquitectura civil y vernácula, así como la vida de sus vecinos está estrechamente ligada a las cuantiosas precipitaciones registradas y al tesoro líquido que estas lluvias dejan en los manantiales repartidos por todo el territorio.

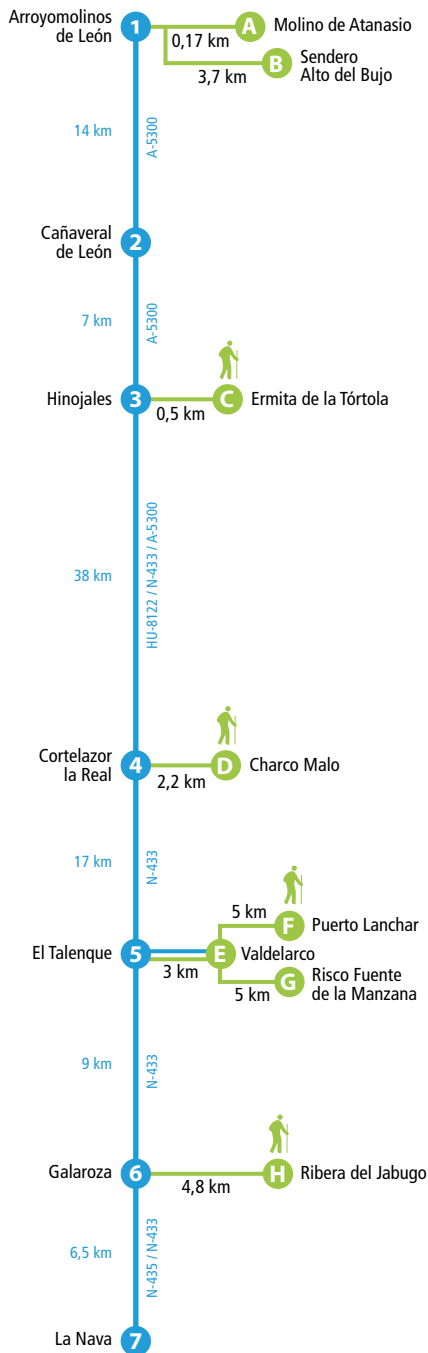
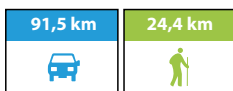
Te proponemos un interesante recorrido para comprender un poco más a qué nos referimos cuando hablamos de la cultura del agua en este espacio protegido. Descubriremos formas de vida estrechamente ligadas al agua como aliada, fértiles vegas al abrigo de ríos, así como un vasto patrimonio monumental catalogado en su mayoría como Bien de Interés Cultural (BIC).

Nuestro recorrido se dividirá en dos áreas de influencia. Una, en la franja norte del parque, en el tramo que va de Arroyomolinos de León a Hinojales, previo paso por Cañaverale de León, con excelentes ejemplos del aprovechamiento de sus caudales. El otro tramo de esta ruta tendrá al río Múrtigas como eje vertebrador y a los pueblos que ocupan su fértil valle. Eso sí, también conoceremos uno de los barrancos más espectaculares, situado en Cortelazor la Real.

Aunque nuestro recorrido se centre en este trazado, la riqueza del agua en Sierra de Aracena y Picos de Aroche no puede dejar a un lado otros espacios de gran interés, como la rivera del Cala [→ 162] por la zona este, o la del Chanza, que parte de Cortegana rumbo a la frontera portuguesa por Rosal [→ 115].

Si el agua es, como dicen, símbolo de vida, Sierra de Aracena y Picos de Aroche rebosa salud en todo su territorio. Multitud de cauces de distinto porte cruzan toda la geografía de este

Recorrido total





FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: Bosques de ribera / olivar y aceite ecológico / fuentes y manantiales / molinos harineros / arquitectura popular

Distancia: 116 km

Tiempo aproximado: Dos jornadas, si se realizan todos los tramos a pie propuestos

Dificultad: Baja, aunque es media en algunos tramos a pie

Consejos: Llevar agua y algo de comida para los trayectos a pie / Ropa cómoda / Llevar prismáticos

espacio protegido con un caudal que crece durante los meses de otoño e invierno, en los que las lluvias se concentran de forma considerable.

No en vano, esta comarca es una de las que mayor tasa pluviométrica registra cada año en toda España. Su disposición geográfica y el paso constante de frentes

oceánicos han marcado fuertemente no sólo el paisaje del que se puede disfrutar, sino también sus pueblos, su arquitectura, sus tradiciones y a su gente.

Toda esta riqueza hídrica del parque natural ha permitido la proliferación de núcleos de población que, en su mayoría, nacieron al abrigo de un manantial con el que satisfacer sus necesidades vitales. Estos pueblos y aldeas cuentan hoy día con numerosas fuentes, lavaderos, acequias, abrevaderos, molinos e incluso puentes contruidos a lo largo de los siglos para aprovechar y respetar la agradecida presencia del agua en sus quehaceres diarios.

No sólo hablamos de estas construcciones como meras surtidoras de agua para el consumo humano, de ganado para el riego o como espacios para transformar el grano en harina para elaborar pan. Todos estos elementos estrechamente ligados al agua son excelentes



Vistas desde el Alto del Bujo

ejemplos de la arquitectura popular de la zona, así como también punto de encuentro y de reunión para generaciones de serranos y serranas.

El recorrido sugerido no tiene un orden obligatorio, aunque sí es conveniente su división en dos tramos geográficos. Esta ruta se inicia en la franja norte, en las inmediaciones del límite geográfico con la vecina provincia de Badajoz. Tres localidades ocupan una de las vetas de terreno de mayor altitud del parque: Arroyomolinos de León, Cañaverale de León e Hinojales.

Entre arroyos y molinos

Su origen está estrechamente ligado a la conquista del territorio por la Orden de Santiago allá por el siglo XIII. La expulsión de los pobladores musulmanes y la posterior creación de la Encomienda Mayor de León (de la que formaban parte Arroyomolinos, Cañaverale y las localidades pacenses de Segura, Fuentes y Calera) trajeron consigo la repoblación con familias leonesas y la creación de los primitivos núcleos de población actuales.

El territorio calizo sobre el que se asientan, y que podremos comprobar en los senderos propuestos, facilita la presencia de caudales y fluido constante de diversos manantiales subterráneos sin los que no se podría concebir hoy día la existencia de estos pueblos y de sus monumentos más destacados.

A Arroyomolinos de León **1** podemos llegar, bien a través de la carretera A 434 desde Cala, o por la A 5300, desde Cañaverale de León. La dehesa, el olivar y las huertas familiares rodean por completo esta localidad cuyo emplazamiento permite disfrutar de unas excelentes vistas de la franja sur del parque y la riera de Huelva, así como también de diversas sierras con señorial porte, cuyo cielo es surcado por millares reales y negros, el águila perdicera, la culebrera y la calzada o incluso el buitre leonado, entre otras especies.

La panorámica que se puede contemplar nos acerca las distintas tonalidades de la masa forestal cambiante en función de la estación del año. Los ocres del otoño dan paso a una explosión cromática en primavera, con todo tipo de flores que tapizan el campo y una escala de verdes que sorprende. Este privilegiado enclave ofrece las diferencias entre las zonas de umbría y las de solana, más tupidas y frondosas en el primer caso. Por ambas pastan a sus anchas imponentes ejemplares de ganado vacuno y, por supuesto, el cerdo ibérico, que sigue siendo el rey de esta comarca y al que todos rinden sabrosa pleitesía.

Si venimos desde Cala, antes de llegar a Arroyomolinos encontraremos el esbelto Puente de la Gitana, con sus ocho vanos coronados por arcos de medio punto



Iglesia de Santiago el Mayor en Arroyomolinos

para salvar la fuerte pendiente que deja a su paso el arroyo de Valdelamadera. Desde este paraje, en el que álamos, sauces y adelfas pueblan el cauce, hay un sendero que nos adentra en la magia de los molinos de rodezno, aunque te recomendamos realizar otro que parte desde el centro urbano (ver cuadro anexo).

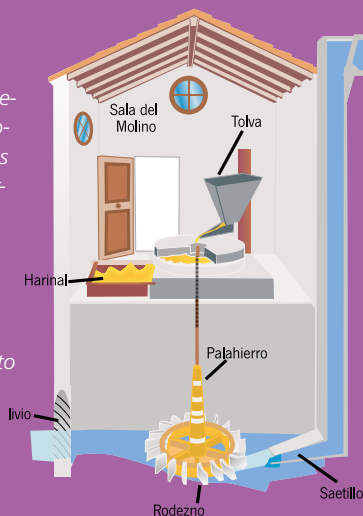
Arroyomolinos es una sencilla localidad de casas blancas y tranquilidad en sus calles, rodeada por numerosas huertas familiares y por los arroyos que ceden su nombre al pueblo. Esta riqueza hidráulica que atesoran los arroyencos (gentilicio popular de sus vecinos) fue ampliamente aprovechada por sus antepasados para el desarrollo de la red de molinos más extensa de este espacio natural. Más de una treintena de ellos hay contabilizados en su término municipal, una riqueza patrimonial que cuenta con un centro de interpretación en el antiguo Molino de Atanasio **A**, a escasos metros del centro urbano, en el que se puede conocer todo lo concerniente a los molinos de rodezno, su funcionamiento, distribución por el término municipal e incluso contemplar el

Un paseo por la historia de la molienda

Arroyomolinos y los molinos de rodezno son dos elementos unidos por la historia. La treintena de molinos inventariada sólo en su término municipal demuestra la pujanza de esta actividad en su área de influencia y el importante recurso económico que supuso en su momento para una población que ha tenido a las labores agropecuarias como baluarte fundamental de su día a día.

La época dorada de los molinos pasó hace décadas y de ellos hoy sólo queda el recuerdo y algunas construcciones que todavía se mantienen en pie, aunque bien merecen un recorrido para disfrutar del entorno que las rodea y poder comprender un poco mejor el trabajo que desempeñaban.

El antiguo Molino de Atanasio es el punto de partida de esta ruta dividida en dos cami-



nos: los que marcan los arroyos de Valdelamadera y el del Abismo – Morena. Ambos recorridos permitirán que el visitante llegue a conocer diez antiguos molinos en sendos paseos cortos (de 1,3 y 2 kilómetros respectivamente) por caminos en medio de la dehesa que envuelve a esta margen del parque natural.

Estos antiguos centros de la molienda conservan todavía partes de su estructura básica, como la presa en la que se almacenaba el agua, el cubo que la transportaba hasta el rodezno, piedras de moler o vetustas y sobrias construcciones con materiales propios del terreno para acoger la sala de trabajo. Aquí, el agua que discurría por los cauces hacía de fuerza motriz para mover el rodezno, una pieza dentada cuyo giro ponía en movimiento las pesadas piedras que transformaban el grano en harina.



Ruta 1: La cultura del agua



Puente de la Gitana



Zona de huertas arroyencas



Productos de la huerta



Fuente Redonda de Cañaverale de León

funcionamiento de su mecanismo en el interior de un edificio que conserva sus señas arquitectónicas originales.

El importante trabajo de recuperación realizado en este antiguo edificio ha habilitado un punto informativo para conocer un poco mejor algunos de los secretos de esta importante actividad ya desaparecida de la vida de la sierra. De hecho, hay constatado que a comienzos del siglo XX existía un centenar de molinos por todo el parque natural, lo que denota la importancia de este patrimonio ligado también al agua, en este caso como fuerza motriz. [→ 41]

Los alrededores de Arroyomolinos ofrecen varias alternativas al senderista, quienes quieran avistar aves pueden realizar los senderos Alto del Bujo y Sierra de los Gabrieles [→ 217] y quienes dispongan de más tiempo el tramo del GR-48 que une esta localidad con Hinojales [→ 45]. En esta ruta proponemos recorrer el primero que se inicia en el puente del arroyo de Mari Prado, junto al campo de la feria.

Este camino **B** de 3,6 kilómetros de longitud y dificultad media baja nos llevará a uno de los mejores miradores de este espacio natural desde donde se dominan los diferentes planos montañosos que constituyen la sierra de Aracena. Durante la subida primero entre huertas y olivos y luego entre dehesas todas ellas delimitadas por muretes de piedra con suerte se divisará el vuelo de algún buitre leonado, milano negro y real o águila imperial ibérica.

La Fuente Redonda y la Laguna

La siguiente parada de nuestro camino es Cañaverale de León **2**. Salimos de Arroyomolinos por la carretera A-5300 sin perder detalle del paisaje que nos acompañará durante los trece kilómetros que separan ambas localidades. La dehesa cerrada de los primeros kilómetros dará paso a nuevas vistas de gran espectacularidad una vez lle-



La Laguna, en el centro de Cañaverale de León

Un superviviente en la sierra

El roble rebollo (*Quercus pyrenaica*) está presente en las zonas de mayor altitud y con notables índices de precipitaciones del parque natural. Pese a ser una especie históricamente muy abundante en la comarca, la Reconquista dio paso a nuevos usos para el suelo, dando mayores espacios al cultivo de del viñedo y huertas.



El castaño también fue ganando terreno, al ser un árbol de similares exigencias en materia de humedad, altitud y condiciones del suelo. De hecho, la franja central del parque es la que hoy nos permite disfrutar de algunos tramos cubiertos por el roble rebollo, como en el paraje del Talenque (en Galaroza, que veremos más adelante), en la parte alta de Cerro del Castaño (Castaño del Robledo), Sierra de los Bonales en los alrededores de Arroyomolinos de León o de forma aislada en las lindes de los caminos y zonas públicas.

guemos a cotas altas, con la sucesión de diversas formaciones montañosas teñidas de verde hasta donde el ojo permite ver y que, en días claros, se convierte en un auténtico espectáculo para los amantes de la fotografía.

El trino de algún pájaro amenizará nuestro camino que, poco a poco, comienza a descender hasta divisar los espigados chopos de la rivera de Montemayor, que anuncian la próxima llegada a Cañaverale de León. Al igual que sus pueblos vecinos, Cañaverale estuvo bajo dominio musulmán hasta el siglo XIII, en el que fue conquistada por la Orden de Santiago y repoblada con familias llegadas del Reino de León.

Fue entonces cuando la población pasó a depender de la Encomienda Mayor de León y, posteriormente, de la vecina Fuentes de León, hasta que en 1588 se le concedió el título de villa. Cañaverale de León vivió momentos de esplendor en el siglo XVIII, una época de crecimiento económico y social de la que quedan algunas muestras en diversas casas señoriales. De hecho, está constatada la presencia de alarifes portugueses vinculados a las familias más acaudaladas, como es el caso de Domingo Antonio Andrade y José Moreira, albañiles de Ancora (norte de Portugal), que trabajaron en este municipio en 1791.



El molino de Márquez

En Cañaverl de León existieron dos molinos aceiteros y uno de harina, todos ellos de rodezno, que aprovechaban la fuerza del agua para su funcionamiento. Sólo uno de ellos existe hoy día, aunque no para su función original. El molino de Márquez se ha convertido en un completo centro de interpretación [→177] sobre el olivar en el parque natural y el mejor espacio para conocer el arraigo de este cultivo en pueblos como Cañaverl de León o Hinojales.

Tomás Márquez Jarillo y María Rosa Rodríguez Salto eran naturales de Encinasola y trasladaron su residencia a Cañaverl de León a finales del siglo XVIII. Aquí alquilaron la finca Las Ventas para dedicarse a aceituna y, posteriormente, compraron numerosas hectáreas de olivar. Tras asentarse económicamente decidieron dar un paso más y poner en marcha un molino de aceite en las inmediaciones de la Laguna que molturase su producción y las de otros propietarios. Así, en 1805 se construyó el molino de Márquez y se puso en funcionamiento con maquinaria traída desde Sevilla, mientras que el rulo, el alfanque y la piedra fueron transportados campo a través desde Minas de Cala.

Durante más de un siglo y medio, el molino de Márquez fue un centro dinamizador de la economía de Cañaverl de León y al servicio de propietarios de otras localidades vecinas.



Casero tradicional en el casco urbano de Cañaverl de León

Curiosamente, un siglo después, en 1897, Juan Álvarez de Lima, Angonío González Diz y Francisco González Bogallo, todos de origen portugués también, levantaron la única casa de tres plantas existentes en la localidad, en la actual avenida de Andalucía.

Su casco urbano es un fiel ejemplo de la arquitectura popular del parque, con casas de hasta dos alturas inmaculadamente encaladas. Pero hablar de Cañaverl de León es hacerlo, sin lugar a dudas, de su relación con el agua y su influencia en la arquitectura civil de la localidad. En pleno corazón de su casco urbano descansan la fuente Redonda y la popular Laguna, dos símbolos de esta localidad cuyo nombre original estaría vinculado a un cañaverl existente en las inmediaciones del manantial que surte a ambos monumentos, declarados BIC, junto al resto del sistema de riego de las huertas de la franja sur de la localidad.

La fuente Redonda era uno de los pocos lugares donde antaño se podía recoger agua y forma parte de un conjunto más amplio con un planteamiento netamente funcional. Su forma de cír-



Cañaverale de León

culo se convierte en un ojo abierto a la corriente de agua que viene del manantial cercano surgido en las colinas calizas que delimitan la población.

Tras esta fuente, que hace las veces de espacio para controlar el nivel inicial de las aguas, la calle del Pantano acoge una larga acequia adosada a un lateral que transporta el agua hasta una enorme albuera, la popular Laguna.

La gigantesca alberca almacena las aguas del manantial antes de que marchen hacia el valle para surtir a las numerosas huertas existentes a través de las lievas, e incluso también abastecía en su tiempo a los molinos de rodezno, aunque éstos ya desaparecidos. Es recomendable un paseo por la calleja del Agua para seguir su curso.

Pero junto a este fin primitivo, la Laguna se ha convertido en epicentro de la vida de Cañaverale de León. Punto de encuentro de sus vecinos, espacio para la celebración de eventos y, sobre todo, animada piscina municipal en verano, cuyas refrescantes aguas son el mejor aliado contra el calor estival.



Acequia que conduce el agua a la Laguna

No podemos marcharnos del pueblo sin visitar la iglesia parroquial de Santa Marina un edificio de finales del siglo XV con numerosos añadidos de épocas renacentistas e incluso del pasado siglo XX.

Huertas y olivares


Para conocer el entorno de Cañaverale de León tomaremos rumbo a Hinojales por la carretera A-5300, aunque antes nos desviaremos un kilómetro en dirección a la vecina provincia de Badajoz por la carretera HU 9108. Allí, en dirección a Segura y Fuentes de León, justo antes de llegar al límite autonómico, se ha habilitado un mirador con unas preciosas vistas del municipio. La abundancia del agua ha permitido la existencia de una red de fértiles huertas al Sur mientras que al Norte es la dehesa quien domina el territorio. Al Oeste, próxima dirección que tomaremos, es el olivar quien tiene mayor protagonismo.

Hinojales **3** dista unos seis kilómetros de Cañaverale de León por una vía poco concurrida, pero que no presenta un buen estado de conservación, lo que obliga a transitar de forma prudente. A lo largo de este camino destaca en el paisaje la



Ruta 1: La cultura del agua

presencia del olivar de montaña, un cultivo de gran arraigo en esta zona norte del parque natural y que en el caso del término de Hinojales ha apostado sobremanera por su vertiente ecológica, lo que está ofreciendo un aceite oliva virgen de excelente calidad.

Poco antes de llegar al pueblo, junto a un encinar, a la derecha, encontraremos la indicación para desviarnos a la ermita de la Virgen de Tórtola , patrona de la localidad. Este templo sólo suele abrirse al público en días de culto, por lo que para su visita es conveniente ponerse en contacto previamente con el Ayuntamiento.

Esta ermita de origen medieval (siglo XIII), catalogada como BIC, fue edificada por repobladores castellano – leoneses. La sencillez de su porte hace muy atractivo su exterior, mientras que en su interior acoge una de las joyas del patrimonio histórico de Hinojales: una lápida paleocristiana fechada en el 530 d. C.

La ermita es un edificio construido con sillares de acarreo procedentes

de algún edificio de época tardorromana. No obstante, su aspecto actual es fruto de las reconstrucciones llevadas a cabo en los siglos XVI y XVIII. En su suelo, justo delante del altar de la Virgen de Tórtola, aparece incrustada una lápida visigótica labrada en mármol blanco y fragmentada en varias piezas que presenta un anagrama de Cristo entre las letras 'Alfa' y 'Omega', dos aves y una inscripción latina.

Esta pieza data del año 568 d.C., dentro del reinado de Amalarico y el texto dice lo siguiente:

BASILIA FAMVLA
CRISTI VIXIT. AN
NOS. PLVS. MINVS
TRIGINTA. ET. QVIN
QVE – RECESSIT. IN
PACE. DIAE. PRIDIAE
NONAS. OCTOB

[“Basilia, sierva de Cristo. Vivió aproximadamente 35 años. Falleció en paz el día antes de las nonas

Una apuesta por el olivar ecológico

El cultivo del olivar ha sido, históricamente, un medio de vida para muchas familias de la sierra. La recogida y transformación de la aceituna en aceite dio pie, tiempo atrás, a la creación de varias cooperativas y almazaras entre los pequeños propietarios del lugar.

Las zonas del norte del parque (Hinojales, Cañaveral y Arroyomolinos) así como el área de Zufre, principalmente, son hoy día los principales centros productores de aceite de oliva de la comarca. De hecho, su apuesta por la calidad y competitividad los ha llevado a apostar por el cultivo ecológico certificado, un marchamo de calidad añadido que está dando sus frutos.

De las más de 4.000 hectáreas de olivar ecológico existentes en la provincia de Huelva, casi 3.000 están repartidas por Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Esta variante ecológica ha

abierto nuevas posibilidades al sector olivarero, que veía peligrar su futuro por el abandono del campo entre los jóvenes y la escasa producción de la comarca frente a otras zonas cercanas, como la campiña onubense.

En Zufre existe una almazara certificada por el Comité Andaluz de Agricultura Ecológica (CAAE) para la transformación exclusiva de aceituna ecológica, un aceite de oliva Virgen Extra que recupera el sabor de antaño de este 'oro líquido'.



de octubre del año 568 de la Era (6 de Octubre de 530 d.C.)”]

En la inscripción se nombra a Basilia, que parece ser era una dama de la nobleza hispano romana de Sevilla con posesiones en Hinojales, quien fue artífice de la construcción de la primitiva ermita y se hizo sepultar en ella. En cuanto a la piadosa tradición local que cuenta como Basilia era en Sevilla una humilde criada, debió surgir por la interpretación poco científica de la palabra ‘FAMVLA’, que en realidad significaba sierva de Jesucristo.

Esta ermita y su titular son epicentro de una de las celebraciones con mayor arraigo y encanto de la localidad, su tradicional Danza o ‘Lanza’, que ponen en práctica los hombres y niños del pueblo el primer fin de semana de mayo y también en agosto [→ 186].

Dejamos atrás la ermita y entramos en Hinojales, una localidad de unos 400 habitantes que ha sabido conservar con celo los rasgos de identidad característicos de su caserío y sus costumbres. Una de las joyas de su casco urbano es la iglesia de Nuestra Señora de Consolación, un templo de estilo gótico-mudéjar de finales del siglo XV (aunque una inscripción de su fachada lateral la data en 1500) catalogado como BIC.

De su exterior es destacable la portada de la nave de la Epístola, con arcos apuntados y molduras con cadenas rematadas por un arco conopial de estilo isabelino (influencia portuguesa) rematado por una cruz foliada.

Su planta cuadrada acoge tres naves y presenta una cubierta sostenida por columnas y arcos apuntados de ladrillo visto, bilobulados y enlazados entre sí a la altura de las impostas. Por su parte, la capilla mayor presenta una interesante bóveda de nervaduras con tres arcos apuntados y entrelazados sobre columnas de mármol anilladas.



Un joven 'lanzante' con el traje típico



Ermita de la Virgen de Tórtola



Portada de la Iglesia de la Consolación



Detalle de pinturas murales del templo

En su interior, la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación acoge una serie de pinturas murales de gran vistosidad y fechadas entre 1490 y 1530. A mediados del siglo XVII, las epidemias de cólera hicieron que el Cabildo de Sevilla, al que pertenecía el templo, ordenase blanquear con cal las iglesias como medida sanitaria, una decisión que ha conservado oculto durante casi cinco siglos este tesoro medieval.

En 1967, en la zona del presbiterio, se descubrieron estas pinturas murales al templo de estilo gótico - renacentistas que representan episodios de la vida de Cristo y la Virgen junto a figuras de santos. Según el historiador Rodolfo Recio ('Las pinturas de Hinojales', 1981), todas las obras murales son anónimas, aunque muy próximas a la escuela de pintura de Sevilla, cuyos artistas, bajo la influencia del maestro Alejo Fernández, hicieron numerosos trabajos por todo el reino.

Por su estilo, este investigador las ha dividido en dos grupos: 'el Maestro Gótico' y 'el Maestro Cuatrocentista de Hinojales'. Entre las primeras, las más antiguas, tenemos las obras de 'El sepulcro vacío' y 'La presentación de Jesús en el Tem-

plo'. Entre las segundas, más estilizadas, expresivas y con un mayor dominio del color, se encuentran 'La última Cena', 'La resurrección de Cristo' y los murales de varios santos como Santo Tomás de Aquino, San Bartolomé y Santa Catalina.

Junto a la iglesia, un mirador anexo nos permite conocer un poco más el entorno de Hinojales, localidad que debe su nombre al hinojo, planta aromática con propiedades medicinales. Desde aquí pueden contemplarse las fértiles huertas que aprovechan las aguas de la rivera de Hinojales o sus amplias dehesas y manchas de olivar.

Camino de Cortelazor la Real

Una vez finalizado el primer tramo de esta propuesta en torno a la Cultura del Agua nos disponemos ahora a desplazarnos al

Una vistosa ave rapaz para dar nombre al pueblo

El nombre de Cortelazor parece estar estrechamente vinculado al azor y la afición cetrera que había siglo atrás en este lugar. La presencia de esta ave es notable en diferentes puntos del parque, sobre todo en masas de pino piñonero, jara y brezo donde nidifica. El azor es una especie robusta, de alas cortas y anchas, esquiva y con un plumaje grisáceo en el caso del macho y pardo, en el de la hembra. Suele alimentarse de ejemplares de abubilla, paloma torcaz y turca y arrendajo.

El topónimo Corte es una denominación que se refiere a un grupo de viviendas nacidas al abrigo de una explotación agrícola o ganadera. En este caso, Cortelazor dependió de Aracena hasta que en 1630 Felipe IV le otorgó el título de villa.

Sin embargo, hay quienes afirman que el nombre de esta localidad procede de la derivación de la Corte del rey Azor, una cabecilla árabe que se independizó en tiempos de los reinos de taifas.

Sur, dirección Cortelazor la Real. Desde Hinojales hay dos opciones. El camino más largo, pero más aconsejable es regresar por la A-5300 hasta Cañaveral de León y tomar el desvío hasta Aracena para, una vez allí, desviarnos por la N-433 dirección Portugal y, previo paso por Los Marineros, tomar la HU-8122 a Cortelazor la Real. En total 38 kilómetros.

También existe otra posibilidad. La carretera HU-9107 que une Hinojales con Cortelazor la Real. El mal estado de su firme a lo largo de los 20 kilómetros de distancia no la hacen recomendable, aunque es bastante más corta.

Cortelazor la Real **4** extiende su caserío en forma de estrella, declarado Conjunto Histórico Artístico, por el escarpado terreno que ocupa, en el que el blanco de sus casas contrasta con la dehesa que rodea a esta histórica localidad.

Si nos adentramos por su entramado de calles estrechas y empedradas, llegaremos sin dificultad a la plaza Manuel Sánchez y podremos descansar al abrigo del gigantesco olmo que la preside. Este ejemplar, al que se le calculan unos 900 años de antigüedad, es símbolo de esta localidad, que lo ha adoptado como un vecino más. Punto de encuentro para todo tipo de reuniones y celebraciones, la tradición popular señala que a su abrigo se reunían los integrantes del Concejo Municipal.

A escasos cien metros del olmo llegamos a la plaza de Andalucía, junto a la que se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios, una construcción del siglo XVI con sucesivas reformas posteriores que acoge en su interior diversas piezas artísticas reseñables. El templo suele estar abierto durante la celebración de cultos, aunque podemos consultar en el Ayuntamiento, situado a escasos 20 metros, para gestionar su apertura.



Azor

Conserva en su interior, un cuadro de la Divina Pastora obra de Alonso Miguel de Tovar fechado en 1748. Este artista natural de Higuera de la Sierra, discípulo de Murillo y que llegó a ser pintor de cámara del rey Felipe V, donó el lienzo a la villa como muestra de su agradecimiento por las facilidades encontradas en el pueblo de sus antepasados para demostrar su hidalguía.

Tras el retablo mayor, tallado en 1817 por el escultor sevillano Luis de las Águilas, aparece un conjunto de pinturas murales de carácter popular fechadas en el último cuarto del siglo XVI. Su temática incluye escenas del Calvario, el Bautismo de Cristo, Dios Padre o San Miguel Arcángel, entre otras

Cortelazor también está estrechamente ligada al agua. Junto a la iglesia, regala su fresco manantial la fuente del Pilar, que originariamente estuvo en el núcleo primitivo de la pobla-



Plaza de Andalucía, con la iglesia al fondo



Mascarón de la Fuente del Pilar



Museos para el arte popular y de vanguardia

Pese a sus reducidas dimensiones, Cortelazor la Real puede presumir de contar con dos museos. El arte pastoril es una de las actividades con mayor arraigo en todo el parque. La talla en madera, de brezo principalmente, ha contado históricamente con verdaderos maestros y tiene en Cortelazor el mejor espacio para conocerla de la mano de José Navarro. Este vecino es el mejor guía para descubrir las distintas piezas que componen su museo, situado junto al Hogar del Pensionista, con multitud de piezas fruto de su destreza y la paciencia para tallarlas.

Cucharas, platos, vasos y otros utensilios de cocina conforman esta colección, que demuestra la pericia alcanzada por este artesano de la madera. Asimismo, varias vitrinas acogen creaciones más pequeñas, pero no por ello menos elegantes. En ellas destaca la particular habilidad del autor para la figura humana, que ha conseguido extraer del brezo incluso en ambiente festivo, tocando la guitarra. Para visitarlo no hay más que preguntar por José Navarro (calle Del Valle González, 11) y él amablemente acompaña al visitante.

Junto a este espacio cultural, Cortelazor cuenta hoy día con un museo de pintura de gran nivel, una apuesta cultural que va de la mano de su Certamen de Pintura al Aire Libre, que se celebra a comienzos de agosto [->185]. Las obras premiadas en este encuentro pictórico conforman la actual pinacoteca Pérez – Guerra, que puede ser visitada previo contacto con el Ayuntamiento.

ción, en 'La Mesa'. Un mascarón con cabeza de león y una inscripción que data el nuevo emplazamiento en 1826, deja correr el agua de esta obra civil.

Para conocer su entorno tomamos un camino que conduce a uno de los rincones más idílicos de todo el parque natural. Los arroyos que discurren por el término nos regalan bosques de galería con alisos, chopos, álamos y fresnos. Aquí alternan zonas de huertas, formaciones rocosas, monte bajo y pastizales con diversos saltos de agua, formaciones de ribera y pozas, como las de San Ildefonso, El Sapo, El Cura o El Azul, entre otras.

Este paraje, conocido como el Charco Malo **D**, aprovecha las aguas del arroyo de la Guijarra, afluente de la ribera de Huelva, para ofrecer un espacio idóneo en el que disfrutar de adelfas, brezos y madroños, así como de fauna vinculada al agua, como el ruiseñor, barbo, tritón jaspeado o lagartija colilarga.

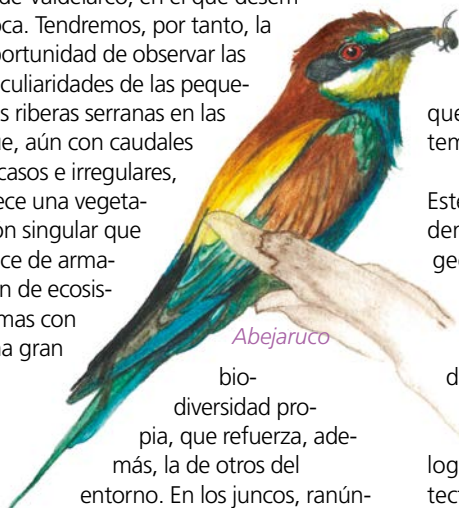
Para llegar allí hay que tomar el camino que sale desde la calle de la Cuesta. Es algo dificultoso, por lo que es mejor consultar con algún vecino.

Un paseo alrededor de Valdelarco

La próxima parada de nuestra ruta nos lleva hasta Valdelarco **E**. Para llegar allí debemos salir de Cortelazor en dirección a Los Marines y desde donde tomar la N-433 dirección Portugal. A unos diez kilómetros está el desvío que lleva a la aldea de Navahermosa, dependiente de Galarza, y donde se encuentra el inicio el sendero de tres kilómetros que haremos a pie hasta llegar a nuestro siguiente destino.

La ruta parte del popular paraje de El Talenque o Casas del Talenque **5**, una de las áreas recreativas de mayor encanto de todo el parque y donde se puede contemplar su importante roble-dal (*Quercus pyrenaica*), una especie difícil de encontrar en la sierra, pero con notable presencia aquí.

El sendero El Talenque – Valdclarco [→ 219], señalizado también como SL-128, parte del extremo opuesto al área recreativa y transcurre casi todo el tiempo junto al barranco de Navahermosa, hasta llegar al de Valdclarco, en el que desemboca. Tendremos, por tanto, la oportunidad de observar las peculiaridades de las pequeñas riberas serranas en las que, aún con caudales escasos e irregulares, crece una vegetación singular que hace de armazón de ecosistemas con una gran



Abejaruco

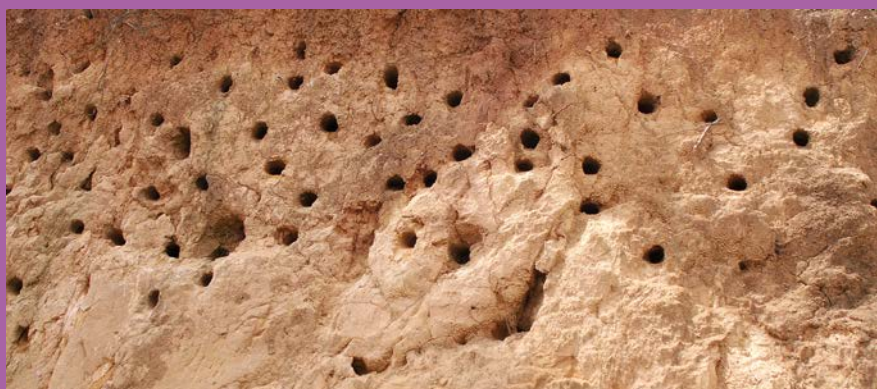
bio-diversidad propia, que refuerza, además, la de otros del entorno. En los juncos, ranúnculos, sauces, berros, adelfas, zarzas o chopos habitan currucas, mir-

los, milanos, ruiseñores y cárabos.

Tras este reconfortante paseo llegaremos a Valdclarco. Eso sí, si lo preferimos, también podemos acceder al pueblo en coche a través de la carretera HU-8117, que conecta con la N 433. Tomamos el desvío de la izquierda, que nos lleva a la parte alta, para contemplar las espectaculares vistas.

Esta pequeña localidad está situada en el denominado Valle del Arco, un espacio geográfico semicircular del que proviene su nombre actual. Está constatada la presencia romana desde el siglo I d. C., aunque el núcleo actual es fruto de la repoblación leonesa del siglo XIII.

El casco urbano de Valdclarco, catalogado como BIC, derrama su arquitectura popular por toda la ladera del valle con un muestrario de construcciones típicas de los siglos XVII al XIX



El rincón del abejaruco

Valdclarco es el paraíso del abejaruco en este espacio natural. En los taludes de tierra que hay a los lados de la carretera HU-8117 se pueden observar los agujeros que estos ejemplares han realizado para anidar y establecerse allí. No en vano, la hoy desaparecida tradición apícola del municipio hizo que fuese Valdclarco uno de los parajes más apreciados por esta especie, ya que su alimentación se centra en insectos y en

especial, avispa y abejas, de las que resultan ser inmunes a su veneno, al menos, en cantidades no elevadas de inoculación. Curiosamente, el gentilicio popular de los vecinos de Valdclarco sigue siendo ‘colmeneros’, aunque la apicultura en la localidad esté casi desaparecida.

El vistoso colorido del plumaje del abejaruco y su agilidad en pleno vuelo lo convierten en todo un reclamo para muchos amantes de la ornitología.



dignas de descubrir en un tranquilo paseo libre por sus estrechas calles.

Las casas han adaptado aquí su fisonomía a los condicionantes del terreno sobre el que se asientan, lo que ha permitido la existencia de un elevado número de solanas, terrazas cubiertas orientadas al Sur y que han tenido, históricamente, una gran utilidad para labores agrícolas (como el secado de higos o melocotones al sol) y también domésticas. Por contra, la fachada norte de las viviendas, que acoge la entrada principal, mantiene el blanco encajado de otros lugares de la comarca.

La disposición de las casas en la ladera del valle permite contemplar también un manto de teja árabe cubriendo todas las viviendas, entre las que destaca sobre todas la planta imponente de la iglesia parroquial del Divino Salvador.

Hay documentación que atestigua la existencia de un primitivo templo concluido en 1728 pero que, por un error de cálculo en la resistencia de su estructura, en 1741 estaba declarado en ruinas. Los efectos del terremoto de Lisboa (1755) y de los registrados en 1761 y 1763 en la sierra hicieron el resto. El arquitecto de la Diócesis de Sevilla, Pedro de Silva fue el encargado del diseño del actual, cuyas obras concluyeron en 1770. De

hecho, una inscripción en la portada de una de las casas del pueblo lo refrenda.

La iglesia del Divino Salvador es un edificio de una sola nave cubierta de estilo barroco con la cabecera de planta semi-circular. Destaca sobre todo su fachada, con formas onduladas coronándolas y la esbelta torre – campanario coronada con un capitel de cerámica vidriada. En esta torre se conserva el único resto identificado del primer templo, un reloj de sol fechado en 1727, situado en el cuerpo de la torre y cuyos rasgos lo vinculan a la labor de un cantero local de la época.

En su interior destaca la talla de la Virgen del Rosario, popularmente conocida entre sus vecinos como 'La Rociana'. Según cuenta la leyenda, esta imagen libró a Valdelarco de la visita de las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia gracias a la espesa capa de niebla que cubrió todo el valle del Arco en la fecha prevista para el ataque. Según la tradición, el milagro había sido anunciado previamente al aparecer empapado el manto de la Virgen en visperas de la invasión. Si estás interesado en conocer el interior del templo, puedes consultar a cualquier vecino o en el propio Ayuntamiento para que le indiquen.

Si lo que te apetece es conocer mejor el entorno de Valdelarco te proponemos dos rutas cortas a sendos parajes cerca-



Vista del casco urbano de Valdelarco

nos al pueblo: la subida a Puerto Lanchar y al Risco de la Fuente de la Manzana.

El Puerto Lanchar **F**, situado a unos dos kilómetros del pueblo hacia el Norte, es uno de los puntos más altos de la comarca y ofrece un interesante plegamiento de pizarras y algunos restos de la presencia romana en la zona. Se puede acceder en coche, a través de una pista situada a 800 metros del pueblo dirección Galaroza – Fuenteheridos, o a pie, por el camino de herradura de Hinojales. En el sendero encontraremos la ermita en honor al Divino Salvador del Mundo, Patrón de Valdelarco, de reciente construcción, donde los ‘colmeneros’ celebran su romería [→ 186].

El Risco de la Fuente de la Manzana **G** está situado a un par de kilómetros en dirección Este. Aquí podemos lle-

gar a pie fácilmente por el camino del Regajuelo, en contacto con alcornoques, zarzas, quejigos y madroños. Una vez allí, las vistas que nos ofrece del pueblo y el valle del Arco merecen el paseo, con la posibilidad de observar el vuelo de alguna cigüeña, azor, ratonero o milano.

Un fértil valle

Tomamos rumbo de nuevo a la carretera N-433, dirección Portugal, hacia nuestro próximo destino: Galaroza **6**. El trayecto es corto, pero nos permitirá comprender un poco más la importancia del río Múrtigas en la vida de los pueblos de su fértil valle. El cauce de este río, el más importante de los discurre por el parque en dirección noroeste, nace en Fuenteheridos y fluye por el corazón de este espacio protegido hasta

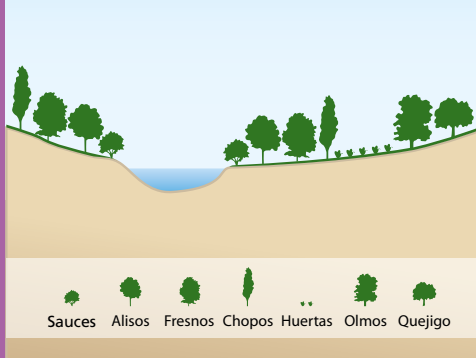
Cauces llenos de vida

Los bosques de ribera aportan un contraste a la mancha de dehesa que predomina en todo el parque natural. En el cauce de los arroyos y riachuelos prolifera una vegetación propia asociada a la riqueza hídrica de esta comarca y que aporta un abanico de formas, tonalidades y vistas de gran belleza.

Destacan los alisos, chopos, fresnos y álamos, especialmente en las riveras del Múrtigas, de Huelva, de Cala, Caliente, la de Santa Ana, la de Hinojales, la del Chanza o el arroyo Guijarra, entre otras, aunque lo más frecuente es encontrar formaciones mixtas discontinuas donde conviven distintas especies según la proximidad al cauce, con sauces, alisos, chopos, álamos, fresnos y olmos, principalmente. En zonas más pobres o sin caudal constante, viven otras como adelfas, juncos, tamujos, zarzamora o rosales silvestres. Esta masa forestal es esencial para evitar la erosión en las márgenes de los cauces, y además actúan como pulmón verde en la zona.

En cuanto a la fauna, destacan los anfibios, como el tritón jaspeado, sapo común, el sapo partero ibérico, el sapillo moteado

Esquema de la distribución de especies arbóreas del bosque de ribera



o varias especies de rana, como la común o la de San Antón. Asimismo, la culebra de herradura o aves como el cigüeña negra, el martín pescador o la garza real tienen importante presencia en este ecosistema, junto a roedores y otros mamíferos.

La presencia de una importante colonia de peces en los cauces de la rivera de Cala, la del Múrtigas y el Arroyo del Sillo ha favorecido a su declaración como ‘Aguas importantes para la Ictiofauna Indígena Europea’, con especies como el barbo, cacho, calandino, somormujo lavanco, boga de río o anguila.



Ruta 1: La cultura del agua

encontrarse con el río Ardila, del que es afluente, ya en la vecina Portugal.

Su labor vertebradora del territorio y la vida que emana de sus aguas ha permitido la proliferación de distintos municipios a su abrigo, así como una destacada flora y fauna de la que disfrutarás en el trayecto hasta Galaroza.

La proliferación de huertas en este entorno que beben del agua del río Múrtigas, convirtió tiempo atrás a Galaroza y La Nava, nuestras dos próximas paradas, en centros frutales y hortícolas de relevancia.

Galaroza es uno de los pueblos de mayor población del parque natural. Según la tradición popular, un príncipe musulmán Ysmail, hijo del rey de la sierra, tuvo la visión fugaz de una bellísima mujer cruzando estos valles floridos. Cantando y cantando sus amores, en busca de la hermosa desconocida, Ysmail se desvaneció para siempre entre los sotos y galerías de estos bosques. Como escribió José Andrés Vázquez, “el Valle de Al – Jaroza



Era comunal de Galaroza

o Valle de la Novia guarda desde entonces el secreto encanto de unos amores, de misterio, cuya felicidad durará tanto como la fragancia de las flores”.

El origen del núcleo se pierde en el tiempo, aunque hay constancia de poblaciones durante los siglos VIII al XII. Durante el siglo XIII, Galaroza pertenecerá de forma alterna a los reinos de Portugal y Castilla y pasará definitivamente a éste último en 1267, por el Tratado de Badajoz entre Sancho II de Portugal y Fernando III el Santo.

Desde mediados del siglo XV, Galaroza pretenderá emanciparse de Aracena, su núcleo matriz, una meta que no conseguirán hasta 1553, por medio de una carta de exención y jurisdicción otorgada por Felipe II.

El caserío de esta localidad, catalogado como Conjunto Histórico Artístico, surge de los alrededores de la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, con calles de marcada estrechez y fuerte pendiente. Aún así, la mayoría de sus casas actuales, seguidores de los cánones arquitectónicos de la comarca, son de los siglos XVII y XVIII.

Una vez lleguemos por la carretera N 433, nos desviamos a la derecha y dejamos atrás la plaza de la Morera. Seguimos recto por la denominada avenida de los Carpinteros (en la que hay asentadas numerosas empresas artesanales de este gremio) y al final, en un espacio elevado encon-



Iglesia de la Purísima Concepción

traremos la era grande. Este espacio, hoy puesto en valor de nuevo como mirador y punto de encuentro, era utilizado por los agricultores locales para separar el grano de la paja en sus cosechas de cereal.

El procedimiento era sencillo: el trigo se dejaba en la era y con un trillo arrastrado por bestias se procedía a separar el grano de la paja y la espiga. Posteriormente, con el viento como aliado, esa mezcla trillada se lanzaba al aire para que la espiga y la paja volasen y en la era cayese el grano por su propio peso.

Desde aquí salimos hacia la ermita de Santa Brígida, una construcción situada en lo alto del cerro al que da nombre y al que se llega (a pie o en coche) a través de una cercana calle empedrada, corta pero con fuerte pendiente. Desde arriba se contemplan las mejores vistas del pueblo y sus alrededores, donde podremos comprobar cómo el case-río ha crecido abrazado a esta pequeña colina de gran simbología y también la



Ermita de Santa Brígida

vida natural que emana del cauce del río Múrtigas, que discurre por el Sur.

La ermita es una pequeña construcción medieval, probablemente erigida por los repobladores cristianos durante los siglos XIII y XIV en honor a Santa Brígida de Irlanda y a San Ginés, protectores de la agricultura. Hoy día se ha convertido en un importante punto de encuentro durante el mes de diciembre, en el que el Belén Viviente de la localidad transforma por completo su entorno para convertirse en la Judea del siglo I.

Nuestro recorrido nos lleva ahora al centro urbano del pueblo, al paseo del Carmen, al que se puede llegar tranquilamente a pie, disfrutando del entramado urbano cachonero. En su entorno, con la iglesia de Nuestra Señora del Carmen como guardiana (en la que se acoge a la patrona del pueblo), reposa la fuente de los Doce Caños, una de las más elegantes de toda la comarca.

Inaugurada en 1889, su planta en forma de lira o gota de agua denota la espectacularidad del lugar. Pero el espectáculo no reside sólo en el fluir constante de agua por sus bocas de bronce, sino en la ornamentación con la que cuenta. Un escudo borbónico del siglo XVIII preside el lugar. Bajo él, una lápida en la que reza la colaboración vecinal para la construcción de esta obra civil con una marcada escenografía y una escalinata por la que acceder para tomar el agua.

Cachoneros por los peros

El gentilicio popular de los vecinos de Galaroza es el de cachoneros. Parece ser que este original topónimo está relacionado con una especie de manzana (popularmente conocidos aquí como peros) que se cultiva en sus fértiles huertas.

Esta fruta, de tamaño mediano, blanquecina y de un exquisito sabor, contaba años atrás con importantes producciones que se exportaban fuera de la localidad. Las piezas que tenían alguna picadura eran apartadas y se les eliminaban las partes afectadas para su posterior venta en el mercado local. Estos peros eran los cachoneros, un apelativo que ahora se extiende a todos sus vecinos.

Aunque ya es difícil encontrar esta variedad de manzanas autóctonas, el mercado de abastos y las tiendas de la localidad siguen contando con excelentes frutas y hortalizas de las huertas locales para su adquisición.



Detalle de la Fuente de los Doce Caños de Galaroza

De corte popular son los caños de bronce y el poyete que circunda su perímetro, que resulta útil tanto para el apoyo de los cántaros de recogida como para el asiento de aquellos que disfrutaban cerca de este refrescante elemento. La importancia de esta fuente en la vida de Galaroza es tal, que en torno a ella se celebra cada año la popular fiesta de 'Los Jarritos', una jornada en la que todos los participantes cuentan con licencia para mojar y que tiene a este monumento como epicentro. Justo en frente, un conjunto escultórico alude a esta singular celebración en Galaroza.

Seguimos nuestro camino en dirección a la parroquia de la Purísima Concepción, un tranquilo paseo a pie que nos llevará previamente por la calle Doctor Gumerindo Márquez y aledaños, en las que merece la pena contemplar las numerosas casas señoriales existentes, algunas con espectaculares decoraciones con azulejería de influencia sevillana.

Por esta misma calle también podremos disfrutar con la lieva de agua, la popular 'regaera', que aprovecha la pendiente descendente para llevar las frescas aguas de la Fuente de los Doce Caños a las huertas de alrededores.

De su exterior de la parroquia destacan la portada principal y la lateral, la puerta del sol (con el anagrama de Jesús, al sur) y de la sombra (con el símbolo de la Virgen,

norte). Ambas están realizadas en cantería. Un detalle curioso de su fachada lo ofrece también la torre, inscrita dentro de las naves, una composición diferente que no resta protagonismo a su portada principal.

En su interior, con planta de cruz latina, todo el ajuar es posterior a la Guerra Civil, en la que este templo sufrió notables pérdidas. Lo más interesante es la amplitud y profundidad del presbiterio, que permite acoger la sillería para el coro, así como algunas imágenes de culto, como una Divina Pastora de finales del siglo XVIII atribuida a Cristóbal Ramos.

Una vez dejamos la parroquia tomamos dirección al paseo de Venecia, construido en 1934 en la zona más baja del pueblo. Las inundaciones que sufría este espacio cívico y las calles que confluyen en él en época de lluvias tiempo atrás le otorgaron este nombre, un claro paralelismo con la bellísima ciudad flotante italiana.

A escasos metros de allí se encuentra el Humilladero de Las Pizarrillas, en uno de los barrios con mayor encanto e historia del pueblo. La terraza que conforma la confluencia de tres calles con gran pendiente acoge un hermoso crucero del siglo XVIII siempre acompañado de vistosas flores. Les recomendamos un sencillo paseo por sus alrededores, donde podrán contemplar algunos ejemplos de la arquitectura de la Galaroza más antigua.

Para adentrarnos más en el patrimonio natural de Galaroza aconsejamos una ruta que parte a escasos metros del paseo de Venecia, junto a la antigua central eléctrica de la empresa Santa Teresa. El camino entre Galaroza y Castaño del Robledo [→ 219], señalado como sendero Ribera de Jabugo, **H** es uno de los mejores para conocer de primera mano los bosques en galería, castañares, dehesas y el monte mediterráneo.

Su trayecto, de 5 kilómetros de distancia, está acompañado de huertas y algunas dehesas, aunque lo que abundan son los bosques de ribera que proporcionan un ambiente sombrío y húmedo muy agradable para determinadas épocas del año. Además de disfrutar con la vista, el olfato se verá agradecido con los aromas que desprenden los árboles frutales, mientras que el silencio sólo se ve roto por el sonido del agua discurriendo por su cauce.

Precisamente esta riqueza hídrica posibilita la presencia de diversas especies como chopos y sauces, que comparten espacio con castaños o alcornoques. Toda esta masa forestal acoge a una importante colonia de petirrojos, jilgueros, verdicillos o escribanos, especialmente alrededor de huertas, o carboneiros, arrendajos o trepadores en entornos boscosos. Asimismo, no es extraño disfrutar de la presencia del pico picapinos o el martín pescador en el río.

La ribera del Múrtigas

La última de estas paradas en la Ruta del Agua nos lleva de la mano del río Múrtigas hasta La Nava. Tomamos la carretera N-433 desde Galaroza y seguimos dirección Portugal. A la salida del pueblo nos desviamos a la derecha hacia Las Chinas, una aldea que comparten Galaroza y La Nava y en cuyo camino también podemos disfrutar con la vegetación de ribera que acompaña al río Múrtigas, así como con la arquitectura popular de este pequeño núcleo de población.

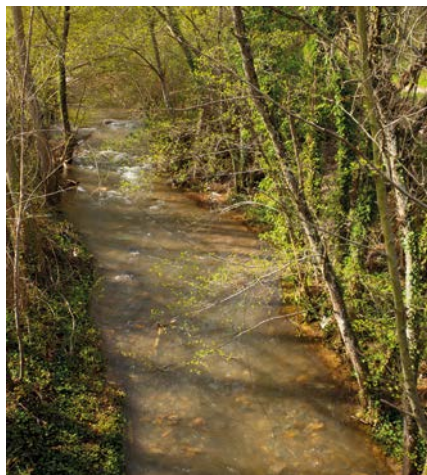


Una forma de vida en torno al agua

El arraigo del agua en la cultura popular de hombres y mujeres del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche no sólo estriba en fuentes y lavaderos, que garantizaban el suministro para consumo e higiene, un papel fundamental lo han desempeñado las acequias, popularmente conocidas en la zona como lievas. Estas conducciones del agua para el riego son una sabia herencia de la dominación musulmana de la Península y permitieron el florecimiento de la agricultura por valles en los que la escarpada orografía de esta tierra suponía un contratiempo insalvable.

Las lievas conectan, en primer lugar, el manantial con las albuheras, depósitos artificiales a partir de los que el agua irá a parar a las distintas huertas. Desde cada albuhera, la red de acequias recorre todos y cada uno de los huertos a los que suministra agua en función del turno de riego establecido previamente por todos los propietarios.

Este turno de riego recibía el nombre de 'ferido', un vocablo leonés del Bierzo que incluso da nombre a uno de los pueblos más implicados en la horticultura de la sierra: Fuenteheridos. La fusión de los términos fuente y ferido derivó en su actual nombre, que perdura hoy día al igual que las lievas que siguen llevando el agua a multitud de huertas de toda la vega del Múrtigas.



Río Múrtigas

Cruzamos Las Chinas y desembocaremos directamente en la carretera N 435, que va de Huelva a Badajoz. Desviamos nuestro camino a la derecha y ponemos rumbo a La Nava, un trayecto de apenas seis kilómetros. La carretera discurre paralela al propio Múrtigas, que marca el paisaje con una profusa vegetación y la presencia de álamos, sauces y chopos, así como de encinares y alcornoques. En la margen izquierda quedará el puente del Infierno (1888), una imponente construcción con un vano de 16 metros de altura y más adelante, a unos 600 metros aguas abajo, aparece otro puente de origen medieval que fue edificado en 1484 por los propietarios de los numerosos molinos existentes en el territorio. Con esta construcción se facilitaba el acceso a la población y a las muchas personas que llegaban del resto de la zona y de Portugal para moler su grano.

Y es que el agua de río Múrtigas ha sido siempre germen de riqueza para La Nava **7**. Pese a que su núcleo originario, del periodo calcolítico (III milenio a. C.), estaba situado a varios kilómetros del actual, la presencia islámica en estas tierras trasladó el poblado a las inmediaciones del río, donde se construyeron las originarias lievas que pusieron en regadío las fértiles huertas del valle, esenciales para comprender a La Nava hoy día y a su gente. También el río permi-

tió siglos después el asentamiento de hasta una treintena de molinos harineros, cinco de aceite, aserraderos e incluso cuatro batanes para la lana, lo que propició una época de florecimiento económico en los siglos XVIII y XIX.

Si seguimos nuestro camino por la N-435 contemplaremos los restos de lo que fue la desaparecida Mina María Luisa, fuente de empleo y riqueza para La Nava hasta su cierre, en 1970. De hecho, la minería ha sido históricamente un importante baluarte económico para La Nava. Vestigios hallados de la Edad del Bronce y de la época romana, hacia el siglo V a. C. denotan la importancia minera de esta zona.

Unos kilómetros más adelante tomamos el desvío que nos marca la N-435 para entrar en el pueblo. En este mismo punto, el bandolero de Valdelarco 'El Tiznao' visitaba a su amada de La Nava. Este personaje del siglo XIX fue famoso por su lucha contra los franceses durante la Guerra de la Independencia, lo que le granjeó la admiración colectiva y un recuerdo que todavía perdura.

El recorrido por las calles empedradas del pueblo conduce directamente al paseo de los Rosales, plaza de especial relevancia para la celebración de sus populares Fiestas del Melocotón [→ 59]. De ahí nos desviaremos hacia la iglesia de Santa María de Gracia, una construcción del siglo XVI en la que destaca la espadaña mudéjar de su fachada principal, compuesta por dos cuerpos y vanos de medio punto enmarcados con alfiz y rematada en una cornisa con canecillos y merlones curvilíneos.

El entorno que rodea a La Nava conserva también destacados espacios para conocer y disfrutar. En dirección a Galarozza, siempre al abrigo que proporcionan las aguas del Múrtiga, encontramos las instalaciones del Salto, la antigua Central Eléctrica. Además, espa-

cios como la presa Gaspar o Las Pasae-ras, con sus piedras colocadas estratégicamente para permitir el paso sobre el río, sorprenden al caminante.

Cerca del pueblo, a unos dos kilómetros, se encuentra la ermita de Nuestra Señora de las Virtudes, un templo declarado BIC y construido sobre sillares romanos reutilizados de un posible sepulcro turriforme existente en el paraje conocido como Sitio de la Canal. Esta ermita responde a la tipología de templos mudéja-

res del siglo XIV, con la peculiaridad de sus arcos interiores son transversales.

En el camino a esta ermita encontramos también el Humilladero del Cristo, una construcción de planta cuadrada de finales del siglo XV (aunque muy reformado) situado en un antiguo cruce de vías de origen romano. También al norte, a unos dos kilómetros, en un margen de la N-435, está la fuente del Agua Buena, construida en 1888 y que todavía sigue refrescando a muchos caminantes.



Intenso olor a melocotón al final del verano

La Nava lleva a gala ser la tierra por excelencia de una variedad de melocotones exquisitos. Durante décadas, la producción frutal y hortícola de los campos navinos era distribuida en los grandes mercados de Huelva y Sevilla. De entre todos los productos destacaban sobremanera sus melocotones, más tardíos, rojizos, sabrosos y dulces que otras especies y que llegan a embriagar con su aroma el ambiente del pueblo durante su época de maduración.

Como símbolo de la localidad que es, una de sus fiestas más destacadas lo tiene como absoluto protagonista cada mes de agosto. Sus orígenes se remontan a 1964, aunque fue el año siguiente, cuando se celebró la primera edición de las Fiestas del Melocotón. El exquisito ponche de La Nava está compuesto por vino blanco del Condado de Huelva, melocotones, gaseosa, azúcar y canela. Todo ello en grandes cantidades para dar a luz a unos 3.000 litros que son distribuidos de

forma gratuita entre los asistentes. Lo único que cada uno tiene que aportar es el vaso.

Como toda fiesta que se precie, las del Melocotón de La Nava tienen su ritual. El viernes anterior al día grande, por la noche, los vecinos se reúnen en la Plaza de los Rosales para La Pelá. Los más de 500 kilos de melocotones son pelados uno a uno y troceados para pasarlos al Monumento. Y ¿qué es el Monumento? El Monumento es un elemento ornamental, alegórico, con decoración vegetal en el que se incluye el barreño de grandes dimensiones que acogerá el ponche de la fiesta.

Esa misma noche, tras La Pelá, se realiza La Plantá, la colocación del Monumento en la plaza de los Rosales, epicentro de la fiesta. Una vez allí, se inicia la preparación del ponche, que se dejará reposar hasta la noche del sábado, el día grande. Los actos comienzan con la Coronación de la Reina y las Damas de la fiesta. Todas ellas son acompañadas por alcaldes de pueblos cercanos o representantes invitados a la fiesta.

Una vez finaliza la Coronación y leído el Pregón, la nueva Reina degusta el ponche y es la encargada de darle el visto bueno, momento en el que las delegaciones invitadas lo prueban y comienza a repartirse entre todos los asistentes. Esa noche (y la del domingo) se celebra un baile popular para amenizar la fiesta, en la que el ponche con los exquisitos melocotones, mientras duran, son el eje central de la cita. Eso sí, hay que tomarlo con mesura, si se va a conducir después de la noche de homenaje al Melocotón.



“La interacción respetuosa del ser humano en el monte mediterráneo ha dado lugar a un ecosistema catalogado por la Unesco como Reserva de la Biosfera”





RUTA 2

*La dehesa,
el bosque humanizado*





Ruta 2: La dehesa, el bosque humanizado



Ganado vacuno en la dehesa

La dehesa es el ecosistema que ocupa mayor superficie dentro del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. El uso racional del medio natural para la práctica de actividades agrícolas y ganaderas dio lugar a este bosque humanizado del que esta ruta muestra diferentes variantes y posibilidades.

Porque cuando hablamos de dehesa no lo hacemos sólo de un espacio natural en el que convive armónicamente la flora, la fauna y el ser humano. La dehesa en Sierra de Aracena y Picos de Aroche es símbolo de paisajes abruptos y de vistas en las que la mancha de monte mediterráneo se extiende hasta el infinito (y más allá). Es símbolo del respetuoso cuidado de sus habitantes por su flora y del aprovechamiento ordenado y racional de sus recursos. Y, por supuesto, es símbolo de uno de los productos estrella de la gastronomía mundial: el jamón ibérico, que tiene en esta comarca a uno de sus principales centros productores de todo el mundo.

Dada su amplitud, realizaremos esta ruta dividida en tres etapas independientes e interrelacionadas entre sí, en las que recorreremos diferentes zonas del parque natural para sumergirnos en uno de sus tesoros medioambientales.



FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: La dehesa, Reserva de la Biosfera / gruta de las Maravillas / Peña de Arias Montano en Alájar / Chorros del Joyarancón / mezquita de Almonaster / caminos milenarios

Distancia: 49,2 km

Tiempo aproximado: Una – dos jornadas

Dificultad: Media para los tramos a pie

Consejos: Llevar calzado y ropa cómoda / Posibilidad de recorrido en bicicleta por las rutas propuestas / Llevar algo de comida

Dehesa y monte mediterráneo

La accidentada orografía que presenta el parque ha condicionado los distintos tipos de dehesa existentes, así como y su desarrollo. Mientras el monte mediterráneo de las cotas y espacios menos accesibles conserva mucho estrato arbustivo y mayor arboleda, en las llanuras, con mayor facilidad para el tránsito ganadero y el cultivo, suelen ser formaciones más abiertas, en las que los rayos del sol llegan fácilmente al suelo.

El tramo desde Aracena hasta Almonaster la Real es un tipo de dehesa que funde las grandes extensiones habilitadas para la explotación ganadera ovina, bovina, caprina o incluso de reses bra-

vas, con la típica dehesa de montaña, condicionada por el relieve del terreno.

Aracena **1** se encuentra en una encrucijada de caminos que nos permitirá contemplar el primer tipo de dehesas en su zona sureste. Si el viajero llega por la carretera N-433 (desde Sevilla) o por la A-479 (desde Campofrío), se encontrará con excelentes ejemplos de grandes llanuras o espacios con un relieve montañoso medio-bajo en el que se ha eliminado el monte bajo en beneficio de los pastizales que son aprovechados por los animales que las transitan.

Aquí, vacas, ovejas, cerdos ibéricos e incluso toros de lidia comparten espacio con otras especies, como cigüeña (con notable presencia en todo el parque natural), azor o gavián, así como gato silvestre, gineta, zorro o garduña, entre otros.

Una vez entremos en Aracena, pondremos dirección a otro espacio creado por la mano paciente de la naturaleza pero, en este caso, bajo nuestros pies. La gruta de las Maravillas es el emblema por excelencia de Aracena. Situada en pleno casco urbano de la localidad, esta cavidad ofrece al visitante un recorrido por las entrañas de la Tierra, allí donde la alianza





Lago de la Esmeralda, en la Gruta de las Maravillas de Aracena

eterna del agua y la roca ha conformado un paisaje de fantasía al alcance de todos y que difícilmente olvidaremos.

Las primeras referencias que se tienen sobre su descubrimiento son de 1850, aunque no fue hasta 1914 cuando abrió sus puertas a las visitas guiadas, gracias a la iniciativa de Javier Sánchez-Dalp, marqués de Aracena, y Juan del Cid López. Estos visionarios acondicionaron las primeras galerías descubiertas para su recorrido turístico, lo que convierte a esta gruta en

una de las pioneras del turismo subterráneo en España.

No obstante, la leyenda popular cuenta que un pastor, el tío Blas, perdió una res mientras pastaban en el cerro del Castillo de Aracena por uno de los muchos silos que hay repartidos en este espacio. Al parecer, en la búsqueda de su animal se introdujo por una de estas oquedades y llegó al interior de una cueva cubierta de nieve por la blancura de las formaciones que la conformaban. De aquí viene el primer apelativo que se dio a la gruta, el Pozo de la Nieve, nombre que hoy tiene la calle por la que se accede al monumento.

La acción disolutiva de la lluvia que se filtra desde el cerro del Castillo sobre las rocas calizas del interior ha dado vida a multitud de estalactitas, estalagmitas, columnas, gours, coladas, pisolitos, excéntricas, coraloides, cortinas, aragonitos... un abanico tan amplio que convierte a esta gruta en una joya única.

Su recorrido se extiende a lo largo de unos 1.200 metros divididos en varios niveles, con poco menos de una hora de



duración aproximada en la que uno no deja de asombrarse con la majestuosidad del Gran Salón, la fragilidad de la Cristalería de Dios o las formas redondeadas de la Sala de Los Garbanzos. Todo, en un sencillo paseo guiado en el que debemos ser muy respetuosos con las formaciones, evitando tocarlas para no entorpecer su lentísimo crecimiento.

En el entorno de la gruta no podemos perder detalle del edificio por el que se accede al monumento, un diseño del arquitecto Aníbal González realizado en 1923 en el que se recrea una bóveda pétreo para acoger la entrada de los visitantes.

Asimismo, justo en frente, está situada la oficina municipal de turismo y, en la planta superior, el centro de interpretación de Aracena, un espacio en el que podremos conocer un poco más la historia, costumbres y monumentos de la localidad. Antes de marcharnos visitaremos la cercana plaza de San Pedro, coronada por su ermita mudéjar (siglo XV) y en la que el descanso en sus bancos está acompañado por un buen número de esculturas del museo de Arte Contemporáneo al Aire Libre de Andalucía, repartido por diversos puntos de la localidad.

También junto a la plaza se encuentra la plaza de las Aguadoras, con un conjunto escultórico de Pepe Antonio Márquez, acompañado por bancos decorados con azulejería alusiva a la gruta de las Maravillas, obra de Román Ginés. Junto a ella, a un nivel inferior, el lavadero de la Fuente del Concejo, otra de las obras realizadas por el arquitecto Aníbal González y donada al pueblo de Aracena por Javier Sánchez – Dalp y su esposa, Ana Marañón, en 1926 [→141].

La antigua fuente que se abastece de las aguas de la gruta de las Maravillas se transformó en un majestuoso lavadero público en el que el arquitecto sevillano mantuvo algunas características constructivas de su obra en Ara-



Museo del Jamón, un sabroso recorrido por la dehesa

El museo del Jamón, centro de interpretación del cerdo ibérico de Aracena, es una parada obligada para conocer un poco más los secretos de este delicioso producto en el que la dehesa juega un importante papel.

El centro ocupa un amplio edificio de dos plantas en el centro de Aracena en el que se puede realizar un recorrido guiado por el proceso completo de elaboración del jamón y de los derivados del ibérico: desde que la bellota de encinas, alcornoques y quejigos cae al suelo y es consumida por el cerdo hasta que el producto está en su plato.

Todo ello mediante una serie de paneles gráficos, una espectacular multivisión, exposiciones de utensilios antiguos y aplicaciones interactivas que muestran muchos de los secretos para reconocer y degustar el mejor jamón.

*Además, la planta baja del museo acoge una tienda en la que adquirir una amplia gama de productos con calidad garantizada, así como un punto de información de la **Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente** de la Junta de Andalucía sobre la riqueza micológica existente en el parque natural [→ 147].*



Ruta 2: La dehesa, el bosque humanizado



Carretera hacia Alájar, rodeada de vegetación

cena: la fusión del ladrillo rojo con la piedra caliza local en muros y exteriores.

El lavadero de la Fuente del Concejo era uno de los de mayor tamaño de Aracena. Sus veinte pilas labradas en mármol disfrutaban de una enorme cubierta a cuatro aguas con estructura interior en madera y coronada por teja árabe. Todo el conjunto está sostenido por dos arcadas laterales que mezclan también el ladrillo con la piedra caliza.

Partimos hacia Linares de la Sierra en coche a través de la avenida Reina de los Ángeles. A la salida de Aracena, una vez pasadas las urbanizaciones, a la derecha, encontramos algunos de los chálés de Aracena, complejo residencial

Por caminos milenarios

Quienes lo deseen, pueden realizar el trayecto entre Aracena y Linares de la Sierra a través del sendero señalizado del mismo nombre. Un recorrido de algo más de cuatro kilómetros en los que disfrutaremos de extensiones y panorámicas de dehesas, olivares y monte mediterráneo [→224].

Nuestro camino discurrirá entre muros de piedra, típicos en el parque, para desembocar en la ribera del arroyo Plamencia, donde nos acompañarán las adelfas y sauces, así como alguna que otra salamandra, rana o sapo.

marcado también por el inconfundible diseño de Aníbal González con algunos ejemplos de gran belleza y vistosidad.

Este trayecto, de ocho kilómetros de distancia, discurre en medio de la espesura de la dehesa de montaña. Y decimos bien de montaña, ya que el camino hasta esta pequeña población lo realizaremos por una vía que transita sobre la ladera de San Ginés, una de las formaciones montañosas que delimita el valle sobre el que se asienta Linares de la Sierra.

Encinas, quejigos y alcornoques, mayoritariamente, así como olivares y especies arbustivas como la coscoja, el lentisco, la cornicabra, la adelfilla, la jara pringosa, el jaguarzo, la retama, el romero o el cantueso, entre otros, han arraigado en la pendiente para ofrecer uno de los paisajes más idílicos de todo el parque natural, con una espesura vegetal difícil de encontrar en otros rincones de la provincia y que aporta sombra al camino. Este manto protector es el hábitat idóneo de especies como el jabalí, el ciervo o el zorro y también de aves como el pico picapinos, el mirlo, el carbonero, el herrerillo o el arrendajo.

El camino ofrece también espectaculares vistas al valle y sus huertas de frutales así como de las sierras que rodean al pueblo: la de la Virgen, Picachanes o la propia de San Ginés, que muestran interesantes manchas de robles, castaños, encinas y alcornoques que cubren todo el territorio con un manto que cambia de color en cada estación del año.



Nos desviamos según nos indica la señalización en la carretera y bajamos por una fuerte pendiente hasta

desembocar en Linares de la Sierra **2**. Dada la estrechez de sus calles, recomendamos aparcar el coche la avenida de Andalucía, justo a la entrada (a la derecha), para bajar posteriormente andando por la otra vía de acceso, la calle Real.

El origen de esta población se remonta a la Repoblación (siglo XIII), aunque influenciados por la época árabe son los sistemas de riego de sus huertas, así como el trazado sinuoso de su caserío, que aprovecha las curvas de nivel para conformar uno de los mejores ejemplos de la arquitectura popular de la sierra.

La fertilidad de su valle permitió el cultivo del lino, lo que dio origen a su

nombre, y a una importante producción hortofrutícola de la que todavía existen reminiscencias.

Nos adentramos por la calle Real y a escasos metros llegaremos a un espacio abierto que sorprende a quien lo descubre. La plaza Juan de Dios Pareja Obregón hace las veces de foro ciudadano así como de coso para la celebración de espectáculos taurinos. Esta plaza de toros se encuentra integrada en el caserío y sus tendidos lindan tanto con la iglesia de San Juan Bautista como con viviendas particulares. De hecho, su particular fisonomía permite la presencia de un alcornoque de grandes dimensiones que aporta sombra en un tramo de asientos.

Paredes de piedra, refugios de vida

Una de las estampas típicas en este parque natural es la pervivencia de las paredes de piedra natural como linde para dividir entre las distintas fincas existentes. Este espacio protegido es privado en su inmensa mayoría, con pequeñas explotaciones agropecuarias distribuidas como un puzzle por todo el territorio. Históricamente, la división entre estas propiedades se realizó a través de muros de piedra con una altura de un metro y medio que marcaban los límites de cada propiedad.

Este método para delimitar cada terreno privado ha sido arropado por la propia vegetación y fauna existente, hasta el punto de que se han convertido en auténtico refugio ecológico para multitud de especies, que aprovechan sus huecos para vivir y desarrollarse. Invertebrados como caracoles, arañas, escorpiones o ciempiés, anfibios, algunas pequeñas culebras, roedores como las musarañas o lagartijas han hecho de estas paredes de piedra un espacio seguro para resguardarse y huir de depredadores.

Helechos, líquenes y musgos cubren estas lindes que acompañan al visitante y que perviven frente a otros medios de división más nocivos, como las vallas metálicas.

No en vano, los muros de piedra son espacios perfectamente salvables para la fauna de mayor porte, mientras que en el caso de la malla se convierte en tarea insalvable.

La importancia de estas paredes fronterizas radica también en su técnica constructiva. Levantar una pared de piedra de este tipo necesita de un conocimiento tanto del terreno que ocuparán como de unas piezas pétreas que la conformarán, ya que no se utiliza ningún tipo de argamasa o cemento para su unión. Sólo la destreza y experiencia del maestro albañil al colocar cada piedra es clave para evitar su derrumbe así como para permitir que tanto flora como fauna puedan campar a sus anchas por este corredor que, afortunadamente, sigue teniendo importante presencia en este espacio protegido.





Casco urbano de Linares de la Sierra

Junto a ella, la citada iglesia, un edificio clasicista de importante presencia, original de la segunda mitad del siglo XVIII y finalizado en 1843, según planos de Fernando Rosales.

Nuestro camino sigue por la pronunciada pendiente empedrada que nos adentra de lleno en las estrechas calles de la localidad. Ahí podremos disfrutar de sus populares llanos, así como de la disposición de las viviendas, adaptadas a las constantes curvas de nivel del terreno. Buscamos ahora la calle Blas Infante, donde se encuentra la popular fuente Nueva y su lavadero circular. Este complejo hídrico es uno de los más encantadores que todavía perviven en la comarca. Está compuesto por una fuente que encauza las aguas del manantial que hay en el subsuelo y que abastece al cer-

Maestría para el empedrado tradicional

Si hay algo que caracteriza a la mayoría de pueblos del parque son las alfombras pétreas que se extienden a lo largo y ancho de sus calles. Y no sólo hablamos de calles o plazas, sino también del interior de viviendas (las más antiguas generalmente), que conservan una de las expresiones artísticas más comunes en estos pueblos.

En las viviendas, el empedrado solía extenderse desde la entrada principal hacia la zona de las cuadras (situada en la parte posterior) para que el tránsito de animales de carga no afectase a las tradicionales baldosas de barro. Es aquí donde se inició siglos atrás una técnica para decorar estos tramos de empedrado con diversas figuras, formas geométricas, naturales o incluso heráldicas, técnica que, posteriormente salió a la calle y se ha implantado en el exterior mayoritariamente.

De hecho, los empedrados siguen vivos gracias a los distintos espacios públicos que utilizan la piedra caliza blanca de la zona, acompañada por otras

de tonos oscuros para dar lugar a composiciones de gran vistosidad.

Pero las viviendas no han perdido por completo su vínculo con los empedrados. Todavía se conservan en muchas localidades de la comarca el tradicional empedrado a la entrada de cada casa. Linares de la Sierra es uno de los mejores ejemplos de esta práctica. Sus populares llanos o cuadros ocupan el umbral de muchas de ellas con diferentes formas decorativas, así como también sirven para nivelar el terreno en el accidentado relieve del casco urbano chicharrero (gentilicio popular de sus vecinos). Un recorrido por sus calles hará que nos llevemos más de una grata sorpresa instalada a la entrada de numerosas casas.





Sendero entre Linares y Alájar

cano abrevadero y al lavadero, todo en el mismo eje y aprovechando la pendiente de la calle. Lo más destacado de este espacio es el lavadero circular, única muestra de este tipo existente en el parque natural, de principios del siglo XX.

Desde Linares de la Sierra parte un sendero señalizado que nos llevará hasta Alájar [→ 222], nuestra próxima parada. Te sugerimos recorrer sus primeros kilómetros hasta la cima de Puerto de Linares (697 metros) **A**, un trayecto envuelto por alcornoques, quejigos de gran porte, castaños, pinos, olivos e incluso álamos negros. También encontraremos aquí especies de ribera al abrigo del barranco de Valle Palma, como adelfas, parras silvestres, hiedras que trepan por los troncos de los árboles. Es en estos cauces de agua donde podemos ver diversos tipos de lagartijas y varias especies de culebras.

Además, esta profusa vegetación es el espacio idóneo para la vida de pequeñas aves, como abubilla (popularmente conocida como 'bobita'), currita, herrerillo, zorzal, mirlo o rabilargo, entre otros. Asimismo, la gineta, tejón, zorro e incluso gato montés (en la espesura del monte) han hecho de esta zona su hábitat.

Nosotros regresaremos desde la cima de puerto de Linares y tomaremos nuestro vehículo para poner rumbo a Alájar, por la carre-

tera HU-8105, en la que encinas, castaños, alcornoques con su tronco desnudo, pinares jóvenes y acebuches comparten espacio con hiedras, zarzas y musgo de un color verde intenso.

Un lugar mágico

A escasos cinco kilómetros encontraremos un cruce señalizado por el que nos desviaremos hacia la Peña de Arias Montano **B**, una prolongada subida que nos transportará a uno de los rincones mágicos del parque natural.

Esta meseta tiene orígenes paralelos a la gruta de las Maravillas. Mientras allí, la cal disuelta y transportada por el agua se precipitó para crear distintas formaciones, el proceso aquí ha sido diferente. El río subterráneo existente que nutre a la fuente de la Peña transportaba la cal que, al contacto con el aire, y en un proceso de miles de años, ha creado una formación de 50 metros de altura, los denominados travertinos, con formas similares a las estalagmitas y estalactitas de la gruta de Aracena, pero en el exterior.

Esta peña ha sido siempre un espacio mágico, telúrico, con un halo de misterio y magnetismo que sigue embriagando a quien la visita. Morada de eremitas y pobladores paleocristianos, los distintos recovecos que la conforman han acogido a anacoretas que han disfrutado de la abundante agua de



Gineta



Campanario de la Peña de Arias Montano

sus manantiales, de la riqueza natural de su entorno y, por supuesto, de unas vistas envidiables gracias a los 800 metros de altitud en sus cotas más elevadas.

Desde aquí podemos disfrutar del casco urbano de Alájar, que tiene forma de lagarto, rodeado de espesas masas de alcornocal, encina, quejigos y olivares. Asimismo, pequeñas aldeas pueden verse desde las alturas, en un término municipal que cuenta con un total de cuatro (El Calabacino, El Collado, El Cabezuelo y Los Madroñeros).

La vecina Cuenca Minera también se otea en el horizonte desde esta atalaya privile-

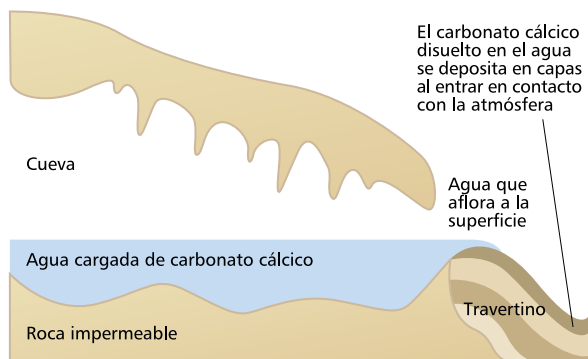
giada, tras las sierras del Pico, la Giralda y la Solana, que marcan la frontera natural para el núcleo de Alájar, situado en la sierra de la Virgen. Entre ellas discurren dos cauces, la rivera de Alájar y la de Santa Ana, que aprovechan la excelente vitalidad de los arroyos que los surten.

El vecino más conocido de la peña fue quien le cede hoy día su nombre, Benito Arias Montano [→ 72], humanista y confesor del rey Felipe II, quien convirtió a este espacio de la Peña en una villa renacentista para su retiro espiritual.

De su paso por la peña quedan algunos retazos, como la fuente en la roca,

así como la espadaña en forma de arco de triunfo, reconstruida a finales del siglo XVIII. Poco después se añadieron las garitas que flanquean este símbolo de Alájar.

A comienzos del siglo XX se erigió también la estructura troncopiramidal cercana que conmemora la hipotética visita realizada por Felipe



Formación de un travertino

ll, así como la Fuente-Monumento de la entrada, coronada por un busto de Eugenio Hermoso (1927). Desde ahí hay unas excelentes vistas del mosaico empedrado de la zona de aparcamiento inferior.

No podemos dejar atrás en la visita a la peña la ermita de la Reina de los Ángeles, templo mudéjar de arcos transversales de finales del siglo XIV que ha sufrido numerosas modificaciones, entre ellas algunas sufragadas por el propio Arias Montano en su época. En su interior, elegantemente decorado con pinturas murales del siglo XX, se encuentra la talla de la titular, una réplica de la original del siglo XIV (desaparecida durante la Guerra Civil) con una gran devoción en la sierra. En torno a ella se celebra uno de los encuentros marianos más populosos de todo el parque natural cada 8 de septiembre.

Justo en frente, el arco de piedra de estilo renacentista es el único resto que se conserva de lo que fue la vivienda construida por Arias Montano.

Recomendamos caminar por los distintos rincones de la peña, donde podrá encontrar espacios de gran magnetismo, como la Sillita del Rey, situada tras la ermita (puede preguntar cómo llegar allí mismo), en la que debemos sentarnos y disfrutar de las vistas. En la misma zona existe un altar de sacrificios con forma de barca datado entre los siglos V o VI a. C., aunque hay quienes defienden que es una pila bautismal de origen mozárabe (siglo X).

Estas oquedades y abrigos esculpidos en la roca por toda la peña han servido de refugio no sólo a personas, sino que hoy día protegen a una importante colonia de murciélagos que viven en el denominado Salón oscuro, cerrado a las visitas por una reja desde 1996 para conservar el hábitat de estos mamíferos.

Una vez conocido y disfrutado del popular Balcón de la Sierra, nos dirigimos a Alájar **4**. Para visitarla es recomen-



Travertino de la Peña de Alájar

dable aparcar el coche en la entrada y realizar el camino a pie por sus estrechas y empedradas calles. Avanzamos por la calle Médico Emilio González y desembocamos en la plaza de España, no sin antes observar el porte elegante de numerosas casas a lo largo de este camino, con magníficos ejemplos de balconadas del siglo XVIII y algunas viviendas señoriales del siglo XIX. No es de extrañar que, como en el caso de Linares de la Sierra, encontremos muchas casas con su llano particular empedrado con distintos motivos.

Distintos hallazgos en los alrededores de la peña certifican la existencia de pueblos en la época neolítica en este territorio. La mayoría de restos catalogados hasta el momento son de la etapa de dominación romana en el poblado conocido como Llano de los Orullos, en los alrededores de la actual ermita de San Bartolomé, a escasos kilómetros del pueblo.



Arboleda en el paraje de la Peña



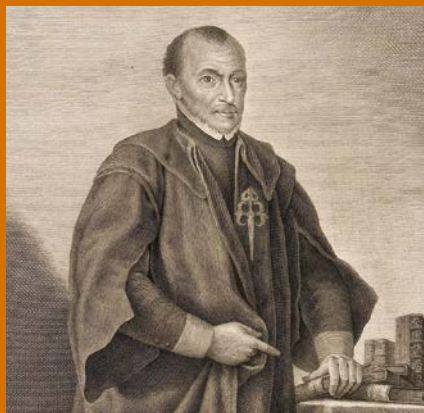
Arias Montano, el humanismo renacentista en la Sierra

La historia ha acogido el paso de personajes ilustres por el parque. Emperadores, guerreros, sultanes, reyes, caballeros y artistas de talla internacional recorrieron los pueblos de esta comarca atraídos por su riqueza patrimonial, arquitectónica y, por supuesto, natural.

El paso de los siglos ha borrado la huella de muchos de estos visitantes, aunque la de otros sigue latente, como es el caso de Benito Arias Montano (1527-1598). Poeta, teólogo, humanista, sabio, consejero del Rey Felipe II, científico, coleccionista... Arias Montano representa a la perfección al hombre que marcaban los cánones del Cinquecento italiano, preocupado por el estudio, la observación y el cultivo de las artes.

Nacido en la vecina localidad de Fregenal de la Sierra (Badajoz), la vida de Benito Arias Montano se distanció pronto de su Extremadura natal, aunque, curiosamente, muy cerca de donde dio sus primeros pasos encontró el paraíso terrenal deseado por los humanistas para la contemplación, el cultivo de la poesía y el estudio de las Sagradas Escrituras. El paraje de la Peña de Alájar, hoy de Arias Montano, ofreció a esta insigne figura el espacio idóneo para poner en práctica el equilibrio entre la cultura pagana y cristiana de San Jerónimo, icono de los artistas del Renacimiento.

La Peña era por entonces un espacio en el que culturas prerrománicas hallaron un magnetismo telúrico y en el que se habían realizado rituales de adoración a la Naturaleza. Ese magnetismo atrajo también a Arias Montano, que escribió sobre ella: "Estancia es, que por ninguna ciudad la trocaría por no haber visto en cuanto he andado en España ni aún en otras provincias, un sitio semejante a éste de la Peña de Aracena en el cual concurren muchas cosas naturales, como son la altura del lugar, templanza del cielo, y sanidad de la habitación, abundancia de aguas, anchura de cielos y muy muchas otras partes a propó-



sito de un acomodado retiro, mayormente no habiendo en esta Andalucía estancia más fresca para el estío que ésta, y estando a catorce leguas de Sevilla (...). Porque perpetuamente tiene verdura de monte, y pasto de yerba y diversos frutos que caen de las matas, y es caliente, donde jamás cuaja nieve y abunda en muchas partes de agua (...). Juntas todas las bellezas naturales que este lugar posee no creo haya pieza en Europa que le lleve ventaja" (Carta escrita a Gabriel de Zayas el 13 de junio de 1578).

Pese a sus múltiples viajes por las fronteras de aquel Imperio español "en el que no se ponía el sol", que lo llevó a participar activamente en eventos de la magnitud del Concilio de Trento, Arias Montano siempre regresó a la Peña hasta sus últimos días. Allí trabajó afanosamente para dar vida a una auténtica Villa Renacentista, con unas importantes obras de reforma en la primitiva ermita de la Reina de los Ángeles, junto a la que construyó su estudio. Además, edificó una gran casa de campo, otro inmueble dedicado a museo de arte y ciencia, una sala-fuente, una viña, una huerta...

Hoy día, un pequeño centro de interpretación muestra al visitante el perfil religioso, literato, viajero, filólogo, bibliotecario, artístico y coleccionista del ilustre visitante que la situó en la geografía mundial, tal y como dejan constancia los versos de Lope de Vega: jamón presunto / de español marrano / de la sierra famosa de Aracena / adonde huyó del mundo Arias Montano.

De la etapa islámica quedan pocos restos, aunque quizá el más importante es su actual nombre, Alájar, que significaría la piedra o la peña. En el siglo XV hay constancia de la existencia de dos núcleos de población, Alfajar de Arriba, ocupando lo que hoy sería la peña de Arias Montano, y Alfajar de abajo, asentado en el valle, en el actual emplazamiento de la población, que todavía perdura.

El casco urbano alajareño está catalogado como Conjunto Histórico Artístico desde 1982 y presenta un conjunto de calles estrechas adaptadas a los importantes desniveles del terreno sobre los que se asienta la población. El uso de materiales tradicionales para la construcción (tapial, mampuesto, palos de castaño para la estructura y tejas para las cubiertas) es una constante en su caserío, que conserva el sabor añejo de la tradición.

Vamos a conocer la iglesia de San Marcos. Este templo, el de mayores dimensiones de la localidad, es fruto de tres procesos constructivos diferentes que han dejado su estado tal cual lo disfrutamos ahora. El crecimiento demográfico en el siglo XVIII provocó que sus vecinos pidiesen al Arzobispado de Sevilla (al que pertenecían) una ampliación de la iglesia consagrada en 1616. A finales de esta centuria se realizaron algunas reformas, tal y como refleja el panel de azulejos que preside la portada principal con la imagen de San Marcos (1697).



Casco urbano de Alájar, catalogado como BIC

La iglesia actual data de 1773, según plano de Pedro de Silva y con las obras del maestro alarife Tomás de Botani, que se extendieron hasta 1792. La espectacular torre campanario que sobresale con fuerza entre el entramado urbano alajareño fue construida posteriormente, tal y como había diseñado el arquitecto.

Este edificio cuenta con planta basilical dividida en tres naves, con presbiterio, capillas y sacristía inscritas en un rectángulo. De su exterior, en ladrillo sobresalen sus tres portadas, decoradas con moldurones de inspiración barroca que realzan su porte. Para los más curiosos, la fachada a la calle Ánimas permite disfrutar de un reloj de sol fechado en 1624, según reza la inscripción en su base.





Portillo artesano en una finca

Chorros del Joyarancón

Nuestra próxima parada se adentra aún más en la espesura de la dehesa de montaña que envuelve a esta franja del parque natural. Tomamos el coche y salimos de nuevo a la carretera HU-8105, dirección Santa Ana la Real. Las encinas y alcornoques acompañarán nuestro viaje y nos proporcionarán sombra durante todo el trayecto, junto con numerosos ejemplares de pinos. El monte bajo en este tramo es menor, ya que las fincas están destinadas a la cría y engorde del cerdo ibérico, al que podremos ver en semilibertad por estas lindes. Toda esta masa forestal se ve bene-



Cascada de los Chorros del Joyarancón

ficiada por la cercana presencia de la rivera de Alájar y de Santa Ana.

Antes de llegar al pueblo, en el kilómetro 16 de esta carretera, nos detendremos en un camino asfaltado que sale a la derecha en una sucesión de estrechas curvas. Allí, señalizado, comienza el sendero Castaño del Robledo-Puerto de los Casares del que realizaremos un tramo hasta alcanzar uno de los tesoros naturales más espectaculares del parque: los Chorros del Joyarancón (o del Ollarancos) **B**.

El camino de tierra [→ 220] está marcado por la vegetación de ribera que discurre en el entorno del barranco de los Casares, así como por la dehesa de montaña que nos ha acompañado desde nuestra salida de Aracena. Merece la pena realizar el trayecto en silencio para disfrutar con el sonido del agua cauce abajo, así como el canto de mirlos, abubillas, ruiseñores o gorriones que aprovechan este idílico paisaje para vivir. El frondoso bosque de galería con alisos, chopos, olmos, fresnos, quejigos, cerezos, adelfas, parras, hiedras o helechos comparten espacio con espectaculares ejemplares de alcornoques.

El sendero es sencillo, sólo con una pendiente moderada en su tramo final, en el que abundan pinos, castaños y jara pringosa y que nos ofrece unas interesantes vistas del valle totalmente cubierto por la tupida vegetación. En plena subida, a la derecha, encontraremos un curioso tronco de castaño con una oquedad que hace las veces de mirilla para contemplar el paisaje.

Poco a poco iremos escuchando el sonido del agua, lo que nos anuncia la inminente llegada a los Chorros, que a buen seguro nos sorprenderán. Sus cincuenta metros de altura los convierten en el salto de agua más elevado de toda la comarca y todo un espectáculo en los meses de lluvia, en los que el torrente cae con fuerza desde la cima por la pared de roca. Eso sí, hay que tener en cuenta



Casco urbano de Santa Ana la Real



Sendero enmarcado entre paredes pétreas

que en épocas estivales puede que el barranco esté casi seco. Destacan también en este paraje los grandes quejigos existentes al pie de la cascada.

Regresamos por el mismo camino y apenas un kilómetro más adelante llegamos a Santa Ana la Real **5**. El paseo por sus calles es un privilegio para disfrutar de la tranquilidad de su ambiente en un caserío que está catalogado como Conjunto Histórico Artístico y por el que sobresale, al fondo, el cerro Castillejo (720 metros).

Aquí predomina la tipología de casa baja de una o dos plantas con interesantes ejemplos de los siglos XVII y XVIII en los que se funden elementos cultos con interpretaciones populares, como es el caso de la vivienda situada en la calle Antonio Díaz.

El actual emplazamiento de Santa Ana la Real surgió en torno a un primitivo humilladero dedicado a la santa. Tras su emancipación de Almonaster la Real (en 1751, durante el reinado de Fernando VI y por el precio de 435.000 maravedís), y fruto de los efectos del terremoto de Lisboa (1755) se iniciaron los trabajos para la construcción de su actual iglesia, la de Santa Ana, que sustituyó a la primitiva del siglo XVII. Buscamos la plaza de España, epicentro de la vida de los santaneros y allí, en uno de sus laterales, sobre un emplazamiento privilegiado, encontramos este templo.



Herrerillo común



Ruta 2: La dehesa, el bosque humanizado

El proyecto del arquitecto Antonio Matías Figueroa quedó culminado en 1789, un templo de transición entre el barroco y el neoclasicismo con una sola nave abovedada y con un tramo cubierto con cúpula de media naranja. De su exterior destaca la torre-campanario coronada con un pináculo en cerámica vidriada y el reloj anexo, fabricado en 1865 por José Martínez, relojero del ayuntamiento de Bilbao.

En su interior, que perdió todo su ajuar tras los sucesos de 1936, se encuentra la pila bautismal (1601) y una pili-

lla de agua bendita con respaldo de cantería popular barroca (siglo XVIII).

Antes de abandonar Santa Ana vamos a conocer su popular fuente de los Tres Caños, en la confluencia de las calles Constitución y el camino que va hacia la aldea de La Presa. Este complejo cuenta con una fuente con cuerpo poligonal decorado con cerámica popular y rematado con pináculo. De aquí surgen los tres caños, que depositan sus aguas en un pilar circular del que se transporta el agua al cercano lavadero techado, con

Los hornos de cal, fuente de riqueza y aprovechamiento del medio

El entorno de Santa Ana ha sido aprovechado durante siglos por familias que trabajaron en los hornos de cal, construcciones que todavía perviven en la zona del cerro Castillejo, aunque esta actividad cayó en el olvido hace décadas. Históricamente, los mármoles calizos debidamente tratados se han utilizado para la construcción (el mortero romano llevaba cal) así como medida profiláctica en épocas de epidemias. No es de extrañar que el blanco encañado de muchas fachadas reluciese en la inmensa mayoría de pueblos y aldeas de la comarca, que estuvieron suministrados por los hornos de localidades como Santa Ana, Fuenteheridos o Aracena, entre otras.

En el caso de Santa Ana la Real, una decena de hornos funcionaban hasta la mitad del pasado siglo XX, en la que la actividad fue

decaendo por la instauración del cemento en la construcción así como la aparición de pinturas plásticas. Esto provocó la emigración de los caleros a la búsqueda de una vida mejor en zonas industriales de España o el norte de Europa y, por consiguiente, la desaparición del oficio y el abandono de los hornos.

Actualmente se pueden visitar todavía varios hornos en desuso en la zona del cerro Castillejo (puede consultar a cualquier vecino cómo llegar desde el pueblo), del que se sacaba cal morena, para la construcción. Estos hornos, contruidos aprovechando las laderas de la montaña para combatir mejor la fuerza del viento, permanecían encendidos durante varios días (generalmente dos) para cocer las piedras calizas a unas temperaturas que oscilaban entre los 2.500 y los 3.500 °C. Todo con la única energía que la que proporcionaba la leña de encina o castaño que se recopilaba durante el invierno, lo que suponía también una importante labor de limpieza de todo tipo de rastrojos que evitaban la propagación de incendios forestales.

Una vez la piedra estaba cocida, la masa viscosa que resultaba se enfriaba lentamente con agua para su posterior venta. En el caso de la cal de encalar, burros y mulos transportaban en sus serones la carga para ser vendida a viva voz por las calles de cada pueblo. La cal morena, para la construcción, se quedaba en la localidad en la que se elaboraba y se llevaba directamente a la obra para la argamasa y enlucido de muros.





Dehesa de alcornoques

catorce pilas. Sus frescas aguas son utilizadas actualmente para el riego de las numerosas huertas cercanas.

Camino a Almonaster la Real

Tomamos de nuevo el coche y salimos por la carretera HU-8105 hasta su confluencia con la N-435, que une Huelva con la vecina Extremadura. Nosotros seguiremos de frente, por la misma HU-8105 en dirección a Almonaster la Real **6**. A lo largo de estos trece kilómetros iremos acompañados de lindes de piedra así como fronteras naturales de zarzas. Olivares, alcornoques, olmos, chopos y pinos ocupan el espacio en los primeros kilómetros en los que podremos disfrutar de un paisaje montañoso con numerosas cimas a nuestra izquierda.

Entre el kilómetro diez y el ocho pasamos por un tramo repoblado con eucalipto, una práctica habitual durante el pasado siglo para abastecer la industria celulosa situada en Huelva capital.

Más adelante, en el entorno del cauce de la rivera de Almonaster, recuperamos la masa tupida de vegetación mediterránea con interesantes ejemplares de alcornoque desprovistos de su corcho, o listos para la próxima saca, a lo largo de las dis-

tintas formaciones montañosas que arrojan el núcleo de Almonaster la Real.

Desde la distancia disfrutaremos de una de las mejores vistas que podemos tener del núcleo urbano de Almonaster, catalogado como Conjunto Histórico Artístico desde 1982. A medida que vamos llegando al destino, nuestra mirada quedará fijada no sólo en el manto verde que arroja el casco urbano de esta localidad, sino en la majestuosa mezquita que corona uno de los cerros del pueblo. Allí, desde su privilegiada atalaya, esta construcción islámica, la única de la dinastía Omeya que se conserva en la Península, sigue siendo el símbolo de Almonaster la Real un milenio después de su construcción.

La historia de esta localidad, como la de otras muchas de la comarca, está estrechamente vinculada a la riqueza minera de su territorio y a la explotación ganadera. Vestigios hallados de un poblado de grandes dimensiones en el cerro de San Cristóbal datan de la Edad del Cobre, a finales del III milenio a. C.

También se conservan numerosos restos de la época romana, como sillares utilizados en la cerca del castillo o piezas empleadas por los árabes en la cons-



Ruta 2: La dehesa, el bosque humanizado

trucción de la mezquita. Asimismo, la ermita de Santa Eulalia, situada a 20 kilómetros del núcleo urbano, se asienta sobre restos de un sepulcro turriforme del siglo I d. C., en un espacio en el que se han encontrado piezas de la época.

Según los testimonios existentes, durante la época visigoda se construyó un monasterio en el interior de la actual fortaleza, elemento que dio nombre a la localidad y que se reforzó durante la presencia musulmana, con la construcción de la mezquita a principios del siglo X. De esta época se conserva documentación que habla de un distrito administrativo (Iqlim) perteneciente a la Cora de Sevilla (Isbiliya) llamado al-Munastyr, que podría hacer referencia a la población existente en intramuros. Hoy día, el centro de interpretación del legado islámico puede solucionar todas las dudas y curiosidades que tenga respecto a esta etapa histórica en la localidad [→ 176].

A partir del siglo XIII, Almonaster, como el resto de la sierra, pasa a manos cristianas y se ve envuelta en una convulsa etapa de disputas territoriales entre los reinos de Castilla y Portugal. Una vez superados estos conflictos y delimitadas las fronteras, a mediados del siglo XV, la población salió de los muros del castillo para ocupar el valle y acercarse a los manantiales (las

fuentes del Llano y la del Concejo, de 1701), una etapa de bonanza económica y demográfica que permitió el crecimiento del núcleo de población.

Ya en el siglo XIX, los ricos recursos mineros que acoge en su término municipal fueron fuente de empleo y riqueza también en Almonaster la Real. Las explotaciones de hierro y manganeso de la franja del sur dieron pie al nacimiento de numerosos núcleos de población de los que muchos de ellos todavía perviven. De hecho, Almonaster la Real cuenta a día de hoy con un total de catorce aldeas dentro de su jurisdicción, una cifra insólita en toda la provincia de Huelva.

Para realizar la visita es aconsejable dejar el coche en la zona de la avenida de San Martín (donde hay aparcamientos habilitados) y recorrer sus estrechas y sinuosas calles a pie. Nos adentramos en su casco urbano que acoge excelentes ejemplos de viviendas de los siglos XVII, XVIII y XIX ensartadas en un callejero que aprovecha las curvas de nivel del terreno para expandirse.

A escasos 200 metros a pie, siguiendo las indicaciones, encontramos la iglesia de San Martín. En el siglo XV, la antigua villa de Al-Munastyr reconquistada necesitaba de un nuevo templo para acoger a la feligresía de una población creciente. Ante tal tesitura,





Interior de la Mezquita de Almonaster la Real

los responsables eclesiásticos decidieron erigir un nuevo templo de mayor tamaño (el que se utilizaba era la propia mezquita transformada en iglesia de Nuestra Señora de la Concepción).

La iglesia de San Martín, de estilo gótico-mudéjar, se erige como un colosal edificio sobre un podio de mampostería y granito que le añade un pequeño espacio público desde el que se divisan unas preciosas vistas de la mezquita y el casco urbano.

De su interior, destaca la bóveda de cañón apuntado, un método de cubrición único en la comarca, aunque su mayor riqueza se encuentra en el exterior. Allí, la puerta del Sol acoge a los fieles y visitantes que acceden al templo. Formada por una triple arquivolta ojival de cantería enmarcada en un alfiz de ladrillo, tiene todo el protagonismo que le concede el paso constante de personas, aunque si hay una puerta con encanto en este templo es la del Perdón, situada a los pies del templo.

Construida durante el primer tercio del siglo XVI, está inscrita bajo los cánones del estilo manuelino de las iglesias

rurales del vecino Alentejo portugués, un dato que demuestra la presencia de canteros portugueses trabajando en la comarca durante esa época.

La puerta, labrada en piedra de la zona, se distribuye a través de tres líneas ornamentales, que descansan en un alto basamento con forma de tronco, lisa la interior, con rosetas la central, de reminiscencias románicas, y con el típico cable manuelino al exterior. En el caso de la franja central, se mezcla la iconografía marítima, de seres antropomorfos y animales en lucha, temas propios de finales del gótico.

La portada queda enmarcada con un gran arco conopial, pináculos laterales adosados que descansan en grandes ménsulas y una decoración vegetal a base de rosetas y troncos de palmera, así como el escudo del cardenal Alonso Manrique de Lara, lo que la dataría entre 1523 y 1538.

Seguimos nuestro camino por la calle Jacinto Navas hasta desembocar en la plaza de la Constitución. Allí, en una de sus esquinas se encuentra la ermita de la Trinidad, un pequeño templo barroco de



Altar de una de las Cruzes de Mayo

finales del siglo XVIII de una sola nave, en el que destaca la vistosidad de su fachada y la pequeña espadaña que la corona.

Es sencillo llegar al castillo y la mezquita siguiendo las indicaciones por la calle Castillo, una pendiente empedrada que, a nuestra izquierda nos ofrece una preciosa vista de todo el casco urbano de Almonaster la Real con el cerro de San Cristóbal de fondo.

Del castillo sólo se conserva hoy su muralla, una cerca perimetral de más de 300 metros con forma irregular, torres de planta circular y rectangular y que se adapta al desnivel que presenta el punto

estratégico sobre el que se asienta. Dentro del recinto amurallado encontraremos también la plaza de toros del pueblo (que no es la única con la que cuentan), construida en el siglo XIX con materiales extraídos de las propias murallas.

Junto al coso taurino reposa, silenciosa, la mezquita, quizá su mayor tesoro patrimonial. Los estudios realizados datan su construcción entre el final del siglo IX y el X d. C., para dar a luz a un templo de planta cuadrangular con espacio abierto para las abluciones (shan) y sala de oración cubierta (liwan) con cinco naves orientadas hacia el muro de la quibla, convenientemente dirigido hacia La Meca.

Estas arcadas, originalmente de herradura, reposan sobre columnas y pilares de diferentes tamaños y épocas, lo que nos permite contemplar restos de la época romana o visigoda reutilizados, como un dintel sobre la puerta principal decorado con una cruz flanqueada con flores de lis.

El shan es un espacio pequeño donde destaca una pila granítica que toma las aguas de un aljibe cercano, en el que se recogen las aguas de lluvia. Junto al templo se levanta el esbelto alminar, que sólo conserva de su etapa islámica el tercio inferior. Los otros dos cuerpos fueron construidos en el siglo XVI, para dar vida al campanario de la nueva iglesia, la de la Concepción, en la que los cristianos convirtieron la antigua mezquita. En esta misma época se amplió el templo levantando el pórtico y tal vez el aljibe, todo ello dentro de un estilo mudéjar sevillano (arcos rebajados y escazados, ladrillo limpio).

Este importante cambio litúrgico trajo consigo la construcción de un ábside (posiblemente románico)






Vistas desde el mirador del Cerro de San Cristóbal

semicircular y con ventana mudéjar en el centro del muro noroeste, lo que supuso el traslado del eje hacia este nuevo punto y la consiguiente pérdida de identidad religiosa original.

La mezquita fue objeto de un importante proyecto de restauración en 1975 por el arquitecto Alfonso Jiménez.

Desde entonces, es un espacio destinado a actividades culturales, como sus populares Jornadas de Cultura Islámica [→ 184]. Conserva en su interior diversas piezas arqueológicas: un ara funeraria romana; un epitafio paleocristiano; los restos del ara y del cancel de iconostasis de la antigua iglesia visigoda; un cimacio de los siglos V – VII d. C.; un dintel visigodo, coronando la puerta de entrada; numerosos fustes y capiteles romanos... Para su visita es conveniente consultar previamente en el Ayuntamiento, en la Plaza de la Constitución.

No podemos abandonar Almonaster la Real sin subir a una de sus cumbres emblemáticas, la del cerro de San Cristóbal , un pico situado a 912 metros de altitud y que nos ofrecerá excelentes vistas panorámicas no sólo del parque natural, sino también del vecino Andévalo e incluso de la ría de Huelva. Tomamos la salida junto a la carretera

por la que llegamos al pueblo, junto a la calle Aparicio, por un punto perfectamente señalado. El recorrido circular (de unos cinco kilómetros y una dificultad media-alta) cuenta con una importante subida acompañada de una frondosa vegetación que nos proporcionará una agradable sombra [→ 223].

Las lindes tradicionales de piedra nos conducirán al encuentro de los restos de dos molinos hidráulicos antes de iniciar la pendiente zizagueante de la cuesta de la Aceña. Estos muros de piedra dan paso a setos de sanguinos, madresevas, durillos, quejigos o zarzaparrillas. Allí al fondo sigue su curso el arroyo del Barranco de la Caña, y al otro lado del valle encontraremos zonas de huertas entre el olivar.

A nuestro alrededor pinos, quejigos, algún que otro castaño y también alcornoques acompañan el camino y acogen a currucas, carboneros, pinzones, verdecillos, trepadores azules, picos picapinos o picos menores.

La recompensa final a esta subida es la tercera cumbre del parque, con impresionantes vistas que también nos permiten disfrutar con el vuelo de aves rapaces como el águila imperial o buitre negro, así como de aves migratorias.



Ruta 2: El cerdo ibérico, señor de la dehesa

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: Dehesas / jamón y derivados del cerdo ibérico / castillos y fortalezas / bosque ribera

Distancia: 47,4 km

Tiempo aproximado: Una jornada

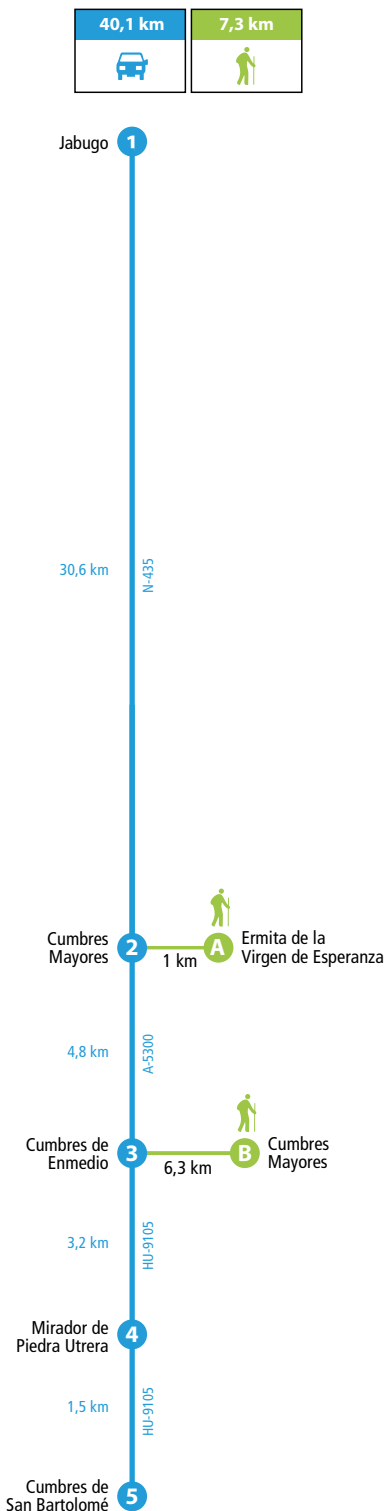
Dificultad: Baja

Consejos: Llevar calzado y ropa cómoda / Llevar algo de comida

La historia de esta sierra está íntimamente ligada a la figura de un animal que ha sido motor de toda una cultura y ha constituido la principal fuente económica de sus pueblos y sus gentes. El cerdo ibérico es una seña de identidad de esta comarca, en la que pueblos como Jabugo, Cortegana o Cumbres Mayores, entre otros, han hecho de sus productos una magnífica tarjeta de presentación en todos los rincones del mundo.

La presencia de este animal en la dehesa ha marcado un modelo de vida e incluso el calendario de los hombres y mujeres de la sierra a lo largo de los siglos. Y en la actualidad, constituye un reclamo culinario para los miles de visitantes que llegan animados a saborear sus carnes y derivados en los muchos restaurantes de la zona.

Para valorar la trascendencia del cerdo ibérico en la sierra hay que hablar de la simbiosis con su hábitat natural: la dehesa. Este 'bosque humanizado' es el mejor escenario posible para que el cerdo ibérico se desarrolle y su influencia es vital para el resultado final de sus productos. La exquisitez de jamones, paletas y diversas chacinas sería imposible, si el animal no viviese en semilibertad en explotaciones agropecuarias conformadas por frondosas arboledas de encinas, alcornoques y quejigos, donde encuentra su principal fuente de alimentación: la bellota y los pastos naturales. Esa fuente de alimentos y el ejercicio físico que realizan durante la montanera (periodo de alimentación a base de bello-





tas, generalmente de noviembre a enero) conformarán al cerdo ibérico ideal del que degustar sus sabrosos derivados.

Pero el animal no se beneficia sólo de su entorno, sino que esta relación es recíproca, ya que el cerdo ayuda a la conservación de la dehesa con el desmonte de terreno y abonado de la tierra a través de sus excrementos. Ambos se necesitan y ambos contribuyen a este proceso natural sin el que la sierra de Aracena y Picos de Aroche no se entendería.

Cuna del jamón ibérico

A lo largo de esta ruta centrada en la dehesa y sus aprovechamientos recorreremos algunos de los centros productores de ibérico más destacados, pueblos que conservan con celo su tradición

heredada de generación en generación y que también ofrecen al visitante un rico patrimonio cultural y medioambiental.

Comenzamos por una de las localidades más conocidas del mundo del jamón. Hablar hoy día de Jabugo **1** es símbolo de calidad suprema, de exquisitez y de delicatessen en el mundo gastronómico. Pero tras este nombre asociado al mundo del ibérico se encuentra una localidad cargada de historia.

Su privilegiada posición en la sierra del Castaño como encrucijada de caminos nos permite llegar bien desde la N 433 o desde la N 435 sin pérdida alguna. Situada a escasos kilómetros de la vecina Galaroza, su enclave geoestratégico y elevado también es un aliado para sus preciados jamones



Edificio del Tiro Pichón, en Jabugo

y embutidos ibéricos, que se beneficiaban del aire de su microclima de montaña durante el periodo de curación.

Esta zona central del parque acoge uno de los yacimientos paleolíticos más importantes de los hallados en toda la provincia de Huelva. En la cueva de la Mora se encontraron utensilios realizados en asta de ciervo, con grabados que denotan su vinculación a la cultura magdalenense (15.000 – 8.000 años a. C.). Otras excavaciones realizadas encontraron nuevos restos de la etapa Neolítica hasta la Edad del Bronce, lo que demuestra las sucesivas ocupaciones que ha tenido a lo largo de la historia.

Su riqueza en arroyos y manantiales es notoria, con la presencia de la rivera de Jabugo y el río Caliente como surtidores de la naturaleza que se disgrega en sus

bosques de ribera y demás humedales que dan forma a un entorno de gran atractivo para su recorrido.

Es aquí donde podemos encontrar una importante avifauna, como petirrojos, jilgueros, verdecillos o escribanos, carboneros, arrendajos o trepadores, así como picos picapinos o al martín pescador en el río. Junto a ellos, el gato montés suele ser un habitual en este territorio.

El actual emplazamiento de Jabugo es fruto de la repoblación con familias del norte de España llevada a cabo durante el siglo XIII. De hecho, su propio topónimo parece estar relacionado con la denominación galaico – leonesa del saúco o chabugo, árbol ligado a las riberas cercanas al pueblo y del que derivó el nombre actual de Jabugo.

Una vez dentro de la población, todos los caminos conducen inicialmente a la travesía de la carretera San Juan del Puerto-Cáceres, donde aparcaremos. Aquí podremos adquirir todo tipo de productos derivados del cerdo ibérico e incluso probar el exquisito jamón ibérico en algunos de los establecimientos de esta zona comercial.

Después tomamos por la famosa calle Barco, un tramo elegantemente empedrado (como la mayoría de las calles del pueblo) con una forma cóncava singular y desembocamos en la plaza del Jamón, el centro neurálgico de la vida jabugueña.





Piara de cerdos junto a una charca en plena dehesa

Allí, apostado en uno de sus laterales, descansa la iglesia de San Miguel Arcángel, un templo cuyo porte y torre-campanario destaca sobremanera frente al resto de construcciones del entorno. Esta iglesia, levantada en la primera mitad del siglo XVIII sobre los restos de un templo mudéjar del siglo XVI, funde elementos neoclásicos con el barroco andaluz, una tipología propia de las construcciones de la época en la Archidiócesis de Sevilla, a la que pertenecía la localidad.

En su interior conserva una importante muestra de piezas artísticas de los siglos XVII al XX, entre las que merece especial atención el retablo mayor, una obra de Manuel Cerqueira (1941) que reprodujo de forma fidedigna el original, desaparecido durante la Guerra Civil. Aquí aparecen diversas imágenes del siglo XVIII, como San Miguel Arcángel y dos arcángeles. También encontraremos aquí una talla de la Virgen de las Virtudes de principios del siglo XVI, procedente de La Nava, donde fue venerada bajo la advocación de Virgen de Gracia.

Asimismo, diversos retablos, como el de San José, y un órgano barroco de 1783 conforman buena parte del patrimonio de este templo, que cuenta con pinturas murales del siglo XVIII en la bóveda del presbiterio. La visita al templo se puede hacer en horas de culto o solicitando su apertura al párroco.

El despegue económico y social de Jabugo tuvo lugar durante el siglo XIX, con la construcción del ferrocarril Huelva-Zafra. La estación de El Repilado se convirtió en punto de exportación de los derivados del cerdo ibérico, que vieron crecer notablemente su producción con nuevas fábricas en todo el término municipal.

Esta pujanza económica trajo consigo la puesta en marcha de una central hidroeléctrica para aprovechar el cauce del río Múrtigas y otras actividades, como aserraderos que aprovechaban la riqueza forestal. Así, se fomentó también la edificación de nuevas construcciones (almacenes, secaderos, salas de despiece...) así como casas señoriales de gran porte, como el casino (frente a la iglesia) y algunos ejemplos de corte modernista, como el situado en la calle Talero, de piedra vista. Asimismo, la calle La Fuente, cercana a la plaza del Jamón, conserva un elegante escudo de armas en mármol del siglo XVIII.

Otro espacio de gran valor es el Tiro Pichón, un edificio situado en una de las cotas más altas del casco urbano y construido a principios del siglo XX según diseño de Aníbal González. El inmueble consta de dos partes perfectamente diferenciadas, aunque la primitiva es de estilo modernista, con la combinación de piedra caliza y ladrillo rojo característica del arquitecto sevillano. Aunque la



Ruta 2: El cerdo ibérico, señor de la dehesa

visita a su interior no está habilitada, las vistas de Jabugo y del valle del Múrtigas con Galaroza al fondo merecen la subida por la avenida de la Infanta María Luisa.

Camino de las tres Cumbres

Nos montamos de nuevo en nuestro vehículo para desplazarnos al norte del parque, a la zona de las tres cumbres: Cumbres Mayores, Cumbres de Enmedio y Cumbres de San Bartolomé. Salimos de Jabugo en dirección Badajoz por la N-435, un trayecto de 30 kilómetros en el que cruzaremos la comarca de sur a norte.

Este recorrido nos permitirá comprender un poco más y mejor la diversidad de paisajes que componen la dehesa de montaña en este espacio protegido. Así, los primeros kilómetros presentan dos espacios bien diferencia-



Ejemplar de cerdo ibérico

dos y separados por la propia carretera: a la derecha, dehesas mixtas de encinas y alcornoques y zonas con monte bajo y matorral; a la izquierda, acompañando al río Múrtigas, pinos, chopos, ál-

Denominación de Origen Jamón de Huelva, garantía de tradición y buen hacer

La tradición en el mundo del ibérico en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche cuenta con un organismo que vela por la calidad y el respeto por el buen hacer. La Denominación de Origen Protegida (DOP) Jamón de Huelva es el garante del respeto por un proceso de elaboración de jamones y paletas a través del que se conserve el sabor que ha hecho de este producto uno de los más valorados en los mercados nacionales e internacionales.

Ganaderos y elaboradores aunaron sus voluntades en 1995 para crear esta DOP que hoy día es una de las cuatro existentes en España centradas en el mundo del ibérico. Este organismo ampara a los cerdos de explotaciones asociadas en las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga, Badajoz y Cáceres, materia prima esencial para el resultado final y en las que se garantiza la cría en semilibertad dentro de la dehesa.

Si el ámbito geográfico de cría del cerdo ibérico es más amplio, en el caso de la zona de elaboración se restringe exclusivamente a los 31 municipios de esta Sierra, que se benefician del particular clima existente en la zona, aliado clave para la curación de los productos ibéricos. De esta forma, sólo los jamones y paletas que cumplan estos dos requisitos geográficos (así como numerosas cotas en materia de calidad) podrán lucir la vitola de la DOP Jamón de Huelva.

Para que un jamón pueda ser identificado en el mercado por un consumidor, debe llevar inexcusablemente junto con la etiqueta de la bodega elaboradora tanto el precinto como la vitola de la Denominación de Origen.

Las empresas elaboradoras inscritas están localizadas en pueblos cuyos nombres son, por sí mismos, origen de un sublime jamón: Almonaster la Real, Aracena, Aroche, Castaño del Robledo, Cortecón, Cortegana, Cortelazor, Cumbres Mayores, Galaroza, Jabugo y Santa Olalla del Cala.

Más información en www.jamondehuelva.com

mos, olmos y otras especies vinculadas a la vegetación de ribera marcan el curso de este importante cauce con una profusa presencia de ejemplares en galería que cubren de sombra todo el cauce.

El paisaje en este tramo está marcado por un perfil ondulante de media montaña, en el que se intercalan sierras de cierto porte con zonas de valle por las que discurren algunos cursos, como el barranco Río Frío. Buena parte del trayecto es una muestra de las prácticas agroforestales llevadas a cabo desde la mitad del pasado siglo XX, con la introducción de especies de rápido crecimiento para abastecer la industria celulosa instalada en Huelva capital. Así, el monte mediterráneo autóctono ha dado paso a amplias extensiones de eucaliptal en terrazas, que han alterado el paisaje originario. Aquí el terreno apenas conserva algunas especies de monte bajo.

Más adelante, en el primer cruce para acceder a Cumbres Mayores, el bosque adeshado vuelve a aparecer con un territorio muy pensado para el aprovechamiento ganadero. Aquí, el matorral ha desaparecido y el arbolado aparece más disperso, con vistas a aprovechar el suelo para pastos que alimenten el ganado ovino y bovino, así como también para el cerdo ibérico, que tiene en estas dehesas un espacio idóneo para ejercitar su musculatura.

Los alrededores de Cumbres Mayores **2** están parcelados en pequeñas explotaciones agrícolas en las que se funden zonas de huertas con el cultivo del olivar, ampliamente extendido en la franja norte del parque natural. El origen de esta población (y las otras Cumbres vecinas) gira en torno a la ciudad romana de Nertóbriga, de origen celta, un núcleo hoy situado en la provincia de Badajoz en cuyos alrededores existieron numerosas villas dedicadas a la explotación agropecuaria. No en vano, el territorio amesetado que rodea a Cumbres Mayores es idóneo



Águila perdicera

para la explotación ganadera, una actividad estrechamente ligada a su historia.

Materiales de estos antiguos núcleos romanos fueron utilizados posteriormente en la construcción de ermitas o incluso del propio castillo de Sancho IV, que también conserva restos de la época romana.

En el siglo XIII, los caballeros de la Orden del Hospital conquistaron el territorio a los musulmanes, con lo que la Corona de Castilla se hizo con el mando de una plaza de gran valía geoestratégica en los conflictos fronterizos posteriores. Así lo vio el rey Sancho IV El Bravo, quien solicitó al Concejo de Sevilla en 1293 la construcción de una fortaleza que defendiese no sólo las débiles fronteras con Portugal, sino también la ame-



Bellotas de encina



Perfil de Cumbres Mayores



Corte de una loncha de jamón ibérico

naza que suponían las órdenes religiosas instaladas en la baja Extremadura (la Orden de Santiago en Segura de León y la del Temple en Fregenal de la Sierra). Este castillo de Cumbres Mayores estaba inscrito en la primera línea de la denominada Banda Gallega, junto a los dos de su vecina Cumbres de San Bartolomé, el de Encinasola y el de Aroche [→ 106].

La construcción de esta fortaleza condicionó el desarrollo medieval del núcleo, que creció a extramuros a mediados del siglo XV con una disposición claramente defensiva para la fortaleza: con manzanas concéntricas que aprovecharon la pendiente de la ladera y calles estrechas.

El desarrollo ganadero convirtió a esta zona en surtidora de tocinos (medios cerdos salazonados) a las flotas de Indias, una actividad que ha marcado su principal actividad económica desde entonces. De hecho, las dehesas de su entorno son espacios idóneos para el cerdo ibérico y punto de partida de una industria que también se benefició de

la llegada del ferrocarril Huelva-Zafra a finales del siglo XIX y la mayor facilidad para la distribución de sus apreciados productos elaborados.

Este auge económico se vio reflejado no sólo en el aumento demográfico, sino también en la arquitectura de sus calles que, durante los siglos XIX y XX, vieron aparecer casas señoriales y fábricas donde se mataba al cerdo y se curaban sus derivados.

Una vez lleguemos al pueblo (con la inconfundible silueta de su castillo e iglesia de fondo), seguiremos por la carretera de circunvalación todo recto. Dejamos a la derecha una estación de servicio y unos 300 metros más adelante encontraremos un cruce (el último antes de salir de nuevo del pueblo), en el que giraremos a la izquierda.

Estamos ahora en la avenida de la Constitución, por cuyo entorno recomendamos aparcar ya que el camino puede hacerse tranquilamente a pie. Si seguimos el sentido de la circulación por esta vía llegaremos a la plaza de Andalucía, espacio cívico junto al que se encuentra el primer punto de nuestra visita.

A escasos 100 metros, en la calle Santa Clara, se conserva todavía la portada del antiguo convento fundado por el Papa Paulo II en el siglo XV que da nombre a la calle. Tras la Desamortización de 1836, el antiguo convento de las Franciscanas Clarisas fue abandonado y de él sólo se conserva esta portada en gra-

nito de estilo gótico tardío, con un arco de medio punto enmarcado en un alfiz, coronado por arco conopial y una cruz.

Retrocedemos unos metros y subimos por la calle La Portá, una de las vías más importantes de Cumbres Mayores y en la que se desarrolla parte de la animada fiesta del Corpus Christi y sus populares vaquillas. A lo largo de esta calle, siempre embriagados por el aroma de las chacinas, podemos encontrar los mejores ejemplos de arquitectura señorial ligada al desarrollo industrial del siglo XIX, casas de gran porte que ocupan toda la manzana y que también albergan las instalaciones de la fábrica de embutidos e incluso un punto de venta al público.

La subida por esta calle también nos permitirá contemplar parte de la muralla del castillo que visitaremos en breve. Si seguimos las indicaciones llegaremos sin pérdida a la plaza de Portugal, donde se hallan dos de sus monumentos principales.

La iglesia de San Miguel, declarada Monumento Histórico y BIC, es fruto de diversas actuaciones durante los siglos XIV al XVIII. Consta de una única nave dividida por arcos transversales apuntados y bóvedas de nervaduras en ladrillo.



Portada del antiguo convento de Santa Clara



Un proceso de cría y engorde controlado

Los cerdos ibéricos suelen nacer por camadas de seis lechones. Hoy día, la industrialización del proceso permite que las cerdas parturientas cuenten con instalaciones adecuadas para el alumbramiento, instante que marcará el inicio de un ciclo con una duración en torno a los dieciséis meses hasta el sacrificio.

Durante este tiempo, el cerdo ibérico será amamantado por su madre durante sus primeros 45 días antes de pasar a la fase de marrano, con unos tres meses de vida y entre treinta y sesenta kilos de peso. Posteriormente pasará a ser primal, cuando podrá llegar hasta los noventa kilos entre sus cinco y nueve meses.

El paso de primal a gordo viene marcado por el periodo de montanera. Durante los últimos meses de su vida, el cerdo ibérico disfrutará en exclusividad de lo que le ofrezca la dehesa. Sus noventa kilos se transformarán en unos 160 antes del sacrificio, un engorde a base de pastos, hierbas, raíces, diversa fauna de menor tamaño y bellotas de encinas, alcornoques y quejigos a las que, curiosamente, el cerdo quita su cáscara para comerlas. Estos alimentos aportarán a sus derivados la rica grasa que caracteriza el sabor del ibérico.

La presencia del cerdo ibérico ha marcado muchas culturas de buena parte de España. Su cría y engorde ha sido considerado durante mucho tiempo símbolo de riqueza ya que, en zonas rurales, una familia con una buena dehesa y una huerta era distinguida como gente con capital al tener garantizada la alimentación diaria a base de verduras, hortalizas y carne.



Ermita de la Virgen del Amparo

Como en el caso de las iglesias de Santa Olalla del Cala y Zufre, su edificación puede estar relacionada con las empresas militares iniciadas por el rey Sancho IV, lo que explicaría su emplazamiento, junto al recinto fortificado, así como su carácter hermético, la sobriedad de su espacio original y la robustez de sus muros.

Este templo es uno de los que mayor patrimonio artístico original conserva de todo el parque natural. De su exterior destaca la esbelta torre-campanario, del siglo XVIII, y que sobresale del conjunto compacto del edificio. Asimismo, las portadas alternan estilos gótico y renacentista, fruto de la etapa en la que se realizaron.



Chorizo rojo ibérico

El mayor interés de esta iglesia reside en su interior, que podemos visitar en horario de culto o solicitando su apertura al párroco. El presbiterio actual fue diseñado por Hernán Ruiz II y finalizado durante el siglo XVII. Ahí se encuentra el retablo mayor, de orden salomónico, realizado por Juan García en 1736. La vistosidad de esta pieza original se complementa con varias imágenes de los siglos XVI y XVIII, como la de San Miguel, la Virgen de la Tórtola o el Calvario situado en el ático.

Diversas piezas de plata procedentes de México forman parte también del ajuar del templo, regalo de indianos originarios de Cumbres Mayores durante el siglo XVIII, así como también son reseñables los numerosos retablos de sus laterales.

Una vez salimos, de nuevo a la plaza de Portugal nos dirigimos al castillo, un monumento en el que Cumbres Mayores acoge siglos de historia e identificación con sus murallas y torres. La fortaleza, situada sobre un punto elevado, presenta planta irregular con nueve lados, dos torreones (cuadrados y semicirculares) y la puerta principal, o Puerta de San Miguel, conectados por un paseo de ronda. Todo ello construido en mampostería careada de buena calidad, con refuerzos de sillares y sillarejos en las esquinas.

Accedemos por la citada puerta, una voluminosa estructura con un arco ojival sobre el que encontraremos un relieve de San Miguel Arcángel de finales del siglo XIII coronado por una cruz latina en una hornacina y una curiosa higuera salvaje surgida de entre los sillares. De la misma entrada surgen tres escalinatas que nos permitirán acceder al adarve y contemplar unas magníficas vistas del casco urbano así como de las llanuras de pastizales, huertas, olivares y algunos ejemplares de encinas y alcornoques del entorno.

Los muros alcanzan una altura de diez metros y un espesor de casi tres,

féreas defensas que se vieron apoyadas en la zona de la entrada con un parapeto levantado a finales del siglo XIV, que obligaba la entrada en recodo y complicaba los ataques frontales.

La fortaleza cuenta con otras dos entradas, las puertas del Sol (orientación oeste) y de la Luna (este) que presentan un relieve en cantería situado sobre el dintel con la fusión de ambos elementos.

En el interior del castillo se encuentra el centro de interpretación de la Banda Gallega, un espacio destinado a difundir el legado medieval en esta zona.

Desde aquí nos dirigiremos a la ermita de la Virgen del Amparo, un sencillo paseo en dirección este para conocer otra de las joyas del patrimonio monumental cumbreño. El templo es fruto de diversas épocas constructivas, aunque de su parte primitiva se conserva el presbiterio y la portada de los pies, de la primera mitad del siglo XVI. Ya en el siglo XVIII se amplió el cuerpo del templo y se cubrió su totalidad con bóvedas, así como se construyó el pórtico en la zona de acceso que da a la plaza del Amparo.

En su interior merece visitar el retablo mayor, de mediados del siglo XVIII con la imagen anónima de candelero de la Virgen del Amparo (siglo XVI), así como la imagen de la Virgen de Con-

solación, atribuida al entorno de Juan de Mesa (primer tercio del siglo XVII) y la de San Sebastián (siglo XVI).

Para recorrer el entorno natural que rodea a Cumbres Mayores podemos hacerlo desde la misma plaza del Amparo. A escasos metros del comienzo encontraremos un área recreativa y mirador que nos ofrece vistas hacia el monte mediterráneo aclarado, con presencia de olivar.

Este camino, que discurre entre antiguas lindes de piedra, nos permitirá disfrutar de encinas centenarias de gran porte y gruesos troncos, así como de la ermita de la Virgen de la Esperanza (siglo XIV), centro neurálgico de la celebración de la romería, el Lunes de Albillo y que acoge a la patrona de la localidad **A**. En sus alrededores, la fuente de la Magdalena sigue ofreciendo sus cristalinas aguas a todos los cumbreños y visitantes.

Continuamos nuestro camino en coche por la carretera HU-5300 (la misma por la que llegamos a Cumbres Mayores desde la N-435) hacia Cumbres de Enmedio **3** el municipio más pequeño de Andalucía, con tan sólo medio centenar habitantes. Sus vecinos disfrutaban de un sistema de gobierno de Democracia Directa que se aplica a los ayuntamientos con cien o menos habitantes. Aquí, es la Asamblea Vecinal, compuesta por todos los mayo-





Ruta 2: El cerdo ibérico, señor de la dehesa

res de edad, la que sustituye al Pleno y toma, junto con el alcalde, las decisiones relativas al Gobierno municipal.

El origen de este núcleo compuesto por apenas tres calles gira en torno a la antigua cañada real que desde el siglo XIII cruzaba la población de Sur a Norte y hoy se ha convertido en la carretera A-5300. Con el tiempo se consolidaría, pero nunca llegó a cobrar importancia como plaza defensiva, lo cual no contribuyó precisamente al aumento demográfico.

Destacan en su caserío, de casas bajas y encaladas, los edificios decimonónicos de la calle Rábida, así como su iglesia de San Pedro, una construcción de finales del siglo XVIII obra de Pedro de Silva que tuvo un coste de 45.000 reales de vellón. De planta cuadrada con torre campanario, en su portada sobresale un mural con el escudo del arzobispo de Sevilla en el que aparece la



Calle Rábida de Cumbres de Enmedio



Fachada de la iglesia de San Pedro

Giralda inscrita en una cartela de rocallas y una inscripción fechada en 1780.

Para conocer los alrededores te aconsejamos dirigirte a la rotonda de entrada donde encontrarás el inicio del sendero Cumbres de Enmedio - Cumbres Mayores **B**, un antiguo camino real salpicado de dehesas centenarias. No es necesario realizarlo entero, pero sí una parte para descubrir entre alcornoques y encinas alguna piara de cerdo buscando alimento.

Hacia Cumbres de San Bartolomé

La última parada que realizaremos en esta ruta que fusiona la dehesa y el cerdo ibérico será en Cumbres de San Bartolomé **5**. El recorrido por la estrecha y sinuosa carretera nos permitirá disfrutar de uno de los espacios de dehesa más espectaculares de todo el parque natural, con las fincas delimitadas por antiguos muros de piedra en perfecto estado de conservación, cubiertos por el musgo, y un espacio adehesado en el que encinas (mayoritariamente) y alcornoques aparecen dispersos por la llanura abierta para el ganado bovino, ovino y porcino.

Estos amplios espacios abiertos permiten contemplar espectaculares vistas desde la posición elevada en que se encuentra Cumbres de San Bartolomé, desde la que se pueden contemplar las estribaciones de la sierra del Viento y el valle del Múrtigas al sur, así como el valle del río Sillo al norte.

Antes de llegar al pueblo, en el paraje conocido popularmente como El Pino (a nuestra derecha), encontraremos un área de descanso en la que pararemos nuestro vehículo para disfrutar de las vistas panorámicas hacia la vecina Badajoz que nos ofrece el paraje de Piedra Utrera **4**, mirador natural acomodado sobre una inmensa roca que desde hace siglos presenta la misma disposición.

Si hay algo que de verdad caracteriza a este rincón de la sierra son las vis-

El sabor de la dehesa

Tras el proceso de curación, en el que el particular microclima de la sierra juega un papel fundamental, habrán transcurrido un mínimo de 20-24 meses para que el jamón pueda estar en perfecto estado para su consumo. Una vez concluido este periodo el jamón ibérico presentará una serie de características que lo diferencian del resto.

Siempre será una pieza alargada, con forma de violín, donde predomine marcadamente la longitud sobre la anchura. Además, la terminación de la extremidad será fina con la pezuña desgastada irregularmente. El color de la grasa externa tendrá tonos amarillentos – brillantes y su comportamiento al tacto debe ser flexible, de forma que a una ligera presión de un dedo, la huella debe quedar marcada, y los dedos de la persona que realice esta operación se mantendrán untuosos y con un aroma singular por la composición de los ácidos grasos.

Al corte, un jamón ibérico de bellota mostrará un aspecto inmejorable de color rojorrosáceo uniforme, con una grasa infiltrada con tono reluciente-marmóreo, siempre que se corte a temperatura adecuada entorno a los 25° C. Su aroma será penetrante y suave. El sabor permanecerá por largo tiempo en el paladar, no debiendo estar mediatizado por la sal. La textura, o apreciación táctil, no será ni dura ni viscosa, sino de relativa elasticidad y poco adherente.

El corte se realizará con un cuchillo apropiado, largo, flexible, estrecho y afilado, ayudándose para el recorte de otro cuchillo corto y más ancho y de un tercero corto y de punta fina para bordear los huesos propios de la cadera fundamentalmente.

Los primeros cortes de jamón deben realizarse de forma que se consigan grandes trozos de grasa de cobertura o panículo adiposo que se utilizarán para proteger las zonas que van quedando al descubierto a medida que avanza el consumo. Esto permitirá una mejor conservación ya que ralen-



tiza las reacciones de oxidación que enrancian más velozmente las áreas de corte.

En cuanto al tipo de corte más apropiado para su consumo, el jamón ibérico debe ser cortado en finas lonchas, casi traslúcidas. Sin embargo, los taquitos son recomendables para tratarlos culinariamente en diversos platos, ya que sus características las irán transmitiendo más lentamente y por tanto con mayor aprovechamiento.

La ingestión de jamón ibérico de bellota, además de suponer un inmenso placer gastronómico resulta beneficioso para la salud, puesto que su composición grasa, rica en ácidos monoinsaturados es cardiosaludable, por cuanto favorece el aumento de los niveles del HDL o colesterol de alta densidad en detrimento del LDL o de baja densidad, causa de enfermedades vasculares serias, tanto agudas como crónicas.

También es significativo del jamón ibérico el alto contenido en microelementos esenciales para mantener un adecuado funcionamiento de nuestro organismo y con ello preservar la salud. Elementos como el hierro, selenio, zinc y calcio, así como algunas vitaminas, ácido fólico y la cobalamina, se encuentran en cantidades superiores a la mayoría de los alimentos cotidianos y desde luego, que otro tipo de jamón.



Iglesia de San Bartolomé

tas que se pueden apreciar de los valles pacenses de Higuera la Real, Fregenal de la Sierra y Fuentes de León. El río Sillo, que marca el límite entre las provincias de Huelva y Badajoz, es otro protagonista de este mirador natural, así como el vecino pueblo de Encinasola que se divisa sobre estas alturas.

Desde su posición, Piedra Utrera ofrece una única e irreplicable visión de los montes y llanuras que rodean a Cum-

bres de San Bartolomé, bifurcaciones de Sierra Morena que unida a los cerros que presentan Aroche y Encinasola se introducen en Portugal.

El pastizal y matorral en la zona de pendientes se combina con un paisaje transformado de olivar y forrajeras en los espacios más llanos, lugar en los que destacan los cortijos. Encinas, alcornoques, quejigos, se entremezclan con el pasto y matorral mediterráneo formando el típico paisaje adehesado de este parque natural.

Desde aquí podemos contemplar diversa fauna cinegética, como ciervos y jabalíes, así como también especies como el zorro o el cernícalo primilla, entre otros.

Apenas un kilómetro más adelante llegamos a Cumbres de San Bartolomé. Una vez la Corona de Castilla recuperó su dominio en el siglo XIII, el punto de inflexión que marcó su desarrollo del núcleo actual fue la construcción de los dos castillos que acoge en su término, erigidos en tiempos de San-

Una joya documental de la Guerra de la Independencia

Además de su riqueza natural y patrimonial, Cumbres de San Bartolomé guarda un preciado tesoro histórico del que sus vecinos se muestran orgullosos. Es la única localidad de España que conserva una copia original e intacta del Bando de Móstoles, el documento enviado en 1808 a todas las localidades españolas para avisar del engaño de los franceses y del trágico desenlace del levantamiento del pueblo (2 de mayo) contra ellos en Madrid.

El mismo 2 de mayo por la tarde, en la villa de Móstoles, ante las noticias horribles traídas por los fugitivos de la represión en la capital, un destacado político, Juan Pérez Villamil, mandó firmar a los alcaldes del pueblo (Andrés Torrejón y Simón Hernández) un bando en el que



se llamaba a todos los españoles a empuñar las armas en contra del invasor, empezando por acudir al socorro de la capital. Dicho bando haría, de un modo indirecto, comenzar la Guerra de la Independencia Española.

Este valioso documento fue cedido al Ayuntamiento de Cumbres de San Bartolomé en 1886 por el párroco de la localidad, que la descubrió en los archivos de la iglesia parroquial.

cho IV el Bravo como primera línea de defensa de la Banda Gallega.

El antiguo camino entre Cumbres Mayores y Encinasola, hoy carretera HU-9105, es el eje vertebrador en torno al que creció el casco urbano de Cumbres de San Bartolomé, con un caserío de viviendas de dos plantas máximo. Aparcamos el coche y seguimos el recorrido a pie por la travesía, con la que cruzaremos todo el pueblo hasta su salida.

Allí, a las afueras del pueblo se encuentran las ruinas de lo que fue uno de los dos castillos que tuvo esta localidad en su término. Cuenta con una cerca fortificada de cuatro lienzos de muralla de sillares y sillarejos con torreones rectangulares y semicirculares en sus esquinas. La puerta principal se encuentra en la zona este y consta de arco apuntado, mientras que en el flanco sur también existe otro acceso, de similares formas y menores dimensiones. Una vez los conflictos bélicos desaparecieron, la fortaleza de Cumbres de San Bartolomé perdió por completo su función defensiva, hasta el punto que, actualmente, su patio rectangular es utilizado como plaza de toros de la localidad.

El otro castillo es el de Torres, situado a unos quince kilómetros de este punto. Construido sobre un cerro para dominar el valle del Múrtigas, hoy día sólo quedan algunos restos que atestiguan su existencia.

Regresamos de nuevo callejeando por el entramado urbano cumbreño a la plaza de España, donde podemos visitar la iglesia de San Bartolomé, edificio original del siglo XIV, del que data su capilla sacramental, con planta alargada y de una sola nave. Los trabajos de su construcción se prolongaron durante los siglos XV y principios del XVI, periodo en el que se levantó el presbiterio y las tres portadas de cantería, de lo más destacado del conjunto.

La situada a los pies del templo, en el lateral de la plaza, consta de un arco apuntado de triple arquivolta enmarcado por baquetones hasta formar un vano colonial rematado por una cruz. La situada a pie de la plaza, junto a un enorme álamo negro, presenta un arco de medio punto y doble rosca, con decoración geométrica.

En su interior, podemos encontrar la Virgen de Torres y la del Pajarito, de la segunda mitad del siglo XIV, un Cristo crucificado del segundo tercio del siglo XVI en el presbiterio y la imagen de la Virgen de la Aliseda, patrona de la localidad, del primer tercio del siglo XVI.

Justo en frente, anexo al edificio del ayuntamiento tenemos la antigua cilla, popularmente conocida como Casa del Cura, un edificio de líneas sencillas construido entre 1763 y 1764 y cuya fachada todavía conserva un azulejo de inspiración sevillana de la época.



Detalle de capas de corcho sobre el tronco

Una de las claves para comprender el estado de conservación de las dehesas del parque la marca el aprovechamiento respetuoso de los recursos naturales que ofrecen al hombre. A lo largo de los siglos, piaras de cerdos ibéricos han comido bellotas durante la montañera para cerrar su círculo vital, ése que lleva a los lechones a crecer en semilibertad en busca de las preciadas bellotas de encinas, alcornoques y quejigos. Las abejas han transportado el néctar de las flores hasta los panales para el disfrute de la exquisita miel. Los bosques serranos han donado su la madera para combatir el intenso invierno serrano, pero hay una actividad que caracteriza a todas las dehesas y que tiene como protagonista al majestuoso alcornoque.

Su vida está ligada principalmente a la de su preciada corteza, el corcho, un producto ecológico con aprovechamientos de diversa índole y desde principios de la historia. No en vano, los romanos utilizaban el corcho para marcar la posición de las artes de pesca.

La llegada de los meses calurosos marca el inicio de la salida de las cuadrillas de hombres, que comienzan con la delicada y artesanal tarea de extraer el preciado vestido que cubre a este árbol para su posterior tratamiento y transformación. Esta labor, cuyos orígenes se pierden en el tiempo, supone

hoy día una fuente de ingresos de gran importancia para la comarca serrana.

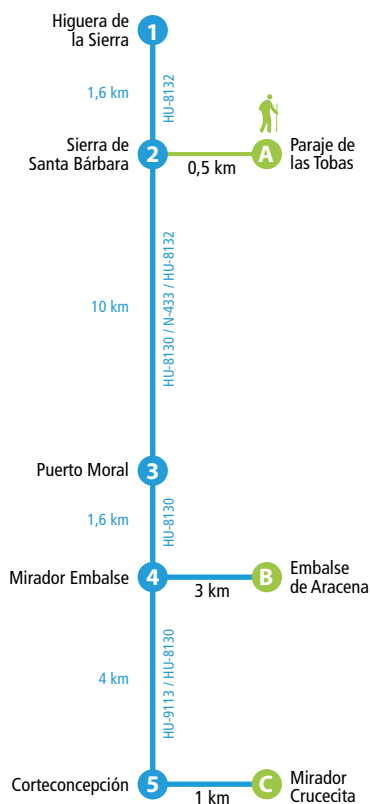
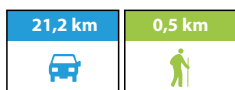
Pueblos como Cortegana, Puerto Moral o Higuera de la Sierra cuenta con fábricas para la cocción de las corchas, lo que facilita su apilado y agrupamiento en fardos para su exportación a Cataluña o la vecina Portugal, grandes transformadores del producto. En este tramo de la ruta entre Higuera de la Sierra, Puerto Moral y Corteconcepción conoceremos un poco más esta actividad esencial de la dehesa, así como su influencia en el estado actual de este ecosistema.

Las ventas junto a la higuera

Higuera de la Sierra **1** está atravesada por la N-433, que divide en dos este pueblo cuyos orígenes hacen referencia a un cruce de caminos en la época romana que unían Pax Iulia (Beja, Portugal) e Hispalis (Sevilla) con Emérita Augusta (Mérida). El pueblo actual nació tras la Reconquista (siglo XIII) y en torno a tres ventas y una higuera salvaje. Este árbol dio nombre al núcleo de población que, por aquel entonces, dependía de Zufre y Aracena. No fue hasta el 18 de septiembre de 1553, durante el reinado de Carlos V, cuando Higuera consiguió el título de villa independiente.

El siglo XIX marca un punto de inflexión en la vida de la apacible Higuera con la llegada de industriales catalanes a su término, atraídos por la riqueza en recursos de la dehesa, especialmente del corcho y sus posibilidades. Las amplias dehesas de alcornoque que se reparten por esta área del parque eran la mejor materia prima posible para la puesta en marcha de una industria transformadora del producto que cambió los pilares económicos existentes hasta el momento, sustentados por la agricultura y la ganadería extensiva en la propia dehesa.

Así, la llegada de personajes como Rexach, Giral o Tauler supuso una revolución industrial en Higuera de la Sie-



FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: Alcornoque / dehesa / trabajos de descorche / cascos urbanos BIC en Higuera de la Sierra y Corteconcepción / Mirador de Pantano y la Crucecita / Pantano de Aracena

Distancia: 21,7 km

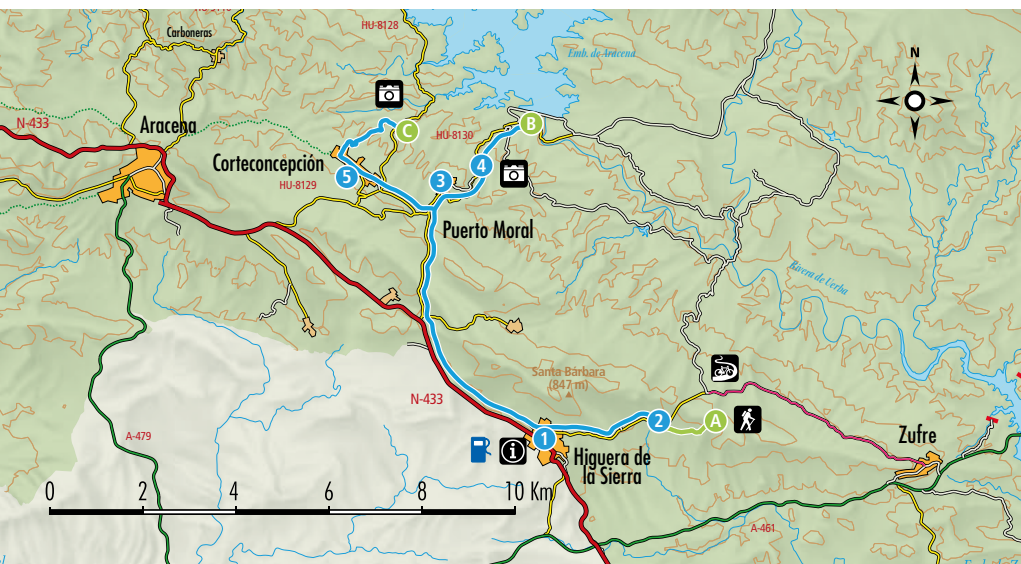
Tiempo aproximado: Una jornada

Dificultad: Ninguna

Consejos: Llevar calzado y ropa cómoda / Posibilidad de recorrido en bicicleta por las rutas propuestas / Llevar algo de comida

rra, caso similar al que también se originó en Cortegana, el otro epicentro del mundo del corcho en este espacio protegido. Ambas localidades vieron nacer numerosas fábricas preparadoras así como taponeras, que exportaban su producto al potente sector vitivinícola de Francia así como a la zona de Jerez de la Frontera (Cádiz).

Este cambio económico trajo consigo también cambios sociales, con la aparición de una burguesía poderosa que refrendaba su posición con una arquitectura señorial de la que todavía quedan elegantes muestras en el barrio de Las Provincias de Higuera. Asi-





Ermita de San Antonio

mismo, se creó una base de trabajadores cualificados en distintos puestos de trabajo, con una situación más favorable que la de los jornaleros.

De las decenas de fábricas existentes décadas atrás en la comarca serrana, ahora apenas quedan varias, que simplemente se dedican a la preparación del corcho para su exportación a las zonas transformadoras más potentes de la actualidad: Cataluña y la vecina Portugal.

La industria taponera ha desaparecido, aunque la materia prima que se extrae de los alcornoques de la sierra sigue siendo de una excelente calidad.

Una vez conocida la tradición taponera de Higuera de la Sierra vamos a disfrutar de su patrimonio histórico y cultural. Llegaremos a través de la N-433, avenida de la Cabalgata en su trave-

sía, puede dar una imagen falsa de su casco urbano. El pueblo se extiende por las faldas de la sierra de Santa Bárbara y está catalogado como Conjunto Histórico Artístico, con notables ejemplos de caserío de los siglos XVIII, XIX y XX perfectamente identificados en sus barrios.

Nosotros accederemos al pueblo por la parte baja, por el barrio de San Antonio (primera entrada a la derecha si se viene desde Sevilla o segunda a la izquierda desde Aracena). San Antonio es el barrio popular de Higuera, compuesto por casas bajas y calles estrechas en las que no faltan flores en sus balcones. Dejaremos aquí el coche e iniciaremos el recorrido por el pueblo a pie.

Entre su entramado urbano destaca la ermita de San Antonio, del siglo XVI, con una estructura renacentista marcada por sus arcos transversales, aunque fue objeto de una importante reforma a mediados del siglo XVIII. Según algunos estudiosos, su estética se enmarca dentro de los modelos diseñados por el arquitecto Hernán Ruíz II, quien tiene una prolífica obra en todo el parque natural. Cuenta con una esbelta espadaña que confiere verticalidad al conjunto y sobre la que la estampa de las cigüeñas es habitual.



Continuamos nuestro camino hacia arriba, por la calle Virgen del Prado durante unos 200 metros. En el cruce con la calle Pasaderas giramos hacia la derecha, a la calle Fuente, y nos dirigimos al lavadero que encontraremos a unos metros, uno de los tres con los que cuenta la localidad y perfecto ejemplo de la arquitectura popular funcional de la sierra.

El lavadero de Enmedio es uno de los más singulares de Higuera por su fisonomía y colorido. El techo de madera tradicional está sostenido por varios pilares de ladrillo rojizo para cubrir de las intemperies meteorológicas a la fila de pilas de mármol existentes. El agua que sigue surtiendo su fuente es un refrescante aliado para los días más calurosos, no en vano, muchos vecinos acuden a beber de su manantial.



Fardos de corcho tras su cocción

Nuestro próximo destino será la iglesia parroquial de San Sebastián, situada en la plaza de la Constitución, a la que llegaremos subiendo por la calle Fuente y girando a la izquierda en el primer cruce que encontraremos. Este templo, incoado como BIC, es uno de los símbolos de la localidad, con su espigada torre

La saca, una práctica artesanal respetuosa con el árbol

Durante nueve años, el alcornoque protege su rojizo tronco con el corcho, un tejido vegetal de gran valor y utilidad fruto del trabajo paciente y silencioso de la Naturaleza. Este recurso de la dehesa es uno de sus principales activos económicos, aunque hablamos de un producto con una rentabilidad a largo plazo. Para que un alcornoque llegue a ser productivo de forma óptima debe pasar alrededor de medio siglo, lo que denota el respetuoso cuidado que siempre han tenido los pobladores de esta tierra por el árbol. Así, cuando el árbol es joven se realiza la primera poda para que crezca erguido y con las ramas elevadas, de manera que se obtengan planchas rectas y con el mayor tamaño posible, las denominadas panas.

El verano es la época idónea para la saca del corcho. Las cuadrillas de trabajadores inician su tarea al alba, con la ayuda de un hacha y un cuchillo para ir separando las planchas adosadas al tronco y mucha destreza para evitar dañarlas. Todo de forma

organizada y minuciosa, en un ritual propio de la temporada de estío en la dehesa de la sierra de Aracena y Picos de Aroche.

El descorche es el claro ejemplo del desarrollo sostenible, de simbiosis entre el hombre y el árbol, de una labor heredada de siglos, un conocimiento adquirido y transmitido de ancianos a jóvenes. Una vez que se descorcha el árbol, los tonos fuego de su torso dominarán los parajes de la dehesa hasta que comience de nuevo el proceso de defensa natural que el propio árbol activa, con ayuda de las aguas del otoño.





Ruta 2: La dehesa y el corcho, aprovechamiento sostenible

campanario junto a la fachada coronada por un curioso medio punto.

Inaugurado en 1746, en su interior, acoge un conjunto de piezas del siglo XVIII de destacada valía, como su retablo mayor barroco decorado con estípites. Asimismo, conserva varios lienzos obra de Alonso Miguel de Tovar, discípulo de Murillo natural de Higuera de la Sierra y pintor de cámara de Felipe V (siglo XVIII), como una Divina Pastora o una Inmaculada.

La mayoría de sus tallas son posteriores a la Guerra Civil, obra de Sebastián Santos Rojas (imaginero también natural de esta localidad), aunque conserva una Virgen del Rosario del círculo de Benito Hita del Castillo (siglo XVIII) una sagrada familia en marfil hispano – filipino de comienzos del siglo XVIII.

Fuera del horario de cultos podemos solicitar la apertura de la iglesia en la vivienda situada junto a la entrada principal, donde vive su párroco.

Un paseo por la cercana calle Ordóñez Rincón, ya en el barrio de Las Provincias, nos permitirá disfrutar de los mejores ejemplos de arquitectura señorial de Higuera de la Sierra, como la casa con torreón y almenillas cordobesas que encontraremos al comienzo, así como diversas fachadas de estilo barroco a lo largo de la calle, con remates en balconadas y cornisas del siglo XVIII.

Este barrio acoge también la plaza de toros de la localidad (1887), uno

de los cosos con mayor solera de todo el parque natural, perfectamente inscrito entre el caserío enclavado de este barrio.

No podemos marcharnos de Higuera de la Sierra sin conocer uno de sus parajes naturales por excelencia. El camino al paraje de Las Tobas [→ 225], muy cerca del pueblo, en el que podremos contemplar una formación geológica por efecto de la acción del agua sobre la roca caliza, similar a las existentes en la peña de Arias Montano o a la gruta de las Maravillas, aunque de menor calado.

Tomaremos el coche para trasladarnos al comienzo de la senda (de apenas medio kilómetro) y saldremos por la carretera HU-8132, que une Higuera de la Sierra y Zufre, también conocida como la carretera de la Estación de la Junta.

El rumbo Este que llevaremos nos permitirá bordear la base de la sierra de Santa Bárbara por un camino flanqueado entre pequeñas parcelas con sus tradicionales lindes de piedra, nicho ecológico y soporte de una gran variedad de plantas, entre las que destacan los líquenes, musgos y helechos, así como poblaciones de invertebrados (caracoles, arañas, escorpiones o ciempiés) y pequeños reptiles, como la lagartija.

Entre la estrecha carretera, se abre una zona de amplio arcén a nuestra derecha en la que deberemos dejar nuestro vehículo para realizar el camino a pie **2**. Allí encontraremos la señalización del comienzo del camino.

Amplias dehesas de encinas y alcornoques conforman



el paisaje, con algunas zonas de olivar de montaña que se extienden por las destacadas llanuras que se contemplan durante todo el recorrido. Iniciamos la senda a pie por un tramo entre nuevas lindes pétreas. Incluso un par de abrevaderos para el ganado esculpidos en la roca podremos encontrar mientras avanzamos.

Una importante pendiente aparece ahora en el camino, que no dejaremos hasta desembocar directamente en Las Tobas **A**, una oquedad calcárea surgida de la disolución de la roca caliza que la conforma por el efecto del agua de su manantial, más espectacular en los meses de otoño e invierno. El conjunto está presidido por una imagen de la Virgen de Lourdes, así como también cuenta con otras dos imágenes más escondidas.

Junto a Las Tobas hay habilitada una zona elevada de descanso y esparcimiento que hace las veces de balconada hacia la llanura adhesionada que rodea a este enclave.

Entre alcornoques

Salimos de Higuera de la Sierra en dirección a Aracena por la N-433, aunque cinco kilómetros después nos desviaremos a la carretera HU-8130, hacia Puerto Moral **B**. A lo largo de este primer tramo encontraremos amplias llanuras de dehesa mixtas y, sobre todo, de alcornoque, más cuantiosos si cabe en el tramo que va por la carretera hacia nuestro destino. La mano del hombre aquí fue eliminando otras especies de monte bajo y matorrales para dar preeminencia a este árbol así como al pasto para ganado ovino, bovino y, por supuesto, porcino, que tiene en estas dehesas uno de sus rincones idílicos.

Apenas 500 metros más adelante, en el cruce a la aldea de La Umbría encontramos un curioso ejemplo del respeto que el hombre de la sierra tiene a un medio natural como la dehesa. Allí, apostado a nuestra derecha, encontramos una anti-



Sendero de Las Tobas

gua señal indicativa de hierro que marca el camino hacia La Umbría y Puerto Moral, un poste elevado con dos paneles orientados a cada destino y con una capa de óxido permanente que denota su antigüedad. Esos años que lleva la señal ahí apostada no han sido impedimento para que el alcornoque que está situado justo detrás crezca y llegue incluso a devorar a la propia indicación con las sucesivas capas de corcho que ha ido generando y que, literalmente, han tomado como rehén a la placa metálica, parcialmente oculta bajo el corcho del árbol.

Seguimos nuestro camino durante un trayecto de cuatro kilómetros por esta carretera, siempre acompañados por el poblado bosque adhesionado hasta que llegamos a Puerto Moral. Pese a la existencia de numerosos restos de la época Calcolítica y posteriores, especialmente visigodos (en el yacimiento de San Salvador), el actual emplazamiento de Puerto Moral es fruto de la Repoblación llevada a cabo durante el siglo XIII. Desde su creación fue aldea dependiente de Aracena, de la que consiguió separarse en 1818, por el privilegio de villa concedido por Fernando VII, a cambio del pago de 7.500 maravedíes por cada vecino.



Antigua señal en el cruce a La Umría

Su estructura urbana gira en torno a la calle Real, eje principal de un caserío sencillo y humilde que desemboca en la iglesia de San Pedro y San Pablo, principal monumento que acoge esta pequeña población. El templo es original del siglo XIII, aunque con sucesivas reformas en siglos posteriores, hasta el XVIII. Presenta una planta de salón con arcos transversales y cubierta de madera a dos aguas.

En su exterior presenta una portada de mampostería atribuida a Hernán Ruiz II (segunda mitad del siglo XVI) coronada por una sencilla espadaña. También en el exterior, en una esquina de la capilla bautismal, se colocó un reloj de sol en mármol blanco. Del interior destacan los restos de pinturas murales de su presbiterio (siglo XVII), así como diversos retablos fechados en el siglo XVIII.

Uno de los principales activos de Puerto Moral es el entorno natural que la rodea. Su alcornocal centenario es un medio de vida para sus vecinos, que cuentan con una fábrica en la localidad para la transformación de la corcha. Además, el cercano Pantano se ha convertido en un reclamo turístico para conocer más y mejor el medio que rodea al pueblo.

Situado a escasos cinco kilómetros del pueblo, para llegar al embalse de Aracena sólo tenemos que regresar a la entrada que tomamos y girar a la izquierda por la carretera HU-8130. El trayecto, en constante descenso,

nos sumergirá en un paisaje predominante de dehesa, con mayoría de encinas sobre un relieve de media montaña que acoge a la presa de Aracena. A un kilómetro de Puerto Moral, en la margen derecha de la carretera, encontramos un mirador **4** habilitado con paneles informativos sobre unas vistas marcadas por la presencia del embalse.

Desde este mirador podemos contemplar las distintas masas arbóreas que conforman el paisaje, principalmente quercíneas y algunos ejemplares de quejigos, olivos, así como eucaliptal y monte bajo ya en las inmediaciones del propio pantano. En el horizonte divisamos la sierra de los Gabrieles, así como el Alto del Bujo, en Arroyomolinos, mientras que a la derecha aparecen las Minas de Cala, un paisaje modificado por la mano del hombre.

Si seguimos la carretera, llegaremos al propio embalse **B**. Construido entre 1963 y 1970, el pantano de Aracena ocupa 844 hectáreas de superficie y tiene una capacidad de 130 hectómetros cúbicos provenientes de la Rivera de Uerba y demás riveras del entorno. Junto con el cercano pantano de Zufre, es una de las reservas de agua potable más importantes de Andalucía occidental y abastecen a la ciudad de Sevilla.

Su construcción supuso un verdadero empuje económico y social para Puerto Moral, que vio como su población crecía en una época en la que la emigración había hecho peligrar su futuro. Hoy día, el pantano de Aracena es un espacio de utilidad turística para la práctica de deportes como la pesca o también el piragüismo y otras actividades acuáticas [→ 178].

Este espacio que acoge diversa ictiofauna, como barbos o Black – bliss. También es lugar de paso para especies como el somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*), la garza real (*Ardea cinerea*) o el milano negro (*Milyus migrans*). Asimismo, el monte mediterráneo que la envuelve es espacio

idóneo para el avistamiento de la cigüeña negra, que suele elegir el alcornoque para anidar y de especies cinegéticas, como el jabalí y el ciervo.

Una de las mejores fechas para disfrutar de la fauna es a finales del verano, durante el mes de septiembre, cuando se puede escuchar el espectáculo de la berrea. La berrea del ciervo coincide con el periodo de celo y es una demostración de fuerza y poder por parte de los machos que manifiestan su dominio a las hembras.

Este ritual incluye mugidos de gran intensidad, así como también luchas entre los machos con sus potentes cornamentas. La naturaleza en estado puro. Si estás interesado en vivirlo en primera persona, varias empresas de turismo activo ofrecen esta visita en su programa de actividades estivales.

Hermanamiento de dos barrios

La última parada de nuestra visita nos lleva a Corteconcepción **5**. No abandonamos el paisaje de dehesa de encina y espectaculares alcornocales en todo el trayecto que nos llevará de nuevo por la carretera HU-8130 de regreso a Puerto Moral. Dejamos a la derecha el pueblo y seguimos recto por la carretera hasta el cruce señalizado en dirección a Corteconcepción. Nos desviamos y tomamos la carretera HU-9113 durante un par de kilómetros, en los que llegaremos a nuestro destino.

Corteconcepción puede presumir de conservar uno de los entornos natura-



Detalle de la berrea de ciervos

les más poblados y en mejores condiciones de todo el parque. Casi la totalidad de su término municipal está ocupado por amplias extensiones de pinos, olivos y, mayoritariamente, por dehesas de encinas y alcornoques, con ejemplares de varios cientos de años.

Esta localidad se encuentra inscrita en medio de una confluencia de formaciones montañosas que parecen proteger sus señas de identidad. El núcleo urbano se asienta en las faldas de Sierra de la Corte y, curiosamente, está dividido en dos barrios unidos por una importante vía de comunicación, la avenida Juan Ramón Jiménez.

Los hallazgos arqueológicos realizados durante las últimas décadas del siglo XX demostraron la presencia de diversos pueblos durante la Edad del Bronce, como el conjunto dolménico del Monte Acosta (III milenio a. C.) y su necrópolis, así como otro en el poblado de Cerro Librero, en una colina situada entre las riberas de Montemayor y Huelva.



Ruta 2: La dehesa y el corcho, aprovechamiento sostenible



Mirador de la Crucecita

El pueblo actual se conformó durante el siglo XV, con la llegada de pobladores del norte de la Península, que vieron en esta tierra un espacio idóneo para las labores agroforestales y ganaderas. Ese núcleo originario es lo que hoy se conoce como La Corte, mientras que el otro barrio de la localidad, Puerto Gil, nació durante el siglo XVIII, época de crecimiento demográfico que trajo consigo la marcha de un grupo de vecinos junto al hacendado Juan Gil, quien fundó otro asentamiento a escasa distancia.

La Corte y Puerto Gil han marcado la estructura de esta localidad, caracterizada por lo alargado de su plano urbano y la necesaria unión a través de El Camino (hoy avenida Juan Ramón Jiménez). Destaca en Corteconcepción la sencillez de su caserío y el cuidado de sus calles y plazas, muchas de ellas empedradas con diversos motivos decorativos que conoceremos en un sencillo paseo libre.


Nuestra entrada se realizará por la carretera HU-9113, directamente el barrio de Puerto Gil. Aparcaremos el coche allí y recorreremos a pie ambos núcleos de población. Aquí, fácilmente encontraremos la iglesia de San Juan Bautista, una pequeña construcción originaria al parecer del siglo XVIII con una portada neomudéjar realizada en 1929. Asimismo, este barrio conserva un vistoso conjunto de fuente-lava-

dero a dos niveles con cubierta a cuatro aguas de finales del siglo XIX.

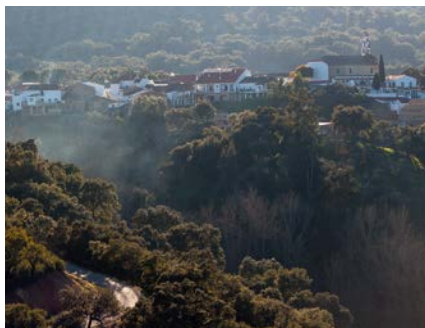
A lo largo de la avenida Juan Ramón Jiménez comprobaremos como numerosas viviendas y fábricas de embutidos y jamones ibéricos han ido asentándose en la vía de conexión entre La Corte y Puerto Gil. De hecho, la industria cárnica artesana es una de las fuentes de empleo y riqueza de esta localidad hoy día.

Una vez llegamos a La Corte, seguimos todo recto hasta la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, templo de estilo gótico mudéjar de finales del siglo XV y comienzos del XVI, con tres naves cubiertas con arcos apuntados y presbiterio cubierto con bóveda de crucería. Su visita se puede realizar en horario de culto así como también puede consultarse a algún vecino cercano la posibilidad de acceder al templo para conocerlo.

Antes de marcharnos nos quedarán otros dos puntos que visitar. Regresamos por nuestros pasos y buscamos la carretera a Cañaveral de León (en dirección al pantano de Aracena). Antes de salir del pueblo veremos el otro conjunto de fuente-lavadero del que disponía la localidad, en este caso en La Corte. De similares dimensiones que el existente en Puerto Gil, éste se construyó en las primeras décadas del siglo XX y se nutre de los manantiales que surten a la vecina Ribera de Uerba, donde desembocan sus aguas.

Como dijimos anteriormente, uno de los mayores activos de Corteconcepción es su riqueza natural. Para conocerla un poco mejor vamos a realizar un corto paseo hacia uno de sus miradores más populares, el de la Crucecita . A menos de un kilómetro emerge el cerro sobre el que se asienta una enorme cruz blanca, a la que llegamos tras una subida en constante ascensión y en contacto con el matorral y monte bajo mediterráneo.

Pese al esfuerzo que puede suponer esta subida, la recompensa no tiene precio.



Corteconcepción, entre la dehesa

Desde este lugar se contemplan unas estupendas vistas de Corteconcepción, aunque más espectaculares son las de la zona norte del parque natural, que permiten disfrutar de formaciones como las cumbres de Hinojales, sierras del Bujo, del Ruar, de la Jabata, del Castillejo, Cucharera o Cerro Garay, entre otros.

Eso sin olvidar el pantano de Aracena, Puerto Moral e incluso Minas de Cala, situadas a una veintena de kilómetros.

La extensa mancha verde que cubre a esta zona del parque con dehesa de encinas, alcornoques y quejigos, principalmente, se extiende como una alfombra con distintas tonalidades en esta área, que comparte espacio con las aguas del embalse.

Aquí se puede observar la perfección de los distintos niveles de formaciones existentes en este margen de Sierra Morena y cómo la acción erosiva de los siglos ha suavizado las cimas. La tranquilidad que rebosa en este acogedor espacio lo convierte en un rincón ideal para que los sentidos fluyan y disfruten de un lugar en el que el tiempo se para.

Múltiples utilidades para un producto natural

Las múltiples cualidades que ofrece el corcho lo convierten en un preciado producto para diversas tareas que van más allá de su originario uso taponero. La gran mayoría de la producción de corcho que se extrae en el parque va destinada a esta industria, aunque las fábricas existentes en la comarca desaparecieron hace unos años y la producción ahora sólo se prepara para su posterior envío a industrias transformadoras en Portugal y Cataluña.

La labor que realizan actualmente las fábricas que todavía siguen en activo en este espacio natural consiste en el cocido de la recolección (tras un período de dos o tres meses una vez extraído), esta inmersión en agua a elevada temperatura permite que el corcho gane en elasticidad y pierda los taninos, así como también provocará mayor volumen y menor peso.

Una vez cocido, las corchas se clasifican por calibre y aspecto, determinado por la densidad, la apariencia que presente y la porosidad de las piezas. Finalmente se



agrupa en fardos de unos cien kilos aproximados, lo que equivale a unos dos quintales castellanos (un quintal son 46 kilos), medida que todavía se utiliza en este sector.

Históricamente, el vino siempre ha estado muy ligado al corcho, que ha sido fiel guardián del preciado líquido del interior de barricas y botellas de todo el mundo. La introducción del plástico como tapón en el mundillo enológico se ha convertido en un serio revés para el mercado corchero, que mira también a otros sectores, como el textil o la construcción, entre otros. De hecho, el corcho se utiliza hoy día como aislante térmico y sonoro dada su fiabilidad, para artes de pesca, calzado, colmenas e incluso para la decoración.



“Los conflictos territoriales entre los reinos de Castilla y Portugal durante la Edad Media dejaron una profunda huella en el patrimonio monumental de esta comarca”





RUTA 3

Frontera abierta





Ruta 3: Frontera abierta

La situación geoestratégica del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche es clave para comprender el paso de distintas civilizaciones por estas tierras a lo largo de los siglos, así como detonante de las numerosas disputas territoriales vividas durante la Edad Media. Una vez que los cristianos ocuparon de nuevo el territorio en el que los musulmanes habían estado asentados durante cinco siglos, los reinos de Castilla y Portugal pugnar por establecer la frontera de sus nuevas tierras. No es de extrañar, que esta comarca fuese durante años sierva del rey Alfonso III de Portugal hasta la firma del Tratado de Badajoz (1267), por el que el río Guadiana marcó los límites en esta margen de la Península. Pero no de forma definitiva.

Esta situación de inestabilidad política trajo consigo la puesta en marcha de una serie de construcciones fortificadas de defensa que, en su mayoría, siguen todavía en pie como fiel legado de la época. El patrimonio medieval del parque es el protagonista de nuestra siguiente ruta, que nos llevará a conocer algunos de los castillos de las líneas defensivas contra los ataques portugueses en los pueblos de Cortegana, Aroche y Encinasola.

Hubo un tiempo en este territorio en el que las líneas de la frontera oscilaban en función de los litigios entre los reinos de Castilla y de Portugal. La cercanía a la Raya (vocablo portugués para referirse a la frontera) hizo que gran parte de la zona occidental de la comarca fuese territorio bajo dominio del rey portugués Sancho II, que quiso convertir a la sierra en un espacio incluido en el alto Algarve.

Este panorama de tensión territorial fue el que heredó el rey castellano Sancho IV El Bravo a finales del siglo XIII. Y el nuevo soberano de Castilla tuvo que tomar la iniciativa para evitar la pérdida de su territorio. Surgió así la denominada Banda Gallega, un sistema de defensa no preconcebido que fue creciendo por toda la sierra en fun-

ción de las necesidades que aparecían en cada momento de la contienda.

Ésta trajo consigo un cambio en la forma de vida de los poblados que ocuparon los distintos castillos así como la aparición de otros al abrigo de sus muros, con lo que se dio pie a un legado que, ocho siglos después, se ha convertido en un atractivo turístico de primer nivel.

El Inventario del Patrimonio Cultural Europeo recoge once castillos y dos fuertes en el parque. No todos están en un buen estado de conservación, ya que han sido utilizados a lo largo de los siglos como cementerios, polvorines, plazas de toros o incluso campos de fútbol. También el paso del tiempo y episodios bélicos como los de la Guerra de la Independencia causaron graves daños a algunos de ellos, que casi desaparecieron.





FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: Dehesas / ribera del Múrtigas / buitre negro y leonado / arquitectura popular / Turóbriga / artesanía / fuentes / castillos y fuertes / patrimonio oral

Distancia: 70,4 km

Tiempo aproximado: Una jornada

Dificultad: Bajo, aunque el sendero Puente de los Cabriles es medio y los paseos por algunos de los cascadas con las pronunciadas pendientes puede suponer alguna dificultad

Consejos: Llevar ropa y calzado cómodo / Algo de comida y agua para los trayectos a pie / Llevar prismáticos

Nuestra primera parada será en Cortegana **1**. El camino más sencillo para llegar a esta población es a través de la carretera N-433, dirección Portugal. La espesura de la dehesa de encinar y alcor-

nocal e importantes manchas de castañar envuelven a esta localidad, que emerge desde la distancia entre la escarpada orografía con su castillo en la cumbre. Y es que nunca un edificio militar tuvo tanto significado en la vida de un pueblo. Cuando el viajero llega a Cortegana desde cualquier dirección, lo deja perplejo la majestuosa fortaleza de Sancho IV que se eleva sobre el resto de la localidad como símbolo de su historia.

Para llegar arriba debemos tomar la primera entrada a Cortegana a la izquierda y seguir las indicaciones. No tiene pérdida. La pronunciada pendiente asfaltada de la carretera del Castillo puede hacerse a pie o en coche, aunque nuestro recorrido no terminará arriba, por lo que es conveniente plantearse, si dejamos el vehículo en las calles Juan Ramón Jiménez o la glorieta del Doctor Fleming o bien arriba, en el aparcamiento del propio castillo.



La fortaleza corteganesa se asienta sobre una atalaya que ofrece unas de las mejores vistas panorámicas de todo el parque natural. Al Sur, la dehesa y el castañar se funden con los bosques en galería y la vegetación asociada a la ribera del Chanza, río que nace en la localidad y que surte con sus aguas al Guadiana (ver ruta 1,). Al Norte, este mirador natural muestra una accidentada orografía en la que destacan La Pica (767 metros), Risco Jurado (689 metros), Cabezo Hornillo (740 metros) y Cerro de los Calares (711 metros).



Color en las riberas

La adelfa (Nerium oleander) es un arbusto muy ramificado, de hasta 4 metros de altura, que permanece verde todo el año y cuyas flores, con colores que van del rosa intenso al blanco más puro y que aparecen en verano. Resulta tóxica, tanto para las personas como para el ganado, lo cual le permite medrar en zonas sometidas a intenso pastoreo, ya que éste elimina otras plantas que podrían robarle terreno.

Se trata de una especie típicamente mediterránea, que necesita un clima cálido y cierta humedad, por lo que coloniza ramblas y riberas fluviales. Gracias a sus largas raíces, puede acceder al agua subterránea cuando esos lechos permanecen secos, lo que ocurre a menudo durante buena parte del año. Suele formar bosques continuos, a veces en compañía de tarajes y chopos, hoy en día cada vez más escasos debido a las agresiones que sufren los bosques de ribera.

El legado de la historia

Las piedras de este castillo han sido testigos de siglos de cambios en la fisonomía del entramado urbano al que da cobijo, cuya riqueza histórica y monumental se ha convertido en un sugerente reclamo para miles de visitantes cada año. No en vano, la historia de Cortegana es mucho anterior a este baluarte.

Los primeros datos de ocupación humana se remontan al Neolítico. Durante época romana esta población ha sido identificada con la 'Corticata' de las Tablas de Pueblos Turdetanos de la Bética firmada por Ptolomeo, punto intermedio entre la vía que unía Pax Iulia (hoy Beja, Portugal) e Hispalis (Sevilla). Diversos hallazgos de piezas, monedas, fragmentos e incluso una estela sepulcral dedicada a 'Anicetus' (hoy expuesta en el castillo) demuestran el paso de los romanos por su territorio. Durante el periodo islámico hay referencias al topónimo 'Qartasana' como el undécimo distrito administrativo del territorio de la ciudad de Sevilla.

A mediados del siglo XIII, la conquista cristiana del territorio supuso una transformación del núcleo anterior. Pese a que el rey Sancho IV otorgó un privilegio al Concejo de Sevilla para la construcción de diversas fortalezas defensivas en 1293, la de Cortegana no aparece en este documento como de nueva factura. Eso sí, en el Ordenamiento para el buen gobierno de Sevilla de Alfonso XI (1344) se nombra a esta construcción como una de las que posee la ciudad, lo que hace pensar que se erigiese sobre restos de un antiguo baluarte.

La fortaleza corteganesa está compuesta por dos espacios, la cerca y el alcázar. La primera está dotada con un enorme muro protegido por torres de planta cuadrada y rectangular, que acogen un importante espacio en el que se celebran diversas actividades culturales. El alcázar, en el centro del recinto, es un edificio de medianas dimensio-



Jornadas Medievales en Cortegana

nes. En su interior destaca el patio de armas, asentado sobre un aljibe y un núcleo destinado a las estancias anexo.

En el ángulo noroeste se levanta la torre del homenaje, la más robusta de todas las que componen esta obra realizada en mampostería con rafas de ladrillo en las torres y en las salas interiores, según el arquetipo de construcción toledano.

Tras diversas obras de mejora durante los años 70 del siglo XX, el castillo corteganes puede ser visitado junto al museo que alberga en su interior, una magnífica oportunidad para conocer el funcionamiento interno de este tipo de construc-

ciones defensivas así como para disfrutar con unas de las mejores vistas panorámicas de todo el parque natural. El festival de música independiente Jamonpop o sus populares Jornadas Medievales [→ 185] se celebran en su interior.

Anexo a sus muros se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, originaria del siglo XIII, aunque su estado actual es fruto de una importante actuación en el siglo XIX.

Una vez recorrido el epicentro del actual núcleo de población de Cortegana vamos a sumergirnos en las olas de cal y teja árabe de su casco urbano, que se extiende ladera abajo hacia el valle. Tomamos la calle Castillo y bajamos a pie sin perder detalle del entramado de estrechas y sinuosas vías todas empedradas. Las viviendas en este tramo se enmarcan en la arquitectura popular de la comarca, con casas bajas de dos plantas máximo, una tipología que tiene interesantes contrastes en otros puntos del pueblo.

Este sencillo paseo de unos cinco minutos nos llevará hasta la plaza del Divino Salvador, fiel compañera de la iglesia que lleva el mismo nombre y que está declarada como Bien de Interés Cultural. Este templo de grandes dimensio-





Murallas del castillo corteganes

nes es fruto de las constantes reformas realizadas a lo largo de los siglos. La primitiva iglesia de estilo gótico – mudéjar (finales del siglo XV) fue diluyéndose con los posteriores trabajos de gran calado llevados a cabo durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Así, esta joya del patrimonio corteganes presenta elementos góticos, renacentistas y barrocos a lo largo de su tres naves de igual altura.

La portada y el rosetón de la fachada pertenecen al primitivo templo gótico – mudéjar, en el que sobresale su esbelta y maciza torre–campanario, de posterior factura (siglo XVII), todo ello en mampuesto.

En su interior destaca la actuación llevada a cabo por Hernán Ruiz II, maestro mayor de fábricas del Arzobispado de Sevilla, en la segunda mitad del siglo XVI, que amplió el cuerpo del templo desde el presbiterio para darle su actual planta de salón con un lenguaje clásico que todavía se conserva en sus columnas y bóvedas. Este cuerpo renacentista contrasta con el primitivo, de estilo gótico, proporcionando una estampa visual de gran belleza.

Dentro del patrimonio artístico más reseñable de la iglesia del Divino Salvador sobresale el púlpito de forja adosado a la columna, policromado en oro, almagre rojizo y negro. Esta pieza, realizada entre 1695 y 1699 por autor desconocido, acoge también una pequeña escultura del Divino Salvador y una cartela con el año de su finalización. Asimismo, cuenta con una cúpula de media naranja sobre pechinas decorada con pinturas al fresco y varias piezas de cantería popular como la pila bautismal y dos pequeñas pilas de agua benditas talladas por Domingo Rodríguez (1679) y los asientos del altar comulgatorio, labrados por Manuel Rodríguez en 1703. El templo permanece abierto al público en horario de culto.

La reanudación de los conflictos bélicos con Portugal trajeron consigo un retroceso económico y de población durante el siglo XVII, aunque el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX supusieron la etapa más floreciente de la Cortegana moderna. Fue en esta época cuando se instaló en la localidad una importante burguesía proveniente de Cataluña que centró sus negocios en el sector corchero. La industrialización de este recurso de la dehesa trajo consigo un importante cambio social que se tradujo también en su arquitectura.

Varios ejemplos modernistas y de influencias catalanas se reparten por el centro urbano actual, legado de esa etapa floreciente de industrialización. Los dos casinos (situados en la plaza del Divino Salvador y la de la Constitución) son una herencia de esta época, en la que las nuevas clases sociales (comerciantes y propietarios, por una parte, y obreros cualificados, con un estatus superior al jornalero del campo, por otra) dieron pie a este tipo de sociedades privadas.

En la plaza del Divino Salvador, apostado en un enclave estratégico, se encuentra el Casino Central, un edificio de finales del siglo XIX que ocupa una esquina completa hacia el espacio cívico. El gran

ventanal de su salón principal y la profusa decoración de su fachada, dividida en tres cuerpos, son algunos de sus elementos exteriores más destacados, así como su característica decoración bicolor.

Más abajo, a través de la calle Maura llegamos a la cercana plaza de la Constitución. Allí se encuentra el Nuevo Casino (principios del siglo XX), en el que también destacan sus amplios ventanales rematados en arcos de medio punto a lo largo de su amplia fachada. Ambos casinos son sociedades privadas, aunque cuentan con servicio de bar abierto al público. Si tiene interés en conocerlos por dentro, consulte al conserje en el mismo local.

Modernismo en plena Sierra

El recorrido urbano por Cortegana nos lleva desde este punto hacia la cercana calle Real. En su número 9 contemplaremos una portada renacentista en piedra. Más adelante, giramos a la izquierda en la primera bocacalle y subimos. En el número 14 de la calle García Lorca disfrutaremos con uno de los edificios más singulares de toda la localidad, la popularmente conocida como Casa Estrada.

Lo más singular de esta casa señorial es su impresionante fachada, de estilo neo-

plateresco, que contrasta sobremanera con su parte posterior, donde se recuerda a las antiguas fortalezas mudéjares con torreones incluidos. Y antes de marcharnos de este punto, justo en frente, en el número 15, podemos contemplar también una portada en cantería con pilas-tras rematadas con capiteles jónicos.

El agua está también estrechamente ligada a la vida de Cortegana, como lo demuestran las numerosas fuentes que acogen. Muy cerca de la Casa Estrada se encuentra la Fuente Vieja. Para llegar a ella simplemente hay que regresar a la plaza del Divino Salvador y tomar la calle Alfareros (primera a la derecha) todo hacia abajo. Al cabo de unos 200 metros aparece un llano en cuyo lateral está esta sencilla fuente, a un nivel inferior que la calle y punto de origen de uno de los barrios medievales corteganes.

El río Chanza, que nace en la fuente situada en la calle a la que da nombre (calle Chanza), es otro punto de interés. Para llegar aquí regresamos a la plaza del Divino Salvador y después, tomamos la calle Maura hacia abajo hasta la plaza de la Constitución. Bajamos por la calle Talero (no perder detalle de las portadas en piedra que dejamos a nuestra derecha) y giramos a la izquierda en la calle Cabezuelo. Desde ahí, el primer desvío a la derecha nos lleva a conocer esta construcción llevada a cabo entre 1882 y 1883 y que cuenta con fuente





Ruta 3: Frontera abierta

– pilar, abrevadero y lavadero. El agua que fluye del manantial pone rumbo a las fértiles huertas situada a su espalda, que confieren una nota de color en el entramado urbano de Cortegana.

Las Pasaeras, con sus piedras colocadas estratégicamente para permitir el paso sobre el río, sorprenden al caminante.

Cerca del pueblo, a unos dos kilómetros, se encuentra la ermita de Nuestra Señora de las Virtudes, un templo declarado BIC y construido sobre sillares romanos reu-

tilizados de un posible sepulcro turri-forme existente en el paraje conocido como Sitio de la Canal. Esta ermita responde a la tipología de templos mudéjares del siglo XIV, con la peculiaridad de sus arcos interiores son transversales.

En el camino a esta ermita encontramos también el Humilladero del Cristo, una construcción de planta cuadrada de finales del siglo XV (aunque muy reformado) situado en un antiguo cruce de vías de origen romano. También al norte, a unos dos kilómetros, en un margen de

El legado artesano de la cerámica y el metal

El importante legado de la etapa musulmana permitió el asentamiento de nuevas técnicas y la implantación de hornos árabes por toda la sierra. Ahí se cocieron durante siglos multitud de objetos de uso doméstico así como piezas decorativas, aunque el paso de los años ha hecho desaparecer la gran mayoría.

Cortegana conserva un tipo de cerámica artesana autóctona de la comarca, la que luce el típico jaspeado de 'engobes' naturales, que se realiza con una cuchara cortada con diferentes muescas.

Una vez está moldeada la pieza en el torno, el alfarero chorrea los colores caracteris-

ticos (azul, amarillo, blanco y verde) con la cuchara de forma aleatoria, mientras mueve el objeto para provocar la dispersión del tinte. Esta particular técnica garantiza la singularidad de la pieza, ya que tanto el moldeado a mano como la posterior decoración hacen muy difícil dos objetos similares.

Cortegana alberga el único taller que realiza este tipo de piezas cerámicas decoradas 'a cuchara', en la calle Sargento Benítez (cerca de la plaza de Toros). Enrique Vázquez e Isabel Coronado moldean y decoran platos, lebrillos, juegos de café, ceniceros y otros objetos que mantienen viva esta cerámica propia de la sierra.

El trabajo con el hierro es otro pilar esencial de la artesanía en el parque. En Cortegana se siguen fabricando espuelas, estribos y bocados para el caballo. Frenera y Romanas López y Artesanía del Hierro Roldán han convertido a su pueblo en un lugar de culto para muchos amantes de la equitación de todo el mundo, que buscan sus piezas como sinónimo de calidad.

Asimismo, también en Cortegana reside una de las últimas empresas en España que aún fabrica las populares romanas, un sistema de peso muy utilizado para la época del corcho y en las matanzas del cerdo ibérico. Pese a la implantación de modernas básculas, este sistema de peso sigue estando muy arraigado entre los vecinos de la sierra, que se resisten a dejarlas en el olvido.





Fuente - nacimiento del Chanza

La N-435, está la fuente del Agua Buena, construida en 1888 y que todavía sigue refrescando a muchos caminantes.

La rivera del Chanza

Para conocer un poco más el entorno que rodea a esta localidad y su rivera del Chanza [→ 36] se aconseja realizar una sencilla ruta que une Cortegana con el antiguo poblado del Hurón **A**. Unos ocho kilómetros de distancia con grado de dificultad media que parte de la ermita del Calvario, en la parte alta del pueblo.

Este sendero fue el primero que homologó la Federación Andaluza de Montañismo como PR-A1 y ofrece la fusión de la dehesa con la vegetación de ribera que se nutre del caudal del Chanza. Iniciamos la senda por el popular camino de Ojalvos, que conserva todavía su empedrado tradicional. La primera etapa del camino discurre entre la dehesa de encinar y alcornocal que rodea a este municipio y sus aldeas. En torno al kilómetro cuatro cambiamos la dirección hacia el poblado



Triton jaspeado

del Hurón por un camino público en el que encontraremos algunas cancelas que debemos dejar cerradas a nuestro paso. La rivera del Chanza ofrece uno de los corredores hídricos más valiosos del parque natural, que hace las veces de límite fronterizo del propio espacio protegido por esta margen. Curiosamente, este carácter divisor entre territorios se mantiene una vez alcanza la Raya portuguesa y pone rumbo al Sur, separando la comarca del Andévalo del Alentejo.

Chopos, olmos, adelfas y sauces comparten espacio con la dehesa que nos ha acompañado y acompañan todo el cauce, un espacio ideal para la observación de aves. Sólo el ruido del agua y el trino de pájaros como el abejaruco, el gorrión chillón, el pico menor, el torcecuellos o el vistoso martín pescador rompen el silencio en el campo. También en la rivera del Chanza es posible divisar especies como la cigüeña negra y blanca, la garza o rapaces como el milano negro o el águila calzada. La excelente calidad de sus aguas está contrastada por la presencia de anfibios como el tritón ibérico, un bioindicador del buen estado del cauce.

La rivera del Chanza discurre su camino por toda la sierra en busca del río Guadiana, al que tributa sus aguas. Su paso por los Llanos de la Belleza (Aroche), junto a la antigua ciudad romana de Turóbriga, es también una estampa de las más atractivas de la comarca.

Aroche

Pese a este interesante tramo a pie, tendremos que desplazarnos hasta la vecina Aroche **2** en coche, para poder seguir después rumbo al paraje de La Contienda y Encinasola, parada final de esta ruta. Tomamos la carretera N-433 dirección a Portugal y realizamos un trayecto de 16 kilómetros por uno de los tramos de dehesa más espectaculares de todo el parque natural. La orografía escarpada sobre la que



Casco urbano de Aroche, con su Castillo al fondo

se asienta Cortegana se transforma en una idílica llanura sobre la que encinas y alcornoques comparten espacio con el ganado bovino y porcino que las ocupa. Los denominados Llanos de la Belleza hacen justicia a su nombre y ofrecen una panorámica siempre sorprendente e idílica, aunque quizá más vistosa en primavera, cuando un manto de flores se pierde hasta el horizonte de la llanura.

Seguimos la señalización y nos desviamos a la izquierda para entrar en Aroche. Allí, elevado sobre una colina que destaca entre la llanura, se encuentra Aroche. Al igual que otros pueblos

de la comarca, su origen está estrechamente ligado a la explotación de los recursos mineros de la Edad del Cobre. De hecho, hay indicios de la presencia de distintos pobladores en zonas como La Peñas hasta el siglo I d. C.

La época romana fue una etapa de esplendor para Aroche. Así lo atestiguan los dos núcleos de población de los que hay referencia constatada: Arruci y Turóbriga. Tanto Plinio como Ptolomeo hacen referencia a estas dos poblaciones al referirse a la provincia de la Bética y, afortunadamente, hoy día se puede conocer una de ellas, Turóbriga, en los Llanos de la Belleza, y que visitaremos más adelante.

El actual núcleo de Aroche surge durante el periodo islámico. Esta plaza fue una de las destacadas en la comarca, tal y como lo atestigua la abundante documentación de la época y diversos hallazgos arqueológicos. Dada su posición estratégica, incluso contaba con una importante fortaleza, originaria de la actual.

Tras la conquista cristiana en el siglo XIII, la vida en Aroche no dejó de estar exenta de conflictos armados. Las disputas fronterizas entre Castilla y Portugal convirtieron a este enclave en una plaza fuerte en la primera línea de defensa de las incur-



La Cilla de los Jerónimos

siones lusas. Es en esta época en la que se reedifica su castillo, a cuyo abrigo se extendieron las primeras manzanas de viviendas en círculos concéntricos.

Una vez entramos en el pueblo es conveniente aparcar nuestro vehículo en la primera calle que encontramos (Dolores Losada) o en la plaza Paulino Alcaide. Desde aquí, nuestro recorrido irá a pie por la misma calle Dolores Losada en dirección al casco antiguo arocheno, catalogado como Conjunto Histórico Artístico. En la confluencia con la calle Real comienza un paseo que, en primer lugar, nos llevará a conocer algunos de los edificios señoriales de los siglos XVI y XVII de la localidad.

Toda vivienda es fiel reflejo de su propietario y, claro está, las diferencias eco-

nómicas han marcado el tamaño y lujo de cada construcción a lo largo de los siglos. La nobleza asentada en la sierra mostraba su poderío con grandes casas solariegas en los lugares más emblemáticos de cada casco urbano, como también es el caso de Aroche. Casas de varias plantas con lujosos acabados y, por supuesto, con el escudo de armas de cada familia presidiendo la fachada principal. Hoy día son viviendas particulares y no visitables aunque sí podemos disfrutar de su fachada exterior.

Giramos a la izquierda en dirección a la plaza Juan Carlos I, junto al ayuntamiento, y nos apostamos en la zona elevada del espacio cívico. Allí, separadas por escasos metros tenemos las dos primeras casas solariegas. Justo en frente, la Casa Tinoco – Casti-

Museo de la Cilla, legado histórico de Aroche

La larga historia de pobladores en el vasto término municipal de Aroche ha permitido que hoy día sigan apareciendo restos que atestiguan el paso de diversas civilizaciones por este enclave fronterizo.

De hecho, las excavaciones que se realizan en la ciudad romana de Turóbriga son el eje central de su Museo Arqueológico, un espacio que nos adentrará un poco más en los orígenes de esta localidad.

Situado en el antiguo convento de los Jerónimos (siglo XVII), conocido popularmente como la Cilla, cuatro salas componen este centro que acoge toda la colección de hallazgos de la ciudad romana de Turóbriga, como, estatuas, bustos, capiteles, corni-

sas, monedas, basas, restos del podium de un templo y otros elementos, entre los que destaca el mejor conjunto de epigrafía latina de toda la provincia de Huelva, junto con el de Minas de Riotinto. Todo este conjunto permite conocer más y mejor los secretos de este antiguo núcleo de población del siglo I d. C.

Aquí se podrán contemplar también piezas de origen prehistórico halladas en el término o donadas por muchos vecinos, que han querido colaborar con este centro desde su apertura al público, en 1958. Además, en este lugar está instalado el centro de visitantes municipal, en el que informarse sobre la oferta visitable de Aroche.

Otro museo para los más curiosos tiene su sede en Aroche, en concreto justo en frente al paseo Ordóñez Valdés. El museo del Santo Rosario es el fruto de muchos años de búsqueda y donaciones que recibió su fundador, Paulino Díaz Alcaide. En total, más de 2.000 piezas enviadas por personajes como J. F. Kennedy, Richard Nixon, el Papa Juan XXIII y Juan Pablo II, el Rey Juan Carlos I, la Madre Teresa de Calcuta o la Duquesa de Alba, entre otros muchos. Para su visita es necesario avisar previamente en el centro de visitantes de La Cilla.





Calle del centro histórico de Aroche

lla (1692) preside una de las esquinas de la plaza con un enorme blasón e inscripción en su fachada de mampostería coronada por una torre – mirador de ascendencia medieval.

A la derecha, en la calle Puerta de Sevilla, se encuentra la casa de la familia Chaves – Figueroa, con su blasón pétreo en el que se funden las llaves y las hojas de higuera como símbolos heráldicos. Antes de seguir nuestro recorrido por la calle Real y alrededores de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción visitaremos la cercana Cilla de los Jerónimos,



Blasón en otra vivienda del centro arocheno

un espacio arquitectónico muy heterogéneo de origen religioso (siglo XVII) y que posteriormente tuvo diferentes usos.

En su interior podemos recorrer las instalaciones del museo Arqueológico Municipal [→ 117] así como resolver todas nuestras dudas en el punto de información turístico. Y no podemos marcharnos sin recorrer la galería con arquerías al aire libre y las bonitas vistas al valle del Chanza.

Desde aquí regresamos de nuevo a la plaza Juan Carlos I y tomamos la calle Real en dirección a la parroquia. Por el camino, a la altura del número 5, no perdamos detalle de la ventana mudéjar bífora y elegantemente enmarcada en ladrillo rojo. Más adelante, en la acera de la derecha tenemos la casa palacio del Conde del Palancar, hoy convertida en el centro cultural Las Peñas y de la que sólo se mantiene el escudo de armas en su fachada.

Justo en frente, en el número 9, la casa del Marqués de los Arcos (siglo XVIII) es la mejor conservada de toda la localidad. Su elegante fachada de cantería resalta sobre el resto de la calle.

A medida que avanzamos nos encontramos de lleno ya con la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, aunque este monumento lo visitaremos más adelante. Ahora giramos a la izquierda por la calle Doctor Daniel Bellido Valera, rodeamos el templo y subimos a la plaza de su entrada. Desde allí podemos ver la casa del Conde del Álamo (siglos XVI – XVIII), que todavía conserva sus preciosas rejas de forja y balconadas del siglo XVI. A unos cien metros, por la calle Moura (y pasando bajo un tramo cubierto por una bóveda), la casa del Marqués de Valdeloro (siglo XVII), con escudo y portada en granito.

Regresamos el camino andado en dirección a la iglesia parroquial y nos detenemos en la plaza elevada, que da acceso

a su entrada principal. Esta construcción es una de las más destacadas de la iconografía religiosa en todo el parque natural. Los trabajos para su construcción comenzaron en el siglo XIV, aunque las reformas que se realizaron en centurias posteriores sólo han dejado de esta etapa restos del hastial y la puerta de las Limosnas, en la que nos encontramos ahora mismo, con arquivoltas de estilo gótico – mudéjar y doble arco de herradura. Es un ejemplo magnífico para contemplar la sucesión de estilos en su interior: mudéjar, gótico y renacentista.

Su interior presenta tres naves y cuatro tramos (el primero de ellos inconcluso), según planos originarios de Juan de Hocés (finales del siglo XV). A esta época correspondería el presbiterio, la torre y el primer tramo de las naves. Posteriormente se fueron desarrollando los trabajos en los que se pusieron en pie los pilares góticos y bóvedas nervadas que dieron paso, ya en el siglo XVI, a los pilares columnarios y bóvedas con nervaduras estrelladas (nave central) y diagonales concéntricas (laterales), con interesantes trabajos en cantería en sus respectivas claves.

Dentro del patrimonio mueble son reseñables el retablo de Jesús Nazareno, de Manuel Barrera y Carmona (1782), la imagen de San Pedro, de Juan de Remesal (1634) o el Retablo de las Ánimas, de Francisco Coelho (1688).

En su exterior no podemos dejar a un lado algunos elementos del siglo XVI. Es en esta época, en la que se presume la mano de Hernán Ruiz II, cuando también se acometen interesantes trabajos en sus fachadas, como las portadas del Sol (al sur) y la de Flores (al norte), labradas en granito, y sus originales gárgolas, con representaciones zoomorfas y antropomorfas.

Para visitar el interior, tendremos que adaptarnos a los horarios de cultos establecidos.

La próxima parada, muy cerca de la iglesia parroquial, es el castillo, al que llegamos por el entramado de calles concéntricas que lo rodea. No tiene pérdida y, en caso de duda, podemos preguntar a cualquier vecino.

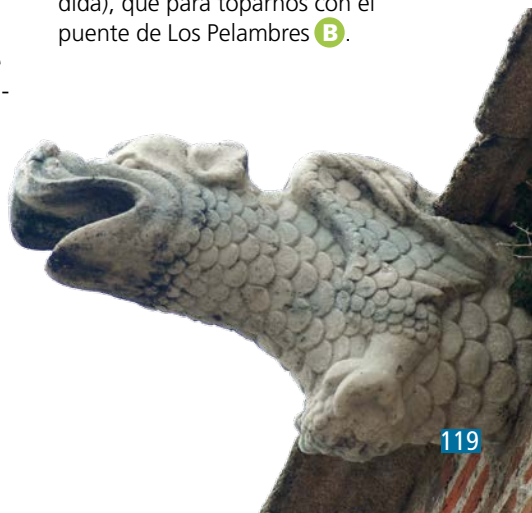
Construido durante la etapa almorávide (siglo XII) sobre una de las colinas del pueblo, sus muros alcanzan una altura de hasta diez metros. Tiene forma triangular poligonal, con un perímetro de casi 300 metros y diez torres de tapial. Actualmente está rodeado de viviendas en casi todo su perímetro.

De sus elementos más reseñables destaca la puerta de la Reina, acceso originario hoy en desuso, que presenta un arco de herradura apuntado. Desde 1804 alberga en su patio a la plaza de toros de Aroche, con sus tendidos sobre las antiguas murallas.

Desde el castillo tendremos unas espectaculares vistas del valle del Chanza, con Picos de Aroche al fondo, la Cilla, la iglesia parroquial y los restos de la muralla exterior de los que todavía se conservan fragmentos en algunos tramos del casco urbano, declarado Bien de Interés Cultural.

Llanos de la Belleza

Antes de marchar hacia los Llanos de la Belleza debemos ir hacia la otra salida del pueblo (no tiene pérdida), que para toparnos con el puente de Los Pelambres **B**.





Un tesoro pictórico que vuelve a ver la luz cuatro siglos después

Las pinturas de San Pedro de la Zarza, declaradas BIC, corresponden al periodo gótico lineal, en las que las líneas perfilan a los personajes y objetos en una singular concepción espacial, mientras que el color en tintas planas rellena los espacios.

La primera intervención, realizada durante la década de los 80 del siglo XX, sólo dejó entrever la riqueza cromática que atesoraba la ermita. Los trabajos llevados a cabo la primera década del siglo XXI sacaron a la luz casi 300 metros cuadrados de color original que estaban ocultos por la cal y en peligroso estado de conservación.

Aunque la decoración interior de la ermita contaría con diversas escenas, hoy día sólo se conservan tres: San Cristóbal, la Santa Cena y la Anunciación, así como también presenta una pródiga ornamentación geométrica alrededor de los pilares que hace las veces de zócalo. La bóveda del ábside también cuenta con pinturas jaspeadas e imágenes de querubines.

La iconografía de San Cristóbal es típica en templos que acogen a peregrinos, ya que durante la Edad Media fue considerado su patrón. Curiosa también es la representación de la Santa Cena, con Cristo en el centro de la composición durante el Sacramento de la Comunión.

La escena de la Anunciación es una representación sencilla de esta iconografía cristiana, sin elementos decorativos excepto los dos personajes (la Virgen y el Arcángel San Gabriel) y un reclinatorio de madera estilo gótico – mudéjar.

Esta construcción fue edificada por mandato de Felipe II en 1577, según consta en una inscripción conmemorativa. El puente representa uno de los escasos ejemplos de ingeniería de la época y está situado sobre el arroyo de La Villa, en el que se situaba la Real Aduana, al ser el principal camino que conducía a Portugal.

Seguimos nuestro trayecto en coche por la carretera HU-8102 sin perder detalle de las vistas de Aroche que dejamos atrás y salimos al cruce con la N-433. Antes de tomar rumbo a Encinasola a través del paraje de La Con tienda, vamos a visitar dos de los tesoros más valiosos de Aroche, situados a menos de un kilómetro de este punto.

Giramos a la derecha (dirección Cor-tegana – Sevilla) y a menos de un kilómetro, justo enfrente de una estación de servicio nace un camino de tierra en buen estado que nos llevará directos a la ermita de San Pedro de la Zarza y al anexo yacimiento romano de Turóbriga **3**, el único de estas características visible en toda la provincia de Huelva.

Turóbriga, ubicada en Llanos de la Belleza, fue la culminación del proceso de ocupación y control de la denominada como Baeturia Céltica, con el que Roma pretendía proteger las extracciones mineras de la zona. La mayoría de sus edificios se construyeron entre los siglos I y II d. C. mientras que en el siglo III fue abandonada definitivamente.

Las excavaciones realizadas han permitido sacar a la luz buena parte del foro, del que se conserva el podium del templo de Apolo y Diana, así como los restos de una serie de capillas laterales. Además de la basílica, el foro contaba con plaza pública abierta con pórtico.

Otras zonas puestas en valor son las termas, con unas dimensiones que dejan entrever la magnitud que pudo alcanzar Turóbriga; una casa parcial-



Excavaciones en la antigua ciudad romana de Turóbriga

Un término municipal tan extenso como variado en paisajes

Numerosos espacios de interés natural se reparten por el vasto término municipal de Aroche, el segundo con mayor extensión territorial de toda la provincia de Huelva. Su particular orografía permite disfrutar de rincones tan dispares como el paraje de Las Peñas, que ocupan una superficie de 718 hectáreas dentro de un área de media montaña cuya parte central presenta un mayor relieve. Ahí destacan los barrancos y desfiladeros conformados por enormes bloques de granito.

La jara, el brezo, así como alcornoques y encinas son la principal referencia vegetal en este espacio, cuyo aislamiento le ha conferido un grado de conservación ideal para la selecta fauna que lo disfruta. Peñas de Aroche están catalogadas como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), un oasis para numerosas especies de rapaces entre las que destaca el buitre negro y el buitre leonado, que han hecho del término de Aroche uno de sus destinos selectos y esencial para su avistamiento.

Junto a los buitres también destaca la presencia del milano real, las águilas imperial ibérica, real, perdicera y calzada, el búho real o la cigüeña negra.

Muy cerca está el Paraje Natural Sierra Pelada y Rivera del Aserrador, un espacio de casi 13.000 hectáreas que ocupa parte de los términos de Almonaster la Real, Cortegana, Aroche y Rosal de la Frontera. Catalogado también como ZEPA, aquí conviven dos áreas geofísicas diferentes: el macizo montañoso de Sierra Pelada y el pasillo por el que discurre el cauce de la rivera del Aserrador.

A lo largo de su territorio, el buitre negro construye sus nidos hasta el punto de convertir a esta zona en su mayor colonia reproductora en Andalucía y una de las más importantes de Europa. También nidifican aquí otras rapaces como las águilas real y culebrera o búho real. Pueden observarse, además, ejemplares de buitre leonado y otras especies como cigüeña negra o, por los cursos de agua, a la nutria.

Si estás interesado en su visita, recomendamos que se informen en el centro de atención al visitante de la Cilla.



Pórtico de acceso a la ermita de San Mamés

mente excavada con diferentes estancias en torno a un patio central, y el Campo de Marte, con una superficie cercana a los 4.000 metros cuadrados.

La visita a este yacimiento permite también conocer la ermita de San Pedro de la Zarza, conocida popularmente como la de San Mamés y asentada sobre la antigua basílica romana de Turóbriga, una de las joyas del medievo en el parque. Este templo data del último tercio del siglo



Paisaje de La Contienda

XIII, aunque sufrió notables ampliaciones hasta el siglo XV, cuando se concluyeron las naves. Curiosamente, su vinculación a Turóbriga es tal que muchos de los materiales utilizados para su construcción provienen de la antigua ciudad romana.

Cuenta esta ermita con una planta basilical de tres naves separadas por arcos apuntados enmarcados sobre alfiz y presbiterio con bóveda nervada gótica, un ejemplo claro de la arquitectura de Repoblación. Tanto el campanario como el porche exterior tan característicos se añadieron en el siglo XVIII.

Lo más destacado de este templo es su profusa decoración con pinturas murales del siglo XV y cuya restauración permite disfrutar de un auténtico espectáculo de colorido e iconografía. Sus muros están decorados con diversas escenas, muchas de las cuales han vuelto de nuevo a la vida tras permanecer siglos en el anonimato bajo varias capas de cal, medida profiláctica de prevención de epidemias como la peste, presente en la zona durante el siglo XVII.

Atravesando La Contienda

La próxima parada de nuestra ruta es Encinasola, en la margen norte del parque natural, ya en la Raya con Portugal. Para llegar allí debemos regresar a la N-433 y girar a la derecha, dirección Portugal. Apenas a un kilómetro encontraremos el cruce que indica el camino hacia Encinasola, a través de la carretera HU-8100, un trayecto de 40 kilómetros que atraviesa la zona de La Contienda.

Como su propio nombre indica, este espacio natural ha sido, durante siglos, motivo de disputa entre los reinos de Portugal y Castilla, primero, así como entre Moura (Portugal), Aroche y Encinasola, posteriormente. Cuando hablamos de La Contienda lo hacemos de un territorio de 123 kilómetros cuadrados de superficie de dehesa y monte mediterráneo con diversos perfiles geográficos.

Los señores de La Contienda

El histórico espacio de La Contienda es el mejor lugar para disfrutar del vuelo de dos de las especies más singulares de este parque: el buitre negro y el buitre leonado.

El buitre negro (*Aegypius monachus*) es una de las aves más imponentes que sobrevuelan durante todo el año el parque. Su imponente porte es perfectamente identificable, con un característico vuelo circular sobre las dehesas y zonas de ganado en el que se imponen los casi tres metros de envergadura que presenta, lo que lo convierte en una de las especies de mayor tamaño de la Península Ibérica, incluso por encima del buitre leonado.

Cuenta con un color negro uniforme en todo el cuerpo, excepto en la parte superior de las alas que se vuelve más oscuro e intenso. Su cuello alargado está cubierto de plumas y dotado de un collarín pardo claro antes de llegar a la cabeza, también de un color pardo muy claro y cubierta por un plumón muy fino. Destaca su robusto pico de un color gris azulado con una terminación en forma de garfio, indispensable para desgarrar la carne de la carroña de la que se alimenta. Sus patas también son imponentes, ya que cuenta con afiladas garras.

El hecho de ser un ave carroñera no está reñido con un cierto escrúpulo a la hora de alimentarse. Curiosamente, el buitre negro desgarrar la piel del animal muerto y se alimenta casi exclusivamente de materia muscular, evitando las vísceras. Además, en caso de tragar piel o pelos lo expulsa más tarde. Su dieta se complementa con otros animales pequeños que captura al vuelo.



Buitre leonado

Esta especie es monógama, aunque no se reproduce en la sierra. Dejó de criar en el parque hace unas décadas, existiendo actualmente una población residente no reproductora compuesta principalmente por ejemplares mayoritariamente jóvenes llegados de otras zonas. A estos hay que sumar buitres que crían en zonas cercanas como Sierra Pelada y Sierra Norte de Sevilla y que tienen aquí parte de su área de alimentación.

Aunque es menos popular y conocido que el buitre negro, el buitre leonado (*Gyps fulvus*) cuenta con mayor número de ejemplares en el parque, lo que facilita su avistamiento. Pese a su enorme envergadura, cercana a los tres metros, es un ave de cabeza pequeña, cubierta de plumón y con un collarín de plumas claras en la base del largo cuello. Su plumaje alterna distintas tonalidades marrones, tanto en su pecho como en las alas.

Suele hallarse en las repisas de las formaciones rocosas al amanecer, a la espera de que el sol caliente el aire y se formen las corrientes térmicas sobre las que planea. Así, vuela durante todo el día sin apenas gastar energía.

El buitre leonado es una especie residente durante todo el año en este espacio, pero no reproductora. En época invernal podemos constatar hasta unos 600 ejemplares, principalmente jóvenes e inmaduros, lo que convierte al parque en uno de los principales núcleos a nivel andaluz para su observación.

La Contienda ofrece actualmente la mayor concentración de ambas especies. Esta zona, situada entre Aroche y Encinasola, es el principal lugar de alimentación del buitre negro y el leonado por su carroña de ganado porcino, bovino y ovino. Además suelen formar dormideros, ubicados principalmente en alcornoques, encinas y pinos, aunque también en algunos riscales.



Atardecer en la dehesa de La Contienda

Según el historiador Félix Sancha, tras los acuerdos de delimitación de fronteras posteriores a la Reconquista, esta franja quedó como tierra de nadie explotada económicamente por los vecinos de estos tres municipios, que llegaron a conformar una mancomunidad para gestionar un territorio que no pertenecía a ningún Estado.

No fue hasta 1894, tras la firma del Tratado La Contienda por el que se marcaron definitivamente las fronteras, cuando este espacio quede delimitado. A

Moura le correspondió el 47 por ciento, mientras que Aroche y Encinasola obtuvieron 3.600 y 3.340 hectáreas respectivamente.

Estas tierras comunales han sido, históricamente, espacio para los jornaleros de ambos municipios, que han tenido un terreno para trabajar y mantener a sus familias gracias a la fertilidad de sus tierras, que también han sido idóneas para la cría de ganado ovino, bovino y porcino. Pero su especie más espectacular es, sin lugar a dudas, el buitre negro, al que se puede ver con facilidad sobrevolando sus cielos a la búsqueda de alimento. Junto a él, también hay ejemplares de buitre leonado que anidan en este espacio y que son uno de los mejores embajadores de la zona. Junto a ellos, la riqueza cinegética de La Contienda se centra especialmente en jabalíes y ciervos.

Durante este trayecto recorreremos diferentes paisajes en los que la mano del hombre ha jugado un papel fundamental en su modificación. Los primeros kilómetros ofrecen algunos pinares dispersos entre el monte bajo y matorral a nuestra izquierda, mientras que a la derecha podemos contemplar repoblaciones de eucaliptos a lo largo de las enormes terrazas habilitadas sobre los cerros.

Este cultivo será el protagonista de la primera mitad del recorrido. La crisis del

Águila Real

sector ibérico por efectos de la peste porcina africana provocó una fuerte emigración e importantes cambios en el uso del territorio. Uno de ellos fue la habilitación de importantes áreas de monte mediterráneo para el cultivo de especies de rápido crecimiento que abasteciesen a la industria de celulosa instalada en Huelva a finales de los años 60 del pasado siglo.

Todavía existen numerosos espacios en la sierra, dentro y fuera de su parque natural, en los que las plantaciones de eucaliptos siguen. Estos primeros kilómetros de recorrido muestran un paisaje cambiante en función del crecimiento del eucalipto a lo largo de una orografía ondulada de gran vistosidad.

En torno al kilómetro 15, en el paraje de Las Contiendas, la influencia del eucalipto desaparece para dar paso a un espacio de dehesa abierta, con encinares dispersos para aprovechar el terreno más suave y las importantes llanuras para la cría de ganado porcino, ovino y bovino. En este tramo es donde podremos ver con mayor facilidad el vuelo de buitres (negros y leonados), así como también águilas calzadas, reales o culebreras europeas.



Pieza artillera junto al Fuerte de San Felipe



La flor de la jara

Este entorno adhesionado contrasta sobremanera con el tramo anterior de eucaliptal, con suelos más áridos frente al tapiz verde que cubre al monte mediterráneo. La última etapa de esta carretera, antes de llegar al cruce con la localidad de Barrancos, está ocupada por una inmensa mancha de monte bajo y matorral, en la que predomina la jara pringosa. De hecho, la llegada de la primavera es un momento idóneo para visitar este punto, en el que la flor blanca de la jara tiñe el paisaje por completo.

A medida que llegamos al final del recorrido, en el kilómetro 25, tendremos oportunidad de comprobar este paisaje desde un mirador **4** que nos permite ver tanto la blancura de la localidad lusa sobre el monte bajo que cubre las colinas, así como el valle del Múrtigas a su paso por Encinasola, que queda a la derecha.

Los fuertes de San Felipe y San Juan

Una vez alcanzamos el cruce con la HU-9101 tomamos el camino a la derecha, en dirección a Encinasola **5**. El trayecto hasta la localidad marocha (gentilicio popular de sus habitantes) discurre por la escarpada orografía de su término, cubierta por monte bajo y matorral, en la que pasaremos sobre el río Múrtigas y ascenderemos a las sierras en las que se asienta su núcleo urbano, en pleno monte mediterráneo y amplias dehesas.



Este emplazamiento de gran importancia estratégica dio pie a la construcción de su castillo por Sancho IV el Bravo dentro de la conocida Banda Gallega. Pero a lo largo de su término municipal hay indicios de poblamiento desde la Edad del Cobre (III milenio A. C.) y también de actividades metalúrgicas a lo largo de los siglos IX y X a. C.



Vista del casco urbano de Encinasola

El 'habla marocha', patrimonio oral

Su emplazamiento, en el extremo noroeste de la provincia de Huelva, más cerca de Portugal y Extremadura que de otros municipios onubenses, ha marcado la historia de Encinasola. De ello dan buena prueba sus tradiciones o incluso lo que se denomina como el 'habla marocha', la herencia lingüística de los ancestros leoneses y gallegos fundida con elementos de origen portugués, extremeño y de otras zonas.

Todo ello, unido a los efectos del aislamiento geográfico que ha padecido esta localidad durante siglos, ha dado lugar a un vocabulario propio con expresiones tan singulares como tortear (aplaudir), espargaña (malestar físico), carambillo (rumor), estar guarnio (estar cansado), arrecalquinas (prisas), calamocho (cabezota), morgaño (araña), zurzugullo (mendrugo de pan), calafataer (encalar), bolacha (galleta) o garatufa (garabato), entre otros muchos.

No fue hasta la dominación romana, cuando no se tiene constancia del primer núcleo de población con cierta envergadura: Laciurga Constantia Iulia, una de las siete ciudades de la Bae-turia Celtica que podría coincidir con Encinasola. Diversos vestigios repartidos por todo el pueblo atestiguan su pasado romano, como por ejemplo la placa con inscripciones en el exterior de la iglesia de San Andrés.

La repoblación de gallegos y leoneses durante el siglo XIII dio origen a la actual Encinasola (Azinhasola), al abrigo de su fortaleza para vigilar la frontera con el reino de Portugal. De hecho, los conflictos armados entre el reino de Castilla y el portugués marcaron la vida de Encinasola durante siglos y, por supuesto, también su fisonomía y arquitectura.

Del castillo apenas quedan unos restos inscritos entre las casas que fueron construyéndose a su alrededor, tras perder su función defensiva. El deterioro constante provocó que sus materiales fuesen aprovechados para la edificación de las propias viviendas del pueblo. Incluso en el siglo XIX algunos sillares fueron llevados a Sevilla para reconstruir la puerta de la Macarena, según reza una inscripción en el monumento hispalense.

Hay documentos que hablan del mal estado que presentaba esta fortaleza ya en el siglo XV, por lo que en el siglo XVII, el estallido de la Guerra de Secesión con Portugal obligó a construir dos nuevos fuertes, uno en el flanco Este y otro en el Oeste de la población, para proteger la plaza.

La primera parada será en el fuerte de San Juan. Una vez en Encinasola, tomamos la primera entrada a la derecha, por la carretera HU-9103. Apenas unos metros adelante encontramos señalizada la primera entrada al pueblo, a la izquierda. Tomamos por ahí, por la calle de Los Barrancos y entramos en el casco urbano. Seguimos rectos unos metros



Interpretación de la Danza del Pandero

y giramos a la izquierda, por la calle del Arenal. Volvemos a girar a la izquierda y veremos el fuerte de San Juan al fondo.

Esta construcción defensiva sigue el patrón de las torres almenaras extendidas por toda la costa de Huelva. Al igual que la otra torre de Encinasola, la de San Felipe situada al otro extremo del pueblo, fue proyectada por Rafael de Médicis, construida en mampuesto y ladrillo con planta cilíndrica y tres plantas y una barbacana exterior en forma de estrella. Las obras se prolongaron entre 1642 y 1648.

Las dos torres estaban dispuestas en línea con el castillo; ocupan Cerro de la Horca y Peña del Murillo, respectivamente, y sus nombres son un homenaje a la casa de los Austrias. El baluarte de San Juan está dedicado a Juan de Austria, mientras que el de San Felipe, a Felipe II.

Ambos fuertes se convirtieron durante siglos en espacio de refugio para los vecinos de Encinasola ante los ataques del ejército portugués. Hoy día han perdido su uso militar. El de San Juan permite conocer por dentro estas construcciones así como disfrutar de las vistas de su planta superior hacia las sierras que conforman el paraje de La Contienda y el valle del río Múrtigas.

El de San Felipe fue utilizado como depósito de agua potable para la

población durante buena parte del siglo XX. Actualmente se encuentra rehabilitado y abierto a su visita.

Nuestra siguiente parada nos llevará hasta el centro del pueblo. Salimos de nuevo a la carretera HU-9103 y giramos hacia la izquierda. Un kilómetro después, de nuevo a la izquierda, tomamos la entrada a Encinasola por la calle del Conde o Cuesta del Contrabandista (un homenaje a esta actividad muy extendida en la localidad durante las décadas posteriores a la Guerra Civil). Subimos toda la cuesta empedrada y continuamos recto por la calle del Ensanche, que finalizaremos y giraremos a la izquierda, rumbo a la plaza Mayor.



Torre - campanario de la iglesia de San Andrés



Vista del Puente de Los Cabriles, con sus estribos con forma de cabeza de carnero


Allí podremos dejar el coche y caminar unos metros para visitar la iglesia de San Andrés. Antes de llegar, recomendamos no perder detalle del espectacular empedrado de la plaza, epicentro de la vida de esta localidad, que mantiene viva esta tradición de la comarca.

El trabajo de los arquitectos Hernán Ruiz y Diego de Riaño dio pie a un templo de planta basilical con imponentes muros, que denotan el papel fronterizo de esta población y la necesidad de proteger sus monumentos más importantes de los ataques exteriores.

Su construcción se inició en el primer tercio del siglo XVI, al que corresponde la cabecera, cubierta por una bóveda estrellada de marcado estilo gótico, mientras que la nave presenta bóvedas vahí-das y arcos de medio punto. Sobresale dentro de su valioso patrimonio artístico el retablo mayor, de orden salomónico (siglo XVIII), con diversas imágenes y un relieve de la Inmaculada, así como el bellissimo retablo de la Virgen de la Antigua, obra del círculo de Pedro de Villegas (1564), situado en la capilla bautismal.

En su exterior, la imponente torre – campanario rompe con su vistosidad la uniformidad del caserío de alrededor. No podemos perder detalle de las interesantes portadas del templo, de estilo renacentista, obra de Hernán Ruiz II, quien decoró con armonía los accesos al templo. Como detalle curioso, justo en la entrada principal, se conserva todavía el brocal de un pozo cubierto del que se extraía agua para ser bendecida posteriormente.

Hacia la ribera del Múrtigas

Una excelente forma de conocer el entorno de Encinasola es a través de uno de los senderos que lo cruzan. Nosotros realizaremos la ruta hacia el puente de los Cabriles , un paseo por la ribera para disfrutar no sólo de su vegetación sino también de una interesante fauna ictícola, entre la que destaca el somormujo lavanco, la pardilla, la boga de río, el calandino, el barbo o la anguila, entre otros. Salimos de nuevo a la carretera HU-9103 por el mismo punto donde hemos entrado (bien a pie o en coche). Justo en frente

parte este sendero de unos 4 kilómetros de longitud y de dificultad media, y que la vuelta es una subida [→ 216].

Comenzamos la bajada a pie y cuando lleguemos a la fuente – abrevadero, bajo un gran olmo, giramos a la derecha y seguimos la senda. Más adelante encontraremos una bujarda, una construcción circular de piedra para el refugio de pastores y ganado. En Encinasola son típicas tanto este modelo como las que cuentan con cubierta vegetal en forma de cono.

Las vistas que ofrece este sendero permiten contemplar la orografía de las sierras de La Víbora y el pico Cinco Pinos (480 metros) hacia el horizonte con presencia de eucaliptos, jaras, cantuesos y coscojas en su primer tramo. Antes de llegar al barranco de El Chorro encontramos explotaciones agrícolas con importante presencia del olivar, así como encinas dispersas en las que descansa el cerdo ibérico.

El entorno del barranco está marcado por el bosque de ribera, con destacada presencia de adelfas, zarzas y juncos. Una vez lo cruzamos, continuamos un trecho hasta encontrar el río Múrtigas, que avanza flanqueado por un



Bujarda, refugio de pastores y ganado

denso bosque de galería de chopos, fresnos y sauces junto a lentiscos, cornicabras, colas de caballo, helechos y otras muchas plantas. No es extrañar que numerosas especies, como la nutria, tengan en este espacio su hábitat.

El puente de los Cabriles, destino final del sendero, ofrece su pétreo construcción de los siglos XV–XVI con cinco vanos y los tajamares triangulares empujados en los estribos representando la forma de cabezas de carnero, una tipología única en todo el parque natural.

La vuelta a Encinasola pondrá el punto y final a esta ruta.

Patrimonio monumental fuera de su casco urbano

Encinasola cuenta con otras dos ermitas situadas a las afueras de su casco urbano y que son centro de peregrinación anual para fieles y devotos y dos buenos ejemplos de la arquitectura popular medieval. Por el sendero Puente de los Cabriles, nos desviamos en la cruz del Palo, a unos dos kilómetros del pueblo, para ir a la ermita de la Virgen de Rocamador, una construcción del siglo XVI que acoge a esta venerada imagen, en la finca Los Claustros.

La otra ermita es la de la Virgen de Flores, patrona de Encinasola, y está situada a unos nueve kilómetros del pueblo en direc-



ción a Portugal por la carretera HU-9101, perfectamente señalizada. Este edificio de finales del siglo XVI presenta tres naves abovedadas sobre una planta de importantes dimensiones que preside la imagen de la Virgen de Flores, obra anónima sevillana de finales del siglo XVI.



“La Repoblación leonesa y gallega (siglo XV) trajo nuevas formas de vida y cultivos como el castañar, símbolo de este parque y en torno al que hoy gira una cultura popular”





RUTA 4

La magia del castaño



Ruta 4: La magia del castaño



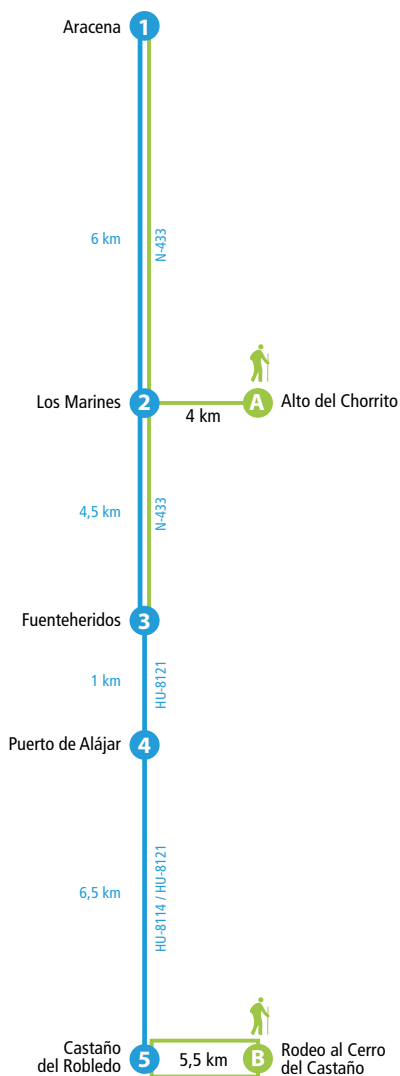
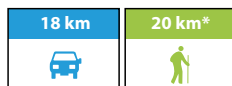
Detalle de erizos sobre el castaño

El castaño es el símbolo del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Así queda reflejado en el emblema que lo identifica, en el que el erizo espinoso y su característica hoja son el distintivo de una comarca estrechamente vinculada a este cultivo. Sus más de 3.000 hectáreas distribuidas en el área que une Aracena y Cortegana componen una estampa inigualable durante todo el año, pero especialmente con la llegada del otoño. Todo un atractivo para los amantes de la naturaleza que sólo pueden disfrutar de un paisaje similar en Andalucía en la serranía de Ronda.

La presencia del castaño, introducido en estas tierras durante el periodo de la Repoblación (siglo XIII), ha forjado una cultura en torno al árbol y a su fruto en buena parte de los pueblos de la comarca. Enclaves como Los Marines, Aracena, Galaroza, Alájar, Castaño del Robledo o Fuenteheridos conservan tradiciones estrechamente ligadas a la temporada de la castaña, que comienza en octubre, y en las que se percibe la simbiosis existente entre los vecinos y su medio natural.

Es en octubre cuando la sierra experimenta un cambio radical en las tonalidades que presentan las hojas del castaño, que pasan del verde brillante de la primavera y verano al pardo suave que envuelve los campos con las primeras lluvias. La maduración del fruto en

el interior de sus caparazones espinosos hará que caigan al suelo, momento en el que empieza el trabajo para la cuadrilla de 'apañaoras'. Ellas (mujeres en su mayoría) recogerán a mano las castañas para su posterior distribución por toda España, así como por Inglaterra, Alemania, Italia, Estados Unidos, México, Brasil y otros puntos de América.



A lo largo de la siguiente ruta conoceremos un poco más los secretos que envuelven a este cultivo centenario en todos los pueblos que ocupa. Profundizaremos en las utilidades del castaño y en la importante avifauna que acoge a lo largo del corazón de este parque.

El castillo y la plaza Alta

La ruta parte de Aracena **1**. Aunque ya en la 2 (la Dehesa y el monte mediterráneo) recorrimos una parte de esta localidad, el legado patrimonial y natural de la cabecera de la comarca da para mucho más. Iniciaremos el recorrido por sus calles en la cota más alta de su casco urbano, catalogado como Conjunto Histórico Artístico. Allí, los restos de la antigua fortaleza y la iglesia Prioral de Nuestra Señora del Mayor Dolor son el principal foco de atracción, así como las vistas que ofrece el paraje.

Para llegar dejaremos nuestro vehículo en la plaza Alta (junto al edificio del Cabildo Viejo) y subiremos por el camino antiguo, en el costado de la izquierda, el que marca la calle Zilla y su empinado ascenso. Poco antes de llegar al campanario de acceso al recinto del casti-

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: Castañar / Bosque ribera / arquitectura modernista y Anibal González / Casas señoriales y edificios religiosos / Setas y hongos / centro de visitantes Cabildo Viejo / Rehiletes / Alto del Chorrillo / Fuentes y leivas

Distancia: 27,5 km

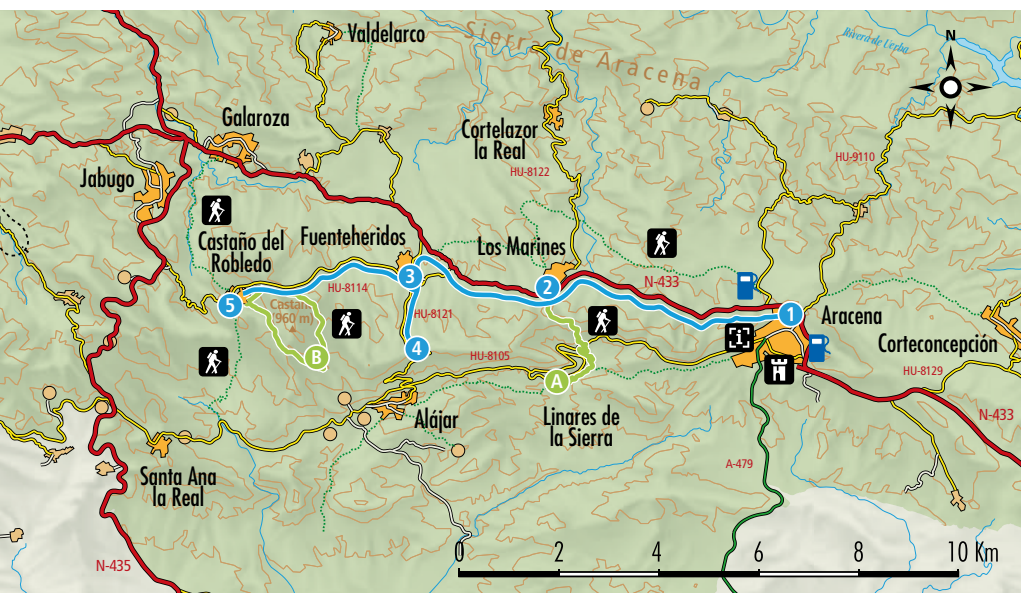
Tiempo aproximado: Dos jornadas

Dificultad: Bajo para los tramos en coche, medio para los realizados a pie

Consejos: Llevar ropa y calzado cómodo, así como algo de comida para los tramos a pie / La recogida de castañas está prohibida y además supone un grave perjuicio para el sector

llo (construido en los años 70 del pasado siglo XX) encontraremos un monolito coronado por una sencilla cruz en hierro, homenaje a la figura de Blas Noja, vecino de la localidad que cayó ahí muerto durante la invasión napoleónica.

Aunque los restos más antiguos que se conocen en el entorno de Aracena datan de la Edad del Bronce (yacimiento de Castañuelo) su casco urbano actual es de época medieval, nacido





Torre almohade del castillo de Aracena

en el cerro que ocupa el castillo y la anexa iglesia prioral. En esta etapa era una villa fortificada, defendida por una cerca muraria y una fortaleza.

En este emplazamiento se encontraron restos de los siglos X al XIII, anteriores a la época cristiana, lo que denota la presencia de una población andalusí posiblemente relacionada con el asentamiento de Qartrasana, documentado en las fuentes islámicas.

Tras la reconquista de la sierra de Aracena a mediados del siglo XIII, la delimitación de la frontera con Portugal no fue zanjada definitivamente hasta el tratado de Alcañices, en 1297, con el que Aracena pasó a pertenecer al Concejo de Sevilla. Durante este periodo de dis-

putas castellano-lusas, el castillo aracenes sufrió un importante empuje constructivo, tanto en sus murallas como en su propia villa medieval, con estructuras similares a otras fortalezas portuguesas, como las de Noudar o Moura.

Una vez que Aracena pasó a formar parte del reino de Castilla, su castillo se integró en la denominada Banda Gallega (ver ruta 3), para defenderse de las incursiones portuguesas. La cerca muraria circundaba todo el cerro y carecía de torres defensivas. Junto a la muralla, y por todo el espacio intramuros, se localizaban las casas de la villa que, según los censos del siglo XV, ascenderían a unas 125 viviendas.

Subimos al recinto del castillo por la escalera situada junto a la torre mudéjar de la iglesia prioral. Este primer espacio estaba ocupado por el patio de armas, en el que se han podido documentar muros de sus antiguas dependencias, así como destaca aquí la existencia de un aljibe o cisterna excavada.

El alcázar se encuentra en la zona más alta, a la derecha de nuestra posición, y está definido por los actuales restos de la torre Mayor y una parte de la muralla en la cara norte. Esta torre corresponde al elemento estructural que sobresale en la zona de mayor altitud del conjunto.

La pérdida de su función defensiva tras el asentamiento de las fronteras hispano-portuguesas y la expansión urbanística de Aracena hacia el valle a partir del siglo XV propiciaron la reutilización de los materiales de sus murallas para la construc-



ción de nuevas viviendas, práctica prohibida en 1917. Sus ruinas, declaradas BIC, testimonian su importancia histórica.

Junto a los restos de la antigua fortaleza se encuentra la iglesia prioral de Nuestra Señora del Mayor Dolor, el templo más antiguo de Aracena y el más emblemático. Las obras de su construcción comenzaron en el siglo XIII y se extendieron hasta el siglo XV, en el que quedó terminada esta iglesia, de la Natividad en sus orígenes, situada dentro del recinto fortificado de la villa medieval.

De estilo gótico-mudéjar, tiene tres naves de igual altura cubiertas con bóveda de crucería, de las que la central tiene mayor anchura. El edificio está rematado a los pies con coro y atrio.

En su exterior encontramos la majestuosa torre, de planta cuadrada. El símbolo de esta construcción es la decoración exterior de estilo mudéjar, con paños de sebka, motivos geométricos de origen almohade y arcos polilobulados, de clara inspiración en la Giralda de Sevilla. Esta torre está rematada por un antepecho con almenas y merlones de posterior factura.

Del siglo XV son las portadas, una situada a la derecha de la torre: la de las Mercedes y otra a los pies de la iglesia, la puerta Real. El atrio que ocupa la parte inferior del templo está formado por una bóveda de crucería de arcos apuntados, que permiten disfrutar de unas bellas estampas de la dehesa que rodea a esta parte del término municipal.

En su interior se encuentra la imagen de la Virgen del Mayor Dolor (Sebastián Santos Rojas, 1959), patrona de Aracena, sobre un retablo mayor de comienzos del siglo XIX, tras una reja de hierro forjado neorrenacentista de 1927 donada por los Condes de las Torres de Sánchez – Dalp.

La iglesia del castillo permanece abierta durante todo el día para su visita libre.

Salimos de la iglesia y no perdemos la oportunidad de realizar el recorrido a pie del camino que rodea a las ruinas de la fortaleza, que nos mostrará una excelente panorámica del casco urbano aracenense, envuelto por el monte mediterráneo y el castañar.

Nuestra próxima parada está situada más abajo, en la plaza Alta, donde llegaremos bien por la calle Zilla de nuevo o bajando por la calle Mayor Dolor.

La etapa medieval supuso que Aracena estuviera protegida por una cerca urbana y por su fortaleza. A medida que la antigua villa fue creciendo, sobrepasó los límites de la muralla y se expandió por la ladera sur. El centro de poder de la época se asentó en este espacio urbano, conocido hoy como Plaza Alta, en el que se conservan todavía numerosos ejemplos de casas hidalgas con detalles en cantería.



La Giralda y la torre de la Iglesia Prioral



Edificio del Cabildo Viejo (siglo XV)

Aquí se instalaron el poder religioso, con sede en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, y el político, que ocupó el edificio del Cabildo. Esta construcción del siglo XV presenta planta casi rectangular, con robustos muros de piedra vista y cubierta a cuatro aguas con teja árabe. A lo largo de la historia ha sido utilizada como pósito, cárcel y dependencias del gobierno municipal, aunque el paso de los siglos le ha conferido nuevas labores.

Lo más destacado del Cabildo es su portada, diseñada por el arquitecto Hernán Ruiz II. La fachada principal del Cabildo presenta un conjunto de orden toscano labrado en mármol de las canteras locales. En su friso destaca la inscripción 'Veritas de terra orta est et iustitia de celo propxexit. Año d 1563', que significa literalmente: "la verdad ha nacido de la tierra y la justicia la contempló desde el cielo". Esta máxima que presidía el edificio del poder civil demuestra un claro cambio de rumbo en el pensamiento renacentista con respecto a la ideología cristiana medieval.

En sus fachadas oeste y sur había soportales mudéjares destinados a la venta en el mercado de la época. Por su parte, la fachada este, terminada un siglo después, fue destinada a estancias del gobierno municipal.

Actualmente, Cabildo Viejo acoge en su planta superior la oficina del parque natural, mientras que su planta baja está ocupada por el centro de visitan-

tes de este espacio [→ 176]. En su interior, podremos conocer con más detalle a través de una exposición los secretos del parque, su variedad vegetal y mineral, sus pobladores e historia, la transformación del bosque original a la dehesa, las labores agrícolas, ganaderas y forestales y el protagonismo del agua en la configuración del paisaje. Además el visitante puede recopilar toda la información necesaria para su viaje y recibir sugerencias sobre las actividades y lugares más interesantes del parque.

Justo en frente se asienta la parroquia de la Asunción, el templo de mayores dimensiones de todo el municipio de Aracena y uno de los más amplios de la provincia de Huelva, tras su conclusión definitiva en 2008.

El templo religioso de mayor importancia hasta el siglo XVI era la iglesia Prioral del Castillo, que perdió relevancia tras la construcción de ésta, uno de los mejores ejemplos de la arquitectura renacentista en la provincia de Huelva.

Sus obras comenzaron a principios del siglo XVI bajo la dirección del arquitecto Diego de Riaño, aunque poste-



Portada del Cabildo Viejo



Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, concluida finalmente en 2008

riormente participaron también Hernán Ruiz II, Pedro de Silva y Antonio de Figueroa. El templo, inacabado, se abrió al culto en 1603, aunque el 15 de agosto de 1570 se había celebrado la primera misa en su interior.

El primer tramo construido, que corresponde a la sacristía, presbiterio y naves anexas, se vio ampliado tras los efectos del terremoto de Lisboa, en 1755, que propició una nueva etapa constructiva. Así, en diferentes periodos hasta nuestros días, se fue ampliando su superficie y modificando su aspecto interior y exterior.

La última actuación acometida concluyó en 2008, para cubrir el tramo de naves que había quedado inconcluso con bóvedas de madera laminada, según proyecto de Hilario Vázquez Vázquez y sus hijos Narciso Jesús y José Vázquez Carretero.

De su exterior destaca el impacto visual que supone esta elevada construcción de piedra y recios muros con robustos contrafuertes frente al caserío popular de dos alturas, teja árabe y fachadas enaladas. Los gruesos muros exteriores cuentan con ventanas abocinadas y vidrieras para proporcionar luz al interior del edificio. También permite el paso de luz la linterna

que corona su amplia cubierta, conformada por una quincena de cúpulas.

El interior de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción presenta un modelo de planta de salón renacentista dividido en tres naves de igual altura, en las que destacan las bóvedas edificadas en varias etapas, como deja entrever la estética de sus tramos diferenciados. Destacable también son sus esbeltos pilares, con medias columnas adosadas, para soportar su majestuosa techumbre.

En su primer tramo encontramos bóvedas decoradas con casetones y una cúpula central de media naranja, cuyas pechinas albergan la fecha de apertura primitiva del templo con teselas cerámicas y la inscripción latina AVE MARÍA 1603.

A los pies del templo se sitúa la zona terminada en 2008, con cubiertas en madera laminada que han dotado a la parroquia de la Asunción de unas dimensiones catedralicias. Esta actuación trasladó el coro anterior hasta el fondo sur, así como habilitó un nuevo baptisterio, en el que se sitúa ahora una pila en mármol blanco de finales del siglo XVII.

Junto al baptisterio se encuentra una capilla hornacina que acoge a la imponente Custodia que procesiona durante



Ventana bífora en la calle Francisco Rincón



Fachada tradicional en la calle Mejías

la festividad del Corpus Christi, una pieza de orfebrería de 1957, del taller de Fernando Marmolejo. Para conocer su interior hay que adaptarse al horario de funciones religiosas o ponerse en contacto con el párroco, en el número 6 de la misma plaza Alta.

Bajamos por la calle Francisco Rincón, conocida popularmente en Aracena como la cuesta empedrada, y nos sumergimos en su arquitectura medieval. El crecimiento demográfico necesitó de viviendas para acoger a esta nueva población.

Así, al abrigo de la plaza Alta se conservan diversas construcciones tra-

dicionales con siglos de historia en la propia Francisco Rincón, así como en las calles Cruces, Chaves, Mejías o Nuestra Señora de la Asunción.

Estas vías, las más antiguas de la ciudad, forman círculos concéntricos en torno al cerro del castillo y están unidas entre sí por otras radiales de gran pendiente. Son vías de trazado irregular y empedradas con un tapiz de calizas blancas.

Los mejores ejemplos se encuentran en el número 18 de Francisco Rincón, una vivienda decorada con una ventana bífora con arcos conopiales de estilo mudéjar. A la derecha, una antigua vivienda conserva unas curiosas almenas en su cornisa.

Más abajo, podemos ver una parte del amplio edificio del asilo de ancianos, fundado en 1891, en la que vuelve a utilizarse la fusión del ladrillo rojo con la piedra caliza local. A su espalda, en el número 5 de la calle Nuestra Señora de la Asunción, se conserva una portada de piedra del siglo XVIII coronada por un escudo pontificio.

La calle de enfrente, Mejías, también tiene ejemplos destacables en sus números 6 y 10, así como una fuente, aún en servicio, que abasteció de agua potable a la población del casco antiguo hasta el segundo tercio del siglo XX.

Casas señoriales y otros edificios monumentales

Al final de la cuesta de Francisco Rincón, en la actual calle Blas Infante, a la derecha, destaca la fachada de orden jónico de finales del siglo XVIII de la imponente casa blasonada.

El crecimiento constante de la población y la prosperidad económica de los siglos XVIII y XIX hicieron que el casco urbano se extendiese al cercano valle, en torno a un antiguo pilar que pasó a convertirse en centro neurálgico de la vida de los

araceneses. Este nuevo centro de la ciudad fue el lugar elegido por la incipiente burguesía agroganadera para construir sus viviendas, así como por familias acaudaladas de la alta sociedad sevillana, que erigieron aquí sus residencias de verano.

Las viviendas señoriales rodean la actual plaza del Marqués de Aracena y presentan una fusión de modernismo, regionalismo andaluz y detalles de la arquitectura popular de la sierra. Este espacio urbano de forma oval fue construido en 1876 y sufrió una importante reforma en 1992. De su interior destaca la fuente-monumento, coronada con una escultura de San Julián, en recuerdo de Julián Romero de la Osa, benefactor del proyecto original.

En este lugar destaca el edificio del casino Arias Montano, obra de Aníbal González e inaugurado en 1910. El interés de la elite aracenense, formada por terratenientes y ganaderos, por mostrar su poder dio pie a un edificio que ofrece una mezcla entre modernismo tardío y clasicismo. Su imagen geométrica está conformada por una simetría central en la que el volumen curvo de la esquina es el eje, rematado por un tejado de gran pendiente que une ambos frentes. Estos elemen-

tos dotan al edificio de un gran efecto escénico y una sensación envolvente.

De inspiración nórdica e influencia vienesa, en el casino de Arias Montano pueden encontrarse algunos elementos ornamentales de interés como el estilizado diseño de guirnaldas, tanto adosadas a la pared como en las rejas del balcón y vidrieras; los cierrres cuadrículados en hierro o madera o los antepechos de cruz y aspas.

El edificio, inscrito dentro del Catálogo Andaluz de Patrimonio, cuenta con un espacio de bar abierto al público. Para visitar su interior puede consultar allí.

Un poco más arriba, en el cruce de las calles José Nogales y Mesones, se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen. Este templo de estilo mudéjar, aunque influenciado por el clasicismo de los siglos XVI y XVII, es fruto de las distintas reformas que ha sufrido en función de las necesidades del momento.

La actual parroquia del Carmen formó parte de un convento carmelita hasta la desamortización de Mendizábal, en 1835, y fue sede de la Cátedra de Latinitud fundada por Benito Arias Montano



Plaza Marqués de Aracena, con el edificio del Casino Arias Montano al fondo



Ruta 4: La magia del castañar

entre 1587 y 1607. Asimismo, las dependencias de su convento, hoy desaparecido, sirvieron como prisión comarcal y su originario claustro está ocupado actualmente por la plaza de Abastos, construida en 1915, según el proyecto de Aníbal González, y reformada en 1989.

Todo su exterior está realizado en piedra con una curiosa decoración en franjas, que recuerda el rojo del ladrillo de barro, mezclada con la mampostería. Su fachada principal, en la calle José Nogales, está culminada con dos espadañas neoclásicas a principios del siglo XX. En el centro, preside el conjunto una imagen de la Virgen del Carmen en bronce obra de Pepe Antonio Márquez.

En su interior, la iglesia presenta planta basilical, con tres naves separadas por pilares rectangulares y arcos de medio punto, con cabecera de cruz latina.

La nave central del templo posee una bonita techumbre de madera de par y nudillo, un sistema estructural mudéjar en el que la cubierta distribuye su peso por igual a lo largo de todo el muro, evitando la presencia de contrafuertes exteriores.

En la cúpula de media naranja que está sobre el crucero, se conservan unas pinturas murales del siglo XVII en las que se representan a los cuatro papas de la orden Carmelita enmarcados en tondos.

Si seguimos rectos por la calle José Nogales y nos desviamos en la primera salida a la derecha (calle Julián Romero) llegaremos a la plaza de Santa Catalina. Esta primitiva ermita, situada por aquel entonces en la periferia del núcleo urbano de la Aracena medieval, fue transformada en convento de clausura por la Orden de las Carmelitas Descalzas en 1536, congregación que todavía sigue presente en sus dependencias.

Incluida dentro del Catálogo General del Patrimonio Andaluz dentro de la categoría de Monumento, la iglesia de Santa Catalina pertenece a un tipo de templo de arcos transversales casi exclusivo de la Repoblación castellana en Sierra Morena.

Lo más destacado está en su austera fachada exterior, en la que sobresale su portada monocroma de estilo mudéjar, de principios del siglo XVI, formada por un arco apuntado y abocinado con tres arquivoltas, enmarcada por un alfiz con una leve decoración geométrica a modo de cenefa en relieve. Todo ello precedido de una escalinata semicircular con catorce peldaños.

Más a la derecha, al fondo de la plaza destaca el edificio del ayuntamiento, otra de las obras de Aníbal González para el patrimonio cultural aracense, la mejor muestra del estilo neomudéjar en la localidad. Inaugurado el 17 de octubre de 1911, el inmueble que hoy alberga al ayuntamiento fue un encargo de la familia Sánchez – Dalp, marqueses de Aracena, quienes lo donaron al pueblo para la puesta en marcha de unas escuelas públicas.

Su emplazamiento le permite contar con fachada a tres calles diferentes y un efecto de sorpresa para el cami-



nante durante el paseo por el centro de Aracena. De hecho, su mayor atractivo reside en su exterior, que combina la calidez del ladrillo rojo con la blancura de la piedra caliza local. Esta fusión cromática, muy extendida en la obra de Aníbal González en Aracena, alcanza sus mayores cotas en esta construcción.

A lo largo de cada planta se alternan las incursiones del ladrillo sobre el blanco de la piedra, bien para enmarcar ventanas o como decoración inspirada en los paños de sebka mudéjares a lo largo de cornisas, separación de cuerpos horizontales y en la esquinca que da a la plaza.

La cultura del castaño

Tras este intenso recorrido por Aracena pondremos rumbo a Los Marines a través de la carretera N-433, el mejor escaparate posible para conocer un poco más sobre el castañar que inunda esta franja del parque natural. Y cuando decimos que lo llena por completo es porque los seis kilómetros que separan ambas poblaciones están inundados literalmente por el castañar.



Vista de un castañar de la sierra



El sello de la arquitectura de Aníbal González

Aníbal González fue uno de los exponentes de la arquitectura regionalista sevillana. De su mente nació la plaza de España de Sevilla, construida con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929. Su vinculación con la familia Sánchez - Dalp lo llevó a pasar largas temporadas en esta comarca, principalmente en Aracena, donde dejó su sello en numerosos edificios.

Para comprender la grandiosidad de su obra es necesario bucear en sus trabajos. Según Asunción Díaz Zamorano, Aníbal González puso en pie "una arquitectura al servicio de unos intereses muy específicos y amordazada por las especiales circunstancias de una época difícil". Bien es cierto que el arquitecto cumplió lo que el cliente en cada momento le requería, lo que dio pie en Aracena a una arquitectura con una rigidez en sus interiores que se tornaba en un vasto despliegue visual exterior. Para quienes realizaban el encargo, lo importante era lo que el edificio representase de sus moradores, como muestra la actual sede del ayuntamiento (1911), el casino de Arias Montano (1910) o la vivienda del Monte de San Miguel (1910).

Otros ejemplos de su trabajo en Aracena son los lavaderos de la Fuente del Concejo (1927), el núcleo residencial de La Aracénilla (años 20) o el edificio de entrada a la Gruta de las Maravillas (1923), antecala pétreo a este monumento natural.



Proceso evolutivo del castañar durante el año: invierno, primavera, verano y otoño

Centenares de ejemplares de gran altura y enormes troncos retorcidos llenan por completo la superficie de estas explotaciones agrícolas de carácter familiar, en las que sus propietarios cuidan con mimo a este árbol, una labor heredada de generación en generación.

La cultura que gira en torno al castañar es tan fuerte entre el hombre y el árbol que incluso el calendario vital del primero está estrechamente vinculado al segundo. Las distintas labores de poda o 'desmoche' (con la que se rejuvenecen

las ramas y se garantiza así una mayor productividad), el arado del terreno y demás cuidados para garantizar una mejor cosecha llenan de contenido la primavera y el verano, etapas en las que el castaño se viste de un verde intenso y comienza a desarrollar sus flores, que contrastan por su forma alargada y ocre.

Curiosamente, estas flores son también aprovechadas por los colmeneros de la zona, que suelen colocar sus panales de abejas en las inmediaciones de los castañares para producir una exquisita miel de castaño, con propiedades cardiovasculares demostradas, así como rejuvenecedora y cicatrizante de la piel.

La llegada del otoño comienza a cambiar el paisaje. El erizo culmina su proceso de gestación de la castaña y cae al suelo, momento el que puede iniciarse el 'apaño' por cada campo, un periodo que suele coincidir con el último trimestre del año y que garantiza empleo para muchas personas. Las cuadrillas se reparten por cada finca y van recolectando la cosecha de forma ordenada, cosechas que son transportadas a la cooperativa existente en Galaroza, que se encarga de su distribución a los mercados nacionales e internacionales.



Castañas saliendo del erizo

Pero una vez se culmina la cosecha, la temporada no termina. Ahora caerán las hojas por completo y los árboles quedarán totalmente desnudos, con sus ramas hacia el cielo, que componen una estampa de gran atractivo también en el invierno, en el que los castaños se muestran vírgenes. Este grabado invernal recuerda a todo un ballet con sus brazos en alto sobre las zonas accidentadas que ocupa.

Y si importante es para el hombre la presencia del castaño, no menos es para la avifauna del parque que aprovecha su presencia como cobijo, sombra e incluso alimento. Zorros, ginetas, gatos monteses, comadreas, mirlos, abubillas, currucas o rapaces nocturnas, como el mochuelo, la lechuzas o el cárabo son habituales en este territorio.

Nos desviamos a la derecha siguiendo la indicación y llegamos a Los Marines **2**. Aunque la tradición popular habla de dos hermanos apellidados Marín como fundadores de esta villa, parece ser que su nombre deriva de la antigua etimología castellana del romero ('rosmarín' o 'marín'), muy presente en la zona. Ya en el siglo XIV hay constancia de presencia de colonos leoneses y gallegos en esta zona, lo que dio pie a la fundación de una aldea adscrita a la vecina Arcena.



Cárabo común



Un paseo entre Arcena y Fuenteheridos

El sendero señalizado Arcena-Fuenteheridos [→ 220], con parada también en Los Marines, permitirá a los más aventureros realizar una parte de esta ruta a pie. Son algo más de once kilómetros los que se separan ambas localidades, sin embargo, el esfuerzo se verá recompensado con el disfrute de un paisaje distinto a cada paso. Castaños, dehesas, bosques riberas, robles melojos y huertas componen este camino.

Nuestra ruta a pie comienza en las inmediaciones del polígono industrial de Arcena, por el cordel de Sevilla entre muretes de piedra [→ 67]. La ladera por la que circulamos tiene una orientación norte – umbria – propicia para el crecimiento del quejigo o melojo, de los que veremos ejemplares entre helechos, ruscos o durillos.

Vamos desechando los caminos que salen a nuestro alrededor hasta bajar a un valle con huertas y prados. Avanzamos unos kilómetros más entre castaños y pasamos por el cortijo de Bañuelas, casi un kilómetro después cruzaremos la carretera que une Los Marines y Cortelazor.

Bajamos hacia el arroyo de Guijarra, con una densa vegetación de ribera entre la que sobresalen grandes chopos. Lo cruzamos y volvemos a subir hasta llegar a una bifurcación en la que abandonamos el camino principal tomando a nuestra izquierda. Los muros del camino empedrado están llenos de hiedra, helechos, ombligo de Venus y otras especies. Tras rozar Los Marines nos dirigiremos a nuestro destino final, Fuenteheridos, a través de un espacio principalmente adhesionado.



Vegetación en el entorno de Los Marines

No fue hasta 1768 cuando el rey Carlos III concedió el título de villa a Los Marines, una localidad estrechamente ligada a las labores agrícolas y ganaderas. Aquí, el castaño y la dehesa conviven también con una importante superficie de viñedos con los que los vecinos de Los Marines continúan elaborando su mosto artesano cada año. De hecho, desde hace un tiempo se celebra una feria del Mosto en la que se pueden degustar los distintos caldos que elaboran los 'marineros' para su propio consumo, cada uno con su toque particular [→ 185].

Aparcamos nuestro coche en la travesía y buscamos la plaza Carlos III a pie, con un tranquilo paseo en el que encontraremos un trazado urbano declarado BIC

con casas de no más de dos alturas, con el esquema similar que en el resto de localidades de la comarca. Asimismo, también nos toparemos con una fuente – lavadero (1924) que se nutre del manantial que discurre bajo la carretera y que cuenta con restregaderos cubiertos con teja árabe.

En el centro, la escultura homenaje a la 'apañadora' de castañas, obra de Alberto Germán Franco, denota la importancia de esta actividad entre los vecinos de Los Marines.

Más adelante, por la calle de la Fuente llegamos a la plaza Carlos III, epicentro de la vida marinera y junto a la que se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de Gracia. Este templo, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, fue reconstruido totalmente tras los graves daños que sufrió por los efectos del terremoto de Lisboa (1755), con una decoración barroca popular de gran originalidad.

Su torre campanario es uno de los símbolos de la localidad, así como su patrona, la Virgen de Gracia, una imagen anónima del siglo XVI que preside el retablo mayor del templo del siglo XVIII. De hecho, Los Marines mantiene viva una promesa realizada en 1854 a su Virgen, para que salvase a sus vecinos del cólera. Desde entonces, el primer domingo después del 8 de septiembre se celebra la Fiesta del Voto, una celebración que incluso cuenta con un



conjunto escultórico con un niño y un farol en las inmediaciones del templo.

Un paseo hasta Linares de la Sierra

El castañar es, como hemos dicho, una de las especies estrella del término de Los Marines. Para conocer un poco más su disposición en la orografía escarpada de estas sierras vamos a realizar un sendero corto pero con una subida interesante: el Alto del Chorrito **A**. El camino, de unos cuatro kilómetros (ida), nos conduce hasta Linares de la Sierra [→ 221] por el barranco Valle del río Silo, aunque el viajero decidirá qué tramo recorrer en función de sus fuerzas y tiempo.

El inicio del camino está situado junto a una cantera, al lado de la carretera N-433. El sendero comienza con un tramo empedrado y acompañado tam-



La uva, símbolo de la vida en Los Marines

bién por lindes de piedra, que estarán presentes en todo momento. Los castaños se funden con alcornocos y monte bajo, como helechos, carquezas, escobones, jara, jaguarzos, orégano, matagallos o zarzas. Todo en un tramo densamente poblado e idóneo para la recolección de setas [→ 147].

El castañar, también presente en fiestas populares

La interrelación entre el serrano y el castaño en la sierra ha dado lugar a diferentes celebraciones. Así, Fuenteheridos o Castaño del Robledo tiene lugar cada año su Feria de la Castaña, en la que expertos reconocidos profundizan en el futuro de esta especie y donde se puede degustar todo tipo de productos elaborados a partir de la castaña.

La otra cita singular se centra en las hojas del castaño. Una vez que el otoño ha desnudado las ramas de los árboles, los niños y niñas de numerosos pueblos comienzan el difícil proceso de fabricación de los 'rehiletes', artulugios vegetales que se incineran la víspera de la festividad de la Inmaculada Concepción (día 7 de diciembre) con grandes hogueras por lugares como Los Marines, Linares de la Sierra, Aracena o su pedanía de La Umbría, entre otros.

Este artulugio típico de Aracena consta de una vara de olivo a la que se le pinchan numerosas hojas de castaño por el centro y de forma continuada, lo que da como resultado una especie de cilindro en tonos par-

dos al que se le coloca una castaña en cada punta para impedir que las hojas prensadas se salgan con el movimiento giratorio.

Históricamente, la realización de los rehiletes ha propiciado la limpieza de las hojas del suelo de los extensos castañares del corazón del parque, que necesitan así menos labores de aseo para la nueva campaña agrícola.

El inicio de las llamas en el rehilete va unido al movimiento circular del brazo que lo sostiene de forma paralela al cuerpo. El giro continuado permite la incineración perfecta del cilindro vegetal, que da lugar a una composición de aros de fuego de gran belleza, con la noche serrana como telón de fondo.





Casco urbano de Fuenteheridos, catalogado como BIC

Las rampas se irán haciendo más pronunciadas hasta llegar al Alto del Chorrillo. Allí, totalmente rodeado de vegetación, es momento de parar en silencio y escuchar algunas de las aves que suelen estar presentes, como el pico picapinos, gorrión, zorzal, cuco, herrerillo o carbonero.

Si queremos disfrutar de las sierras que envuelven a Linares de la Sierra no tenemos más que continuar el sendero por el descenso por el barranco Valle del Silo apenas unos metros y podremos contemplar las espectaculares vistas de las sierras de Picachanes, de San Ginés y la de la Virgen, con Linares al fondo.

Fuentes y lievas

Tomamos de nuevo nuestro vehículo y nos dirigimos ahora a Fuenteheridos **3**, un corto paseo de 5 kilómetros a través de la N-433. Para acceder a esta población, cuyo entramado urbano está catalogado como Conjunto Histórico Artístico, tomamos el segundo desvío que encontraremos, en un amplio cruce que hay tras una interesante descenso. Desde ahí, subimos y aconsejamos aparcar el coche antes de llegar a la plaza El Coso.



Azulejo junto a la Fuente de los Doce Caños



Manantial de los Doce Caños

A ras de suelo

Muy escondidas entre el paisaje, aparecen conviviendo entre castaños, encinas y alcornoques, los hongos y las setas (parte visible de algunos hongos). Estos seres vivos son inseparables de los paisajes de otoño y primavera en muchos rincones de Andalucía, pero sobre todo en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, una de las zonas de mayor riqueza micológica de la Península.

Más de 500 especies diferentes hay catalogadas en esta comarca (no todas ellas comestibles), un dato que convierte a este rincón de la provincia de Huelva en un auténtico paraíso para los amantes de las setas.





Las características del suelo y la masa arbórea crean un hogar perfecto. De los árboles toman azúcares y las setas aportan, por contra, agua y sales minerales, por lo que conviven en perfecta armonía.

La aparición de las primeras lluvias intensas en otoño y primavera, acompañada de unas altas temperaturas posteriores hacen brotar (21 días después, según los exper-

tos de la tierra) estos fascinantes organismos como por arte de magia, siempre dispuestos a sorprender al visitante con su prodigioso derroche de formas y colores.

Los campos se llenan de personas con sus cestas de mimbre para recolectar las diferentes especies comestibles que aparecen en este parque, como las josefitas, gallipierros, tentullos, tanas, cagarrias, chantarelas y un sinfín de variedades para todos los gustos y que también tiene un protagonismo especial en la gastronomía serrana.

A la hora de recolectarlas de forma libre es muy importante tener en cuenta dos detalles. En primer lugar, la inmensa mayoría del parque es propiedad privada, por lo que para acceder a alguna finca a buscar setas debemos tener permiso de su dueño y, sobre todo, dejar las cancelas cerradas cuando entremos, para evitar el extravío de ganado. Por otra parte, no todas las setas que hay en esta comarca son comestibles, por lo que, en caso de duda, es aconsejable consultar con algún experto en la materia o bien no coger la seta que nos plantee dudas. Nunca se deben destruir, pues cada una cumple con una función en el entorno donde se halla.

Seta	Masa forestal en la que aparece	Época	
Tana (Amanita caesarea)	Alcornocal y Castañar	Otoño	
Tentullo (Boletus edulis)	Alcornocal y Encinar	Otoño	
Gurumelo (Amanita ponderosa)	Encinar y Jaral	Primavera	
Chantarela (Chantarela cibarius)	Alcornocal	Otoño	



Fuenteheridos es uno de los pueblos más visitados de todo el parque. Pese a contar con apenas 700 habitantes, el cuidado de su casco urbano y su entorno natural, así como el encanto aliviador de su riqueza hídrica han convertido a esta pequeña población en lugar de peregrinación de miles de visitantes cada año.

Su emplazamiento, entre la umbría de las sierras de la Virgen y del Castaño, permite unas condiciones de humedad y frescura idóneas para el desarrollo de los castañares. Asimismo, las riveras han proporcionado aguas hábilmente gestionadas para las huertas; el bosque de ribera, ocupado por alisos, sauces, álamos y chopos, crea pasillos y túneles vegetales irrepetibles.

Por otro lado, la cuidada arquitectura de sus casas, realizadas con materiales autóctonos, sus callejuelas sin salida, la abundancia del agua y el nacimiento del río Múrtigas, situado en la plaza El Coso, con la espectacular fuente de los Doce Caños, son espacios cargados de magnetismo.

Y es que el agua es esencial para entender la vida de Fuenteheridos. La época musulmana organizó los importantes recursos hídricos con los que cuenta para aprovecharlos en las fértiles huertas de su entorno, de las que incluso proviene el gentilicio popular de sus vecinos, 'papeiros', por las importantes cosechas de este tubérculo que se obtenían.

Tras la Reconquista, llegaron colonos procedentes de León y con ellos nuevos vocablos que, poco a poco, se han hecho parte del habla de la sierra. Un ejemplo claro es el propio nombre de Fuenteheridos. En la comarca leonesa de El Bierzo, el término 'ferido' hacía referencia al turno de riego, lo que para muchos estudiosos es la antesala del nombre actual de esta población, unido a una 'Fuente' que ha

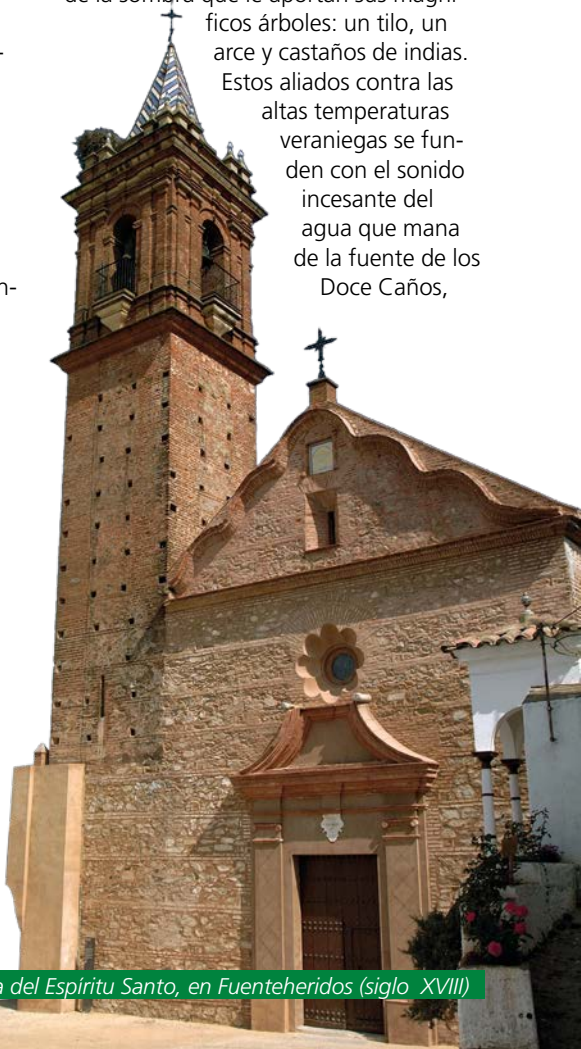
sido manantial de vida y prosperidad para su fértil vega del Múrtigas [→ 36].

Nuestra visita comienza en la plaza El Coso. Allí encontraremos un enorme crucero de mármol local levantado en 1792, tal y como reza la inscripción que porta, apostado en una isleta circular con un vistoso empedrado bicolor artesanal. Esta plaza nos ofrece algunas de las más destacadas muestras de la arquitectura popular barroca de Fuenteheridos, como la antigua posada (hoy convertida en restaurante), que mantiene intacta la espectacular solana del siglo XVIII con arcos de medio punto hacia la plaza.

A nuestra derecha quedaría la plaza Arias Montano, un espacio cívico que disfruta de la sombra que le aportan sus magní-

ficos árboles: un tilo, un arce y castaños de indias.

Estos aliados contra las altas temperaturas veraniegas se funden con el sonido incesante del agua que mana de la fuente de los Doce Caños,



Iglesia del Espíritu Santo, en Fuenteheridos (siglo XVIII)

nacimiento del río Múrtigas y símbolo de esta localidad.

Construida en 1903, esta fuente monumental está situada a un nivel inferior de la plaza, con mármoles blancos locales y cuenta con una docena de caños por los que el agua no cesa. Este caudal se encauza hacia la lieva que parte más a la izquierda rumbo al valle del Múrtigas y que puede recorrerse en su primer tramo.

Aconsejamos iniciar el paseo por la cercana calle La Fuente hacia arriba. Unos metros más adelante, envuelto en las estrechas calles con casas encaladas encontraremos la iglesia del Espíritu Santo, una construcción de mediados del siglo XVIII que sustituyó a la anterior, gravemente dañada por los efectos del terremoto de Lisboa. Hoy día presenta una planta única alargada en la que destaca su portada principal, rematada por una cornisa curvilínea y la esbelta torre-campanario, que puede divisarse desde casi todo el pueblo, rematada por capitel con azulejería. Si seguimos este camino hacia arriba, llegaremos a la plaza Alta. En torno a este espacio surgió el núcleo originario de Fuenteheridos, tal y como denotan las viviendas de estilo barroco del siglo XVIII que encontraremos en sus calles aledañas.

Antes de marcharnos de Fuenteheridos vamos a visitar un espacio envuelto también entre extensos castañoses y que nos ofrecerá una excelente panorámica de esta zona de la sierra. Salimos en dirección a Alájar por la HU-8121 rodeado por un paraje cerrado de castaños centenarios. A menos de un kilómetro, a la derecha, encontraremos el puerto de Alájar 4, un espacio abierto con un mirador en el que podemos dejar el vehículo y disfrutar con las magníficas vistas panorámicas de la escarpada orografía que abriga al valle por el que discurren las riveras de Alájar y Santa Ana.

Desde allí contemplamos el manto verde de encinas, dehesas y castaños, princi-

palmente, que tapizan el accidentado perfil de esta franja del parque natural. Asimismo, disfrutamos con la visión desde las alturas del casco urbano de Alájar, que se extiende por el valle.

Entre castaños y robledales

Para ir a nuestra última parada, Castaño del Robledo 5, debemos regresar a Fuenteheridos y en la rotonda de acceso tomar la carretera HU 8114, perfectamente indicada. A lo largo de estos seis kilómetros nos veremos de nuevo envueltos por el castañar, que se agolpa durante todo el recorrido ondulante, adaptado a un terreno abrupto que también comparte con el pino. Este espacio es una zona controlada de nidificación, por lo que debemos reducir la velocidad para evitar molestias.



Detalle del castañar en otoño

Llegamos a Castaño del Robledo, una pequeña población enmarcada entre dos de las sierras más altas del parque: la del Castaño y de la Virgen, dos formaciones que han marcado no sólo la historia de este pueblo, sino también su estado actual de con-



Ruta 4: La magia del castaño

servación, fruto del celo de sus vecinos por su patrimonio y costumbres.

El entorno ha marcado tanto a Castaño del Robledo que incluso su propio nombre responde a dos especies con notable presencia en su término municipal, que también cuenta con espacios para las fértiles huertas y frutales, todo un conglomerado de actividades ligadas a la tierra complementado con el aprovechamiento de recursos forestales y ganaderos.

Fundada hacia 1554 por cinco vecinos de Aracena, hay documentos que constatan la existencia anterior de un núcleo

Villa Onuba, un jardín botánico en pleno Valle del Múrtigas

A finales del siglo XIX el ingeniero alemán Guillermo Sundheim, estrechamente vinculado a la construcción del ferrocarril Huelva-Zafra y a otros proyectos de índole minera en la provincia, se hizo con esta propiedad, situada a un kilómetro escaso de Fuenteheridos. En su finca de recreo comenzó el desarrollo de un jardín con especies de todo el mundo que fueron ampliando los posteriores propietarios, como Carlos Doestch o Joaquín Távora.

Las manos expertas de los jardineros que fueron pasando por este espacio consiguieron introducir hasta un total de 158 especies diferentes de todo el mundo, que han encontrado en Fuenteheridos y su clima húmedo un aliado. A lo largo de un sencillo paseo siempre bajo la sombra podemos encontrar ejemplares de abedul, álamo blanco, arce plateado, cedro del Himalaya, cerezo japonés, haya roja, palma de California e incluso una secuoya gigante, entre otras muchas especies.

En 1957, Villa Onuba fue adquirida por los Hermanos Maristas, quienes se encargan todavía del cuidado de este espacio. Para su visita simplemente hay que ponerse en contacto con la villa previamente. Más información en www.villaonuba.es



Detalle del órgano de la iglesia de Santiago el Mayor

tras la Repoblación, época en la que los nuevos pobladores comenzaron la sustitución progresiva de las extensas manchas de robleal por el castaño actual.

Su casco urbano, catalogado como Conjunto Histórico Artístico es el mejor conservado de todo el parque natural. Los numerosos ejemplos de construcciones renacentistas y barrocas que hay repartidos por la localidad trasladan al visitante a otra época por sus calles empedradas y abrazadas a las pendientes del terreno. Así que para conocerlo, recomendamos aparcar en cuanto se pueda y sumergirnos en un tranquilo paseo por una de las joyas de este parque natural.

Este recorrido nos llevará a disfrutar con rincones como la casa renacentista con su vistosa ventana geminada a las calles Jilguero y José Sánchez Calvo (segunda mitad del siglo XVI), los números 7 y 33 de esta última calle, los ejemplos de la calle Sánchez Faz (números 5, 6, 8, 9 y 10) o los de la calle Real, especialmente el número 11, con la portada y ventanal policromados (segunda mitad del siglo XVIII).

Nosotros buscaremos la iglesia de Santiago el Mayor, uno de los dos templos con los que cuenta Castaño del Robledo. En sus alrededores podemos contemplar espectaculares solanas (del tipo existente a las de Fuente-

heridos o Valdelarco), construcciones para uso agrícola y doméstico dentro de la arquitectura popular de la sierra.

Este templo de finales del siglo XVI, catalogado como BIC, emerge con su voluminoso porte entre la escarpada orografía de Castaño del Robledo. Los trabajos de su construcción se prolongaron durante los siglos XVII, XVIII e incluso XIX, en el que se añadieron nuevas dependencias, entre ellas la capilla Sacramental.

Consta de una planta de cruz latina con dos tramos cubiertos por bóvedas vaídas y el crucero con una cúpula de media naranja. En su interior debemos prestar especial interés a la azulejería del siglo XVIII así como al órgano barroco que se conserva, el más antiguo de la provincia de Huelva.

Construido en 1751 por Francisco Ortiguez, y restaurado en 2007, este instrumento es uno de los pocos ejemplos que quedan todavía en la sierra junto con el existente en la iglesia de San Miguel de Jabugo y el de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Aroche.

Según el estudioso Manuel Jesús Carrasco Terriza, poco antes de su muerte, Antonio Suárez da Franca Corterreal, vecino de Castaño de origen portugués, dejó dispuesto en su testamento

el 10 de septiembre de 1742, entre otros deseos, una memoria de misas y la construcción del órgano de tubos.

El cura Francisco Muñiz, como albacea del testamento del hacendado vecino se encargó de las gestiones de contratación de un maestro organero que se hiciese cargo de este trabajo. Tras un primer intento no convincente, se iniciaron los contactos con Francisco Ortiguez, continuador en 1733 de la construcción del órgano de la Catedral de Sevilla que comenzaron fray Domingo de Aguirre y Diego de Orio. El 3 de agosto de 1751 se finalizó el trabajo.

Según Carrasco Terriza, el órgano de Castaño del Robledo sonó por última vez entre los años 1948 y 1955. Medio siglo después, los vecinos de la localidad han vuelto a disfrutar del sonido del viento a través de los tubos (ahora relucientes de este instrumento).

Bajamos por el cercano y evocador callejón de las Brujas, giramos en la calle Perea y tomamos la calle Benítez de Castro para llegar a El Monumento, la iglesia inacabada de Castaño del Robledo. El aumento demográfico registrado en el siglo XVIII hizo que las autoridades solicitasen al Arzobispado de Sevilla la ampliación de su iglesia de Santiago, una opción que se desestimó por la estre-





Ruta 4: La magia del castañar

chez del solar que ocupa. Así, se propuso realizar una iglesia de nueva planta, cuyas obras comenzaron en 1788.

Las dimensiones de El Monumento contrastan sobremanera con el caserío tradicional de Castaño del Robledo y la humildad de la mayoría de sus construcciones. Este imponente edificio vio frenada su construcción definitivamente en 1794 (tras otro parón entre 1789 y 1791) por las discrepancias entre las autoridades locales y eclesiásticas en cuanto a las obligaciones de cada parte y la falta de liquidez. De hecho, ni tan siquiera se terminó su bóveda, que fue construida en 1995.

El templo funde el estilo barroco con el neoclásico en sus formas. En su interior, utilizado durante el siglo XIX y la primera mitad del XX como cementerio, todavía se conservan los primitivos diseños de decoración realizados por el arquitecto sobre la pared. Actualmente, El Monumento es un espacio público destinado a fines culturales. Para visitar su interior debemos ponernos en contacto con el ayuntamiento.

Al igual que su vecina Fuenteheridos, Castaño del Robledo también cuenta con importantes recursos hídricos canalizados a través de varias fuentes distribuidas por todo el pueblo. De entre ellas destaca la fuente del Barrio, un conjunto muy reformado, aunque en el que se sigue manteniendo el escudo heráldico labrado en már-

mol fechado en 1728. Para localizarla podemos preguntar a cualquier vecino.

Para cerrar este recorrido por el mundo del castañar en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche realizaremos el sendero señalizado Rodeo al Cerro del Castaño **B** que sale de la calle Benito Arias Montano.

A lo largo de este paseo circular de unos 5,5 kilómetros, nos adentraremos en uno de los puntos más altos de la sierra (962 metros), aunque nuestro camino no llegará tan alto y nos permitirá también disfrutar con unas espectaculares vistas panorámicas.

Los viejos bosques de castaños y las manchas de robledal original que encontraremos conviven con pinos, madroños, alcornoques, encinas y espacios de huertas. A lo largo de este paseo entre muros de piedra también podremos encontrarnos con especies vinculadas al propio castaño, en cuyos grandes y huecos troncos encuentran abrigo. Así, mirlos, abubillas o cárabos comparten territorio con ginetas y comadreas, entre otros.

La altitud y las elevadas precipitaciones han permitido que se desarrollara en Cerro del Castaño un bosque mediterráneo propio de zonas húmedas y umbrías. Sólo aquí se puede hablar de la existencia de un bosque de roble melojos, motivo por el que este paraje en las alturas goza del mayor estatus de protección dentro del parque.



No hay dos castañas iguales

Dentro de la producción de castañas de la sierra hay diferentes variedades que hacen que no todas las castañas sean iguales.

1. Temprana o migueleña: *Sus frutos son los primeros en el mes de octubre y la podemos disfrutar del 20 de septiembre al 15 de octubre. Se encuentra fundamentalmente en Cortegana y Aroche.*

2. Plantálajar o ancha de Alájar: *representa el 35 por ciento de la superficie de los castaños de la sierra. Es la variedad más rústica, frondosa y grande. La madera de este tipo de castaño es la mejor y su fruto temprano y de gran calidad es muy demandado para la realización de marrón glasé. Se pela muy fácilmente y se localiza entre Fuenteheridos y Aracena.*

3. Helechar o helechosa: *representa el 25 por ciento de la superficie de los castaños de la sierra. Su fruto, por su buen aspecto, es óptimo para la exportación en fresco. Ocupa el área central, entre Castaño del Robledo, Galarozza, Jabugo y Fuenteheridos. Es de gran calidad.*

4. Comisaria o comisario: *Su fruto es el más dulce y el que mejor se pela. Esta variedad se encuentra diseminada por toda la zona y puede suponer el 10 por ciento de la superficie destinada al castañar.*

5. Vazqueña o Diego Vazquéz: *Su fruto, gordo y compacto, a pesar de que se pela con dificultad, es apto para la exportación por ser la especie que más aguanta en fresco. Se concentra en torno a Aracena.*

6. Francesa (Marigoule, Betizac): *Variedades que se están potenciando recientemente. El árbol es bajo y necesita de riego. Tiene sus detractores, porque es una especie más resistente y compite las autóctonas.*



Temprana o migueleña



Plantálajar o ancha de Alájar



Helechar o helechosa



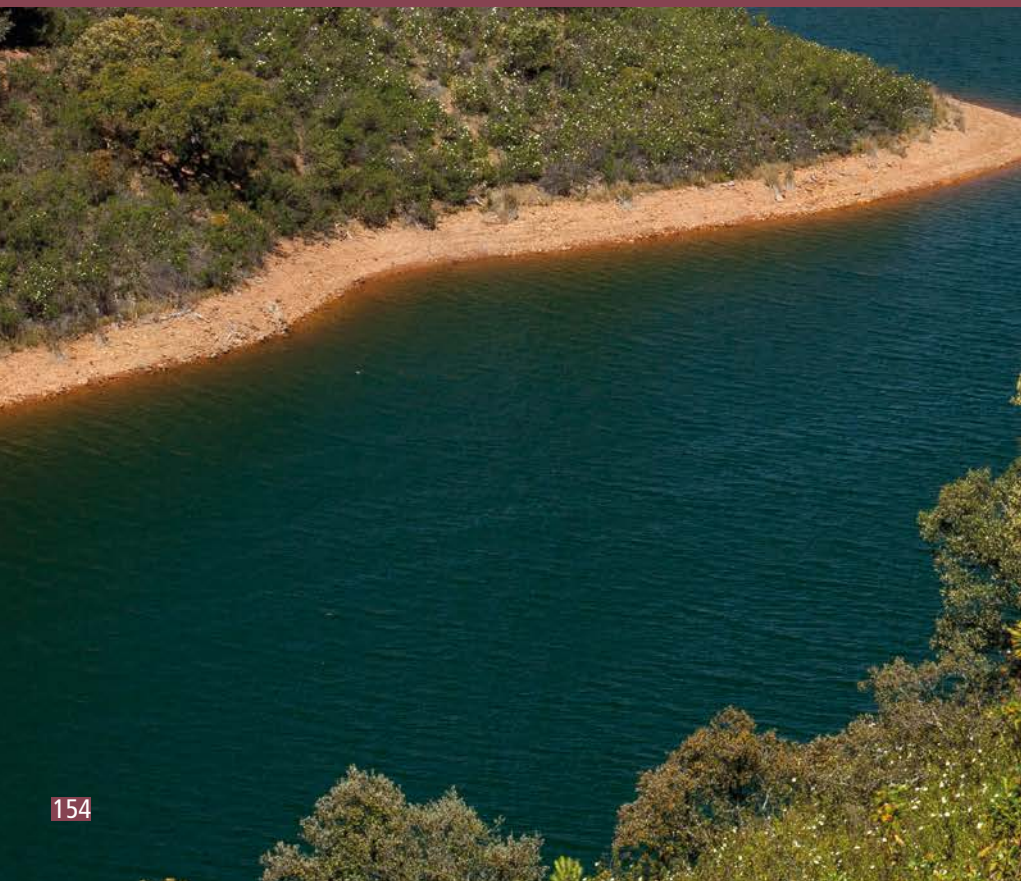
Comisaria o comisario



Vazqueña o Diego Vázquez



“La particular orografía de Sierra de Arcena y Picos de Aroche y su fusión con la dehesa ha hecho de este espacio natural un rincón de obligada visita”





RUTA 5

Geología y paisaje



Ruta 5: Geología y paisaje

Generaciones de serranos y serranas han transformado de forma consciente y paciente el paisaje originario de este rincón de Sierra Morena; la predominante mancha de monte mediterráneo ha dado paso a otros ambientes como el castañar o la dehesa.

Su valía geológica también fue motivo de transformación de su paisaje desde tiempo inmemorial. La riqueza mineral de las formaciones montañosas de Sierra Morena propició históricamente la explotación de numerosos puntos de esta comarca para la extracción de los recursos de su subsuelo, algunos de los cuales todavía se encuentran en funcionamiento, como es el caso de la mina de Aguas Teñidas, al sur del término de Almonaster la Real. Ese duro trabajo para sacar el mineral de las entrañas de la tierra trajo consigo no sólo cambios severos en el paisaje, sino que conformó toda una forma de vida ligada a esta actividad muy presente en la cultura popular de pueblos como Almonaster la Real, Cala, Santa Olalla del Cala o también en Cortegana y sus pedanías del sur, más cercanas al Andévalo y fuera de los límites del parque natural.

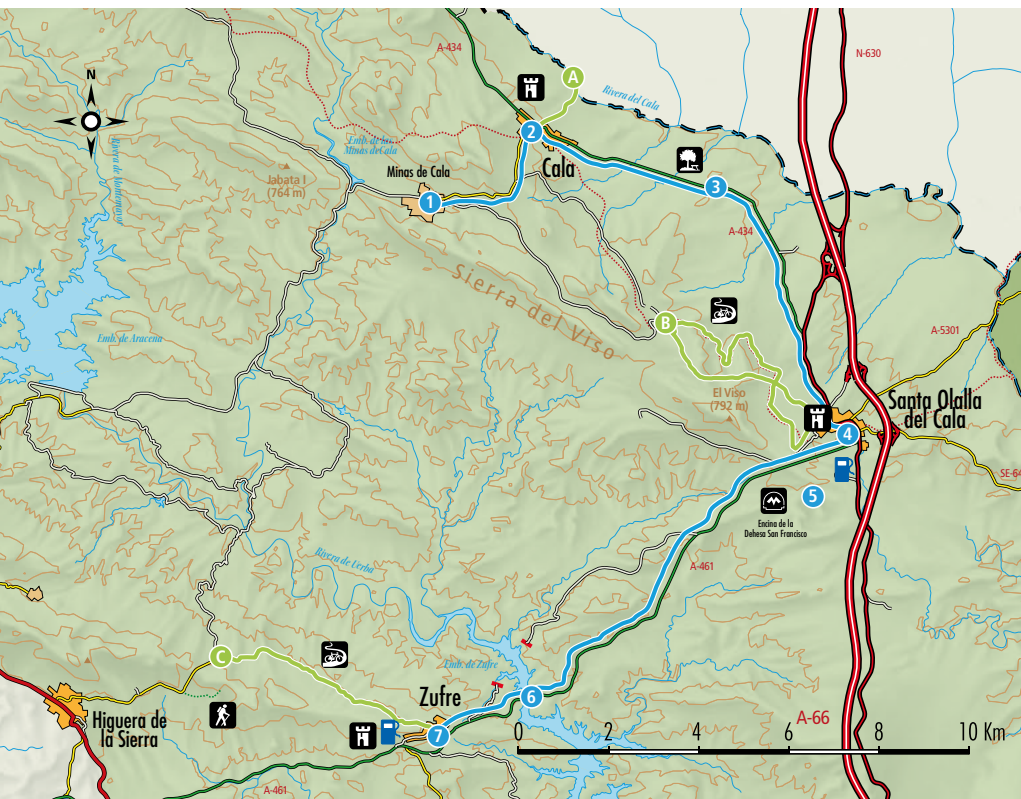
A lo largo de la siguiente ruta descubriremos este paisaje transformado



Linde construida con piedras locales

36 km 	26,2 km
-----------	-------------





FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita: Berrocales y batolitos / Actividad minera / rívera de Cala / Embalse de Zufre

Distancia: 62,2 km

Tiempo aproximado: Una jornada, aunque pueden ser dos, si se realizan todos los tramos propuestos a pie o en bicicleta

Consejos: Llevar calzado y ropa cómoda / Bicicleta para realizar determinadas propuestas, aunque también se pueden recorrer a pie / Llevar algo de comida

por la mano del hombre, rincones de gran espectacularidad y sorprendentes fruto del trabajo incesante para la búsqueda del preciado metal. Visitaremos la zona de Cala y Santa Olalla, con gran arraigo minero hasta finales del siglo XX. Asimismo, no dejaremos a un lado la geología del terreno, fruto de la fusión del agua con la piedra

caliza, para dar lugar a formaciones que incluso elevan (de forma literal) a todo un pueblo, como es el caso de Zufre.

Comenzamos.

Al igual que sucedió en la cercana Cuenca de Riotinto, la actividad minera ha sido constante en la sierra desde hace siglos. De hecho, se tiene constancia de núcleos de población de la Edad del Bronce (II milenio a. C.) y de la Edad del Hierro (mediados del I milenio a. C.) en los alrededores de Castañuelo (Aracena). Asimismo, la riqueza minera de este lugar fue propicia para la aparición de asentamientos romanos desde el siglo I a. C., con lo que surgieron pequeños poblados que pudieron ser el origen de más de una localidad actual de la sierra.

La fiebre minera del siglo XIX en la provincia de Huelva también tuvo su representación en esta sierra, aunque a menor



Un grupo de vacas pasta en la dehesa

escala que la magnitud social y económica que representaron las ya citadas minas de Riotinto o las andevaleñas de Tharsis y Calañas. Núcleos como Valdelamusca, San Telmo, Mina Concepción, Cueva de la Mora, La Nava, Almonaster o Cala, entre otros, forman parte ya de la página de la minería de esta comarca.

La época dorada del desarrollo minero vivido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX ha dejado tras de sí un legado poco conocido desde el punto de vista turístico, pero de gran interés para su visita por el contraste drástico que supone con respecto a la imagen de naturaleza viva que se tiene de este parque.

Nuestro camino comenzará en las inmediaciones del embalse de Aracena, cercano al núcleo urbano de Puerto Moral.

Allí tomamos la carretera HU-3102 que nos llevará directos a las Minas de Cala **1** el poblado nacido al abrigo de la explotación minera cercana a la población caliche (gentilicio popular de sus vecinos). Este yacimiento, del que se tiene constancia desde la época romana, cesó en su actividad a comienzos de 2010 y ofrece un contraste radical en el paisaje con respecto al trayecto de espectaculares dehesas de encinas que encontramos durante la veintena de kilómetros de recorrido.

El trayecto es sinuoso y atraviesa prácticamente de sur a norte el parque, aunque nunca salvamos alturas superiores a los 600 metros. Es un tramo que permite conocer la evolución del bosque mediterráneo adehesado de la ruta 2 [→ 60]. Encontraremos dehesas de encinas, alcornoques y quejigos en ocasiones muy densas y en otras más dispersas por el manejo al que han sido sometidas.

Cuanto más accidentada es la orografía, más densa es la distribución de los ejemplares y especies arbustivas asociadas, mientras que cuando el perfil es más suave, la distribución es más dispersa por las facilidades que supone para el cultivo de pastizal y el manejo del ganado. No suele ir acompañada de estrato arbustivo, pero una alfombra verde intensa tapiza el suelo durante la mayor parte del año.



Entre zonas de dehesa, de repoblación de pinos y de eucaliptos, aparecen espacios de matorral denso de jaras y brezos con algunos ejemplares de encinas envejecidas y aisladas. Al ser una zona sin asentamientos humanos, excepto los cortijos de apoyo a monterías y los restos arqueológicos del cerro del Trastejón de la Edad del Bronce (2000 a. C.), acoge muchas especies animales que viven y se desplazan por este amplio territorio tanto en tierra como en el cielo. Es fácil ver milanos reales, águilas reales, pescadoras, culebreras y calzadas planeando. En algunas fincas es posible encontrar al ganado bravo pastando o junto algún arroyuelo a los que se acercan para beber, así como especies cinegéticas como el jabalí y el ciervo.

En verano, en cualquier tramo del recorrido se puede escuchar a inquietos abejarucos, de vistosos colores, en busca de insectos (abejas y avispas), abubillas y perdices correteando entre el matorral e incluso en la carretera.

En pocos kilómetros empezaremos a ver las instalaciones de las minas de Cala. El paisaje cambia radicalmente y en la mina, el entorno se vuelve de una tonalidad gris oscuro. La actividad minera ha sido esencial en la vida de Cala. Su yacimiento, en la sierra del Castillejo, ha sido el motor económico de esta franja de la comarca, que ha dado empleo y riqueza durante los tres últimos siglos. Las actividades extractoras del cobre marcaron



Antiguas instalaciones de Minas de Cala

sus inicios, aunque fue el hierro el que centró los últimos años. Ambos metales dejaron como legado un paisaje fuertemente transformado, con espectaculares escombreras de tonos rojizos y, por supuesto, con su corta, que está más alta que el valle, por lo que el agua de lluvia se filtra, no inunda la oquedad y permite su visita hasta la parte inferior.

De su antiguo poblado, ahora vacío, sólo quedan algunas viviendas en pie y una interesante colonia de venejo común (*Apus apus*) como testigo de su pujanza antaño.

Para llegar a Cala **2** tomamos la carretera HU-9114 en un trayecto de unos siete kilómetros. Los orígenes de este pueblo están asociados a la explotación de sus numerosos filones metalíferos, principalmente, cobre, hierro, plata y oro. Las investigaciones realizadas hasta el momento han documentado restos calcolíticos en diversos puntos del término, y entre ellos en la sierra del Castillo, sobre la que se asienta la fortaleza que domina el conjunto urbano y que visitaremos más adelante.



Águila Culebrera



Dehesa en el término de Cala

Un paisaje modelado con los años

La riqueza de la tierra de la zona, cobre, hierro y granito fundamentalmente, ha sido el principal atractivo para el asentamiento de diversos pobladores en la sierra desde el 3000 a. C. Los tipos de explotación han variado desde entonces hasta nuestros días y la repercusión en el territorio de las distintas técnicas empleadas han pasado de ser inapreciables a violentas y sorprendentes. Los métodos de extracción han ido desde la recolección a nivel de superficie o en galerías subterráneas, hasta la creación de cortas a cielo abierto, grandes orificios en forma de cono invertido realizados para sacar toneladas de materiales de los que separar el mineral útil del estéril. Este último es almacenado y forma enormes montañas con llamativos colores que podemos ver en el entorno de Minas de Cala, las conocidas como escombreras, que se han asentado en el paisaje como un elemento más.

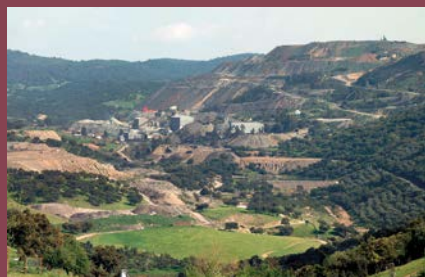
Minas de Cala es una explotación a cielo abierto de la que se extraía fundamentalmente hierro y cobre. La actividad minera para la extracción de cobre se remonta al Neolítico, aunque no será hasta el siglo XIX cuando se instauran nuevos sistemas para obtener el mineral, más efectivos y también agresivos para el paisaje.

A partir de entonces se empieza a explotar el filón de hierro y, a principios del siglo XX, la mina se encuentra en todo su esplendor. Tras las intentonas fallidas de

La actividad minera decayó notablemente hasta casi desaparecer en los siglos XVII y XVIII, por lo que los recursos forestales y ganaderos fueron entonces el principal motor de esta población. Sus espléndidas dehesas fueron el espacio idóneo para la cría de cerdos o para la caza, a la que citó Pascual Madoz en 1847, aludiendo a la presencia de "conejos, perdices y muchos lobos". Esta última especie desapareció de la sierra en los años 80 del pasado siglo XX.

empresas de capital portugués y vasco se creó la Sociedad Anónima Minas de Cala, que afianzó su proyecto con la construcción del ferrocarril que unía esta explotación con Sevilla. Inaugurado en agosto de 1905, este ramal ferroviario fue un enlace que dio salida al mineral extraído, así como también se utilizó para el transporte de pasajeros.

El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche conserva varios ejemplos de explotación a cielo abierto en Santa Olalla y en Cala. Otras cortas importantes se encuentran en los términos municipales de Cortegana y Almonaster la Real, más cercanas a la vecina comarca del Andévalo y fuera de los límites de este espacio protegido.



Corta de las Minas de Cala

Diámetro máximo: 1.100 metros

Diámetro menor: 400 metros

Profundidad: 150 metros

Comienzo de la explotación: 1885

Fin de la explotación: enero de 2010

Altura de los pisos: 12 metros

Número de pisos: 13

La Reconquista cristiana de Cala, entre 1246 -1248, trajo consigo la llegada de colonos del reino de León a su territorio. Allí, al abrigo de su castillo, floreció una interesante industria del vidrio de gran pujanza en el siglo XVI y de la que se hallaron diversos restos en el yacimiento del cerro del Vidrio.

Su casco urbano, con interesantes ejemplos de casas del siglo XVIII, se extiende abrazado a la carretera A-434, la avenida de la Virgen de Cala en su travesía. Una vez lleguemos, aconsejamos aparcar nuestro vehículo y buscar la iglesia de Santa María Magdalena, primera parada de nuestra visita.

Este edificio religioso se construyó en la segunda mitad del siglo XIV y es uno de los mejores ejemplos de templo gótico-mudéjar de la sierra. Pese a las reformas llevadas a cabo en el siglo XVIII (tras los efectos del terremoto de Lisboa) y a comienzos del siglo XX, el templo presenta un conjunto armónico en cuyo exterior sobresale la portada neogótica coronada con una espadaña y la torre mudéjar con capitel piramidal del siglo XVIII.

El cuerpo del templo está constituido por tres naves, con la central más ancha y alta, separadas por arquería de cuatro arcos apuntados. Esta nave central está cubierta con armadura mudéjar de par y nudillo, una de las pocas originales que se conservan en la provincia de Huelva.

También destacan en su interior los dos retablos mayores que se conservan. Sí, dos. Cuando se concluyó el templo (comienzos del siglo XVI), el presbiterio se decoró con pinturas murales que narran diversas escenas de la vida de María Magdalena, titular del templo. Apenas unas décadas después se construyó un nuevo retablo, esta vez en madera y de estilo gótico, en el que también se representa a María Magdalena y trece tablas con los apóstoles y diferentes episodios bíblicos.

Esta obra ocultó a la vista (y también conservó) las pinturas murales de la iglesia, que salieron a la luz tras una restauración del retablo en madera llevada a cabo a finales del siglo XX. Actualmente se pueden contemplar los dos en horario de culto o solicitando la apertura de la



Fachada de la iglesia de Santa María Magdalena de Cala



Castillo de Cala

iglesia al párroco (podemos preguntar a cualquier vecino).

Nuestra próxima parada nos llevará al castillo de Cala. Esta fortificación formaba parte de la Banda Gallega [→ 106] y se situaba en la tercera línea de defensa contra las invasiones portuguesas y las órdenes asentadas en la Baja Extremadura. Edificada a comienzos del siglo XIV, consta de planta poligonal con siete torreones macizos y recios muros dobles de piedra unidos con una argamasa de cal y canto.

Declarado BIC el 22 de abril de 1949, cuenta además con un entorno de protección desde 2007, que incluye buena parte de las laderas del cerro sobre el que se asienta, especialmente la ladera

Un nombre con varios posibles orígenes

Los autores no se ponen de acuerdo para dilucidar el origen del nombre de Cala. Hay quienes lo unen al término indoeuropeo 'kal', que significa colonia fortificada, castillo y que, posteriormente, se transformó en montaña, sitio elevado o piedra. También se cree que este núcleo minero puede ser Calet Eanecorum, una de las siete ciudades que cita Plinio como integrantes de la Baeturia Céltica romana.

Otra posibilidad es el topónimo árabe 'qala', que significa castillo y que defienden algunos estudiosos.

sur, donde inicialmente surgió el caserío primitivo de Cala. Los importantes trabajos de restauración llevados a cabo desde los últimos años del siglo XX han permitido que la fortaleza recupere parte de su esplendor perdido.

El entorno de Cala también cuenta con espacios naturales de gran belleza, como su popular rivera **A**, un espacio que merece una visita para disfrutar con la vegetación y especies asociadas a este hábitat. Salimos desde la calle Granada (frente al apeadero de autobuses) y según bajamos tomamos la calle de la derecha rumbo al antiguo camino de Monesterio. Este trazado, de unos 4 kilómetros, se adentra por una alcornoqueal de gran valor, con destacados ejemplares en la que encontraremos pájaros como el pico menor, el herrerillo, el capuchino o el carbonero común.

A medida que vayamos llegando al límite provincial con Badajoz, y también límite autonómico, la frescura de las aguas de la rivera cambian el paisaje. Chopos, sauces, eucaliptos fresnos, zarzas y adelfas resguardan el cauce en el que no podemos dejar pasar la oportunidad de escuchar al pico menor, el torcecuello, el gorrión chillón, el ruiseñor o el picogordo, que rompen el silencio del campo. Asimismo, la excelente calidad de las aguas de este manantial de vida son espacio ocupado por la rata de agua, el tritón ibérico o el galápago europeo.

Nos marchamos ahora hasta la vecina Santa Olalla del Cala, situada apenas a diez kilómetros. Salimos por la carretera A-434 en un trayecto sinuoso y con curvas, flanqueado por muros de piedra y que nos permitirá contemplar un espacio idílico de dehesa mixta, con encinas y alcornoques de gran porte. La ganadería (ovina, bovina y, sobre todo, porcina) es el principal uso de este espacio, que también tiene aprovechamientos forestales.

A mitad de camino de nuestro siguiente destino realizamos una parada para des-



Ruisseñor común

cansar en el área recreativa Tres Encinas **3**, un área acondicionada con bancos y mesas ideal para reponer fuerzas y disfrutar de un entorno.

Seguimos las indicaciones y llegamos fácilmente a Santa Olalla del Cala **4**, puerta de entrada a Andalucía a través de la N-630 o A-66. Probablemente el comercio de mineral de los yacimientos cercanos fue el detonante del asentamiento de sus primeros pobladores constatados, durante la Edad del Bronce (III milenio a. C.). Fue durante la época romana cuando el carácter comercial de esta ruta se afianza, con el desarrollo de la vía de la Plata, trayecto esencial para la vida de Santa Olalla desde entonces.

El núcleo actual santolallero nace al abrigo de su castillo fortaleza y se extiende hacia el valle y la propia Ruta de la Plata. Su emplazamiento estratégico hizo vital la repoblación con colonos gallegos y leoneses, que afianzaron un núcleo al que en 1293 otorgó un real privilegio Sancho IV para la construcción de un castillo. Esta fortaleza, pieza esencial de la Banda Gallega [→ 106], es el principal símbolo de Santa Olalla, y en torno a la que gira su historia contemporánea.

Nuestra visita se inicia en los alrededores del ayuntamiento, paseando por su casco histórico conoceremos las calles con más solera de Santa Olalla y que nos llevarán a tres de sus tesoros.

El tránsito a pie (perfectamente señalado) nos descubrirá numerosos testimonios en la zona de la calle Zurbarán de los siglos XVII y XVIII, con portadas en cantería rematadas por vistosos blasones, así como otros detalles y molduras en puertas, ventanas y balconadas propios de la época.

Anexo a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción encontramos un original crucero plateresco, con cruz de pedernal soportada por una columna balaustre con capitel genovés. Esta referencia cristiana, único ejemplo de este tipo en todo el parque natural, acoge también a los peregrinos del camino de Santiago por la vía

Su nombre, ligado al de su patrona

El topónimo actual de Santa Olalla del Cala está estrechamente vinculado a la figura de su patrona, Santa Eulalia de Mérida. Según Rodrigo Caro, la mártir romana vivió en estas tierras antes de marchar a la antigua Emérita Augusta, donde encontró la muerte por su defensa del cristianismo en el año 304 de nuestra Era.

Las derivaciones de Eulalia dieron lugar al Olalla actual, probablemente por influencia de los galleguismos y leonesismos de los repobladores del siglo XIV. Al nombre de su venerada patrona se añadió posteriormente el del río que marca la frontera entre Andalucía y Extremadura por esta zona y que también discurre por su término municipal.





de la Plata, la ruta sur que pasa por Santa Olalla del Cala hacia la capital gallega.

La cercana iglesia de Nuestra Señora de la Asunción es una imponente construc-



Crucero medieval en Santa Olalla del Cala

Importante presencia de población judía hasta el siglo XIV

Junto a los repobladores gallegos y leoneses, la expulsión de los musulmanes y la posterior reorganización del reino de Castilla trajo consigo también la presencia de una comunidad judía que sería la más importante de toda la sierra y que dejaría a su paso una parte de su acervo cultural.

Según la documentación que se conserva, esta aljama contaba en 1407 con diez conversos, siendo la más numerosa de toda la comarca. Le seguía Cumbres Mayores, con cinco y Aroche y Cala con tres en cada una de ellas.

Una de las principales construcciones que tuvo Santa Olalla del Cala durante la presencia hebrea fue una sinagoga, levantada como centro para la oración comunal, el estudio y el encuentro. La conservación de grandes muros y estructuras en

ción que alberga diferentes estilos como el gótico – mudéjar o el barroco, dado que su construcción se prolongó desde el siglo XIV al XVIII. La robustez de su planta demuestra su estrecha relación con el anexo recinto fortificado, como espacio para la defensa en caso de ataque.

Cuenta con dos portadas de gran belleza. La puerta de la Epístola, gótica-mudéjar, con arco de herradura apuntado de granito y umbral conformado por el fuste de una columna de origen romano. La otra portada es la del Perdón, situada a los pies del templo, de estilo gótico con arco apuntado de granito, realizada en el siglo XV.

En el siglo XVIII la iglesia fue objeto de una importante actuación por los efectos del terremoto de Lisboa (1755), que supuso la construcción del actual campanario y el añadido de las capillas laterales. En su interior, con planta cubierta con bóveda de crucería, cuenta con varias muestras de arte sacro de los siglos

un espacio próximo a la iglesia parroquial conocida como El hospital o El mata-dero, funciones que tuvo en siglos posteriores, hace pensar que fue aquí donde se ubicó el templo de la comunidad judía.

Esta sinagoga fue destruida en 1391 tras una campaña promovida desde el fanatismo religioso del clero sevillano y auspiciada por el arcediano de Écija Ferrán Martínez. Éste ordenó a los clérigos y sacristanes de Santa Olalla del Cala que destruyeran el templo pagano “so pena de excomunión” y que recogieran todos los objetos de este centro, como las lámparas, que pudieran ser de utilidad para la iglesia. Bajo este mandato, la sinagoga fue destruida y, unos años después, provocó la dispersión de la comunidad.

Tras los ataques vinieron las conversiones al cristianismo y a finales del siglo XV casi desaparecen las alusiones a los judíos. Sólo se conoce un vecino en Cortegana, en 1480, y dos en Aroche en los años 1448 y 1474.

XVII y XVIII, así como restos de pinturas murales en el presbiterio con escenas de la Sagrada Familia (siglo XV). Destacable es el tabernáculo situado en la capilla sacramental, de comienzos del siglo XVII. Para visitarla hay que regirse por el horario de cultos o consultar al párroco.

Junto a la iglesia se encuentra el castillo, declarado BIC en 1949. Esta fortaleza de estilo gótico-mudéjar, mandada a construir por Sancho IV en 1293, como la de Cumbres Mayores [→ 87] presenta una planta irregular alargada rodeada por murallas realizadas con piedra y argamasa (mezcla de arena y cal).

Cuenta con diez torres, cuatro de ellas semicirculares y seis rectangulares, con cámaras abovedadas en su tercio superior. La torre principal es de base rectangular, con dos pisos y entrada en recodo y arcos exteriores de medio punto labrados de sillería de granito.

Tras su restauración, el interior del castillo y su amurallado, utilizado como



Sendero a Mina Teuler

cementerio local hasta 1917, es posible disfrutar de su aspecto en todo su esplendor. Además desde él se pueden contemplar las dehesas que conforman el entorno de esta localidad.

Aunque para adentrarnos en los alrededores, la mejor opción es realizar el camino que llega hasta la mina Teuler **B** un carril cicloturístico señalado con una extensión total de quince kilómetros en el que la dehesa y los restos de la antigua explotación minera son atractivos más que suficientes. Este trazado circular puede recorrerse tanto en bici como a pie, aunque debemos controlar los tiempos, si queremos terminar esta ruta.

La salida está cercana al castillo, por la calle Iglesia. Nuestro paseo nos conducirá entre dehesas a los restos de esta antigua explotación minera. Rabilar-gos, abubillas, carboneros o incluso algún águila culebrera o milano negro nos acompañará en nuestro itinerario.





Encina de la Dehesa San Francisco, catalogada como Monumento Natural de Andalucía

Este camino aprovecha el tramo de lo que fue el antiguo tren que unía Minas de Cala con Sevilla, creado en 1901 por la Sociedad Anónima Minas de Cala. El cambio de paisaje radical lo proporciona la Mina Teuler, una explotación abandonada y que conserva su corta y escombreras, con espectaculares vistas panorámicas desde la cota más alta del recorrido (Cerro del Viso, 680 metros) así como de las tonalidades del agua acu-

mulada en la corta, a la que los minerales existentes le ceden su color.

Para salir de Santa Olalla tomamos dirección Sevilla por la avenida de Andalucía, donde, encontraremos una enorme ancla varada, un monumento que recuerda que esta localidad fue sede del cuartel general de la Infantería de Marina durante la Guerra de Independencia contra el invasor francés (1808 – 1812).

El batolito de Santa Olalla

Hacia el Este, en dirección a la vecina localidad de El Real de la Jara (carretera A 5301), contemplamos una serie de formaciones rocosas ígneas, de origen volcánico y gran vistosidad, que conforman el Complejo Plutónico de Santa Olalla del Cala. Los thors, berrocales y batolitos son un atractivo para el paseo por el campo, en el que se pueden contemplar multitud de afloramientos pétreos a lo largo y ancho de la dehesa, con sus características formas redondeadas.

Las rocas plutónicas son fruto de la consolidación por enfriamiento del magma fundido bajo la superficie terrestre. Su afloramiento da lugar a formas graníticas divididas en grandes bloques redondeados (conocidos como bolos o berruecos) que se convertirán en arena por efecto de la erosión.



El paisaje de esta zona está caracterizado por la presencia de zonas con distintos grupos de bolos, los conocidos berrocales, que acogen espacios arenosos en su interior.

Estas formaciones aparecen como rocas granulosas con un color característico grisáceo, muy parecido al granito, aunque con una composición diferente. La piedra es conocida popularmente como granito negro o tezal y es explotada en canteras próximas a la localidad.

Una vez fuera del pueblo, visitaremos uno de los símbolos naturales de la dehesa que atesora su término municipal. La encina es la compañera de viaje del alcornoque en la sierra y cuenta con uno de los ejemplares más espectaculares en la Dehesa de San Francisco **5**, en la finca del mismo nombre que gestiona la Fundación Monte Mediterráneo (acceso por el kilómetro 749 de la N 630, en dirección a Sevilla).

Este ejemplar, de entre 400 y 500 años y una superficie de copa de 113 metros cuadrados, es un claro ejemplo de la vegetación autóctona de la predominante dehesa. Situada a la entrada de esta explotación agropecuaria, a la que accederemos previo paso por una cancela que debemos dejar cerrada al pasar, el descanso bajo sus ramas es sinónimo de placer para los sentidos.

Los más mayores del lugar cuentan que bajo ella se cobraban los jornales del duro trabajo del campo décadas atrás. Desde 1998 hay una placa sobre un bloque de granito en memoria de Arthur Wolf, gran amigo de la familia propietaria de la finca y quien colaboró de manera importante en lo que hoy es la Fundación Monte Mediterráneo.

Esta emblemática encina fue catalogada por la Junta de Andalucía como Monumento Natural en 2001, un reconocimiento no sólo al ejemplar, sino a una forma de vida vinculada a este árbol y a su medio.



Embalse de Zufre

Águila Pescadora



Para llegar a Zufre, parada final de esta ruta, tomaremos el desvío indicado en la rotonda de acceso a Santa Olalla del Cala por la N 630. Circularemos por la A-461 durante unos 16 kilómetros por un paisaje de perfil descendente, que discurre por la ladera del valle hacia el cauce de la ribera de Uerba y del embalse de Zufre, antes de alcanzar nuestro destino.

La dehesa aparece en este tramo con espacios totalmente aclarados para las labores ganaderas. Aún así, durante el trayecto aparecerán zonas con abundante monte bajo y especies como la jara pringosa, la coscoja o la retama, entre otras.

El camino nos permite contemplar también el perfil redondeado en las cotas más altas de las ancianas colinas que flanquean este valle, totalmente cubiertas con vegetación. A escasos dos kilómetros de Zufre pasaremos sobre el embalse de Zufre **6**. Construido entre 1982 y 1986, tiene una capacidad de 168 hectómetros cúbicos que abastecen a la población de Sevilla, junto con el de Aracena. Asimismo, se ha convertido en un espacio de gran utilidad para la práctica de actividades acuáticas [→ 178] y la observación de aves.

La fuente de vida que supone este pantano permite contemplar durante todo el año especies como la garza real, el somormujo lavanco, el agui-



lucho lagunero, el águila pescadora, la gaviota sombría o la carraca, entre otras muchas. También la pesca deportiva tiene un espacio de gran interés en este humedal, con especies como el black – blass, barbos, bogas o carpas.

Seguimos el camino hacia arriba ahora y poco a poco divisaremos Zufre **7** uno de los conjuntos urbanos más agradecidos de todo el parque natural, situado sobre una formación rocosa de origen calcáreo que eleva al pueblo hacia las alturas. Este travertino es fruto de un proceso similar al que originó el paraje de la Peña de Arias Montano [→ 69] o al de Las Tobas, en la vecina Higuera de la Sierra [→ 100] y ha dotado a Zufre de una posición geoestratégica para su defensa.

Los orígenes de esta localidad, al igual que los de su entorno, se sitúan en la Edad del Bronce (III milenio a. C.), tal y como lo atestiguan los yacimientos de El Trastejón o Valdelinares, con importantes estructuras megalíticas. Aunque durante la etapa romana hay constancia de la existencia de este núcleo de población (con diferentes hallazgos de restos), fue en la etapa islámica en la que Zufre sentó las bases de su actual estado. Curiosamente, su nombre deriva del vocablo 'sutefiel', que significa tributo y que derivó a su topónimo actual.

La reconquista cristiana de 1264 trajo consigo la repoblación con colonos castellano-leoneses y gallegos en un enclave también incluido dentro de la Banda Gallega, como lo atestiguaba la muralla que rodeaba su perímetro y hacía las veces de parapeto por el corte natural del terreno en su flanco sur. De esta antigua muralla, original de la época almohade, apenas quedan algunos tramos inscritos dentro del caserío urbano, como la torre de la Harina (en la calle Vicente Ferrer), reconvertida en punto de información turística.

Legado islámico también es su particular casco urbano, declarado BIC y conformado por un conjunto de calles estrechas y sinuosas adaptadas a la accidentada orografía del espacio y que se expanden desde el epicentro que conforman la plaza que acoge a la iglesia de Santa María de la Purísima Concepción y el ayuntamiento.

Nosotros accederemos por el segundo cruce que encontremos, junto a un pequeño espacio de ocio y esparcimiento y un tapiz pétreo con el nombre de Zufre como bienvenida al visitante sobre la ladera. Seguimos todo recto por la calle Linares y desembocaremos en el paseo de los Alcaldes José Navarro y Andrés Pascual. En sus inmediaciones dejare-





Fachada principal del edificio del ayuntamiento de Zufre (siglo XVI)

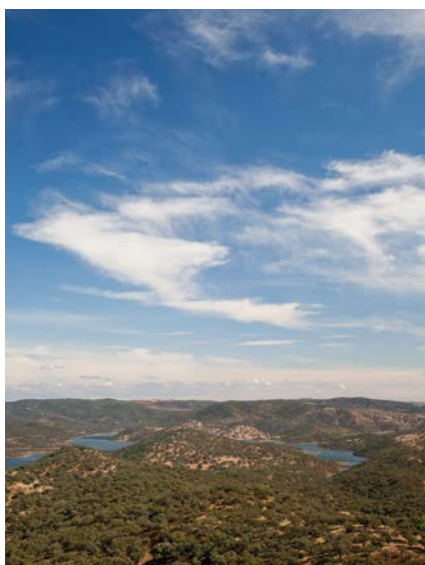
mos aparcado nuestro vehículo para realizar el recorrido a pie por las calles empedradas de esta antigua localidad.

El centro neurálgico de la vida en Zufre es este paseo, decorado con numerosos detalles cerámicos de influencia trianera. Allí, entre la arboleda, los juegos para niños y fuentes, hay habilitados rincones para el descanso y la lectura, pero lo realmente llamativo se encuentra en la margen opuesta a la entrada.

El muro que separa la plaza de la pronunciada pendiente se convierte en una barrera que evita echar a volar imaginariamente para disfrutar, a vista de pájaro, de un paisaje en el que el pantano de Zufre se funde con el bosque mediterráneo perfectamente conservado. Estas espectaculares vistas del entorno zufreño (gentilicio popular de sus vecinos) y de la sierra de la Vicaría permiten también disfrutar del vuelo de numerosas especies, entre las que destaca el halcón peregrino, reintroducido en el entorno a comienzos del siglo XXI.

Nuestro camino sigue por la calle Linares y sus interesantes ejemplos de arquitectura señorial del siglo XX en los números

3 y 5, aunque nos desviaremos un poco antes por la calle Ruiz Barriento. Dejaremos a un lado el popular Pilar de las Clases, de 1909, (adosado al antiguo Colegio) y tomaremos por la calle Vicente Ferrer, en la que también encontraremos un azulejo indicativo a nuestro destino. Esta calle es un claro ejemplo del antiguo trazado islámico, con una estrechez que proporciona sombra durante



Embalse de Zufre



Ruta 5: Geología y paisaje

el duro verano. A mitad de esta calle hallaremos también restos de la antigua Torre de la Harina, una de las pocas muestras de la antigua muralla defensiva de Zufre, muy intervenida ante el peligro de su desaparición definitiva.

Llegamos a la plaza de la Iglesia, un espacio cívico que luce un interesante empedrado geométrico bicolor y que alberga tres de las principales joyas del patrimonio histórico de esta localidad.

A la izquierda encontraremos la fuente del Concejo, una construcción renacentista (siglo XVI) con un original mascarón con forma de león por el que mana el fresca agua del manantial. A su lado, el majestuoso edificio del ayuntamiento, una construcción de aires renacentistas con una vistosa arcada de medio punto en su planta inferior. En la superior, ocupada todavía por las dependencias municipales, cuenta con tres ventanales con balaustrada en piedra, al igual que el resto del edificio.

Esta construcción, cuyas obras terminaron en 1570, es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura del Renacimiento de toda la provincia de Huelva, aunque también cuenta con influencias barrocas y mudéjares, como la ventana bífora sobre la fuente del Concejo.

En el interior de la planta baja se conservan dos sillones en piedra que la tradición vincula a la presencia en Zufre de un tribunal itinerante de la Inquisición proveniente de Sevilla. Podemos visitarlos solicitando en el propio ayuntamiento (al que se accede por la calle superior) la apertura de la habitación que los acoge.

Justo en frente visitaremos ahora la iglesia de la Purísima Concepción. Construida sobre los restos de una antigua mezquita, este templo de apariencia fortificada se erigió a comienzos del siglo XIV, con gruesos muros y siguiendo los cánones del gótico-mudéjar, al que corresponde la portada situada a sus pies.

No perdamos detalle, también en su exterior, de las gárgolas con forma de león alado que aparecen en la fachada hacia la plaza ni de su esbelta torre campanario, según diseño de Pedro de Silva (1756).

A mediados del siglo XVI se realizaron importantes reformas en su interior, al que se dotó con un nuevo presbiterio gótico con bóveda de nervadura estrellada. También se conformaron las bóvedas actuales, de media naranja sobre pechinas, con vistosas nervaduras radiales y concéntricas, según diseño de Hernán Ruiz II.

Destaca en el presbiterio el altar mayor, de estilo gótico flamígero, trabajo conjunto del escultor Bernardino Ortega y el pintor Juan de Zamora. Esta obra, muy influenciada por el retablo mayor de la catedral de Sevilla, está compuesta por una serie de pinturas que narran la vida de la Virgen así como de un total de catorce tablas pintadas con los apóstoles, Santa Lucía y Santa Bárbara. El retablo fue concluido en 1546, tal y como refleja la inscripción que presenta en la tabla de la Huida a Egipto.



Tramo del Carril Blanco

Del interior del templo, al que podremos acceder en horario de funciones religiosas o poniéndonos en contacto con el párroco, también destaca una talla de Cristo crucificado del siglo XVI, el órgano neogótico del Coro y el lienzo de La entrega del rosario a Santo Domingo, atribuido a Alonso Miguel de Tovar (siglo XVIII).

Zufre también presume de contar con un término municipal tan extenso que acoge distintos espacios naturales de gran interés para recorrer. El Carril Blanco **C** es la mejor elección para adentrarse en la dehesa zufreña por un camino con perfil ondulante que parte desde el propio pueblo, junto al humilladero de San Sebastián (siglo XVII), al que podemos llegar consultando a cualquier vecino.

Este camino era la antigua comunicación con el vecino pueblo de Higuera de la Sierra, a través de un carril cicloturístico de poco más de seis kilómetros cuyas características piedras calizas inmaculadas que tapizan el suelo en determinados tramos le dieron nombre para la eternidad.

La senda surca el monte mediterráneo con magníficos ejemplares de quercíneas (encinas y alcornoques, principalmente) y nos ofrece la posibilidad de disfrutar con espectaculares vistas del pantano de Zufre o de la vecina Sierra del Zorrero, totalmente cubierta por la mancha verde con especies arbustivas como la jara pringosa, la coscoja, el algarrobo, el madroño, la cornicabra o el lentisco.

Este territorio es el hábitat común de especies cinegéticas, como jabalí y ciervo, así como gavilán, pico picapinos, rabilargo o zorro y garduña, entre otros.

Los numerosos y vistosos ejemplares de encinas y alcornoques que acompañan todo el tramo nos llegan a ofrecer numerosos espacios de sombra durante el camino, una agradecida aliada que nos acompaña hasta el final del tramo.



El importante legado de las fuentes

El travertino sobre el que se asienta Zufre es fruto de la fusión de dos elementos que en esta zona del parque natural abundan: las formaciones rocosas calizas y el agua. Esta agua es también protagonista esencial en las numerosas fuentes de corte popular que hay repartidas por la localidad y que siguen siendo utilizadas por sus vecinos.

A la entrada del pueblo, justo en las traseras de la calle Linares se encuentra el lavadero de los Linares, con unas maravillosas vistas y una albuhera repleta de lanchas de pizarra a modo de restregaderos. El paseo de los Alcaldes acoge también una original fuente muy influenciada por el estilo sevillano del parque de María Luisa, con elementos en azulejería y figuras animales.

Si seguimos la calle Ruiz Barrientos (dejando atrás el pilar de las Clases), encontraremos Las Pilas, un pequeño lavadero que se surte de las aguas que provienen del propio paseo de los Alcaldes, situado a un nivel superior.

Junto a estos, la fuente del Conejo, en la plaza de la Iglesia o el lavadero cubierto de El Charquito, en la calle Larga son algunos de los ejemplos del sabio uso del agua que han hecho históricamente los vecinos de Zufre.



A silhouette of a person riding a bicycle is shown against a bright, golden sunset sky. The sun is low on the horizon, creating a strong backlight effect. The person is in the foreground, and the bicycle's wheels and frame are visible. The overall mood is warm and adventurous.

INFORMACIÓN

*Información práctica
para el viajero*



Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche

El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche se encuentra situado al norte de la provincia de Huelva. Frontera natural con las provincias de Sevilla al este, Badajoz al norte y con el Alentejo portugués al oeste. La carretera Nacional 433 (Sevilla – Lisboa) es el eje viario que la cruza de forma longitudinal y en torno al que se accede a la mayoría de localidades.

Aviso al lector

No se facilitan horarios de los distintos transportes por sus frecuentes variaciones. Para mayor seguridad, lo aconsejable es realizar la consulta en las páginas web o teléfonos que se facilitan. Para llamadas desde fuera de España hay que marcar el prefijo +34.

En avión

El aeropuerto más cercano a este parque natural es el de Sevilla (a 75 kilómetros de Higuera de la Sierra) aunque también puede tomarse como referencia el de Jerez de la Frontera (a 165 kilómetros de Higuera de la Sierra). Ambos están gestionados por AENA (www.aena.es 902 404 704; 913 211 000), que informa sobre compañías operadoras, vuelos y servicios, además de

diversas ayudas para la planificación de viajes. Otra opción interesante es el aeropuerto portugués de Faro (a 210 kilómetros de Jabugo), gestionado por ANA (www.ana.pt +351 (0) 289 800 800)

En tren

La única línea de ferrocarril hacia el parque es la que une Huelva y Zafra (Badajoz). Este trayecto cuenta con paradas en la aldea de Gil Márquez, La Nava y Cumbres Mayores, El Repilado (Jabugo) y Almonaster la Real.

La única operadora de viajeros es RENFE (www.renfe.es 902 320 320)

En autobús

Dos líneas regulares cubren el trayecto desde las capitales más cercanas a los pueblos de la sierra. La empresa DAMAS se encarga de la gestión de ambas líneas, que van desde Sevilla y Huelva y realizan paradas en varias localidades.

Más información en www.damas.es y en los teléfonos 902 114 492 (Huelva), 902 450 550 y 955 038 665 (Sevilla).

En coche

Desde Sevilla: por la A-66 (Sevilla – Mérida) hasta la Venta del Alto, donde nos desviamos hacia la derecha, en dirección a Aracena - Portugal (N-433).



Desde Huelva: por la A-92 en dirección a Sevilla y desvío en el cruce de San Juan del Puerto y Trigueros, donde tomaremos la N-435 (Huelva – Badajoz).

Desde Madrid y Extremadura: por la N-V (carretera de Extremadura) hasta Mérida; desde Mérida por la A-66 hasta llegar a Santa Olalla del Cala.

Desde Badajoz, por al N-435 tendremos acceso a los pueblos situados al norte del parque.

Desde Portugal: la ruta Lisboa – Setúbal – Beja – Vila Verde de Ficalho (A2 e IP 8) nos lleva a la frontera, y desde aquí por la N-433 (Sevilla - Lisboa).



Compartir coche

Es un modo alternativo y más sostenible de viajar en coche con el que se ahorra dinero y se tiene una buena oportunidad de conocer gente. Este sistema pone en contacto a personas que disponen de coche particular con otras que no lo tienen y que van a realizar el mismo trayecto en las mismas fechas. En las webs que os facilitamos a continuación encontraréis posibilidades para compartir coche en itinerarios locales, estatales o internacionales.
www.viajamosjuntos.com
www.compartirviaje.es

En bicicleta

La bicicleta es otra forma ideal de recorrer el parque y, por supuesto, una actividad saludable y ecológica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hay que ir bien equipado (casco, herramientas y elementos de repuesto) además de tener una buena forma física para los constantes desniveles que encontraremos por la extensísima red de senderos habilitados. Aunque podemos utilizar el ferrocarril para el transporte de nuestra bici, el mejor medio para moverse dentro del propio parque con la bicicleta es el coche. No obstante, hay que saber que con Renfe – regionales el transporte de la bicicleta es gratuito, aunque si llevamos más de tres hay que avisar antes (www.renfe.es 902 240 202). El transporte de la bicicleta en las líneas de autobús es más complicado. La mayoría de las empresas permiten su transporte pero siempre hay que hablar antes con el conductor y en el caso de que

no hubiera sitio en el maletero, no se permiten. Otro requisito en algunas de estas empresas de transporte es que la bicicleta vaya empaquetada. Dentro del parque natural la bicicleta de montaña es un medio muy apropiado y con muchas ventajas, ya que la circulación con vehículos a motor no se permite en las rutas más idóneas para su recorrido. En la guía se proponen los carriles cicloturísticos Minal de Teuler [→ 165] y Carril Blanco [→ 171].

Para sacarle todo el jugo al viaje

Una buena planificación de nuestra estancia en el parque nos permitirá optimizar más y mejor nuestro tiempo aquí. Sin duda, llevar esta guía ayudará, pero no es suficiente. Con Internet no sólo podremos ampliar información, sino hacer que ésta sea actualizada y personalizada. Ya en el destino o en las proximidades podemos hacer uso de oficinas, puntos de información u otros muchos recursos para ampliar nuestros datos, o, tal vez, para rectificarlos o ratificarlos. Aquí van algunas orientaciones:

El parque natural

El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche es el eje central de esta publicación y de las muchas posibilidades que ofrece para el visitante. La **Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente** de la Junta de Andalucía es la principal responsable de su administración, control y fomento del uso público, sobre cuyos recursos y posibilidades informa en la Ventana del Visitante, a través de la web oficial



(www.ventanadelvisitante.es). Asimismo, la **Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente** mantiene el Teléfono Verde (900 850 500) para información y recepción de avisos o denuncias.

Ya en el parque natural, o en sus proximidades, puede hacerse uso de los puntos de información municipales y demás equipamientos existentes:

Centro de visitantes Cabildo Viejo de Aracena

Plaza Alta, s/n.
959 128 553 /
959 128 554
cabildoviejo@onu-
baland.com

Oficina del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche

Edificio del Cabildo Viejo de Aracena. Plaza Alta, s/n. 959 129 539/ 959 128 549.

Oficina de Turismo de Aracena

Calle Pozo de la Nieve, s/n. 663 937 877. turismo@ayto-aracena.es

Oficina de Turismo de Higuera de la Sierra

Avda. de la Cabalgata, s/n. 637 095785.
www.higueradelasierra.com

El Charcón

Avda. de la Cabalgata, s/n.
Higuera de la Sierra.
959 196 154 /
660 484 520

Oficina de Turismo de Santa Olalla del Cala

Plaza de la Constitución, s/n. 637 355 209. www.santaolalladelcala.org

Museos y centros de interpretación

Alájar

Centro de Interpretación del Humanismo 'Benito Arias Montano'

Peña Arias Montano
959 125 710

Almonaster la Real

Centro de Interpretación Al Andalus y la Sierra. 'La Frontera Abierta'

Llana, s/n
959 143 006
www.almonasterlareal.com

Museo de Pintura y Escultura 'Manuel Vázquez Vargas'

Previa cita concertada
Avenida de San Martín, s/n
959 143 003
www.almonasterlareal.com



Aracena

Museo del Jamón. Centro de Interpretación del Cerdo Ibérico

Gran Vía, s/n.
663 937 870
www.aracena.es

Punto de Información Micológica

Gran Vía s/n. Edificio Museo del Jamón.
Teléfono de contacto: 663 937 870
www.aracena.es



Gabinete Geológico Minero

Edificio de Recepción de la Gruta de las Maravillas
663 937 876 /
663 937 877
www.aracena.es

Centro de Interpretación de Aracena

Edificio de Recepción de la Gruta de las Maravillas
663 937 876 /
663 937 877
www.aracena.es

Museo Arte Contemporáneo al Aire Libre de Andalucía (MACA)

Plaza de San Pedro, Avenida de Huelva y Gran Vía
663 937 876 /
663 937 877
www.aracena.es

Aroche



Museo Arqueológico de la Cilla

Cilla, s/n
605 338 872
www.aytoaroches.es

Museo del Santo Rosario

Concertar en el Centro de Visitantes de La Cilla
Paseo de Ordóñez Valdés, s/n
605 338 872
www.aytoaroches.es



Arroyomolinos de León

Centro de Interpretación del Agua 'Molino de Atanasio'

Previa cita concertada
Calleja de la Fábrica, s/n
959 197 675
www.arroyomolinosdeleon.com

Cañaveral de León

Museo Etnológico del Aceite 'Molino de Márquez'

Entorno Laguna, s/n
959 465 860
www.aytocanaveraldeleon.com

Cortegana

Castillo de Cortegana

Abierto todos los días excepto lunes.
Castillo s/n
959 131 550 /
959 131 551
www.castillodecortegana.com

Cortezar la Real

Museo de Pinturas 'José Pérez - Guerra'

Previa cita concertada
Del Valle González, s/n
959 124 032

Museo de Artesanía 'José Navarro Pérez'

Previa cita concertada
España, s/n
959 124 193 /
959 124 032

Cumbres Mayores

Centro de Interpretación de los Castillos de la Banda Gallega

Patio de armas del Castillo
959 710 001

Fuenteheridos

Museo del Léxico Serrano

La Fuente, 11
959 12 50 02
www.fuenteheridos.org

Jardín Botánico Villa Onuba

Ctra. Nacional 433, km. 97
959 125 135
www.fuenteheridos.org

Higuera de la Sierra

Centro de Interpretación de la Cabalgata El Charcón.
Avda. de la Cabalgata s/n
637 095 785
www.higueradelasierra.com

Santa Olalla del Cala

Museo Etnográfico

Previa cita. Plaza de la Constitución, s/n
959 190 175

Museo Taurino

Previa cita concertada
Plaza de la Constitución, s/n
959 190 175



Más información

Si necesitamos más información podemos acceder a las múltiples páginas web relacionadas con el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Lo más recomendable es guiarse por las páginas de organismos oficiales, que siempre tendrán la información más actualizada y fidedigna, como la web oficial de turismo de Andalucía (www.andalucia.org), la del Patronato Provincial de Turismo de Huelva (www.turismohuelva.org), la del Grupo de Desarrollo Rural de esta zona (www.gdrsaypa.org) o la de los ayuntamientos que conforman el parque. Otras páginas de interés con información turística son las relacionadas con las tres mancomunidades que conforman este territorio:

Mancomunidad Ribera del Huelva

www.mancomunidadribera.com

Mancomunidad Sierra Occidental

www.sierrahuelvaocc.com

Mancomunidad Sierra Minera

www.sierraminera.org

Magacine Entorno Natural

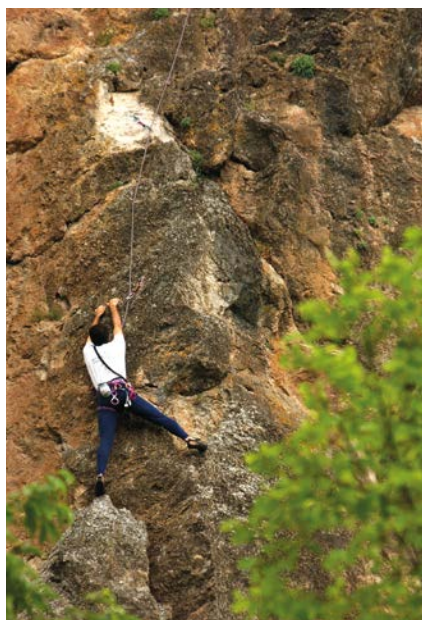
www.entornonatural.net

Naturaleza

Para una mayor información sobre biodiversidad, geología, paisaje u otro aspecto relacionado con la naturaleza pueden visitarse numerosos espacios en la Red, que le permitirán ampliar conocimientos y resolver dudas antes o durante su visita a este espacio protegido consulta la web de la **Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente** (www.juntadeandalucia.es/medioambiente) donde existe una información muy diversificada a este respecto, además de publicaciones en formato electrónico habilitadas para su descarga electrónica. Sobre plantas destaca el gran catálogo de Anthos (www.anthos.es), sobre aves la Enciclopedia de las Aves de España (www.encyclopediadelasaves.es) y sobre paisajes, la página del Centro de Estudios Paisaje y Territorio (www.paisajeyterritorio.es).

Para los más aventureros

El turismo activo es uno de los principales atractivos del parque. No en vano, su particular orografía y los recursos hídricos con los que cuenta, sumado a una extensa red de senderos transitables, hacen



de este espacio protegido un auténtico paraíso para los amantes de las emociones fuertes. Caminando a través de sendas milenarias podrás descubrir muchos de los pueblos y aldeas de esta sierra. Existe una extensa red, desde senderos señalizados hasta de gran recorrido, como el GR-48. Además, también tienes la oportunidad de realizar rutas a caballo, espeleología u observación de flora y fauna.

Los amantes de la aventura pueden acercarse a los alrededores de Santa Ana en el popular Risco de Levante, donde existe un bloque de cuatro caras de las cuales una se puede trepar y el resto escalar en 'top rope'. La pared más sencilla de esta formación alcanza unos diez metros, mientras que la más complicada puede llegar a los veinte.

Los pantanos también son un espacio ideal para la práctica del piragüismo, aunque se necesita permiso. Los particulares deberán tramitarla en la Delegación de Medio Ambiente y las empresas de turismo activo en la oficina del parque.

Lo más recomendable para ésta o cualquier otra actividad es contratar los servicios de alguna de las muchas empresas de turismo activo que trabajan en la zona.

En este listado te ofrecemos únicamente las empresas de turismo activo adheridas a la Marca Parque Natural y Carta Europea de Turismo Sostenible [→ 25]. Más información en páginas web relacionadas con el parque.

Alma Natura



Puente del Chorro s/n.

Arroyomolinos de León.

959 197 729

www.almanatura.es

Picadero La Suerte



Andalucía, 9.
Galaroza.

959 123 010

www.fincala-suerte.com

Las tres cabras



652 393 058

www.las3cabras.com

Trepamundo



Ancha, 15. Aracena.

607 945 723

www.trepamundo.es

Madre Sierra Turismo Activo, Ocio y Tiempo Libre SLL



Río Odiel, 5. Aracena.

680 143 687

www.madresierra-aracena.com



Culturaleza y centro cultural educativo Camping Ribera de la Chanza



Avda. de las Norias,
s/n. Cortegana.

663 958 199

www.culturaleza.com

Lynxaia



Centro de interpretación
Peña Arias
Montano. Alájar.
625 512442

www.lynxaia.com

Cañá del Corchuelo



Paraje La Jabata. Cala.
627 270 511

www.lacandelcorchuelo.es

Onubaland



Plaza Alta, s/n.
Aracena.

959 129 553

www.onubaland.com

Pateando el parque

La extensa red de senderos que surcan este parque natural es idónea para su paseo a pie, y en algunos tramos habilitados en bicicleta o caballo. Te recomendamos visites la web www.ventanadelvisitante.es para descargar los folletos de senderos con información descriptiva y cartográfica actualizada y los trazados para dispositivos móviles.

Nombre del sendero	Longitud (m)	Dificultad	Duración aproximada (horas)
Peña de San Sixto	3.160	Media	1:15
Puente de los Cabriles	3.983	Baja	1:30
Cumbres de Enmedio - Cumbres Mayores	6.160	Media	2:30
Alto del Bujo	3.697	Media-Baja	1:15
Sierra de los Gabrieles	2.502	Media	1:10
Cañaveral de León - Ribera de Hinojales	4.268	Baja	1:30
Camino de la Víbora	1.695	Baja	0:40
Ribera de Jabugo	4.811	Baja	1:45
El Talenque - Valdelarco	3.195	Baja	1:30
Castaño del Robledo - Puente de los Casares	3.670	Media	1:00
Aracena - Fuenteheridos	11.674	Media	4:00
Alto del Chorrito	787	Baja	0:20
Aracena - Corteconcepción	4.397	Baja	2:00
Rodeo al Cerro del Castaño	5.512	Media-Alta	2:00
Linares de la Sierra - Alájar	3.821	Baja	1:30
Subida al Cerro de San Cristóbal	5.204	Media-Alta	2:30
Ribera de Alájar	3.300	Media-Baja	1:45
Aracena - Linares de la Sierra	4.852	Media	1:45
Los Madroñeros	1.856	Baja	0:40
Camino de las Tobas	359	Baja	0:10





Rutas

Aunque dispongamos de navegador en el coche, es interesante diseñar con antelación nuestras rutas con la ayuda de algunas de las guías de carretera interactivas disponibles en la red, como www.maps.google.es; www.guiacampsa.com o www.viamichelin.com. La Dirección General de Tráfico (www.dgt.es; 900 123 505) informa sobre el estado de las carreteras en tiempo real y la Agencia Estatal de Meteorología (www.aemet.es) del tiempo atmosférico y las previsiones.

Cartografía

El Instituto Geográfico Nacional (www.ign.es) ofrece en su página un visor cartográfico (Iberpix) que aúna distintas escalas, así como la posibilidad de descargar las hojas publicadas a lo largo de su historia del Mapa Topográfico Nacional (hasta 1:25.000). Las páginas de Infraestructura de Datos Espaciales de España (www.ign.es)

idee.es) y de Andalucía (www.ideandalucia.es) facilitan numerosas herramientas de consulta de mapas, entre ellas servicios de visualización WMS, utilizables en programas como Google Earth, y entre ellos los mapas guías de todos los parques naturales andaluces.

Senderos de gran recorrido (GR)

Los Senderos de Gran Recorrido (GR) y Pequeño Recorrido (PR) son itinerarios peatonales señalizados, que evitan coincidir con carreteras asfaltadas o con tráfico de vehículos. Los primeros tienen más de 50 kilómetros, mientras que los PR tienen entre 10 y 50 kilómetros. Están diseñados y señalizados según convenciones de ámbito internacional, surgidas a partir de la expansión del senderismo en Francia hace más de medio siglo. En el parque podemos disfrutar de hasta cuatro senderos de largo recorrido. El GR-41 es el denominado Cordel de las Buevas, con un trayecto de 154 kilómetros divididos en cuatro etapas para unir Barrancos (Portugal) con Sevilla capital.

El G-42 es la Cañada Real Leonesa Occidental, un camino de 56 kilómetros para realizar en tres etapas y que cruza la sierra desde Arcoche a Segura de León (Badajoz). El GR-47 es el conocido como Camino de las Minas, 37 kilómetros en cuatro etapas desde la ermita de Santa Eulalia (Almonaster la Real) hacia Hinojales. El último, el GR 48, una auténtica vía verde por Sierra Morena para unir Barrancos (Portugal) con la localidad jiennense de Santa Elena. En total, 571 kilómetros divididos en 31 etapas de las que ocho transcurren por este parque, incluso algunas coinciden con tramos de senderos señalizados:

01. Barrancos – Encinasola
02. Encinasola – Cumbres de San Bartolomé
03. Cumbres de San Bartolomé – Cumbres Mayores
04. Cumbres Mayores – Hinojales
05. Hinojales – Arroyomolinos de León
06. Arroyomolinos de León – Cala
07. Cala – Santa Olalla del Cala
08. Santa Olalla del Cala – El Real de la Jara

Más información en:

<http://senderogr48.sierramorena.com>

Dónde alojarse

La red de hoteles, hostales y casas rurales de distintas categorías sigue creciendo día a día en este parque natural, tanto en las localidades como situadas estratégicamente en parajes de gran belleza, ideales para el descanso y el relax. Aquí te ofrecemos una selección de alojamientos registrados en la Marca Parque Natural de Andalucía y Carta Europea de Turismo Sostenible y ubicados en el espacio. Para más información, consultar:

Turismo de Andalucía

www.andalucia.org

Red Andaluza de Alojamientos Rurales

www.raar.es

Asociación Española de Turismo Rural

www.ecoturismorural.com

Turismo Rural

www.turismorural.com

Plan Rural

www.planrural.com

Red Andaluza de Alojamientos Rurales

www.raar.es

Asociación Española de Turismo Rural

www.ecoturismorural.com

Alojamientos Rurales de Andalucía

www.ruralandalus.es

Patronato Provincial de Turismo

www.turismohuelva.org

Alojamientos rurales

www.sierrahuelvarural.com



Molino Río Alájar



Finca Cabeza del Molino. Alájar.
959 501 282.
www.molinorioalajar.com

Finca Montefrío y Misoletre



Finca Montefrío. Cortegana.
959 503 251
www.fincamontefrio.com

Bozquez Rural



San Bartolomé, 6. Alájar.
657 339 655.
www.bozquezrural.com

Finca El Tornero



Avda. de Portugal, 4. Aracena.
959 128 135
www.fincaeltornero.com

Finca la Media Legua



Ctra. N-433. Los Marines.
669 490 648
www.fincalamedialegua.es

La Posada de Alájar



C/ Médico Emilio González, 2. Alájar.
959 125 712
www.laposadadealajar.com

El Rincón del Abade



Llano de San Juan s/n. Encinasola.
959 714 536
www.rincondelabade.com

Caña del Corchuelo



Paraje La Jabata. Cala.
627 270 511
www.lacanadelcorchuelo.es

Hotel Rural Sierra Luz

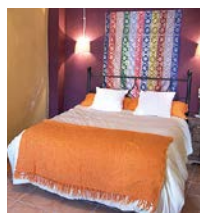


C/ Jesús Nazareno s/n. Cortegana.
959 623 100
www.sierraluz.com

Casa Rural Río y Jara



Paseo Los Rosales. La Nava.
656 942 086
www.riojara.com





Para acampar

La acampada libre está prohibida en todo el parque. Aún así, los amantes de esta modalidad turística pueden instalarse en:

Camping Rivera del Chanza



Avda. de las Norias, s/n
Teléfono 663 958 520 / 959
131 111 / 663 958 199
www.culturalreza.com
Cortegana

El placer de comer forma parte de la visita

Fiel exponente de la cultura rural de muchas otras zonas de España, el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche es uno de los mejores ejemplos de lo que la cocina más tradicional puede dar de sí. Este gusto por los platos elaborados es uno de los mejores embajadores con los que cuenta esta comarca y ha transformado su patrimonio culinario en un pilar de su turismo.

Las sopas de tomate, de olores, el gazpacho de invierno, el pisto serrano, o el bollo de papas son algunos de los mejores referentes de la gastronomía de los productos de la huerta, que se han abierto un espacio propio en la carta de la mayoría de restaurantes de la zona. De hecho, este gusto por la calidad de los productos de la huerta ha

dado lugar al fomento de la cultura ecológica, que sigue ganando terreno año tras año. Las setas ocupan un lugar destacado dentro de la cocina de la sierra. Más de 500 especies (comestibles y tóxicas) se reparten por toda la comarca, que ve cada otoño y cada primavera cómo estos hongos visitan el campo. Sus posibilidades culinarias abarcan numerosas posibilidades: sopas, revueltos, guarniciones, rebozadas, a la plancha, en potajes, arroces, croquetas o incluso licores. Las tanas, gurumelos, tentullos y chantarelas son las más habituales. La riqueza cinegética del parque natural, desde el punto de vista culinario, se ha convertido también en un atractivo centrado en las carnes de jabalí y de ciervo, preparadas de diversas formas. Pero si hablamos de carnes no podemos dejar de lado al cerdo ibérico, el señor de la dehesa. Su jamón es ingrediente habitual en toda carta que se precie, en la que tampoco faltan sus exquisitas carnes a la brasa o en guisos, así como entrantes con sus embutidos. Aquí destacan la caña de lomo, el salchichón, los lomitos, los chorizos o morcillas. Como tapas te recomendamos degustar las lenguas y orejas en salsa, picadillo de riñones, caldillo o las sabrosas castañetas. Nuestro recorrido por el crisol gastronómico de este parque natural no puede dejar a un lado al queso artesano o postres como la castaña, presentada de distintas formas: como potaje (dulce), chocolateadas, en almíbar, marrón glacé, turrón, flan o helado. Junto a ella, los frutales del valle





Productos para el paladar y el recuerdo

Artesanía significa patrimonio. Muchos de estos productos provienen del uso cotidiano que hacían los lugareños en sus labores rurales y domésticas. Al comprar regalos y recuerdos recomendamos buscar productos que sean expresión de la cultura local. Favorecerá la economía de los pueblos y su diversidad. Confituras, quesos de cabra, bombones de castaña, derivados del cerdo ibérico son sólo una muestra de los productos artesanales que encontrarás en estos establecimientos:

del Múrtigas ofrecen deliciosos peros, melocotones, peras y un sinfín de variedades. Los más golosos no pueden dejar de probar los dulces típicos, esenciales para entender la vida de cada pueblo. Pestños, piñonates, roscos, rosas, buñuelos, torrijas, tortas de chicharrones, leche frita, dulce de membrillo y otras delicias populares se funden con la pastelería fina de varias confiterías artesanas, situadas principalmente en Aracena.

Bózquez Rural



San Bartolomé, 6. Alájar.
657339 655
www.bozquezrural.com

Restaurante Montecruz



San Pedro s/n.
Aracena.
959 126 013
www.restaurante-montecruz.com

El Rincón del Abade



Llano de San Juan
s/n. Encinasola.
959 714 536
www.rincondelabade.com

Mesón Los Canastos



Jesús Vázquez Gordo, 9. El Repilado.
959122812
www.mesonloscanastos.blogspot.com

El Monumento



Iglesia, 8. Castaño del Robledo.
959 465 588
teocastilla@yahoo.es

Jamones y Embutidos Jabugo



Marqués de Aracena, 98. Aracena.
959 122 678
www.felixdemurtigajabugo.com

Monte Robledo Aracena SL



Rodrigo de Cevallos, 6P. Aracena.
959 128 994
www.monterobleledo.com

Mujeres del Parque Natural



Trinidad, 9. Castaño del Robledo.
959 465 517
castana@gmail.com





Un mosaico de grandes acontecimientos

Alájar

Alájar Mágica

Mayo

Romería de la Reina de los Ángeles

8 de septiembre

Jornadas de Música Barroca

Noviembre

Almonaster la Real

Cruces de Mayo

Mayo (primer fin de semana)

Romería de Santa Eulalia

Mayo (tercer fin de semana)

Matanza vegetal en Calabazares

Agosto

Jornadas de cultura Islámica

Octubre (en torno al día 12)

Arcena

Cabalgata de Reyes

5 enero

Semana Santa

Marzo

Romería de la Divina Pastora

Junio (primer fin de semana)

Feria y fiestas mayores

Agosto (tercer fin de semana)

Muestra de Música Antigua

Agosto (última semana)

Feria del Jamón

Octubre (tercer fin de semana)

Jornadas Micológicas

Noviembre (segundo fin de semana)

Mercado del Queso Artesano

Diciembre (en torno al día 6)

Migas Solidarias en La Umbría

Diciembre (en torno al día 6)

Los rehilletes

7 de diciembre

Tostón solidario de castañas

7 de diciembre

Aroche

Romería de San Mamés

Mayo (último fin de semana)

Feria Ganadera de Aroche (Fegar)

Septiembre (tercer fin de semana)

Arroyomolinos de León

Romería de la Virgen de los Remedios

Mayo (sobre el día 15)

Fiestas de San Antonio

Junio

Cala

Romería de San Roque

Mayo (último fin de semana)

Cañaveral de León

Festival de moda flamenca en 'La Laguna'

Julio

Castaño del Robledo

Fiestas de la Mesa

Agosto

Feria de la Castaña

Diciembre (en torno al día 6)

Corteconcepción

Fiestas del Camino

Agosto (primer fin de semana)

Fiesta del mosto

Noviembre



Cortegana

Carnaval
Febrero

Romería de San Antonio
Junio

Jamonpop. (Festival de música independiente)
Julio (primer fin de semana)

Jornadas Medievales
Agosto

Cortelazor la Real

Romería de Nuestra Señora de Coronada
Mayo (segundo fin de semana)

Certamen de Pintura al Aire Libre
Agosto (primer fin de semana)

Cumbres de San Bartolomé

Romería de la Virgen de la Aliseda
Mayo (en torno al día 15)

Cumbres Mayores

Lunes de Albillo. Romería
Dos lunes posteriores a Semana Santa

Corpus Christi. Danza y capeas populares.
Junio

Encinasola

Romería de la Virgen de Flores
Dos lunes posteriores a Semana Santa

Concurso de Fandangos
Agosto

Fuenteheridos

Fiestas de la Virgen de la Fuente
Agosto (segundo fin de semana)

Galaroza

Fiestas de la Virgen del Carmen
Julio (tercer fin de semana)

Los Jarritos
6 de septiembre

Rondas de campanilleros
Octubre (madrugada del primer domingo)

Encuentro motero cachonero
Noviembre (primer fin de semana)

Higuera de la Sierra

Cabalgata de Reyes Magos
5 de enero

Romería de la Virgen del Prado. 'La empaná'
Marzo

Fiestas de San Antonio. La Sangría
15 de agosto



Hinojales

Fiestas de la Virgen de Tórtola. Danza.
Mayo (en torno al día 1)

Jabugo

Cocido popular 'Guinnes'
Marzo (años impares)

Fiestas de San Miguel Arcángel
Septiembre (último fin de semana)

Linares de la Sierra

Cabalgata de Reyes Magos
5 de enero

Subasta del Piñonate
Marzo

Romería de San Juan
Mayo (último fin de semana)

Los Marines

Romería de la Virgen de Gracia
Mayo (último fin de semana)

Fiesta del Voto
Septiembre (primer domingo después del 8 de septiembre)

Muestra del Mosto
Diciembre (en torno al día 6)

La Nava

Romería de Nuestra Señora de las Virtudes
Mayo (último fin de semana)

Fiestas del Melocotón
Agosto (último fin de semana)

Matanza popular
Diciembre (en torno al día 6)



Puerto Moral

Feria de ganado de silla y tiro

Abril (primer fin de semana)

Santa Ana la Real

Candelas de San Juan

24 junio

Fiestas del Toro

Julio (tercer fin de semana)

Santa Olalla del Cala

Feria del Cerdo Ibérico y la Caza

Abril

Jornadas Judío

– sefardíes

Noviembre

Valdelarco

Romería del Divino Salvador

1 de mayo

Zufre

Oleozufre

Febrero

Romería de Nuestra Señora del Puerto

Agosto y septiembre (último y primer fin de semana respectivamente)



Cruces de mayo de Almonaster la Real

La explosión de colorido que envuelve a la primavera es también el espacio idóneo para la celebración de una fiesta que en Almonaster la Real tiene un cariz diferenciador. Sus Cruces de Mayo son el mejor ejemplo de la cristianización de celebraciones paganas que se realizó siglos atrás. Lo que en un principio era un verdadero culto a la fertilidad se ha transformado en una fiesta que, pese al paso del tiempo, no ha perdido simbolismo ni interés. Las Cruces en Almonaster la Real reúnen a sus vecinos en torno a dos monumentos: el de la Cruz del Llano y el de la Fuente. Dos hermandades con un ritual similar en el que se funde la riqueza natural con sus coplillas populares del 'pique', interpretaciones del patrimonio oral en la que se ensalzan los valores de la Cruz propia y se infravaloran los de la ajena. Todo ello dentro de un verdadero espectáculo gracias al cual hoy día se mantiene vivo el traje típico de serrana, que las mujeres de Almonaster la Real lucen el Domingo del Romero durante el recorrido por las calles de la localidad al son de las panderetas, la flauta, el tamboril y los fandangos del 'pique'. Aunque con diferencias dentro de su ritual, no menos interesante son las Cruces que se celebran en dos aldeas del término de Almonaster la Real: Aguafría y Las Veredas (Cruz del Hoyo), en las que el traje de serrana también sigue presente.

La 'lanza' de Hinojales

A comienzos de mayo, Hinojales se enfunda su traje de gala y se echa a la calle para visir sus fiestas en honor a la Virgen de Tórtola. La danza o 'lanza' de un grupo de siete hombres, ataviados con trajes típicos, va estrechamente unida a su Patrona durante el recorrido por las calles de su pueblo. Esta danza, posiblemente de origen celta, se ha convertido en una expresión cultural y religiosa símbolo de la identidad de esta población, que ve desfilar a estos hombres al son de la gaita y el tamboril durante toda la procesión de su Virgen. La danza, que se realiza siempre de cara a la imagen, cuenta con momentos de gran vistosidad por las estrechuras y empinadas calles de la localidad.



Corpus Christi en Cumbres Mayores

En Cumbres Mayores, el Corpus Christi funde la tradición de la danza y el arte del toreo.

Esta cita reúne el baile de tres grupos de danzantes, dos de niños y uno adulto, que mantienen viva la esencia del ritual junto a sus imágenes: la de la Virgen de la Esperanza y la del Santísimo Sacramento.

Los grupos de danza están compuesto cada uno por diez personas, cuatro a cada lado y en medio un guión y un contraguión, que se acompañan de palillos y danzan al ritmo del tambor y la gaita. El baile tiene dos tonadas o ritmos. Uno de callejeo o procesión y otro de parada haciendo adornos y florituras. La vestimenta de cada grupo sólo difiere en los colores: rojo para el grupo del Santísimo y de adultos y verde para el de la Esperanza..

El origen de los Danzantes de la Esperanza se asocia a la celebración de la popular romería del Lunes de Albillo en 1629. De 1749 es la fecha del primer documento que acredita la aparición de los Danzantes del Santísimo, mientras que la fundación del grupo de adultos es mucho más actual, de 1996.

Una vez finaliza el desfile procesional, todo el pueblo y los cuantiosos visitantes se preparan para las tradicionales capeas, que tienen su escenario principal en la calle La Portá. Numerosos aficionados demuestran su valentía y destreza, que, a menudo, no evita algún revólucion durante los tres días en que se celebran.

Programa de visitas a espacios naturales de Andalucía

El Programa de Visitas a Espacios Naturales Protegidos, de la **Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente**, pretende fomentar el conocimiento de la gran riqueza y diversidad del medio natural andaluz, promoviendo la sensibilización de la ciudadanía sobre un patrimonio que es de todos. El programa, dirigido al gran público, ofrece los fines de semana actividades de dos tipos:

Caminando por los espacios naturales

Rutas para conocer diferentes lugares de interés de un espacio natural en un sólo día, desplazándonos en autobús a los diferentes hitos y aconsejados por un monitor especializado.



Jornadas de puertas abiertas

Pretende facilitar al ciudadano el acceso, uso y disfrute de los espacios naturales protegidos y de los equipamientos asociados y convertir éstos en un referente dinamizador de su población y del entorno. Durante fines de semana alternos a lo largo del año los centros de visitantes de la red de espacios naturales de Andalucía (RENPA) ofrecen actividades gratuitas y abiertas a todos lo públicos. Se centran fundamentalmente en el patrimonio natural y cultural de los espacios, compatibilizando actividades interpretativas con otras de sensibilización.

Más información sobre estas campañas y otras actividades programadas en este parque natural en: www.ventanadelvisitante.es o en el teléfono 902 525 100

Otras direcciones y teléfonos de interés

Emergencias

Teléfono único de emergencias
112

Asistencia sanitaria

Emergencias sanitarias
061

Urgencias sanitarias
902 505 061

Salud Responde
902 505 060

Centros de Salud

Aracena
Zulema, s/n
959 126 914

Cortegana
Jesús Nazareno, s/n
959 149 535

Cumbres Mayores
Huertos, s/n
959 129 576



Consultorios

Alájar

959 125 674

Almonaster la Real

959 149 559

Aroche

959 149 566

Arroyomolinos de León

959 199 536

Cala

959 199 539

Cañaveral de León

959 129 589

Castaño del Robledo

959 129 528

Corteconcepción

959 120 181

Cortelazor la Real

959 129 669

Cumbres de San Bartolomé

959 129 648

Encinasola

959 129 667

Fuenteheridos

959 129 661

Galaroza

959 129 651

Higuera de la Sierra

959 196 255

Hinojales

959 722 627

Jabugo

959 129 555

Linares de la Sierra

959 463 702

Los Marines

959 129 660

La Nava

959 129 507

Rosal de la Frontera

959 141 189

Santa Ana la Real

959 129 646

Santa Olalla del Cala

959 199 530

Zufre

959 198 003

Ayuntamientos

Alájar

Plaza España, 3
959 125 710

Almonaster la Real

Plaza Constitución, 1
959 143 007
www.almonasterlareal.es

Aracena

Plaza de Santa Catalina, s/n
959 126 276
www.aracena.es

Aroche

Plaza Juan Carlos I, 1
959 140 201
www.aytoaroches.es

Arroyomolinos de León

C/ Antonio Machado, 2
959 197 675
www.arroyomolinosdeleon.com

Cala

Avenida de Andalucía, 49
959 191 125
www.ayuntamientodecala.es

Cañaveral de León

Plaza de La Laguna, s/n
959 465 860

Castaño del Robledo

Arias Montano, 1
959 465 544
www.castano-delrobledo.es

Corteconcepción

Real, 11
959 120 030

Cortegana

Carmen, 8
959 131 550

Cortelazor la Real

Plaza de España, 1
959 124 032
www.cortelazor.com

Cumbres de Enmedio

Calle Real, 1
959 711 023
www.cumbres-deenmedio.org

Cumbres de San Bartolomé

Plaza España, 1
959 721 011

Cumbres Mayores

Plaza de España, 1
959 710 001

Encinasola

Plaza Mayor, 2
959 714 054

Fuenteheridos

C/ la Fuente, 11
959 125 002

Galaroza

Nuestra Señora del Carmen, 6
959 123 196
www.galaroza.org

Higuera de la Sierra

Plaza Constitución, 1
959 196 061
www.higuera-sierra.com

Hinojales

Plaza de España, 1
959 722 733
www.hinojales.org

Jabugo

Plaza del Jamón, 1
959 121 196
www.jabugo.es

Linares de la Sierra

Blas Infante, 1,
959 463 728

Los Marines

Plaza Carlos III, 1
959 124 030

La Nava

Paseo Los Rosales, 1
959 121 079
www.ayuntamientolanava.es

Puerto Moral
Calle Real, 11
959 120 089
www.puertomoral.org

Santa Ana la Real
Plaza de España, 10
959 122 335
www.santaanalarreal.es

Santa Olalla del Cala
Plaza de la Constitución, 2
959 190 175

Valdelarco
Atocha, 1
959 124 827

Zufre
Peña, 1
959 198 227

Información meteorológica

Instituto nacional de Meteorología
906 325 555;
www.inm.es

El tiempo en Andalucía
www.juntadeandalucia.es/medioambiente

Tráfico

Dirección General de Tráfico (DGT)
900 123 505
www.dgt.es

Servicios para móviles
WAP: <http://wap.dgt.es>
Movistar:

505/404/e-mocion
Orange: 2221
Vodafone: 141

Navegación dinámica (RDS-TMC)
Sintonización con RNE 3

Teletextos
TVE: página 600
ANTENA 3: pág. 410
CUATRO: página 185
TELE 5: página 470
LA SEXTA: página 490

Asistencia en carretera
Protección Civil:
915 373 100
ADA: 915 193 300
Asistencia MAPFRE:
900 111 818
Ayuda General:
913 643 838
CEA: 902 303 304
DYA: 943 464 622

Europ Asistance:
915 149 900
Mondial Asistance:
900 126 061
RACC:
902 106 106
RACE:
902 300 505

Otros

Información al ciudadano (Junta de Andalucía)
902 505 505
Teléfono Verde y atención incendios forestales (Junta de Andalucía)
900 85 05 00
Información al consumidor (Junta de Andalucía)
900 84 90 90





Bibliografía

- Acosta Ferrero, Rocío; Flores Hurtado, Enrique. Senderos para caminar y conocer el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Consejería de Medio Ambiente Junta de Andalucía. Sevilla. 2001
- Culturaleza S. Coop. And. Cortegana, un patrimonio por descubrir. Ayuntamiento de Cortegana. Cortegana (Huelva). 2010.
- Domínguez Gómez, María Isabel. Muestras del léxico y expresiones del habla marocha de Encinasola (Huelva). www.federacionsierra.es/media/documentos/doc177.pdf
- Díaz Zamorano, María Asunción. Arquitectura de Aníbal González en Aracena. Diputación de Huelva. Huelva. 1997.
- Fajardo de la Fuente, Antonio; Tarín Alcalá – Zamora, Amalia; Marín Gallardo, Miguel Ángel. Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Recorrido natural y cultural. Marín, Miguel Ángel. Sevilla. 2004
- Forero Vizcaíno, Javier. El Cerdo Ibérico, una revisión transversal. Consejería Agricultura y Pesca Junta de Andalucía y Caja Rural del Sur. Sevilla. 2008
- Forero Vizcaíno, Javier. Guía del Museo del Jamón, Centro de Interpretación del Cerdo Ibérico de Aracena. Ayuntamiento de Aracena. Aracena (Huelva). 2007
- Gacio Iovino, Humberto; Hernández Mancha, Rafael. Guía de las aves del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Algakon. Sevilla. 2006.
- Medianero Hernández, José María. Empedrados decorativos de la Sierra de Aracena. Diputación de Huelva. Huelva. 1997
- Medianero Hernández, José María. Fuentes y lavaderos en la Sierra de Huelva. Diputación de Huelva. Huelva. 2003
- Moriz Sánchez, Carmen; Pérez Fernández, Francisco. El agua en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva). Instituto Geológico y Minero de España. Madrid. 2010.
- Oliver, Alberto; Pleguezuelo, Alfonso; Sánchez, José María. Guía Histórico – Artística de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Aracena (Huelva). 2004.
- Recio Moya, Rodolfo. Antropología de la Sierra de Huelva (aproximación a un universo simbólico). Diputación Provincial de Huelva. Huelva. 1996.
- Rodríguez García, Manuel; De la Cerda de la Rosa, Antonio J. Entorno Natural. Edición especial. Arunda Comunicación / GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Aracena (Huelva). 2008.
- Rodríguez García, Manuel et al. La Gruta de las Maravillas, tesoro de Aracena. Ayuntamiento de Aracena. Aracena (Huelva). 2011.
- Romero de la Osa Mateos, Luis. Las setas del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Diputación de Huelva, Caja Rural del Sur y Patronato Provincial de Turismo de Huelva. Huelva. 2003.
- Romero Porrino, Rafael. Rutas para ver aves y naturaleza en Sierra Morena. Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Editorial La Serranía. Ronda (Málaga). 2011.
- Romero Gómez, Pablo José. Caminos y Naturaleza en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva), volúmenes I y II. GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Aracena (Huelva). 2007
- VV. AA. Sierra Minera, un paraíso por descubrir. Mancomunidad Sierra Minera. Cala. 2009
- www.paseoporelhablamarocha.blogspot.com
- www.ayuntamientolanava.es
- <http://asociacionlieva.blogspot.com>

Callejeros





Alájar



Almonaster la Real



Aracena



Aroche





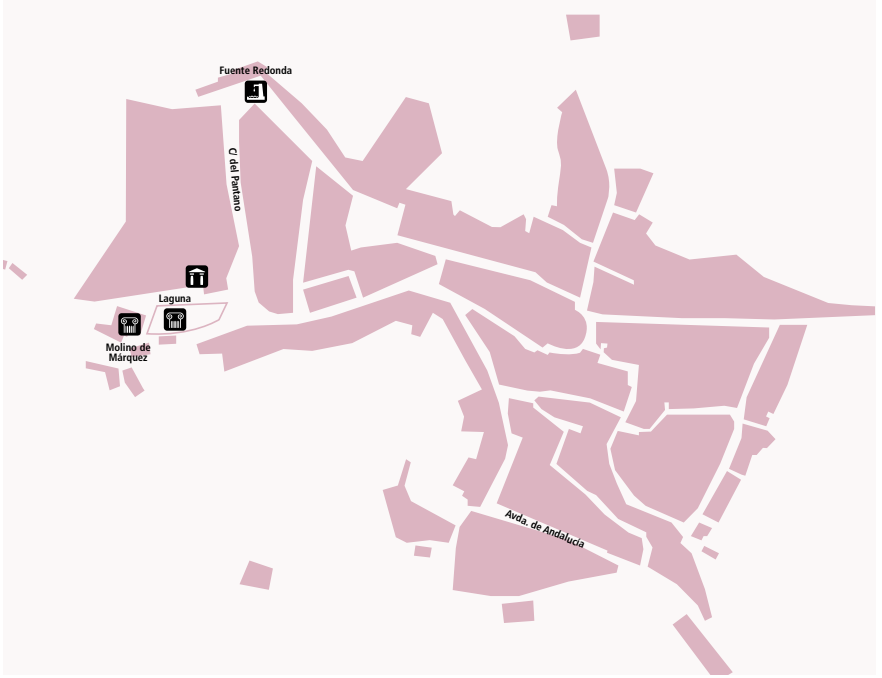
Arroyomolinos de León



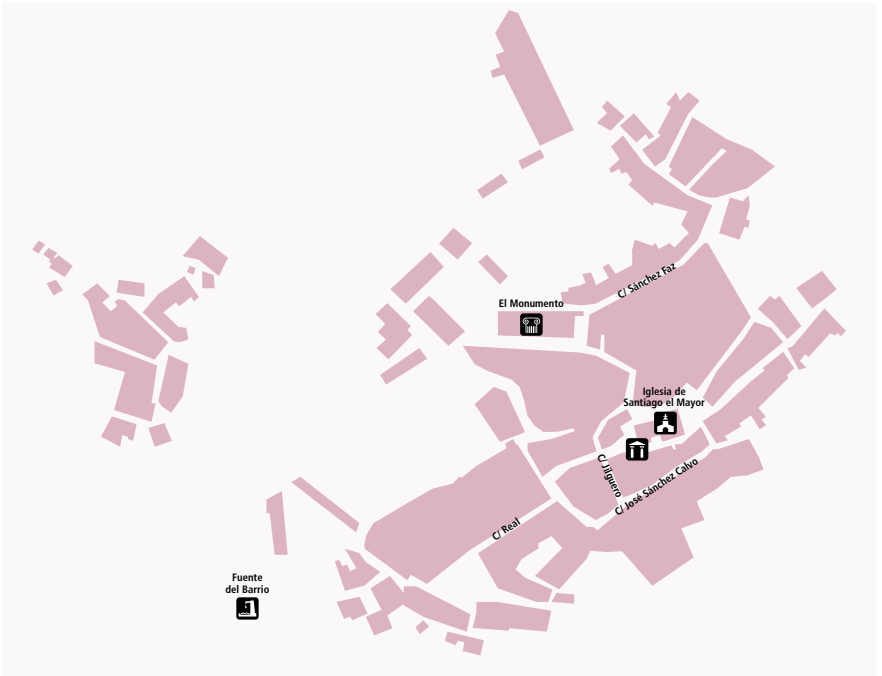
Cala



Cañaverall de León

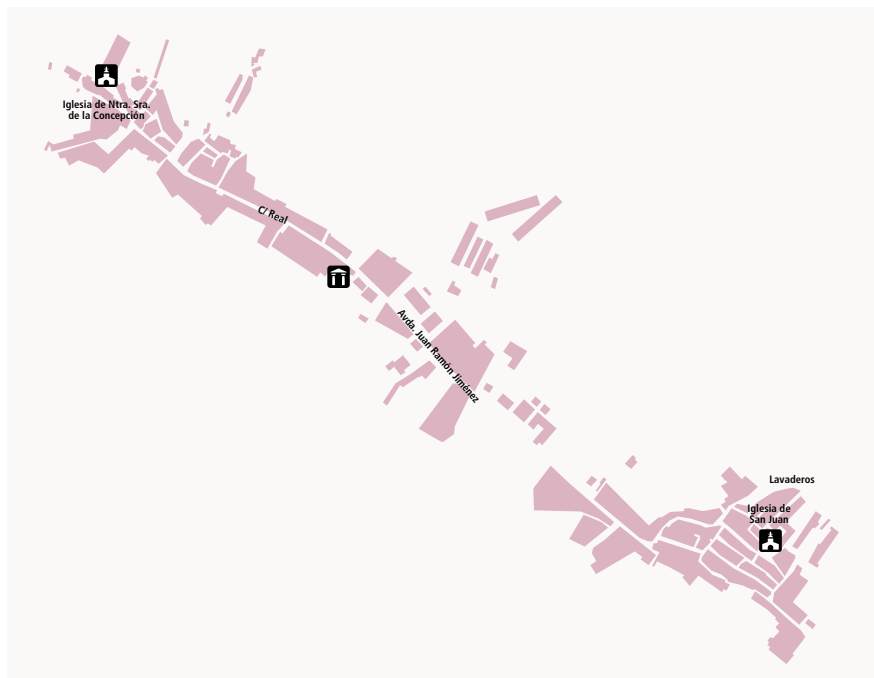


Castaño del Robledo

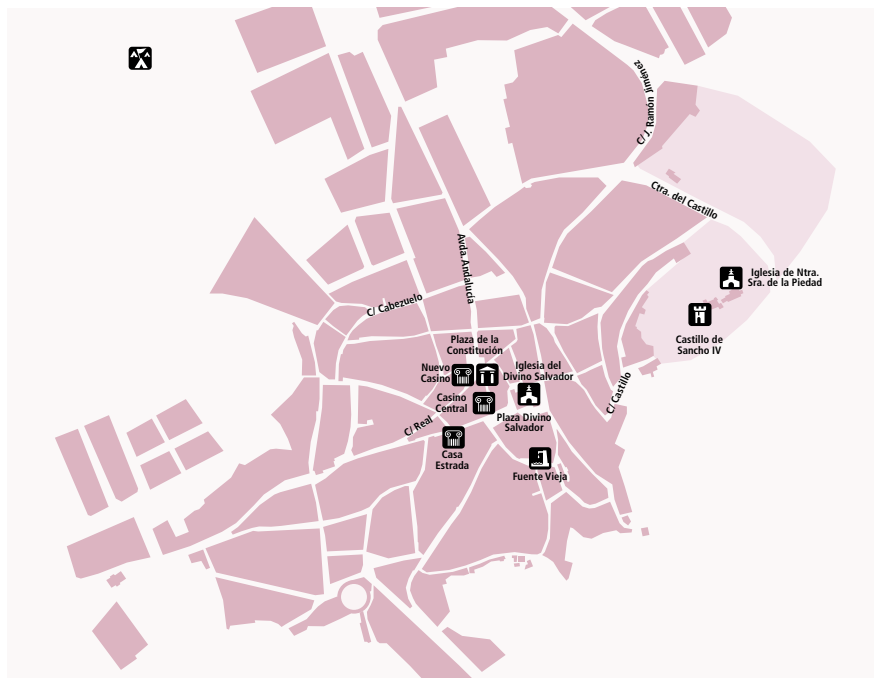




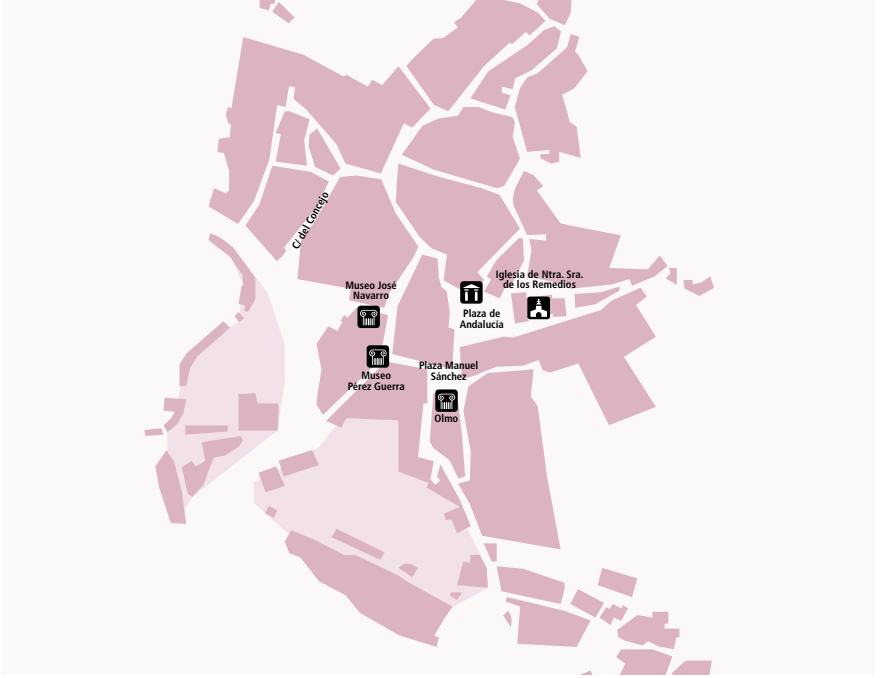
Corteconcepción



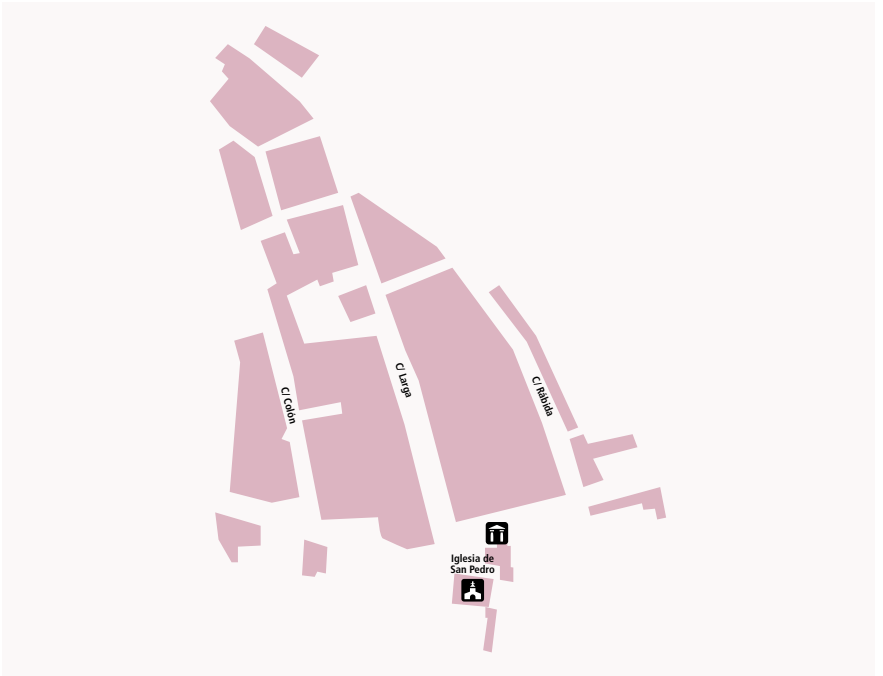
Cortegana



Cortelazor la Real



Cumbres de Enmedio

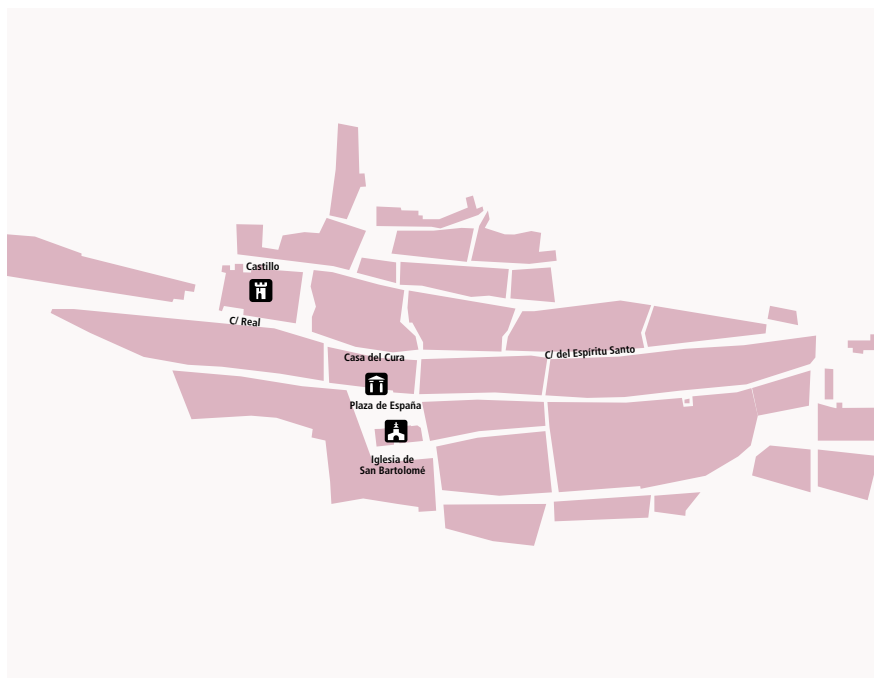




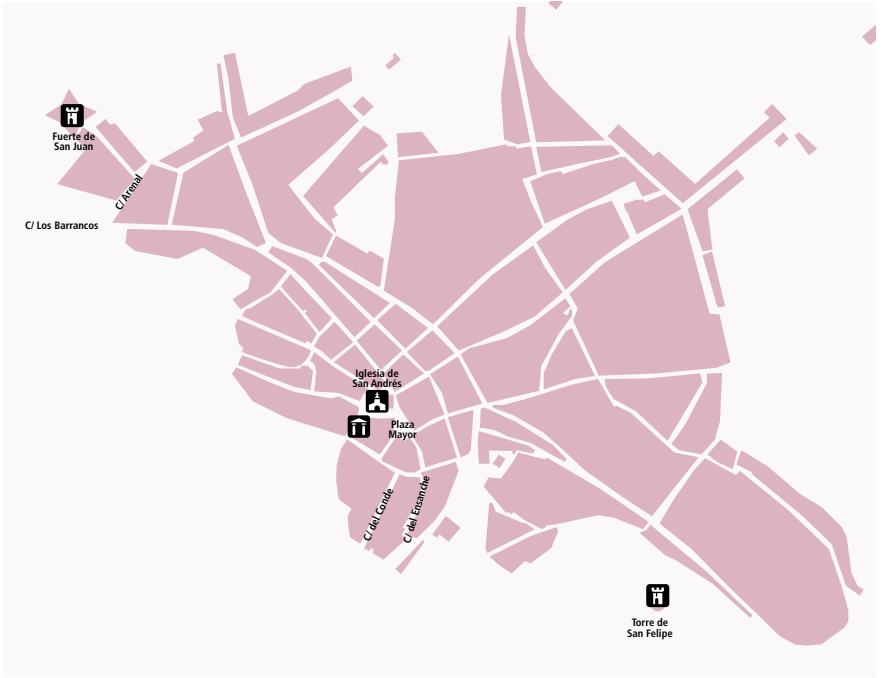
Cumbres Mayores



Cumbres de San Bartolomé



Encinasola

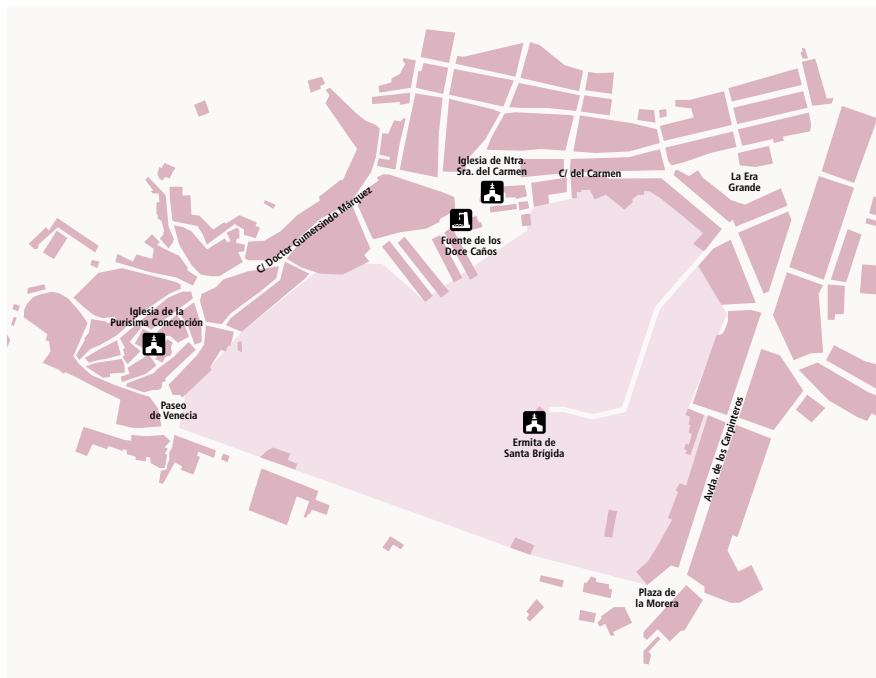


Fuenteheridos





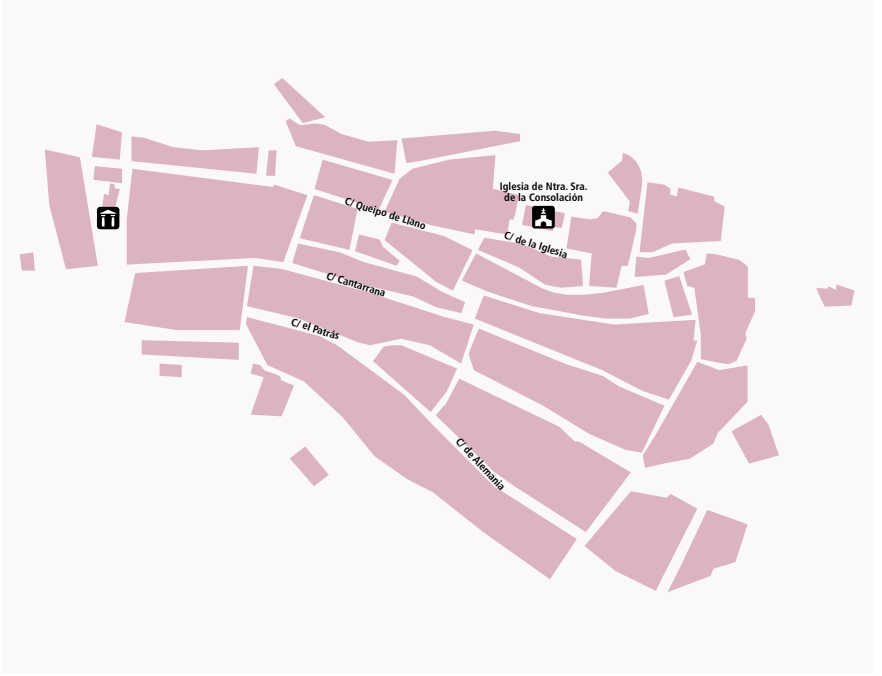
Galaroza



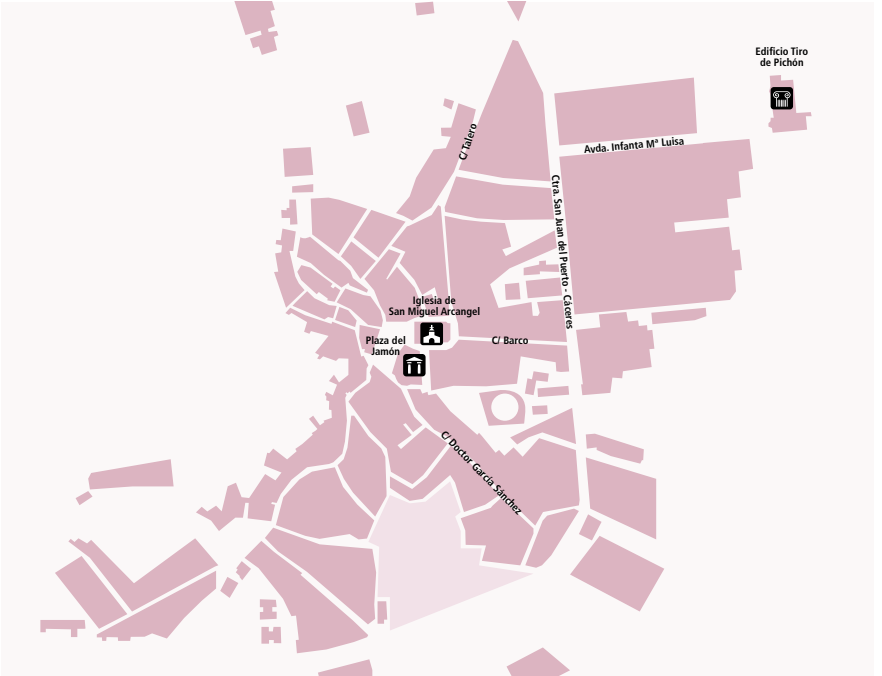
Higuera de la Sierra



Hinojales

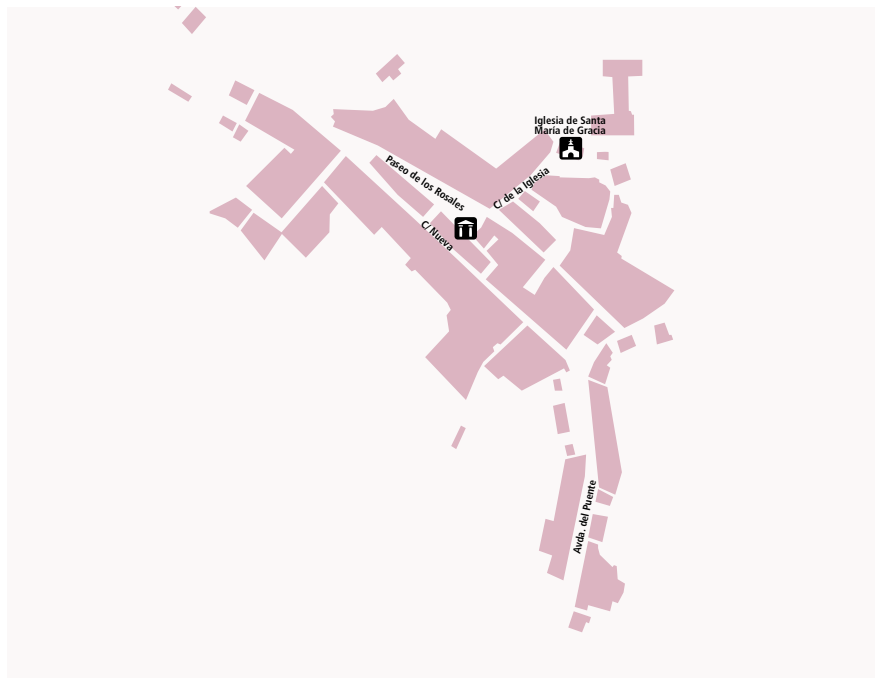


Jabugo





La Nava



Linares de la Sierra



Los Marines



Puerto Moral





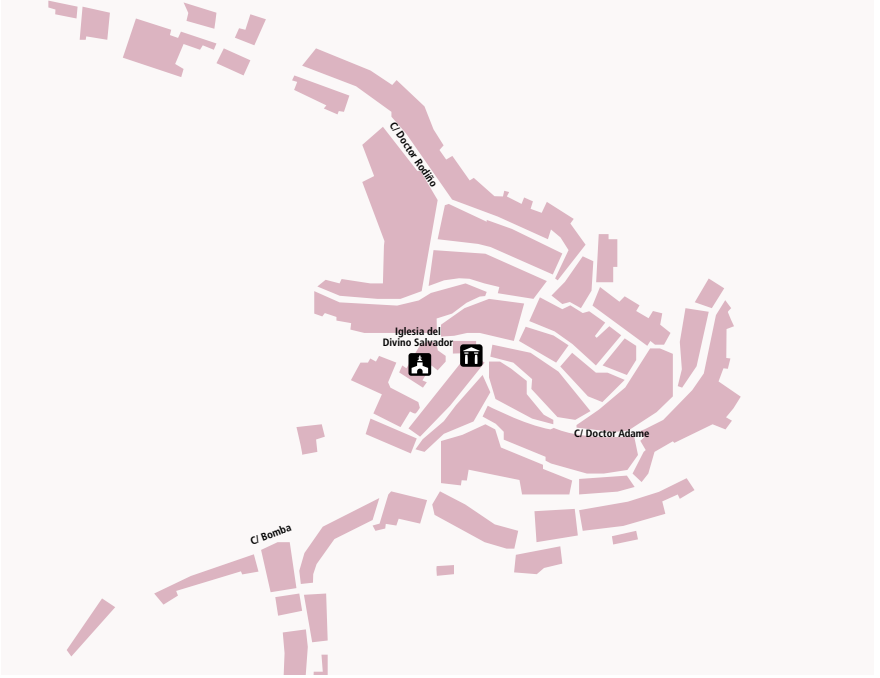
Santa Ana la Real



Santa Olalla del Cala



Valdelarco

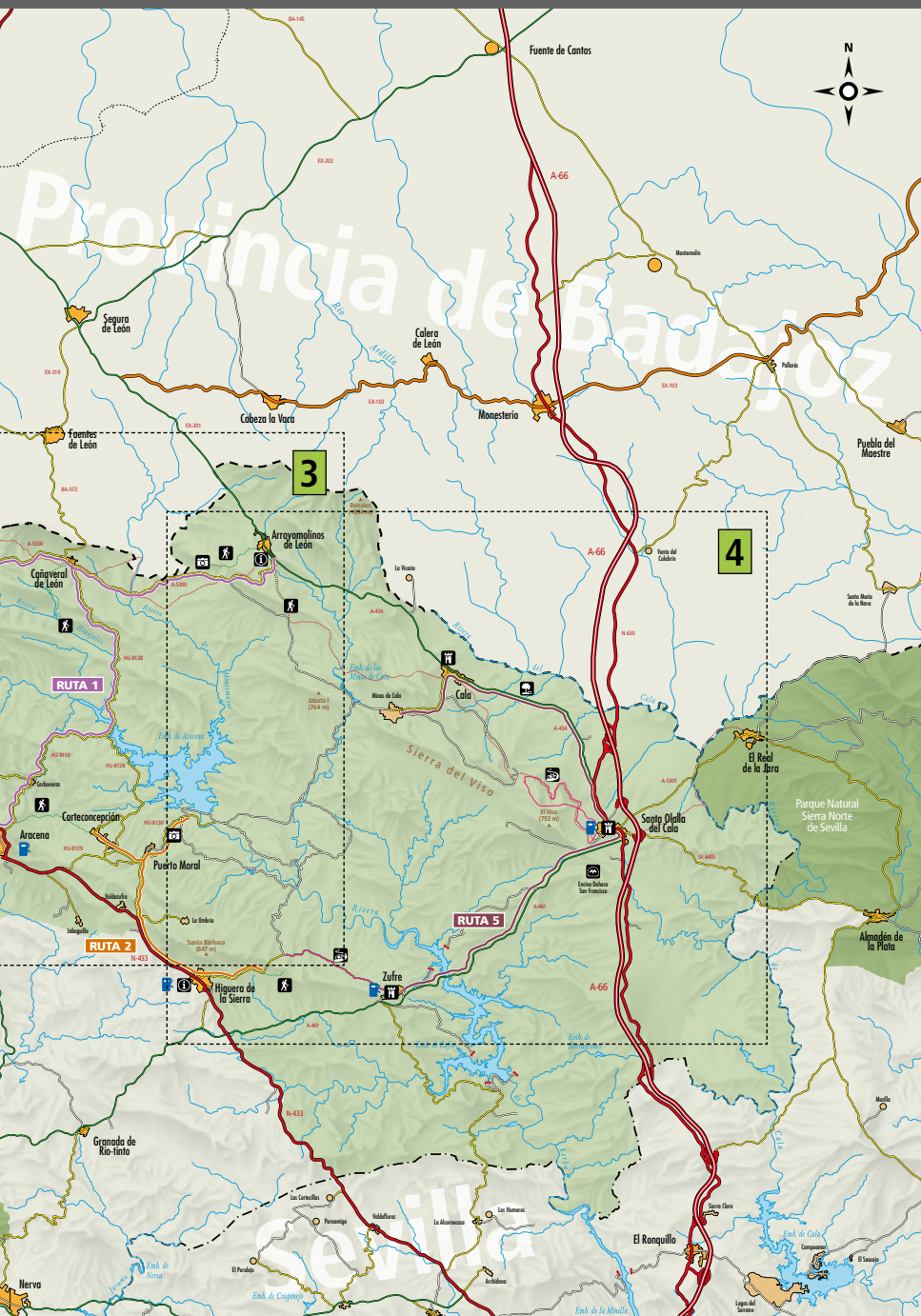


Zufre





Mapa topográfico



1

BA-212

HU-9100

HU-9101



GR-46



Encinasola

5

Peña de San Sixto

HU-9101



Puente de los Cabriles

4



Mirador de Encinasola

Rivera del Marqués

C

HU-9103



GR-46

Las Contiendas

Arroyo de Valdeperado

Arroyo del Silbo

HU-9103

HU-8100

RUTA 3

La Contienda



Castillo de la Torre

208 Sierra de Aroche

El Puerto

3

Turóbriga



Provincia de Badajoz

Fregenal de la Sierra

Higuera la Real

Cumbres de San Bartolomé

Cumbres de Enmedio

Cumbres Mayores

RUTA 2

El Puerto (740 m)

0 1 2 3 4 5 km

209

2

La Contienda

Aroche (716 m)

Picos de Aroche

HU-8100

Arroyo de Valdequemado

Rivera del Chanza

Sierra de Aroche

3 Turóbriga

El Puerto

Las Cefiñas

Los Andreses

Los Bravos

La Corte

B

2

Aroche

ruta 3

N-433

El Hurón

A

Camping Ribera de Chanza

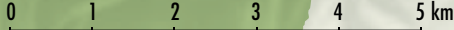
Acebuche

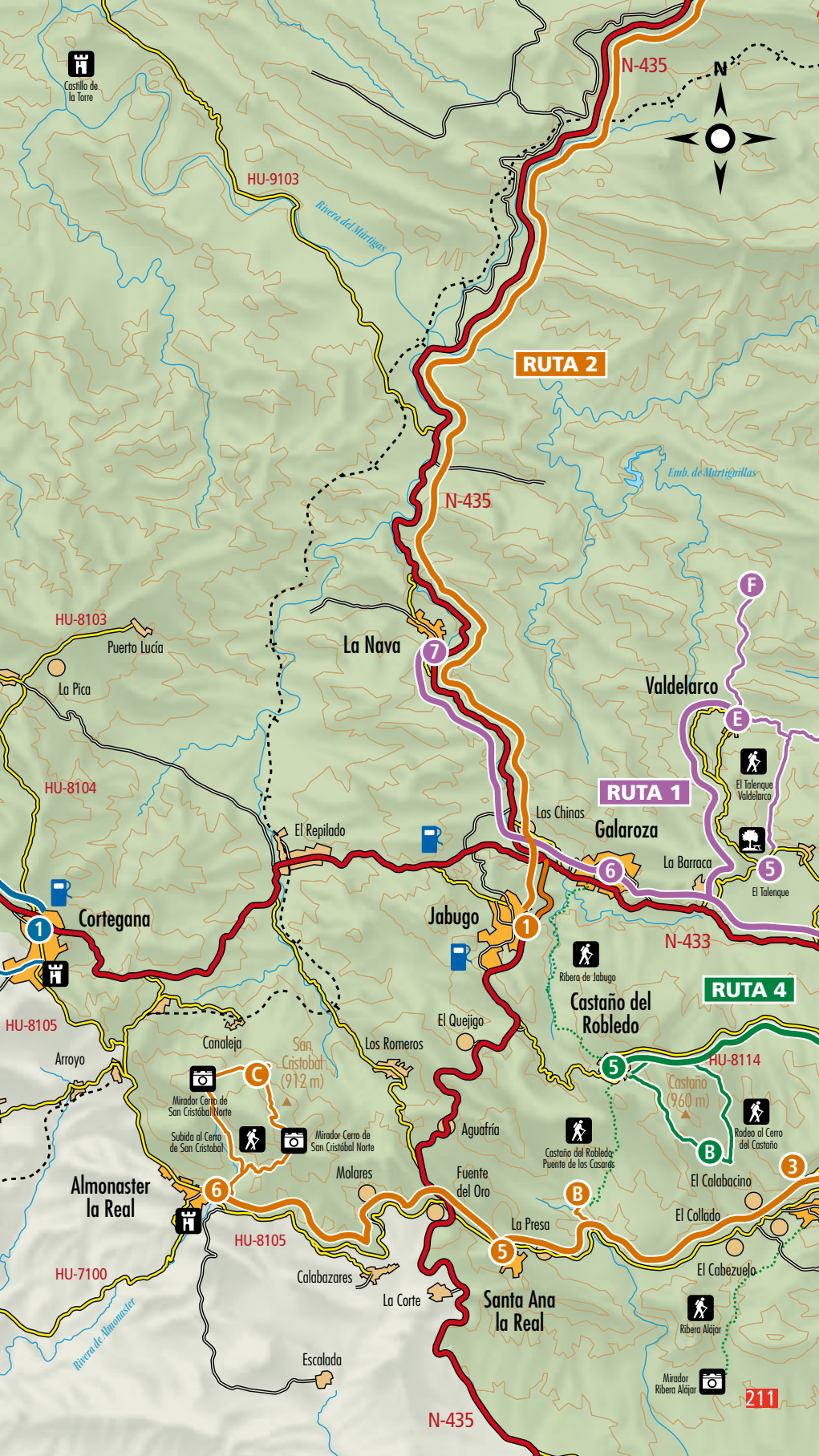
Paraje Natural Sierra Pelada y Rivera del Aserrador

El Manzano

Gil Márquez

210





Castillo de la Torre



N

HU-9103

Rivera del Martiñillas

RUTA 2

N-435

Emb. de Martiñillas

N-435

HU-8103

Puerto Lucía

La Nava

Valdelarco

HU-8104

RUTA 1

F

E



El Tolenque Valdelarco



El Tolenque

La Barroca

5

N-433

RUTA 4

1

Cortegana

Jabugo

Galarzo

Las Chinas



Ribera de Jabugo

Castaño del Robledo

5

HU-8114

Castaño (960 m)



Rodeo al Cerro del Castaño

3

El Calabacino

El Collado

El Cabezuelo



Ribera Alajar



Mirador Ribera Alajar

211

HU-8105

Arroyo

Canaleja

San Cristóbal (912 m)

Los Romeros



Mirador Cerro de San Cristóbal Norte

Subida al Cerro de San Cristóbal



Mirador Cerro de San Cristóbal Norte

6

Almonaster la Real

HU-8105

HU-7100

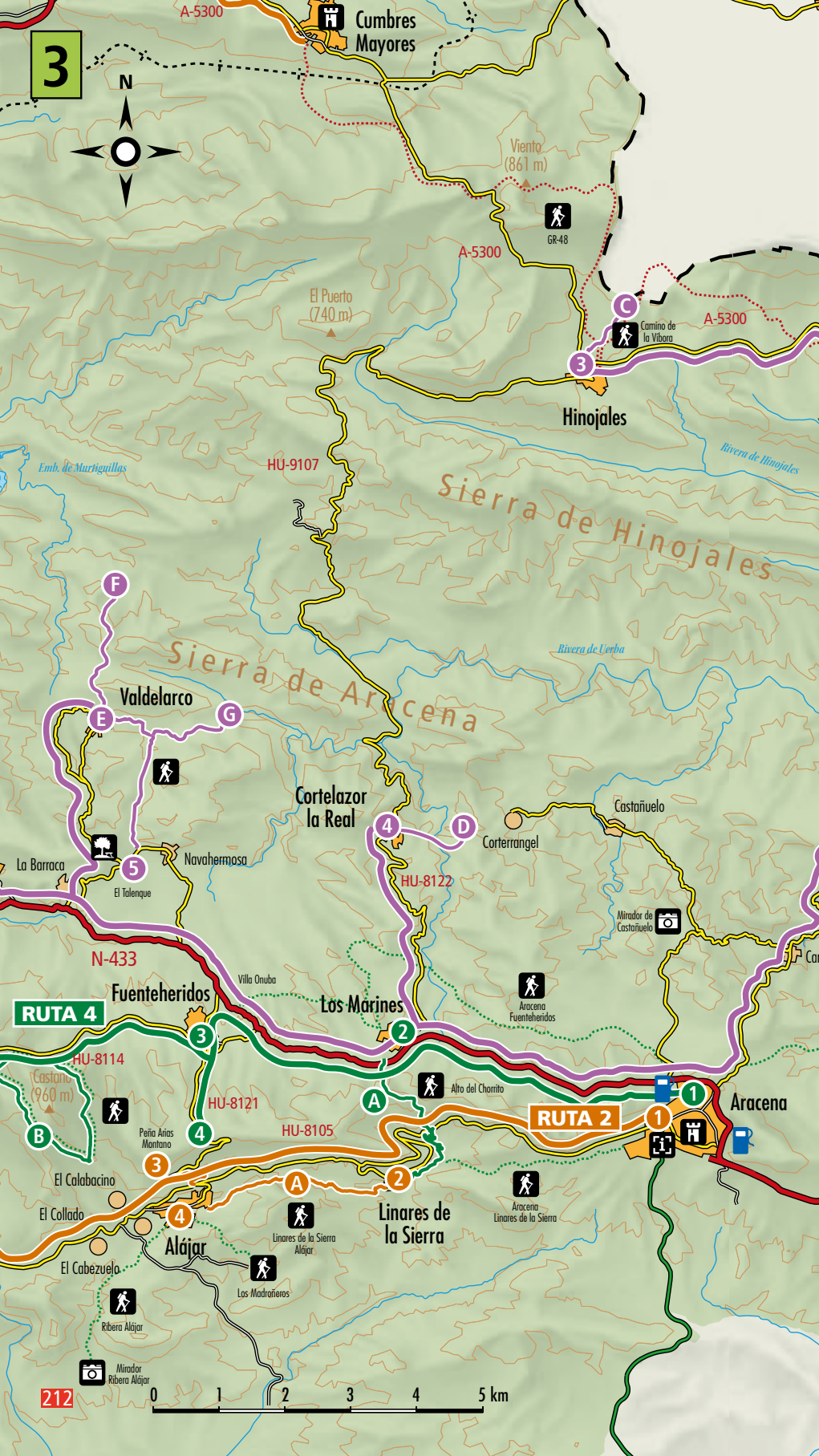
Calabazares

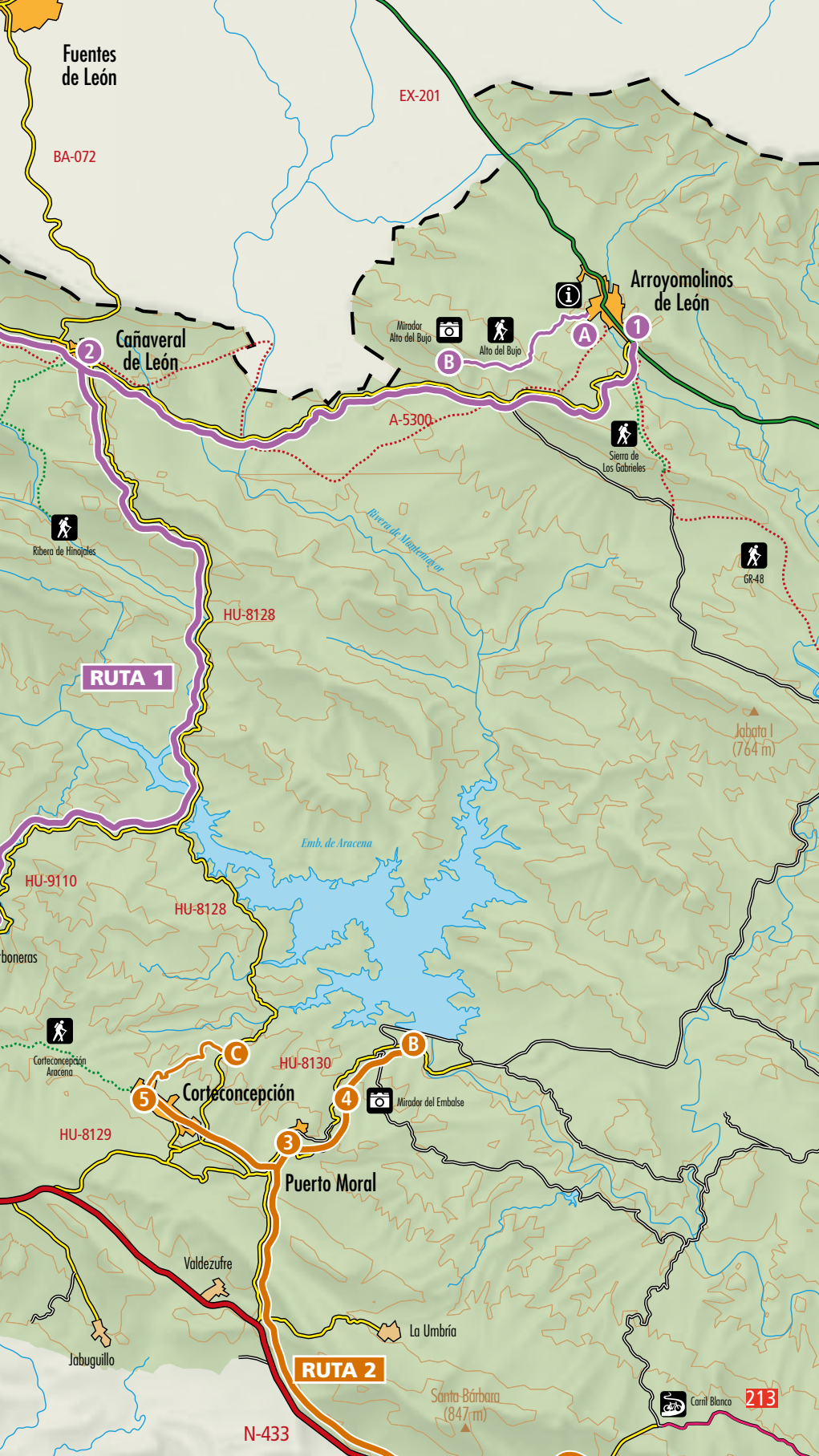
La Corte

Santa Ana la Real

Escalada

N-435





Fuentes de León

BA-072

EX-201

Arroyomolinos de León

Cañaverale de León

Mirador Alto del Bujo



A



Sierra de Los Gobiernos



GR-48

A-5300



Ribera de Hinojales

RUTA 1

HU-8128

Jabata I (764 m)

Emb. de Aracena

HU-9110

HU-8128

boneras



Corteconcepción Aracena

Corteconcepción

HU-8130

B



Mirador del Embalse

HU-8129

3

Puerto Moral

Valdezufre

RUTA 2

Jabuguillo

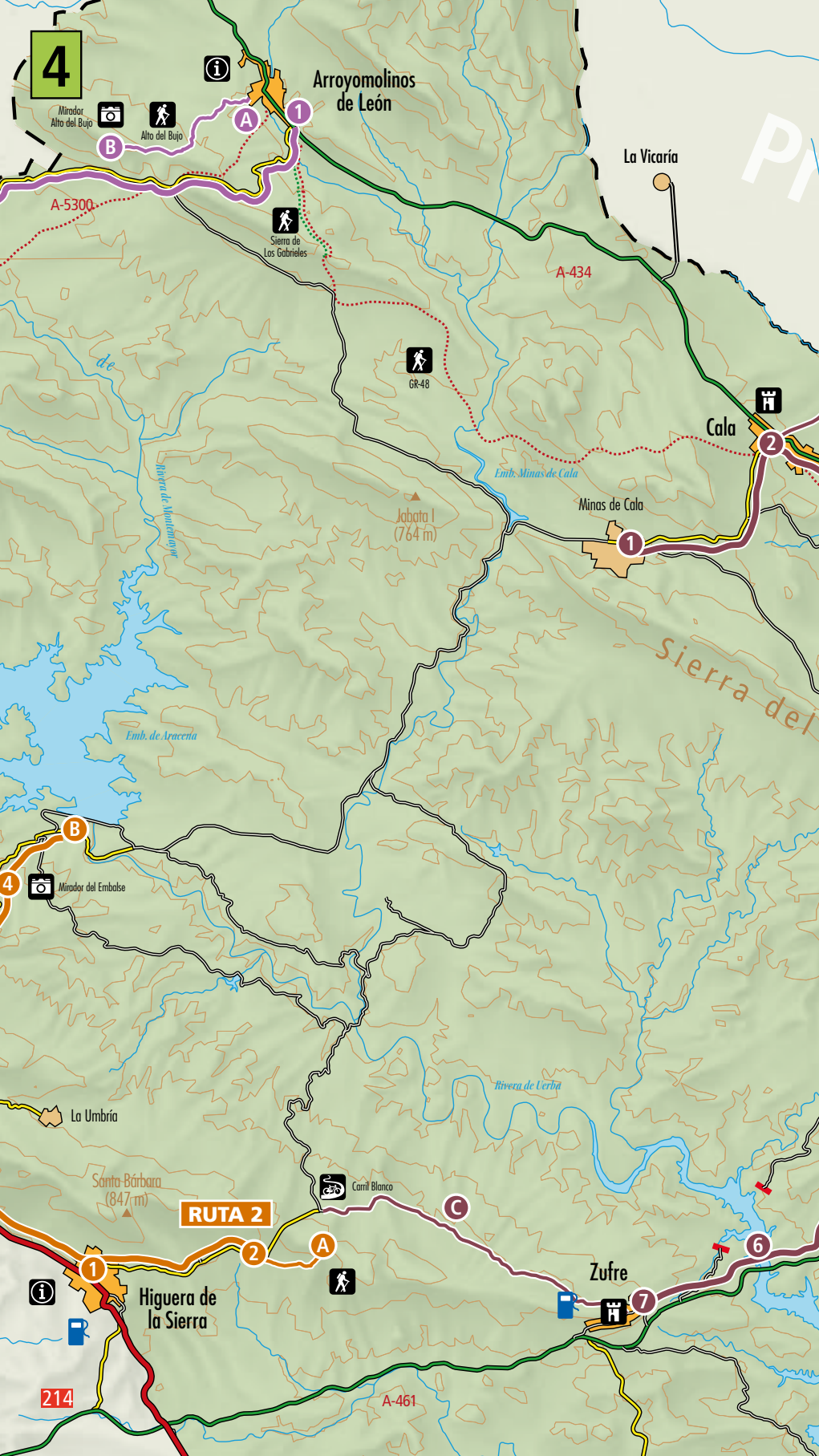
La Umbria

Santa Bárbara (847 m)

N-433



213



4

Arroyomolinos de León

La Vicaría

Mirador Alto del Bujo
Alto del Bujo

A-5300

A-434

Sierra de Los Gabineles

GR-48

Cala

Minas de Cala

Jobato I (764 m)

Emb. Minas de Cala

Emb. de Aracena

Sierra de Aracena

Mirador del Embalse

La Umbria

Santa Bárbara (847 m)

RUTA 2

Camil Blanco

Higuera de la Sierra

Zufre

214

A-461

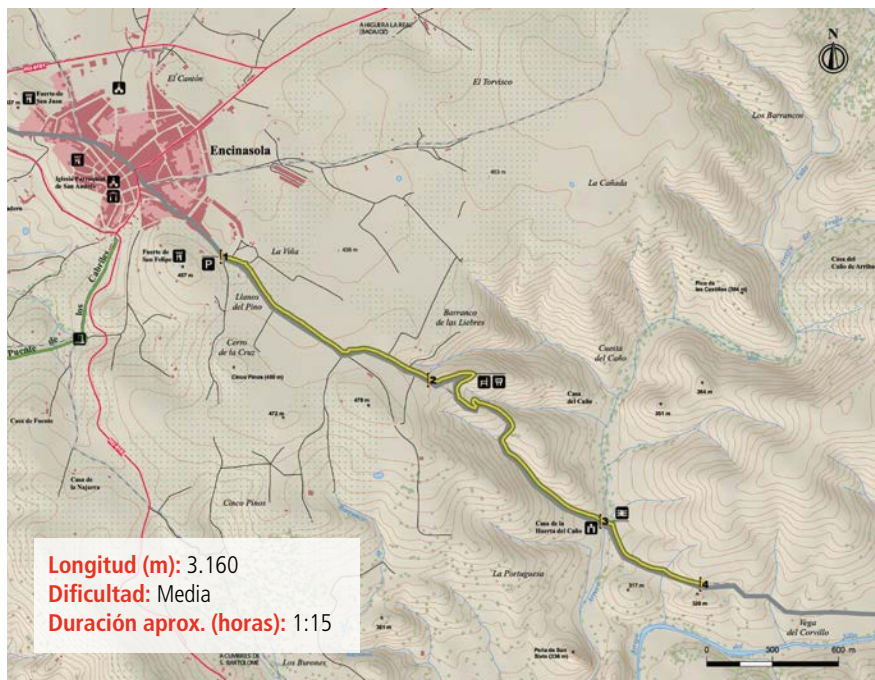
Provincia de Badajoz



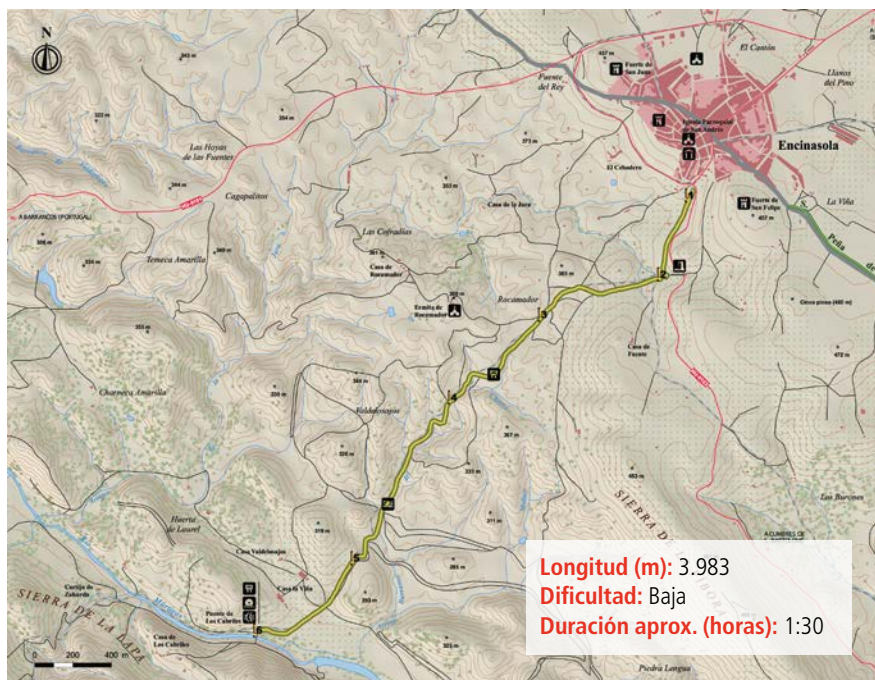
ruta 5



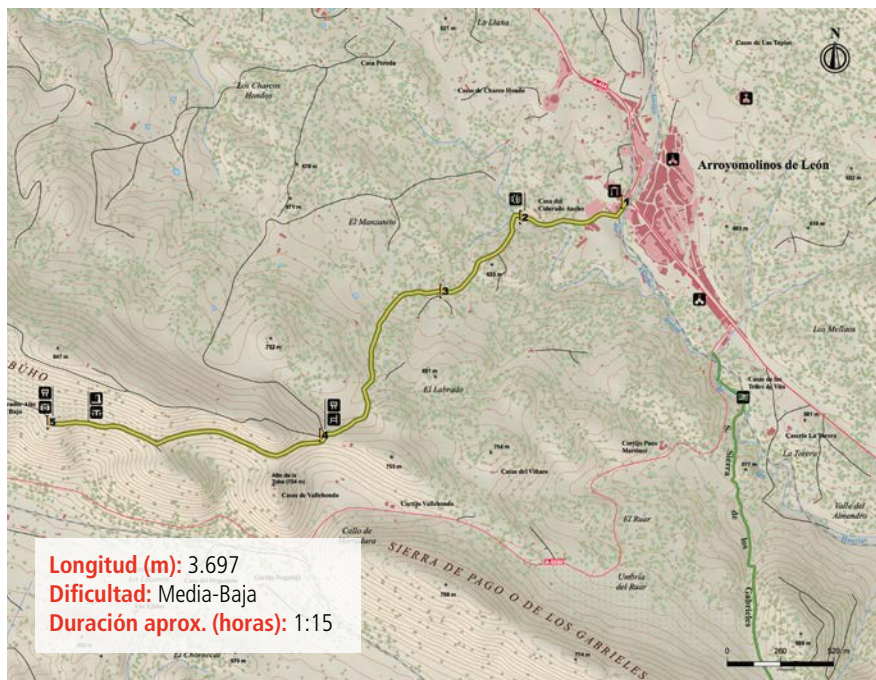
Sendero Peña de San Sixto



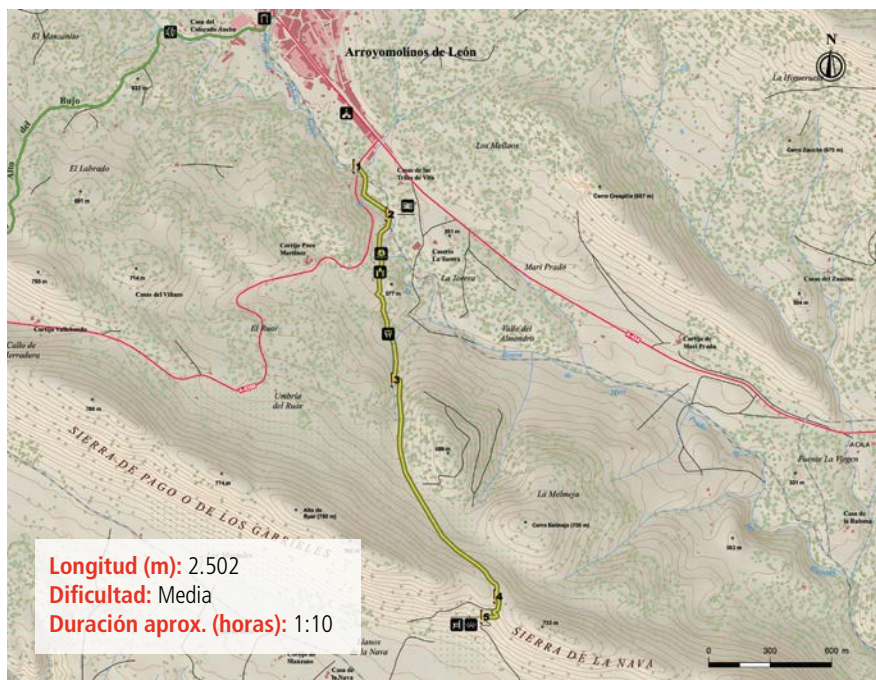
Sendero Puente de los Cabriles



Sendero Alto del Bujo

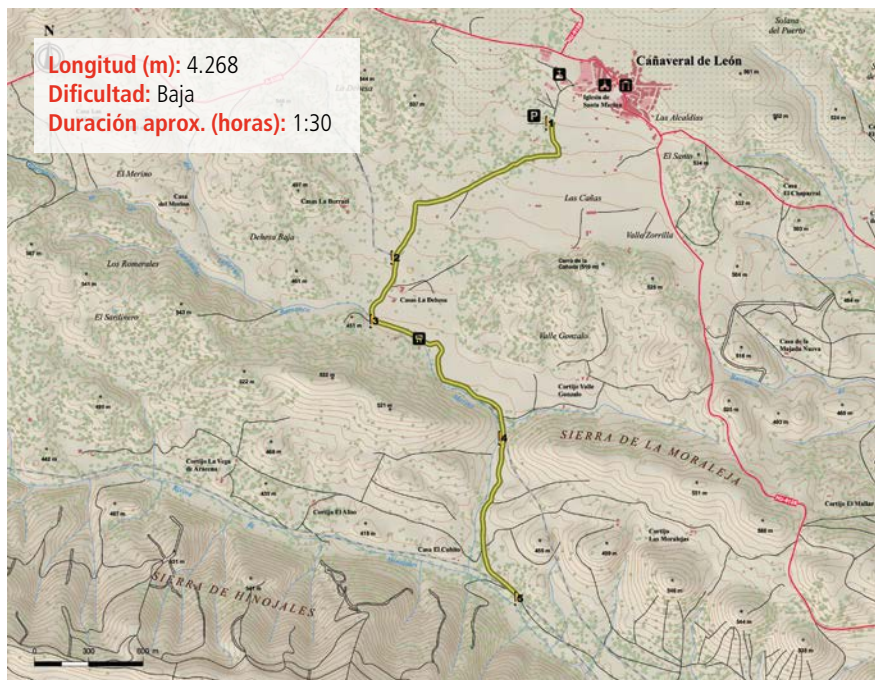


Sendero Sierra de los Gabrieles

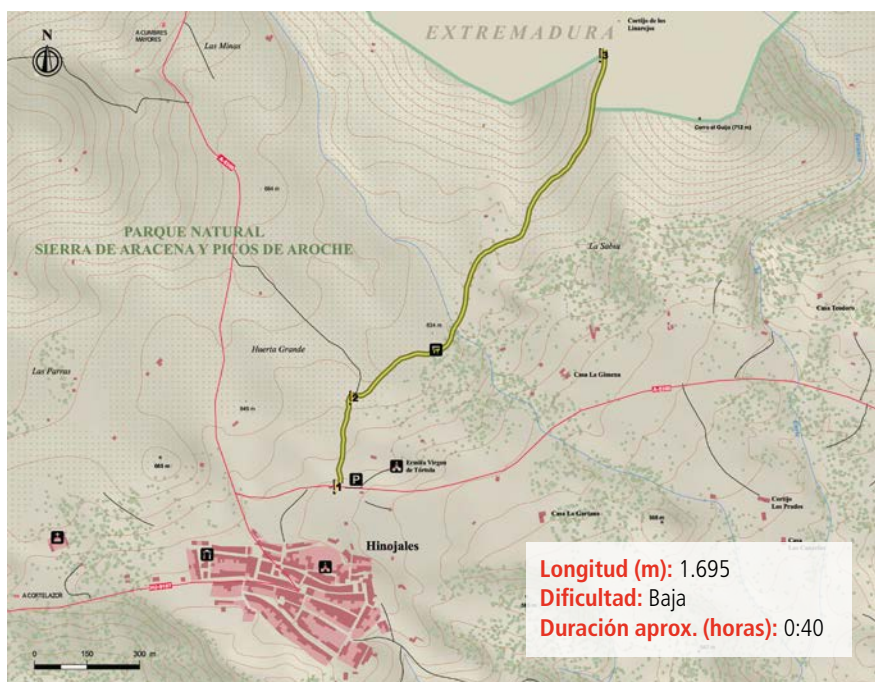




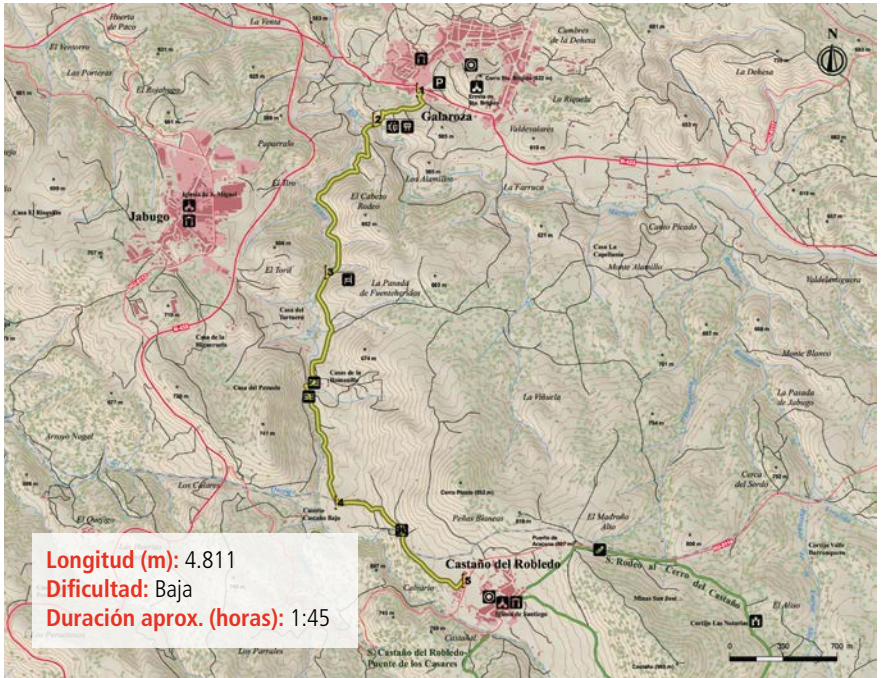
Sendero Cañaveral de León - Ribera de Hinojales



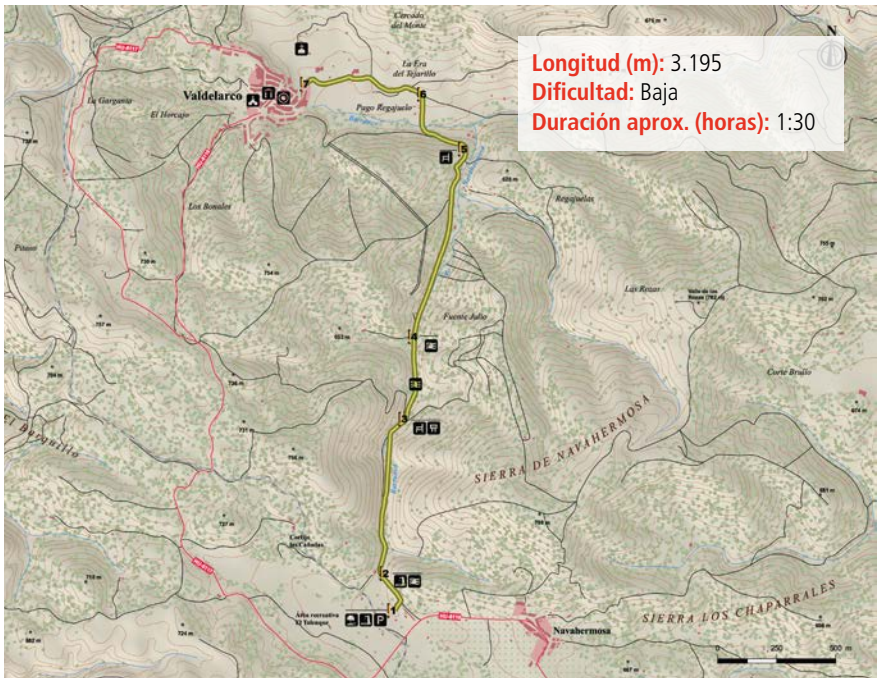
Sendero Camino de la Vibora



Sendero Ribera de Jabugo

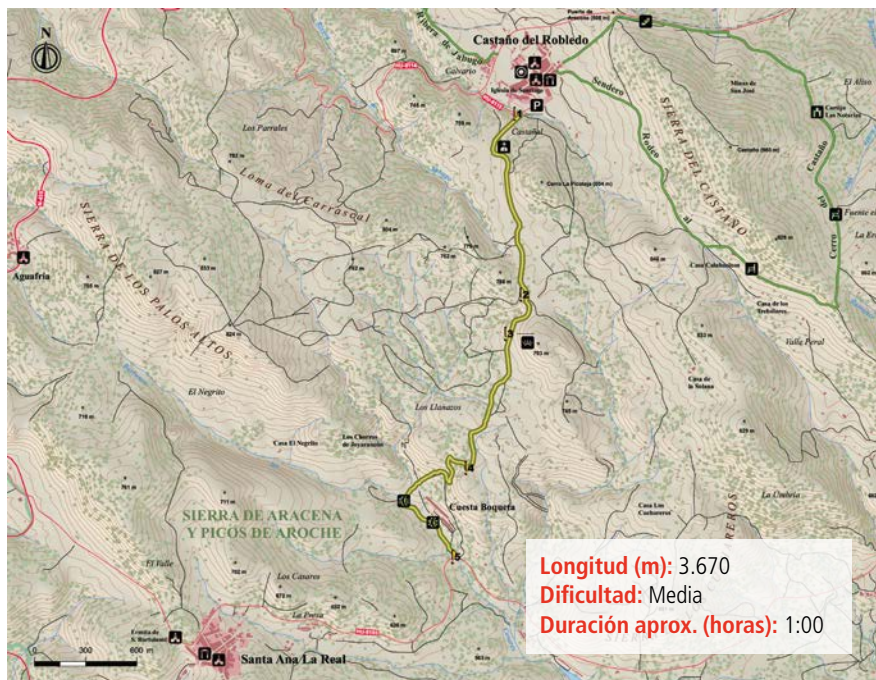


Sendero El Talenque - Valdclarco

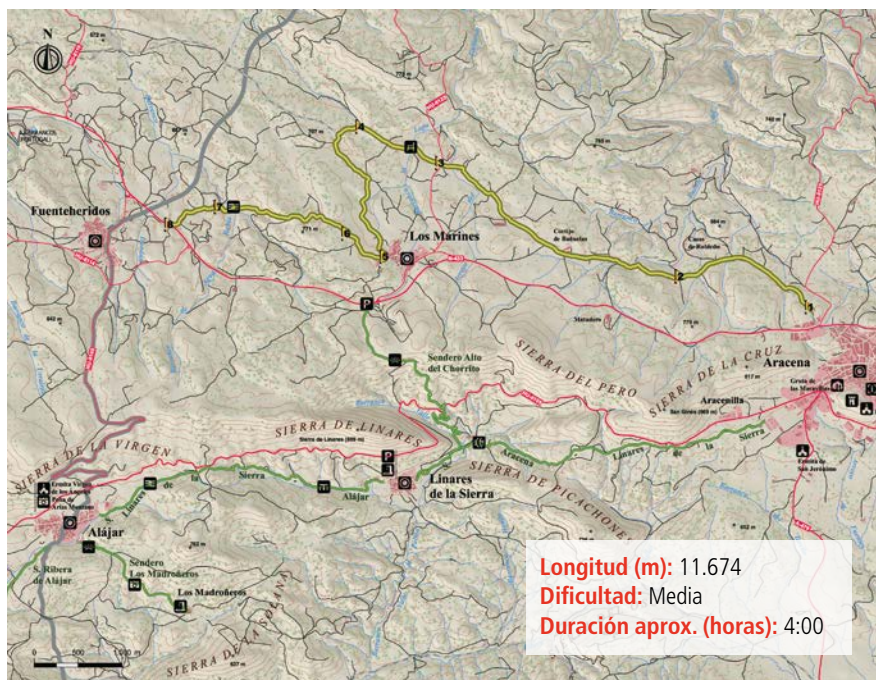




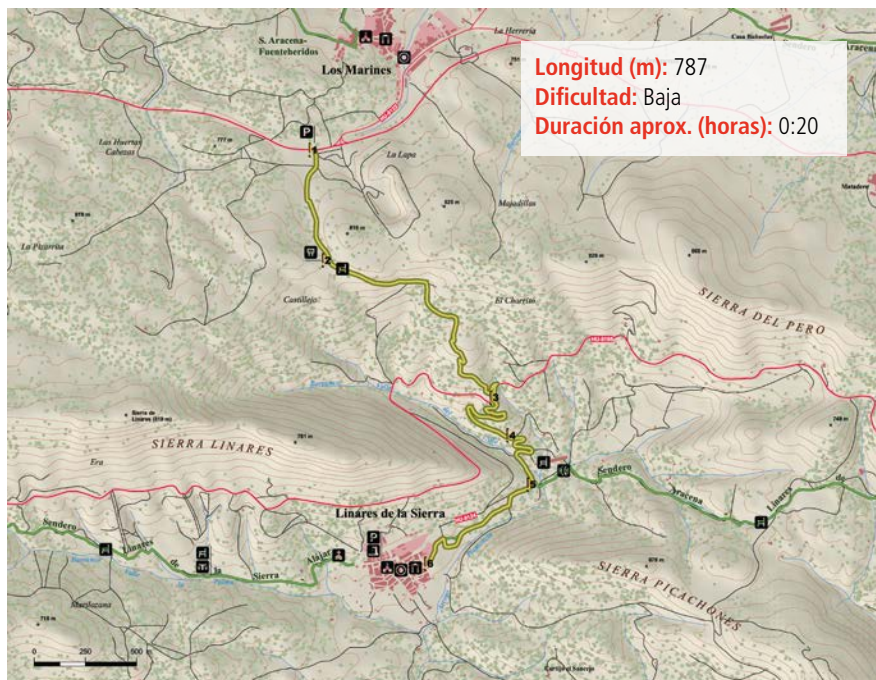
Sendero Castaño del Robledo - Puente de los Casares



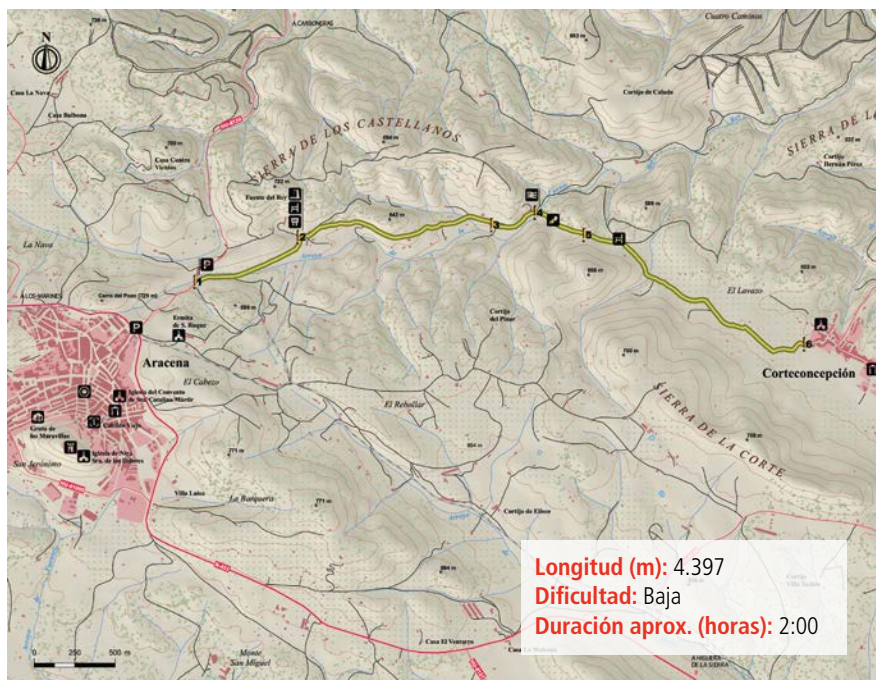
Sendero Aracena - Fuenteheridos



Sendero Alto del Chorrito

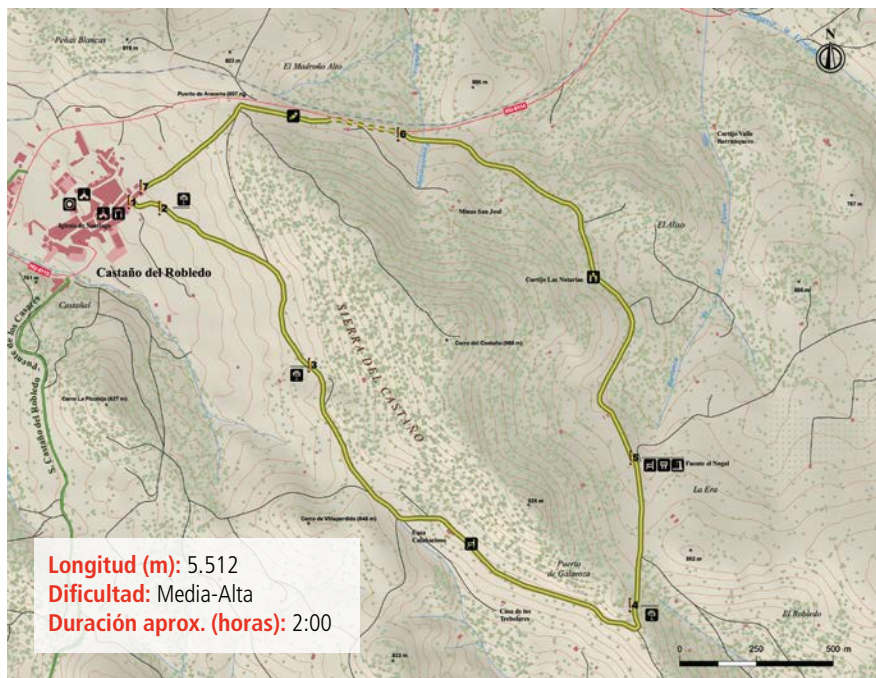


Sendero Arcena - Cortecepción

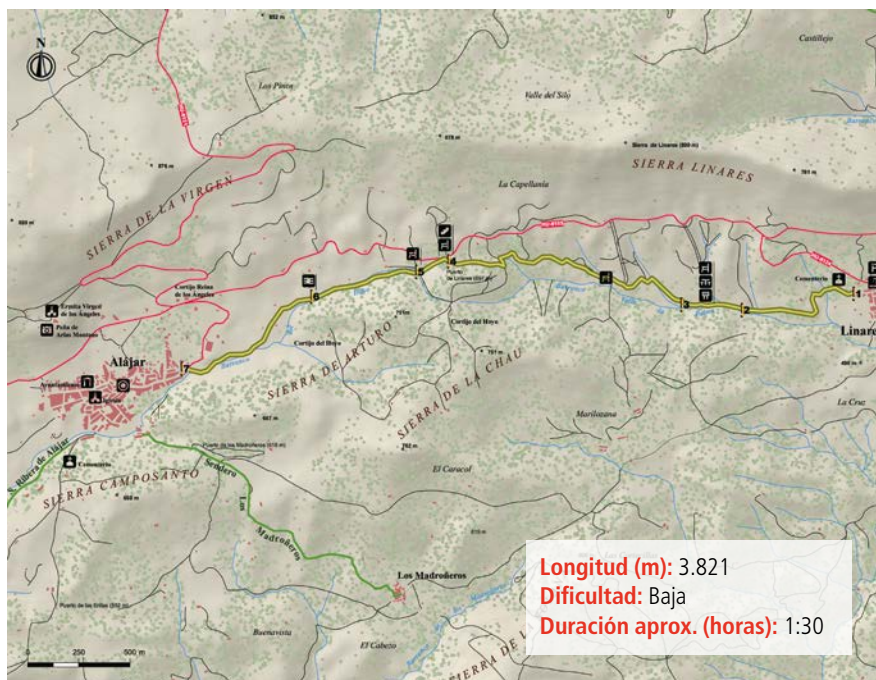




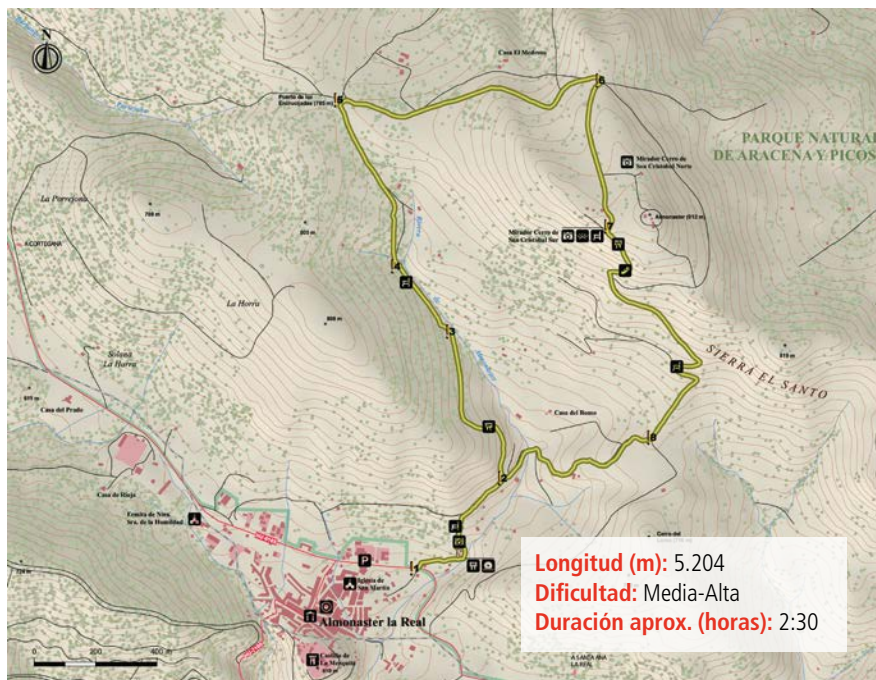
Sendero Rodeo al Cerro del Castaño



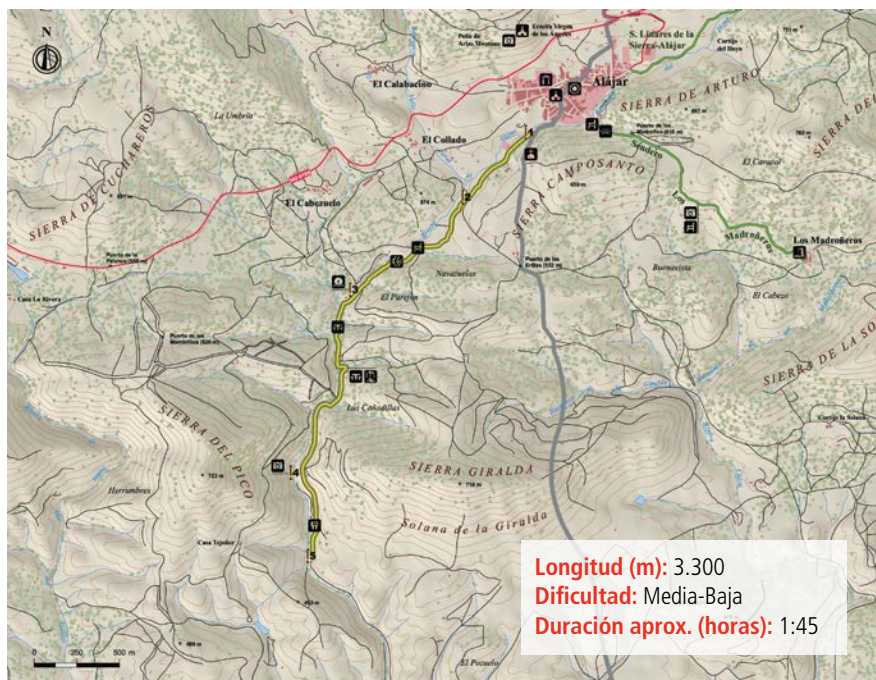
Sendero Linares de la Sierra - Alájar



Sendero Subida al Cerro de San Cristóbal

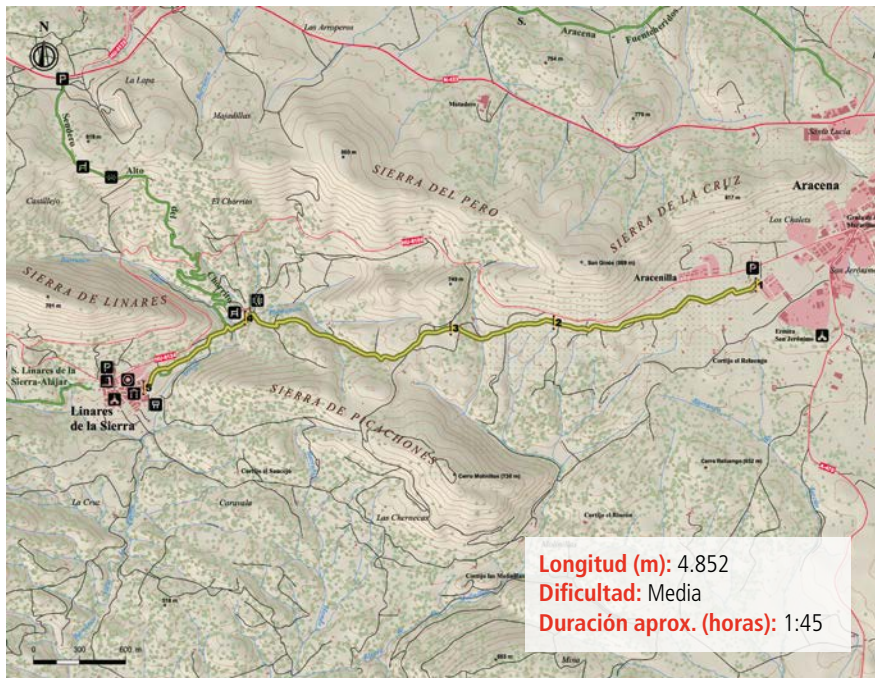


Sendero Ribera de Alájar

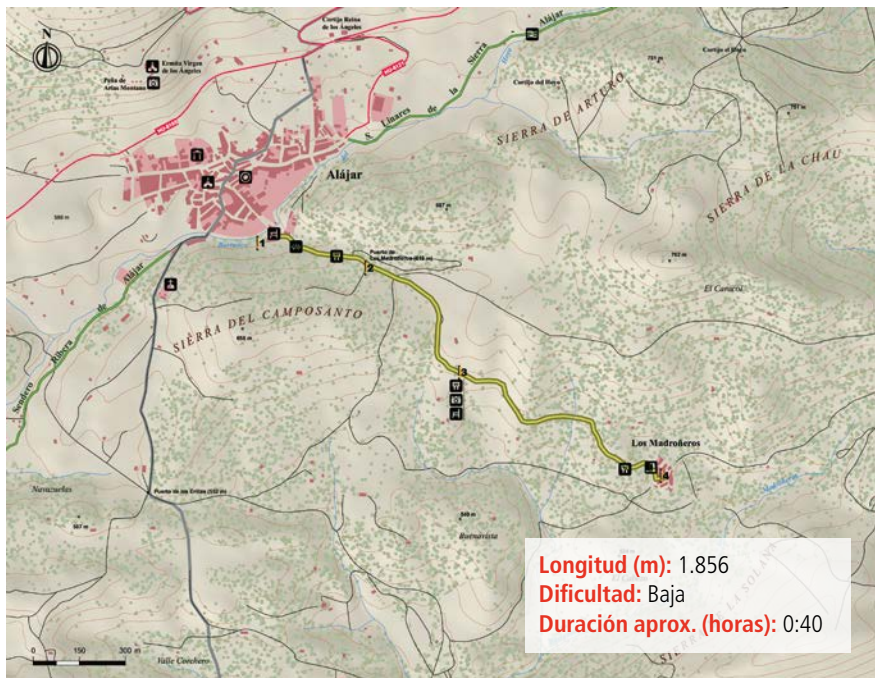




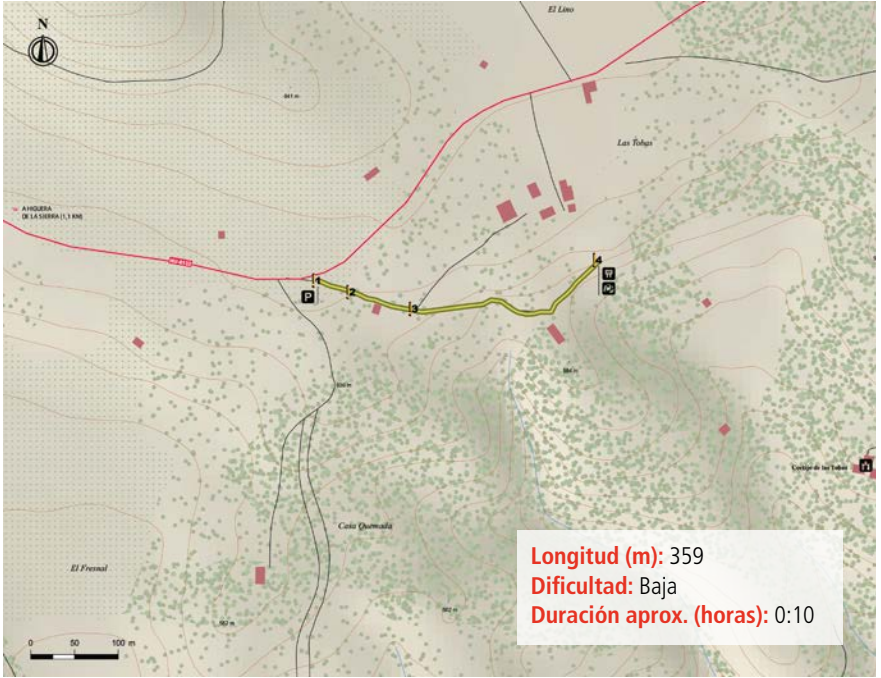
Sendero Aracena - Linares de la Sierra



Sendero Los Madroñeros



Sendero Camino de Las Tobas





CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Aracena y Picos de Aroche

El Parque Sierra de Aracena y Picos de Aroche le abre sus puertas a través de esta guía, un completo trabajo de campo para descubrir y disfrutar con uno de los espacios protegidos más extensos de Andalucía. Aquí la dehesa extiende su lienzo de encinas, alcornoques y quejigos y se funde con una extensa mancha de castaños, herederos de la Repoblación con gallegos y leoneses vivida a partir del siglo XV. Todo ello regado por una extensa red de arroyos y ríos que se nutren de las cuantiosas precipitaciones que se registran durante el año.

Las cinco rutas propuestas recorren a lo largo y ancho ese histórico espacio fronterizo y de encuentro de culturas. Su legado es hoy uno de sus principales atractivos al visitante, repartido en los 28 municipios que lo conforman, muchos de ellos declarados como Bien de Interés Cultural.

Esta publicación es la más completa herramienta para sumergirse en un espacio único de la mano de una cuidada descripción de cada espacio, espectaculares imágenes de sus parajes y una completa cartografía para no perderse. Esperamos que la disfruten.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO